

colorchecker CLASSIC



1956-60 210

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA



Número 126 - Enero-Febrero 1960 - 10 pesetas

Comunicación, Periodismo,
Literatura

1956-60 210

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA



Número 126

- Enero-Febrero 1960

- 10 pesetas

**Comunicación, Periodismo,
Literatura**

NO pierda el tiempo...

...buscando en la Prensa la
noticia, comentario, anuncio...
que le interesa para...

**Su negocio
Su profesión
Su estudio
Sus aficiones... y**

¿Cuántas cosas publica la Prensa nacional
y extranjera que le pueden interesar y
usted no se entera?

¡¡Nosotros se lo damos ya recortado!!

Agencia Internacional CAMARASA
Recortes de Prensa Nacional y Extranjera

Paseo del Prado, 16-MADRID

Teléfs. 39 42 17 y 39 47 47

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

XIV

Número 126 - Tercera Epoca - Año XXI - Madrid, - Enero-Febrero 1960

Sumario

ESTUDIOS

Comunicación, Periodismo, Literatura

3

LA PRENSA EN LA PRENSA

Prensa

25

Prensa extranjera

31

Enseñanza del periodismo

39

Historia del periodismo

41

Televisión.—Técnica

42

Televisión.—Programas

44

Radio

53

Cinematografía

55

Teatro

68

Turismo

69

Revistas extranjeras

70

Números extraordinarios	74
Nuevas publicaciones	75
Bibliografía	77
Actividades de la Hemeroteca Nacional	80
MERIDIANO HISPANICO	
Felipe Sassone, periodista y escritor indo-hispánico	83
Galeón de Indias o Correo de ultramar	85
INFORMACION DEL EXTRANJERO	95
INFORMACION PROFESIONAL ESPAÑOLA	Anexo i
Mutualidad Nacional de Periodistas	v
Movimiento de personal	vi
Concursos resueltos	vii
Concursos convocados	1x

CUADRO DE REDACCION

Director: Adolfo Muñoz Alonso, catedrático de Filosofía de Universidad, presidente del Instituto Internacional de Estudios Superiores (Bolzano), miembro del Comité Ejecutivo de la Comisión Española de la UNESCO, miembro de honor de las Universidades argentinas y doctor "honoris causa" de la Universidad Católica de Chile, miembro del Instituto de Estudios Políticos y colaborador honorario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Colaboradores encargados de Sección: Ramón Fernández Pousa, José Altabella, Juan Serrano, José Sanz y Díaz y Emilio Lázaro.

Redactor-confeccionador: Epifanio Tierno, profesor de la Escuela Oficial de Periodismo.

Todos los artículos aparecidos con firma en esta GACETA son de inspiración particular de sus autores.
La GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA no se hace responsable de las opiniones en ellos expuestas.

Redacción: Calle de Monte Esquinza, 2. Teléfono 24 87 40. Administración: Calle del Pinar, 5.
Precio del ejemplar, 10 ptas. Suscripciones: Semestre, 30 ptas.; año, 60 ptas. Número atrasado, 15 ptas.

ANTONIO GOMEZ ALFARO

COMUNICACION, PERIODISMO, LITERATURA

Pretendiendo superar con el vocablo *comunicación* la marcha histórica en un sentido regresivo, los autores inciden actualmente en sustituir con él el antiguo vocablo *periodismo*, cuyas impropiedades terminológicas son notorias. Comunicación implica determinados postulados válidamente básicos para realidades pretéritas, anteriores a la nuestra, igual que para nuestra realidad actual.

Sin embargo, periodismo y comunicación son términos que sólo se oponen aparentalmente. Se trata, realmente, de vocablos complementarios dentro del proceso histórico. Periodismo sólo supone un determinado estadio en la historia de las comunicaciones humanas, hoy superado asimismo con un nuevo añadido cualificador: el carácter masivo de la comunicación periodística.

De esta forma, comunicación se nos aparece virtualmente como género próximo para una correcta definición del periodismo, como concepto básicamente previo para hallar el auténtico concepto de lo que hoy se entiende por periodismo. En este sentido, la palabra comunicación posee más razones para alzar sobre ella toda la teoría del fenómeno periodístico que aquella otra de *información* con la que en algún momento se pretendió sustituir la expresión periodismo. La información, en su valoración genuina, no es sino contenido de la comunicación misma.

Por otra parte, información es un concepto que hace referencia a una antigua teoría trimembre de los fines del periodismo. Según ella, el periodismo debe perseguir tres objetivos específicos, informar, formar, entretener, con validez independiente. Sin embargo, si acudimos a la pura y descarnada etimología, informar, de *informare*, no es sino dar forma a algo. Parece, pues, como si, desde un principio, formar (orientar) e informar participaran de una idéntica sustancia; como si se tratara de la proyección dual de una misma cosa, la formación, entendida tanto desde su aspecto externo como desde el interno.

Si a su vez tenemos en cuenta que la función de entretenimiento no tiene únicamente propósitos esenciales, sino también formales, hemos de concluir que la división tripartita de los fines periodísticos no constituye sino una exageración propedeútica. Porque, sin duda alguna, el carácter lúdico del periodismo no sólo hace referencia a un determinado contenido, sino también a unas determinadas áreas envolventes (tales la puramente estilística, de presentación, etc.) (1).

Aceptando como terminología más precisa y apropiada la que sustituye periodismo por comunicación, llegamos a comprender con facilidad el genuino con-

(1) Dice Cervantes, «Don Quijote», I, XLVII: «Y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, que tira lo más que fuera posible a la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos tejidos, que después de acabada tal perfección y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho.»

tenido sociológico del fenómeno. Comunicación hace referencia a multiplicidad de sujetos, a *sociabilidad*; existe, pues, un concepto previo al de comunicación: el de sociedad humana. Es precisamente esta sociedad la que determina la aparición del lenguaje como medio de comunicación entre los seres que la integran (2).

COMUNICACION Y LENGUAJE

La tesis etnográfica de Lewis Morgan establece en la «carrera del hombre social» tres etapas sucesivas (salvajismo, barbarie, civilización), cada una de las cuales engloba otros tres sucesivos períodos. El sociólogo determina en cada una de estas fases la aparición de cualificadas invenciones, que considera hitos fundamentales en el devenir humano. Lógicamente, la primera invención de la «carrera social» no es sino *la invención del lenguaje*; sin ella jamás hubiera podido tener lugar el sucesivo desarrollo de la humanidad.

Sin embargo, he aquí otro término (lenguaje), cuya referencia etimológica puede conducir a confusiones. Por lenguaje hay que entender algo mucho más amplio de lo que indica la palabra. El idioma verbal (lenguaje), insistió numerosamente Spengler, «no es ni primero ni único». Existen, aparte del mismo e incluso históricamente anteriores a él, otros muchos medios de comunicación que sitúan la teoría de las comunicaciones aún más allá de la propia razonabilidad humana (3).

Pese al interés de estas cuestiones apuntadas, como objeto determinado de estudio hemos de comenzar desde el «idioma» en cuanto medio de comunicación humano, sin entrar tampoco en considerar ahora la distinción existente entre el *idioma de expresión* y el *idioma de comunicación*. Es este segundo, desligado ya de toda su anterior problemática, el que constituye nuestro punto de partida, dejándonos vislumbrar su esencia auténtica: la comunicación, lógicamente, participa de todas y cada una de las formas de sensación imaginables.

Por una serie de circunstancias anexas, sin embargo, el idioma verbal (o sea, el lenguaje) va adquiriendo entre los hombres de las culturas superiores una incuestionable primacía. No significa ello, ni mucho menos, la desaparición de los restantes idiomas; es precisamente en nuestros días cuando todos ellos, merced a los sucesivos progresos técnicos, han experimentado una indiscutible revalorización. Lo que sucede es que, a fuerza de tomar por realidad esencial y única fenómenos progresados acelerada y desligadamente, nos encontramos con curiosas contradicciones. Hay veces, por ejemplo, en que se pretende explicar la fotografía como «información sin palabras», situando en lugar primero algo realmente secundario.

La primacía que adquiere el idioma verbal frente a los restantes idiomas conduce a prodigiosas consecuencias. Escribe así Unamuno: «El pensamiento

(2) Es preciso atender a la importancia que implica la revalorización del término comunicación que permite descubrir los primeros principios del fenómeno al que nomina. Actualmente las teorías poéticas tratan de incluir el fenómeno que estudian dentro de esta teoría general de las comunicaciones.

(3) Los autores suelen señalar que la investigación del lenguaje y restantes medios de comunicación no debe partir del hombre. El recuerdo de las aventuras filmicas del Tarzán de nuestra niñez, puede servir para realzar el ejemplo espengleriano del cazador y el perro que hablaban distintos «idiomas». Bastaba en aquéllos el alarido gutural del héroe para que supieran de su presencia, no ya los seres humanos, sino, incluso, los animales de la selva. Existía, pues, una auténtica comunicación cuya base quedaba más allá de la propia razonabilidad.

depende del lenguaje, puesto que con palabras se piensa, y el lenguaje es una cosa social; el lenguaje es conversación. Y el pensamiento mismo es, pues, social.» Resultaría fácil acumular citas referenciales que sirvieran para abundar en este indiscutible hecho de la primacía cultural del lenguaje. No sin razón histórica Lewis Morgan, prescindiendo de etapas preculturales de la humanidad, comenzó su «carrera social» con la invención del idioma de comunicación verbal.

ESCRITURA, COMO VOCACION HISTORICA

Lo que después ocurre no es sino una sucesiva progresión en la carrera de la misma humanidad. Fijada la atención del hombre en la perdurabilidad histórica del mundo, paulatinamente, de invención en invención, llega al descubrimiento de la escritura. De ella afirma Spengler que es «*el primer síntoma de la vocación histórica*».

Resulta curiosa, sin embargo, la pervivencia del valor primigenio de la palabra hablada frente a la palabra escrita (4). Es frecuente, por ejemplo, el uso por escritores de expresiones como la del «según dijimos» y otras análogas, en lugar de las más apropiadas de «según expusimos, explicamos, indicamos, escribimos», etc., etc. La ya citada revalorización actual de los medios orales de comunicación presta insospechados matices a la cuestión.

Cuando se habla, la sucesiva comunicación por tradición oral va transformando inevitablemente el hecho primero originariamente comunicado (5). Frente a esto, la comunicación escrita posee un mayor valor histórico, un auténtico valor documental, de perenne testimonio. Aun en el caso de que la primitiva escritura fuera para ser leída en voz pública ante la multitud congregada en el ágora, la cuestión no cambia de signo. Tampoco implica regresión alguna el valor unánime prestado siempre al testimonio hablado. Éste posee unas características referenciales (ambiente, escena, tono, acento, etc.) que le prestan una calidez especial, de donde nace su valoración. De ahí la importancia que tiene, no ya la radiofonía o el cine parlante, sino la televisión, con la que, en cierto modo, según se ha afirmado en numerosas ocasiones, nos encontramos ante la clásica teoría de los actos de presencia

LA COMUNICACION LITERARIA, ORAL Y ESCRITA

En todo caso, la comunicación por medio del lenguaje implicó la existencia de una gramática, un sistema de reglas estructurales que determinaran la coherencia del pensamiento. No se trata de un sistema de normas prohibitivas, sino preceptivas solamente; el propio vocablo (*preceptiva*) traduce claramente este hecho. Este sistema preceptivo constituye el fundamento del arte de escribir, de la literatura.

No hay que dejarse engañar al hablar de ella por el simple dato etimológico

(4) En una obra reciente de Pedro Lain Entralgo, «La curación por la palabra», «Revista de Occidente», Madrid, 1958, se analiza razonadamente el valor siempre tenido por la psicoterapia verbal.

(5) Un ejemplo humorístico de la desvirtuación que sufre la tradición oral nos lo presenta John Erskyne en su novela «El marido de Penélope», donde se ofrece una jocosa interpretación de la historia de Ulises. A medida que el héroe cuenta su historia a sucesivos oyentes, le va añadiendo nuevos detalles que su fantasía fabrica. Hasta que, de esta forma, llega a configurarse la, en sí, disparatada leyenda del Ulises mítico.

del vocablo: *littera*, letra. Pese a la existencia de opiniones encontradas, es postura casi unánime la que amplía el contenido literario tanto al idioma escrito como al hablado. René Wellek y Austin Warren han insistido en que se trata solamente de una impropiedad terminológica existente en determinados idiomas. A este respecto señalan cómo «el término alemán *Wortkunst* y el ruso *slovesnot* llevan ventaja a sus equivalentes españoles e ingleses». De esta forma, la comunicación literaria ha de incluir la escrita y la hablada, cuyos problemas comunes, reflejo de su común origen, no impiden la existencia de cuestiones específicas.

La comunicación escrita, por ejemplo, hace precisa una operación básica para conocer lo que con ella es comunicado a cada cual: leer (6). El poeta arábigoandaluz Ibn Ammar lo dijo en un sentencioso dístico que se cita con frecuencia: «Mi pupila rescata lo que está preso en la página: lo blanco a lo blanco y lo negro a lo negro.»

Esta operación lectora hace referencia a un doble problema intelectual que constituye la esencia misma del arte literario: primero, el contenido de la comunicación; luego, su manera de ofrecerse. En rigor, el fondo y la forma, el *qué* y el *cómo* de la comunicación. A este respecto, la moderna genología hace descansar sus teorías en un punto justo donde fondo y forma actúan como entidades que determinan conjuntamente la formación de cada género.

El problema no es, sin embargo, tan simple como parece, ya que sus términos han de ser válidos para todos los modos de comunicación, y éstos, ya lo vimos, son tantos como modos de sensación imaginables. No sin razón la clásica Teoría de las Artes distinguía entre artes visuales (estáticas, dinámicas) y artes auditivas (7).

Atendiendo a todo esto, hemos de llegar a la conclusión de que si el periodismo sólo es comunicación «periodizada» (8), existirán tantas formas periodísticas como medios de comunicación existan. De esta forma tenemos el periodismo visual (fotografía, cinematografía muda) y el periodismo literario, tanto oral (radiofonismo) como escrito (periodismo impreso tradicional), formas simples frente a otras que hemos de considerar complejas (televisión y cinema parlante). La división metodológica con la que Beneyto analiza los medios de comunicación masiva (palabras, escritos, imágenes, actos de presencia) responde, en realidad, a la misma división clásica.

REALIDAD Y FICCIÓN

Pero si interesante es esta cuestión de las formas, sobre la que tendremos luego ocasión de volver, mayor interés posee el problema del contenido, el *qué* de la comunicación. Admite una respuesta dual: el hombre puede comunicar hechos reales o ficticios; realidades o ficciones. Por carencia de documentos

(6) Podría aducirse que la comunicación hablada exige otra operación: escuchar. Esto es cierto pero no puede ponerse en pie de igualdad con la operación lectora, donde participan distintas funciones intelectuales.

(7) Como es lógico, las teorías siempre observan al hombre físicamente íntegro, aunque las leyes queden desvirtuadas luego en cada especial caso. Así, una sensación tosca, como es la táctil, deviene principalísima formadora intelectual en caso de ceguera: con el sistema Braille de «lectura», la inteligencia se conforma a través de la palpación.

(8) El primer vocablo construido en castellano para designar la comunicación periodizada se debe a don Luis de Góngora (carta a Cristóbal de Heredia, fechada en Madrid, 23 agosto 1622): «semanaguizar», por informar semanalmente.

originales es imposible determinar qué fuera primero históricamente; cuando se poseen (por ejemplo, pinturas rupestres), carecemos de referencias interpretativas.

Resulta posible, sin embargo, suponer que el hombre comenzará a transmitir realidades inmediatas, aunque sin rigor histórico en aquellos tiempos en que aún no existiera la escritura. Aparecida ésta, la comunicación recibiría el especial matiz conferido por toda la honda prospección histórica de aquélla. A ello contribuyó el que, en su origen, las primeras escrituras hubieran de realizarse sobre materiales sólidos, que dotaban de mayor enjundia al hecho de la misma pervivencia histórica perseguida.

Habría de ser este dato, esta búsqueda perdurabilidad, la que hiciera nacer el relato ordenado por tiempos, es decir, la crónica. Junto a ella, sin que se conozcan el momento de su aparición, pronto surgiría la crónica ficcional, con entrada de elementos míticos, aunque basados en la realidad concreta de los hechos. Desviación de estos mismos relatos de ficción podríamos considerar aquellos que comunicaban estados puramente subjetivos.

La ya indicada carencia de documentos originales y de referencia interpretativas en su caso puede conducir a desvirtuar este rigor sistemático. «El hecho literario primitivo será la creación espontánea de los procesos elementales», afirma Figueiredo. No hay que olvidar que nos situamos en estadios históricos que, aunque ya culturales, no entrañan una auténtica existencia del arte literario. Es sólo cuando éste surge con su contenido pleno, evolucionado y transformado por el paso del tiempo, cuando únicamente puede aceptarse el que la ficción, el mito, sea «siempre el punto de partida de toda poesía» (Ortega y Gasset).

LA REALIDAD Y LOS HECHOS

No es lícito, sin embargo, equivocar los conceptos guiados por el deseo de lograr un exceso de claridad didáctica. *Realidad* no se opone a *ficción*, han insistido numerosos autores. La realidad son los hechos; lo que Jaspers denomina «existencia en el tiempo y en el espacio». La ficción, en el sentido que para nosotros tiene esta palabra, la imitación de la vida; pero no como mera imitación, sino como tipificación ejemplar de los sucesos reales que existen en un espacio y un tiempo dados. Es así únicamente como puede considerarse la ficción como lo falso, lo ficticio.

Es necesario tener también en cuenta que en la misma comunicación de sucesos reales penetra siempre algún dato ficcional. La propia imperfección de quien comunica, de la que es lógica consecuencia la imperfección expresiva, hace que se transformen los hechos originarios, dándoles una distinta matización en cada caso concreto. Si alguien escribe, por ejemplo, «el rosal tiene espinas», expresa una realidad. Pero su comunicación persigue algo situado más allá de este primer hecho comunicado. O, al menos, siempre va ligada a especiales circunstancias de índole personal que modifican los contornos de la realidad expresada.

Al contraponer anteriormente realidad y ficción establecimos una distinción que no implica inabordabilidad. Se trata sólo de conceptos envolventes que se ofrecen mutuo apoyo y cuya específica matización requiere sumo tacto. A fuerza de hacer distingos podríamos referirnos al que muestra la literatura inglesa con los términos *novela* y *romance*, notado ya en 1785 por Clara Reeve: «La novela es una pintura de la vida y costumbres reales y de la época en que se escribe. El

«romance», en estilo alto y elevado, describe la que nunca ocurrió ni es probable que ocurra» (9).

Hemos, pues, de colegir la existencia de un doble aspecto dentro del concepto de realidad. De un lado, el puro hecho, la pura acción histórica; de otro, la misma historia en su prospección humana, célula matriz de la ficción (10). De esta duplicidad de aspectos al periodismo sólo interesa la realidad como historia, y, ésta, como conjunto de noticias. Persigue la valoración entitativa de *lo histórico* en cuanto es lo real existente, el *ta guénoména* de la clásica distinción aristotélica.

HISTORIA, CRONICA, NOTICIA

Pese a que es necesario entender el periódico como «el arte del acontecimiento como tal» (Ortega y Gasset), nos encontramos con el problema del máximo interés dentro de la valoración de lo histórico: ¿qué interesa al periodismo de lo histórico? Porque es lo cierto que existen determinados acontecimientos, determinando *realidad latente*, cuya destilación se efectuará después de que ocurra el acontecimiento, y existen asimismo otros sucesos que forman parte de lo que Unamuno denominaba el *presente momento histórico*, aparential y concreto.

No hay que olvidar que la historia de un momento sólo encontrará auténtica valoración cuando el transcurso del tiempo decante lo histórico actual. En este sentido, a esa destilación coadyuvarán, no sólo el texto de cada noticia aparecida en el periódico, sino, también, su estilo, la técnica, la confección e infinidad de otros matices que permitirán situar concretamente aquella realidad latente que indicamos.

El periódico reduce su misión histórica al acontecimiento de cada día; los datos que ofrezca servirán para que se escriba la historia en el futuro. La misión histórica del periodismo no llega más allá, lo cual supone un paso más en las limitaciones que van cercando la misión literaria del escritor periodístico, aunque pretenda ampliar sus funciones llegando hasta el comentario. Con la aprehensión de un nuevo término, *actualidad*, se avanza hasta la consideración del periodismo como crónica de la historia actual, formada por noticias, es decir, por nuevas, que se desean conocer.

El origen etimológico de *noticia* no deja lugar a dudas sobre los fundamentos básicos del periodismo. Noticia viene de *noscere*, conocer, y con ello se afianza el concepto del periodismo entendido como comunicación periodizada. No nace sino del deseo humano de saber y transferir la sabiduría que se

(9) Cervantes, «Don Quijote», I, XLVII, dice así: «Hánse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte, que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan de modo, que anden a un mismo paso la admiración y la alegría juntas; y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verosimilitud y de la imitación, en quien consiste la perfección de lo que se escribe.»

(10) En este mismo sentido es como Marañón señala que «la misión del poeta» es «narrar la historia sin la muerta objetividad del historiador». Volviendo a Cervantes podemos añadir una opinión bien interesante a este respecto: «Uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna» («Don Quijote», II, III).

posce. En cuanto que esto implica un diálogo, la comunicación implica un vario sistema de fuerzas humanas en actuación recíproca. Si nos atenemos a que la comunicación tiende siempre a recaer en el mayor número de gentes, noticia periodística será el suceso de actualidad cuyo conocimiento interesa transmitir y saber por y a una multitud de seres.

LA NOTICIA Y SU TEORIA

Aunque sin señalar el último dato, la misma definición académica de noticia insiste en el concepto dado. Para ella, noticia es «suceso o novedad que se comunica» (11); comunicar, en su primer sentido, es tanto como «dar participación a otro en lo que uno tiene». La noticia, pues, comporta un múltiple diálogo que, para existir, implica la existencia de diversos intereses en quienes ofrecen y reciben la comunicación. Acerca de este interés existe en los manuales periodísticos una multitud de criterios que vienen pretendiendo la posesión de valores casi matemáticos.

Dentro de la teoría de la noticia importa no ya sólo qué noticia interesa, sino, además, qué interesa de cada noticia concreta. Los autores han remozado a este respecto los clásicos elementos de la filosofía aristotélica: *quis?*, *quid?*, *quando?*, *ubi?*, *cur?*, *quibus auxiliis?*, *quomodo?* De todo ello se deduce nuevamente que el periodismo ofrecerá documentación indudable a quienes, en tiempos venideros, historien nuestro tiempo. Cada colección de periódicos reúne, aunque sin perspectivas, crónicas seriadas, de las que el futuro historiador podrá decantar en toda su fragancia la realidad latente del momento en que se produjeron.

De esta forma, el periodismo es crónica, relato histórico en que se observa el orden de los hechos. Es posteriormente cuando, al reducirse los períodos en que se ofrece la comunicación, surge el adjetivo que acabará sustantivando a todo el fenómeno. Gracias al paulatino progreso técnico se desemboca en una tangible realidad de los modernos tiempos: «Periódico, para un hombre de nuestro tiempo, significa «diario», cosa desconocida en el siglo XVII», escribe Georges Weill.

Hay que tener en cuenta que todo esto viene condicionado por un juego de fuerzas que se contrapesan. De un lado, ciertamente, la crónica se «diariza» (12) porque lo permite así el progreso técnico. Pero también es cierto que, de otro lado, se «diariza» porque el mismo progreso, considerado en su conjunto, comporta un nuevo espíritu social que exige dicha «diarización». En un estudio total del *zeitgeist* de cada momento histórico es necesario analizar todos y cada uno de los factores que la determinan.

(11) La palabra suceso implica una evolución, un venir de y un ir hacia. Su origen, «su-ceso», derivado de ceder, hace clara referencia a este hecho que indicamos. El que el vocablo tenga también como acepción académica la de «éxito» (éxito, resultado, conclusión buena o mala de un negocio), nos lo demuestra asimismo.

(12) Otros idiomas extranjeros han pretendido usar el vocablo «jornalismo» o «diarismo» para designar lo que nosotros con «periodismo». Escribe Charles Bruneau: «le journal est une publication écrite en un jour (pas nécessairement, toutefois) et pour un jour. C'est donc avec raison que le journal s'appelle aussi un quotidien».

Al ser la imprenta la primera de las invenciones del hombre moderno, la antigua primacía del lenguaje como medio de comunicación recibe insospechada ayuda. Los otros medios comunicativos, relegados aún más a un segundo término, quedan sólo para facilitar la realización de los procesos intelectuales. Buena prueba de esto la tenemos en un fenómeno de nuestros días, como es la cinematografía. Nacida como comunicación meramente visual, el ingenio humano no tuvo descanso hasta lograr la introducción de la palabra. La historia de la cinematografía nos muestra cómo, olvidando el origen mismo del fenómeno, se ha llegado numerosamente a basar el valor del filmo en el diálogo.

Al posibilitarse la periodización comunicativa, se llega poco a poco a la progresiva consideración profesional del escritor de periódicos (13). Si esta profesionalidad no ha sido admitida como tal hasta tiempos recientísimos, la causa reside en el hecho de que, no existiendo más periodismo que el impreso, el escritor menospreciaba al otro que aprovechaba su facilidad literaria para entregarse a una tarea donde la libertad artística quedaba visiblemente mermada desde tantos ángulos.

Sería bien interesante analizar por qué el escritor huyó siempre de aquella consideración profesional, creyendo con ello disminuída su auténtica categoría (14). Cuando nos encontramos con esas despectivas denominaciones que los escritores dan al periódico, considerándolo «hoja efímera» en contraposición del libro, símbolo de la perennidad, surgen razones capaces de justificarlo. Quizá la más cualificada nazca en la misma naturaleza sustantiva del periódico, su «diariedad», la cual implica la prisa. El escrito, por tanto, debe prescindir de determinada corrección estilística que sólo la calma puede proporcionarle, y, de ello, que el escritor jamás perdone la causa que la origina.

SIMULTANEIDAD; INMEDIATICIDAD

Importa insistir ahora en el hecho de que la carrera técnica del hombre no se detuvo con posibilitar la «diariedad» de la comunicación impresa. Las sucesivas invenciones humanas, incidiendo en los restantes medios de comunicación, los revalorizaron hasta situarlos frente al tradicional y, en cierto modo, superado, periodismo impreso.

De esta forma, la radiofonía revalorizó la clásica comunicación oral, per-

(13) Esta y otras muchas razones han hecho realidad el fenómeno de las Escuelas de Periodismo, para la formación profesional del periodista, entendiéndose por éste no sólo al escritor de periódicos. Si por periodista únicamente consideramos a éste, poco o ningún fundamento tienen los centros que pretendan formarlo. Las Escuelas, más que nada, atienden a otros aspectos del fenómeno periodístico, entre los cuales está el de la «responsabilidad social del periodista», dado el papel que en la sociedad representan. Sin embargo, incluso es posible la formación literaria del periodista-escritor si observamos que el estilo periodístico es sólo técnica de expresión, en la que caben, hasta cierto punto, reglas universales.

(14) No hay que olvidar que no es de hoy la actitud desdeñosa del escritor hacia el periodista. Ya Góngora, en carta fechada en Madrid, 11 mayo 1621, donde cuenta con minuciosidad periodística a un amigo los funerales reales de Felipe III, corta de pronto el hilo de su narración con esta frase final: «a gaceta se va su paso a paso esta carta; quédese aquí». En el propio Góngora podemos encontrar otras alusiones despectivas hacia el periodismo; así, en el soneto al túmulo de doña Margarita, en Ecija, y en el poema que comienza el conocido verso «Mal haya el que en señores idolatra».

mitiendo la difusión de las noticias con carácter de *simultaneidad*. Posteriormente, la televisión hizo lo mismo con la comunicación visual, poniendo en primer plano de las conquistas humanas un dato de gran valor: la *inmediaticidad*. Es lo que algunos han denominado «la supresión técnica de los obstáculos de espacio y tiempo», afirmando que nos encontramos con la vieja teoría de los actos de presencia en su más genuina caracterización.

La posibilitación de comunicación masiva, diaria, primero, simultánea, luego, y, después, inmediata, y el progresivo *abaratamiento de costes*, y lógicamente de precios de venta, gracias a la incidencia de la publicidad, secuela de una economía liberal basada en el principio de la libre concurrencia, convierten al periodismo quizá en lo que nunca soñara ser. La formación de un nuevo *zeitgeist* en el que el periódico se convierte en auténtico vehículo cultural, en menosprecio del libro, no es sino consecuencia y parte de todo ello.

LA DESINTEGRACION DE LA NOTICIA

La desintegración del *qué* periodístico hasta su casi atomización, es un dato fundamental que necesitamos tener presente para lograr una perfecta proyección de ese mismo *zeitgeist*. En realidad, no es sino lógica derivación de la especialización profesional, característica de nuestros días. La existencia de noticias sobre las más diferentes cuestiones es una realidad innegable. El hombre, además, aspira a conocer todo lo que sucede, pretende el «saber universal». Y, por pura paradoja, a éste sólo puede llegar por la vía de la especialización concreta.

Todo esto ha originado el nacimiento de un *periodismo especializado*, del que, como tendremos ocasión de exponer, una faceta es el literario y artístico. Existe hoy, junto a lo que se denomina *periodismo de información general*, otro de *especialización*, e, incluso, aquél se ofrece con distribución especializada de noticias.

ESCRITOR, PUBLICO, PERIODISMO

Como indicamos, este fenómeno aparece vinculado a la disgregación especializada del hombre actual, dato principalísimo del espíritu de nuestra época. El tema nos enlaza con el de la profesionalización periodística, a la que antes nos referimos. Dentro de la historia de la literatura, el escritor ha desempeñado un distinto papel en cada época. Habiendo de vivir del producto de su industria, hubo de situarse primero al lado de aquellas instituciones (realeza, aristocracia) que estaban en condiciones de sostenerlo económicamente. Se libera luego de esta esclavitud, aceptando la del editor o la del empresario teatral, los cuales, como alguna vez se da dicho, habían logrado organizar una especie de «mece-nazgo o patronato colectivo» (15).

Con la aparición del periodismo moderno, el escritor se lanza al mismo, encontrando en él una insospechada fuente económica. Pero el periódico estaba inserto en un especial sistema de fuerzas económicas donde únicamente cabía una postura: el éxito se lograba «halagando a la mayoría de los hombres, «sir-

(15) Este hecho social aparece en unos países europeos antes que en otros. Cervantes hace entrever que ya existía en la España de su época. Ver, respecto al teatro, «Don Quijote». I, XLVIII, y, respecto a los editores, «Don Quijote», II, LXII.

viéndoles un ideal», que diría Unamuno», expresa Ortega. Como quiera que, deseando liberarse de la esclavitud impuesta por el pueblo ungido soberano, el artista se lanzara, aun a costa de los mayores sacrificios, a crear un arte artístico, de minorías, en el periódico quedaron aquellos que, por una u otra razón, no vacilaban en aceptarlo tal cual era. Es por esto por lo que se presentan como espléndidas cimeras periodísticas esos pocos nombres que, venciendo obstáculos, lograron imponer una especial manera de hacer el periodismo, totalmente dignificada.

Se trata de una especial batalla que se entabla en nuestros días. De un lado, el escritor, pretendiendo liberarse de la esclavitud que le impone la moderna estructuración social; de otro, el pueblo, presionando al escritor hasta convertir en angustiosa realidad la «literatura minoritaria». Sólo que, en esta lucha, pronto intervienen nuevas fuerzas políticas que comprendieron la auténtica valoración sociológica del fenómeno periodístico. Con ello, se inicia una nueva etapa en la historia del periódico, en cuanto conformador cultural del pueblo. Se trata de la clásica distinción de los fines del periodismo, trasladada a su más amplia concepción: la Prensa, en su prospección orientadora cultural.

LA CARRERA DEL PROGRESO TECNICO

Es en este momento cuando, al incidir el incesante y progresivo desarrollo técnico sobre los restantes medios de comunicación, se logra la completa valoración del fenómeno comunicativo. Indudablemente, muchas razones de la batalla que entablan los distintos medios de comunicación reside en la necesidad de conquistar los mercados publicitarios. Pero el problema también es otro: el de la pretensión humana de poseer la comunicación universal, exhaustiva. Si de aquí surgió la interconexión de las formas artísticas (con la secuela de una «literatura pictórica» y unas «pintura o escultura literarias»), ahora, con la posesión revalorizada de todos los medios comunicativos, el hombre se empeña en la universalización vertical de la comunicación misma. Hasta la propia literatura han llegado nuevas técnicas (encuadres filmicos, lenguaje «visual», etc.), en una auténtica lucha por la supervivencia del más apto.

El tradicional periodismo escrito, comprendiéndolo así, ha tratado de encontrar ayuda en su organización racional. Tiene a su favor, efectivamente, la tradición de los siglos; pero el hombre de hoy ha mostrado estar decidido a no defender las más puras tradiciones históricas. En esta lucha inevitable entre los diferentes medios comunicativos, una eficaz profesionalización de quienes para el periodismo trabajan puede ser baza fundamental a favor del que sepa utilizarla.

PERIODISMO Y GENEROS LITERARIOS

Cuando, a principios de siglo, Juan Valera contestó el discurso de recepción académica de Isidoro Fernández Flórez, «Fernanflor», llegaba a la conclusión de que el periodista es sólo «un literato de cierta y determinada clase». A continuación, agregaba: «¿se infiere de aquí que haya un género de literatura, distinto a los otros, que pueda y deba llamarse *género periodístico*?».

La pregunta implica la aceptación de unos postulados en los que insisten los autores. Existen determinados géneros literarios que tienen auténtico carácter institucional. «Toda obra pertenece a un género, como todo animal a una espe-

cie) (Ortega y Gasset). Sólo «cabe trabajar, expresarse a través de instituciones existentes, crear otras nuevas o seguir adelante en la medida de lo posible sin mezclarse en políticas o rituales; cabe también adherirse a instituciones para luego reformarlas» (Harry Levin).

En realidad, tenemos un dato fundamental para incluir a cierta clase de periodismo (de comunicación) dentro de la teoría general de la Literatura: el uso del idioma, verbal o escrito. Pero existe otro que lo cualifica directamente dentro de dicha inclusión: el que comunique solamente sucesos que constituyen el presente momento histórico. Son estos los dos factores que permiten analizar un problema que, si bien parece fácil de primera intención, no lo resulta tanto a medida que pretendamos llegar a sus auténticas consecuencias. Porque la adhesión de múltiples elementos al concepto primero del fenómeno ha llegado a cegar sus veneros, desvirtuando la claridad inicial de la cuestión.

Al rechazar la teoría del *numerus clausus*, acogiendo la del *numerus apertus*, la moderna genología ha trastornado los clásicos principios en que se asentaba la anterior. Fué Andrea Chenier quien, casi en vísperas de la revolución romántica, se atrevió a fijar aquellos postulados clásicos que tantas veces se han citado:

*La nature dicta vingt genres opposés
D'un fil léger entre eux chez les Grecs divisés:
Nul genre, s'écartant de ses bornes prescrites,
N'aurait osé d'un autre envahir les limites.*

La posterior revolución romántica, sin embargo, guiada por un inefable deseo de subvertir la rigidez de todas las teorías clásicas, acuñó una postura subjetiva donde se partía del concepto de la unicidad de cada «genio original» y de cada obra de arte en sí. La aparición de nuevas modalidades literarias, el desarrollo de otras hasta entonces como dormidas, y, sobre todo, el inclasificable desglose de cada género, respetuoso siempre con la vieja tricotomía aristotélica (épica, lírica, dramática), hizo cambiar de signo las teorías devenidas válidas.

ANALISIS Y SINTESIS EN LA CUESTION

La palabra género, de *genós*, engendrar, supone una función aspensiva, de dentro hacia afuera. Sin embargo, para llegar a la determinación de reglas universales es precisa la previa labor sintética. En cierto modo, tiene validez para cada fenómeno literario aquello que Unamuno afirmaba de la poesía únicamente: que «no es cosa de conceptos, sino de postceptos».

Al referirnos al periodismo, todo esto sucede con especiales características. El periódico engloba tal cantidad de cosas dispares que se hace labor difícil el hallazgo de un coordinador esencial. Los autores abordan esta cuestión de la diversidad del contenido periodístico desde dos posturas contrapuestas:

1.^a La de quienes consideran al periodismo como un nuevo género literario aparte de los demás, con características nacidas del dato que califica específicamente al fenómeno.

2.^a La de quienes, en cambio, consideran más interesante llevar a efecto un desglose del contenido periodístico, aplicando a cada contenido parcial las calificaciones específicas de los géneros considerados clásicos.

Es frecuente que los autores se fijan en el dato externo del estilo para efectuar el referido análisis del periodismo literario. Sin embargo, de los diversos conceptos del estilo (desde su concepción individual hasta su concepción como individualidad de expresión y como técnica de expresión) sólo puede interesar aquel que lo estudia en cuanto específica *técnica de expresión*.

Esta técnica viene condicionada por diversos factores que determinan tanto el público a quien se dirige la comunicación periodística (heterogeneidad; masividad) como el propio medio en que se realiza la comunicación (diariedad y, por tanto, prisa; espacio fijo). Son estas circunstancias las que confieren una especial técnica estilística al periodismo.

Además, al escritor ha venido considerando la comunicación emocional como fundamental misión. Por eso, cuando el periodismo, por esencia, limita su contenido al ofrecimiento de datos, comienzan a surgir otros puntos diferenciales. Dice Ortega: «El periodista procura fingir emoción para alimentar con ella luego su literatura. Y resulta que, aunque no *vive* la escena, *finge* vivirla.» Por esto mismo la profesión del periodista le obliga a que «deba limitarse a ver»; para el periodista «es el hecho pura escena, mero espectáculo que luego ha de relatarse en las columnas del periódico».

ACCESIBILIDAD; IMPERSONALIZACION

Esta serie de circunstancias que condicionan la comunicación periodística condicionan a su vez su estilística literaria. Si para el escritor «el estilo no es una cosa voluntaria, (sino) una resultante fisiológica» («Azorín»), no sucede igual para el periodista. Para éste el estilo es algo que se acomoda a todas aquellas determinadas circunstancias que ya indicamos: heterogeneidad, rapidez, limitación de espacio.

El dato de la heterogeneidad del público ha originado en el estilo periodístico una limitación esencial. Lo que importa es que el mayor número de personas llegue a la comprensión de lo comunicado, o sea, que posea la máxima *accesibilidad*. Esto conduce a lo que suele denominarse *estilo impersonal*, en el que domina no la personalidad de quien escribe (estilo como individualidad de expresión), sino aquello que ordena la noticia.

Por este camino se ha llegado a límites totalmente exagerados, como es el conocido *Flesch system* que enseñan algunas universidades americanas. Pero estas exageraciones no son sino desvirtuaciones de un principio general; aunque predomine la impersonalización estilística, no hay que olvidar que siempre existirá una prospección subjetiva (16).

Lo fundamental es que la impersonalización, aunque directamente surgida por la necesidad de la accesibilidad masiva, está condicionada desde otro ángulo por los límites de espacio y tiempo. Si la brevedad siempre ha sido considerada

(16) Por citar alguna opinión extraña, valga la de Jacquer Kaiser, en «Mort d'une liberté»: «Entre el hecho y su transcripción interviene un elemento humano que, pese a las precauciones, ejerce necesariamente una influencia sobre la representación del hecho.» La ley física de la reflexión no tiene aplicación en el actuar humano; no sólo se desconocerá siempre la amplitud del ángulo de reflexión, sino que también éste resultará desigual al de incidencia. No hace muchos años, una película japonesa, «Rashomon», consideró en su tesis las consecuencias de este hecho.

una virtud literaria, los límites de tiempos le confieren un especial matiz que llega hasta desvirtuarla.

Por si fuera poco, la adquisición por la palabra hablada de categoría de medio masivo de comunicación ha modificado muchos antiguos postulados del periodismo impreso, válidos cuando, frente a él, sólo existían el libro, el teatro y los actos de presencia. Asimismo, convertida la noticia en una mercancía con el auge progresivo de las agencias de información, el periodista acaba por convertirse en empleado de la empresa. Con esta burocratización (que en multitud de ocasiones ha sido señalada como uno de los «enemigos» del buen periodismo) se acentúa el clásico divorcio entre el escritor y el periodista.

DIVISIONES DIDACTICAS DESDE EL ASPECTO ESTILISTICO

Partiendo del punto de vista del estilo, y considerando a éste, más que nada, desde el de la rapidez mayor o menor con que la información debe escribirse, algunos autores consideran que puede distinguirse en el periódico entre una *estilística informativa* y otra *estilística literaria*. En último término, esta separación dual viene determinada por la existencia de dos tipos específicos de periodismo: el *ideológico* y el *informativo*.

Es esta la división de Martín Alonso, el cual incluye en la didáctica de la estilística informativa la *noticia*, los *titulares*, la *crónica de información* y el *reportaje*. Dentro de la estilística literaria el mismo autor estudia el *artículo*, en el cual cree interesante hacer notar unos cuantos nombres: *editorial*, *crónica literaria*, *artículo de colaboración* y *crítica*.

En rigor, sucede con el periodismo lo que tantas veces se ha señalado de la novela. En ésta es necesario encontrar conceptos clave que puedan servir de común catalizador a cosas tan dispares como una narración autobiográfica romántica, un relato de Kafka o de Joyce, etc., etc. Resulta realmente prodigioso que, pese a esta revuelta unión de cosas tan aparentialmente diversas, quede siempre un algo que unifique y aliente. «Probablemente, es la novela el único género literario que hoy existe», escribía Ortega y Gasset con un consolador optimismo. Pues igual que existen en la novela conceptos denominadores que permiten hablar de la existencia de un género cualificado, de la misma forma sucede con el periodismo.

LA REFERENCIA A LO PERIODISTICO

Lo periodístico es siempre un punto nodal al que acaban convergiendo todas las teorías. Sin embargo, hemos de observar que es precisamente en él donde comienzan a originarse las posturas contrapuestas. Para unos, lo periodístico es un dato preciso, capaz de determinar la existencia de un género literario concreto; para otros, no existen sino los géneros considerados como tradicionales, a los que el periodismo matiza específicamente.

Si seguimos la primera de estas opiniones, se habrá de afirmar la existencia de un especial género literario, periodístico, que, si bien está ligado a las restantes manifestaciones literarias en razón de su primer calificativo, en orden al segundo está también relacionado con las restantes comunicaciones periodísticas. Lo periodístico, al incidir en cada comunicación (auditiva, visual), concede contornos propios al fenómeno. Cuando incide en la comunicación literaria, ésta

recibe un especial contenido diferenciador que no sólo abarca el dato estilístico, sino que alcanza hasta el concepto mismo de género literario.

Palacio Valdés señalaba que «la novela en su esencia rechaza toda definición; es lo que el novelista quiere que sea». Podríamos decir ahora que el periodismo no es lo que el periodista quiere que sea, sino lo que es él por pura esencia. Existen, por encima de la personalidad del periodista, ciertos límites que cercan su actuación literaria. En el periodismo, considerado en su proyección auténtica, vale más *lo periodístico* que, en el caso del periodismo literario, *lo literario* estrictamente considerado.

Sólo tenemos un dato para analizar cuanto valga la prospección literaria de lo periodístico: la utilización del lenguaje verbal en cierto tipo de comunicación periodizada de noticias. ¿Será esto suficiente para escindir un género literario específico junto a aquellos otros troquelados por el paso del tiempo? El análisis, por otra parte, ha de partir de si en la genealogía está implícita la necesidad de que toda obra pertenezca a determinado género.

Coadenando cualquier intento de clasificación estética, Croce rechazaba toda distinción entre géneros y tipos. Pero el que una obra no haya de ser encasillada en géneros institucionales no tiene por qué llevar hasta la negación del concepto de género. En este sentido es posible descubrir algunos datos que cualifican al periodismo literario como especial género. La cuestión, sin embargo, no es sencilla ni acaso permita soluciones únicas establecidas *a priori*. Didácticamente, en cambio, quizá pueda aportar alguna luz la referencia a la teoría de los fines periodísticos, de la que hicimos mención anteriormente.

FIN Y FINES DEL PERIODISMO

Al iniciar este trabajo se hizo alusión a la clásica división de los fines del periodismo (informar, formar, entretener), justificada sólo por ciertos propósitos didácticos. Los tres fines no significan categorías independientes; es necesario, al contrario, considerarlos áreas sucesivamente envolventes del núcleo periodístico: la comunicación. Es así como únicamente aparece la valoración auténticamente sociológica del fenómeno periodístico. Sin embargo, al analizar el moderno desarrollo de la Prensa, observamos cómo es posible hablar de una específica caracterización de la teleología comunicativa.

Así sucede con todo el fenómeno en su consideración global (comunicación visual y auditiva). Pero si detenemos nuestra atención sólo en la comunicación literaria, nos encontramos con que la incidencia del periodismo y la literatura es tanto vertical como horizontal. Las específicas características de lo literario periodístico no quedan condicionadas exclusivamente por los factores *periodista, público, periódico*, que se refieren a la verticalidad del fenómeno. Más interés tiene la proyección horizontal como determinante de *conciencias colectivas y estados de opinión*. Es esta prospección del periodismo la que actúa sobre el fenómeno dándole un cualificado matiz en nuestros días. No interesa ya como objeto de estudio la valoración literaria del periodismo, sino su valoración sociológica.

LA NOTICIA Y SU COMUNICACION LITERARIA

No parece necesario insistir de nuevo en que la división de los fines del periodismo no posee sino justificación didáctica. Sin embargo, desde ella, tomán-

dola como trampolín inicial, quizá resultara posible llevar a cabo una clasificación genérica de los contenidos periodísticos. Lógicamente, esta clasificación atendería, más que a nada, al factor estilístico, del que hemos indicado algunas consideraciones generales.

Hay que tener asimismo presente que la redacción correcta no es el único signo externo de la noticia bien comunicada periodísticamente; también es necesario atender a su confección tipográfica, su colocación en la página y según el contenido de cada página, su titulación, etc. Los dos datos primeros hacen referencia a algo fundamental: la proyección visual de la comunicación literaria (17). La titulación incide tanto en ese mismo dato como también en el estilístico. Hasta tal punto sucede así que no faltan autores que consideran los títulos como género literario especial, netamente periodístico.

En todo caso, si cada colección de periódicos es conjunto de crónicas periódicas, a su vez, cada ejemplar es también un conjunto de crónicas, aunque esta palabra se haya dejado para designar un especial tipo de comunicación periodística. En cierto modo, ellas han sido núcleo creador de una especial literatura de gran auge en nuestros días: la literatura de viajes, cuyo innegable origen periodístico es evidente. Lo que sucede con lo que ordinariamente se denomina *crónica* frente a los restantes tipos más específicamente informativos es que puede considerarse como *estructura mayor*, que engloba *estructuras menores*. Análogamente sucede en muchos casos con el *reportaje* e incluso con la *entrevista*.

El reportaje, en realidad, participa de los elementos clásicos de la novela: argumento, carácter, composición, estilo (o asunto, caracterización, marco escénico). La entrevista, en una inicial consideración, parece hacer referencia exclusiva al diálogo, o sea, al drama. Pero igual que éste no queda en arte de frase y frase, sino que necesita de la ambientación escénica, de igual manera sucede con la entrevista. No importa que los afanes didácticos hayan llevado a distinguir entre una llamada entrevista periodística y otra, participante mayor de lo literario, a la que algunos denominan «artículo con diálogo», y otros bautizan «entrevista-reportaje», con un término híbrido bien interesante.

Pero si analizamos el mismo origen de la palabra reportaje, no quedarán dudas sobre su naturaleza sustantiva. Es tanto como reportar, volver a traer, a llevar, o sea, algo como «traer de nuevo al mundo lo que en el mundo ha sucedido». En último término, reportar es también tanto como referir. Hay autores que consideran al reportaje como «noticia con lupa», desorbitada. En realidad, lo que sucede es que el reportaje es una estructura literaria mayor. Exige una recreación que, superando las determinaciones estilísticas, posee valores específicos situados en los dominios del meta-estilo, siendo algo más que mera noticia ampliada.

JUSTIFICACION CULTURAL DEL PERIODISMO

La función orientadora es sólo una de las áreas envolventes que matizan todas y cada una de las comunicaciones ofrecidas a los lectores. Se trata de una misión crítica, en su más genuino aspecto de arte de juzgar de la bondad, verdad y belleza de las cosas; crítica, pues, como juicio, conjunto de razonamientos. Pese a todos los peligros que ello encierre, el periódico tiene necesidad (por ser vehículo de comunicación masiva) de ofrecer criterios de orientación.

(17) No olvidemos que en el periódico, a más de la comunicación literaria existen otras visuales (fotografía, etc.), que ocupan gran extensión en cierto tipo de publicaciones.

Al hacer siempre relación este ofrecimiento de criterios orientadores a un sujeto oferente (sea el periodista, el periódico —empresa, partido político— o el propio Estado), puede llegarse a una desvirtuación de las consecuencias respecto a los principios. Estos, sin embargo, son claros y unánimes al señalar la necesidad de que el periódico sea portavoz de la opinión pública, de la que adquiere primero, y a la que después ofrece, criterios eficaces de juicio.

No se trata, pues, de considerar la existencia de determinados tipos de comunicación periodística (comentario, editorial, artículo de fondo y lo que suele denominarse tradicionalmente crítica), sino de algo que está más allá de esta visión superficial. Hay que entender por crítica la manifestación de un criterio acerca del suceso comunicado, teniendo en cuenta que esa misma manifestación es, en sí, periodismo también. Insistimos de nuevo en que esta misión crítica supone sólo un área envolvente del periódico, que confiere a éste una profundidad adecuada a su proyección sociológica. Precisamente cuando el actual *zeitgeist* incide en aceptar al periódico como medio de comunicación, mostrando su disfavor (por diversísimas razones) a otros medios tradicionales (el libro, en último término), se hace necesario tener en cuenta esta proyección sociológica en su contenido más amplio.

LA MISION LUDICA Y SU ALCANCE

Tercer área envolvente de la comunicación es la misión lúdica, de entretenimiento, considerada tradicionalmente uno de los fines específicos del periodismo. En ella, como expusimos en otro lugar, hay que incluir una serie de factores que van desde la confección del periódico (así, agrado visual) hasta el mismo estilo literario de la noticia comunicada. Se trata como de una sutilísima túnica que presta ayuda al periódico para encontrar al lector, misión fundamental que, como empresa comercial, el periodismo tiene.

Hay que considerar asimismo a la misión lúdica como contenido específico, que se traduce en la existencia de unas concretas *secciones de entretenimiento*. En cierto modo, coadyuvan a la formación de datos de orientación que centran la realidad latente en cada instante histórico. Lo que sucede es que, a su vez, estas secciones especiales ofrecen, o, al menos, pueden ofrecer, matices informativos y orientadores. El mismo pasatiempo, el chiste publicado, es noticia y es criterio (18). A veces, de manera definida y clara; otras, en cuanto recibe ese matiz concreto que el periódico confiere a todo lo que en él se contiene.

Indudablemente, el deseo de entretener al lector en este segundo aspecto que hemos indicado ha contribuido en algunas ocasiones a extraviar la trascendental función sociológica que debe cumplir el periódico. Se buscaba al lector a toda costa, pasando por todas sus exigencias, sin tamizarlas previamente y valorarlas en su auténtica proyección. Con ello, muchas de las diatribas que al periodismo se dirigen no lo son sino en tanto éste desvirtúa su función y desorbita aquello que le compete. Tal el sensacionalismo, originador de un tipo de periodismo especializado; o el pintoresquismo, etc., etc. (19).

(18) Obsérvese que el chiste con dibujo es ya, en sí, no comunicación literaria, sino visual (como también la fotografía o la ilustración), y buena prueba la ofrecen los «chistes sin palabras». Normalmente no sucede igual con las fotografías, que han hecho nacer dentro del periódico un auténtico género literario: «el pie de fotografía». En los casos en que éste no existe, es porque la explicación se encuentra en el texto adjunto.

(19) Podríamos hacer una larga serie de referencias en las que se advierte cómo los principios más respetables se desprecian en este descomunal

En esta desvirtuación hay que buscar muchas veces el origen del desprecio del escritor hacia el periódico. El escritor conoce normalmente la trascendental misión que su oficio tiene, y comprende igualmente las ingentes posibilidades de la comunicación masiva. Por eso, cuando ésta, forzada por las numerosas presiones que la cercan, desvía la línea neta de conducta que debiera surgir, el escritor auténtico se divorcia, no del periodismo, sino de ese periodismo desvirtuado.

PERIODISMO Y LITERATURA: CONEXIONES E INTERFERENCIAS

Se hace preciso insistir en el carácter dual de las relaciones entre el periodismo y la literatura. En cuanto la comunicación puede ser literaria, hay un periodismo que hace suyas las reglas expresivas de toda literatura, aunque con matices nuevos. Aquí, pues, la literatura es envolvente del periodismo, conexión de los fenómenos bien distinta de aquella en la que la literatura (la historia literaria) queda convertida en contenido del periodismo (periódicos literarios; secciones dedicadas a esta materia en los periódicos de información general). Existe un breve y atinado artículo de Ortega y Gasset (*Sobre un periódico de las letras*) que analiza a la perfección la doble conexión referida (20).

Pero la literatura como contenido tiene un valor secundario para nuestros propósitos, a los que interesa mayormente el otro aspecto de la interferencia: lo literario considerado como forma de la comunicación. Sin embargo, junto a la consideración de lo periodístico como caracterizador de un específico modo literario, se hace preciso aludir a la Literatura en cuanto contenido de la comunicación. Y también aquellos casos en que el periódico, desligado de su carácter esencial, ofrece albergue a una obra literaria (folletón, cuento, colaboración exclusivamente literaria) (21).

En cierto modo, estas inserciones periodísticas coadyuvan a la función lúdica, de recreo. Sin embargo, en muchas ocasiones pueden resistir un análisis desde el punto de vista de lo informativo y, más aún, de lo formativo. Tampoco hay que olvidar que el periódico ha servido en nuestros días para desarrollar de forma insospechada determinados géneros literarios específicos. Entre ellos ocupa destacado lugar el *cuento*, la narración corta, en cuyo auge han tenido tanta importancia, si no el diario, sí la revista, el *magazine*.

esfuerzo de las empresas periodísticas por conseguir el agrado del lector. Jacques Kayser, al estudiar este tema, trata cuestiones cuyo sólo enunciado demuestra el interés de la materia: «recherche du sensationnel»; «du sang a la une»; «"human interest" et vie privée»; «trites a sensation»; «standardisation»; «l'appel au lecteur». Claramente se justifica que el mismo autor termine su capítulo con unas consideraciones finales sobre las «consequences politiques et sociales» que el tema ofrece.

(20) Una cuestión distinta es la referente a un hecho estudiado alguna vez: el de la firma literaria, como noticia en sí. Basta a veces la firma, no el contenido literario del trabajo publicado, para dotar de interés o actualidad concreta a determinada colaboración periodística.

(21) Normalmente, el folletón aparece con numeración distinta a la del periódico, para permitir su posterior encuadernación formando volumen aparte. Se trata, pues, de una publicación que, realmente, está «fuera» del periódico, no pertenece al periódico.

Especiales características posee el *artículo*, del que muchas veces se ha criticado la definición académica, que descansa toda su valoración en un criterio meramente cuantitativo. Es, según ella, «cualquiera de los escritos de mayor extensión que se insertan en los periódicos u otras publicaciones análogas». Los autores, sin embargo, comprendiendo la necesidad de establecer valoraciones cualitativas del artículo, se han esforzado en escudriñar cada uno de sus aspectos.

Para unos, el artículo, cualitativamente, no es sino pura literatura de ficción; deja viajar libremente la fantasía, la imaginación creadora; usa sólo el periódico como medio de publicación. Frente al libro, sin embargo, queda situado como *literatura de circunstancias*. Para otros, en cambio, el artículo es glosa del día, actualidad, periodismo al cabo.

Entendía Gracián que el hombre puede hablar con tres distintos interlocutores: con los muertos (o sea, con los libros), con los vivos y con uno mismo. ¿En qué categoría hemos de situar al periódico? Indudablemente, le viene inadecuada la primera cualificación; lo mejor parece considerarlo una especial manera de hablar con los vivos, cuando no una categoría mixta. No hay, sin embargo, que minusvalorar su proyección auténtica.

El artículo es, en rigor, un género moderno, pariente de otro, el ensayo, igualmente de hoy, que posee una depuración literaria sin parangón en las manifestaciones literarias actuales (22). Se trata, a veces, de colaboración que usa del medio de publicación que el periódico le ofrece; otras, por servirle de base el tema de actualidad (en su sentido más amplio), se confunde con otras manifestaciones periodísticas. Sin embargo, en el caso de no servir el *presente momento histórico*, sirve esforzadamente a la *actualidad intemporal*, importantísimo concepto al que quizá una razón didáctica nos obligaba a haberlo citado antes de ahora.

La función principal del artículo es la de atender al aspecto de formación del lector, en el sentido amplio, de culturización. Sirve con ello para valorizar al periódico como medio de comunicación. Junto a la noticia escueta (lo que se llama «información» en la terminología usual periodística) son precisos estos artículos, que, menos abrumados por las prisas diarias del periódico, permiten un mayor rigor literario. De tal forma se ha mostrado por él el favor del público, que el escritor no rencoroso debe admitir, como admitía Ortega y Gasset, que «el artículo de periódico es hoy una forma imprescindible del espíritu, y quien pedantescaamente lo desdeña no tiene la más remota idea de lo que está aconteciendo en los senos de la historia».

CREACION Y VIGORIZACION DEL LENGUAJE

En la prospección literaria del periodismo hay que tener también en cuenta un interesante y singular factor. La comunicación literaria utiliza el idioma de

(22) Habría que remontarse al soneto clásico para encontrar una depuración análoga. No deja de ser extraño el auge actual del artículo, hoy precisamente, cuando se insiste en romper con todas las más tradicionales normas artísticas de la preceptiva. Porque el artículo contiene un rigor preceptivo, casi modélico. Sin embargo, no hay que extrañarse excesivamente de las contradicciones de nuestro momento histórico. ¿Acaso no existe ahora, junto al gusto por el «mini-libro», por el «libro-resumen de argumentos», una auténtica aceptación general hacia los relatos novelescos bien abultados de páginas?

palabras. Pero este idioma no constituye un peso muerto, no es un fenómeno estático (23). El idioma está en una evolución perpetua que surge del propio diálogo humano, de la constante comunicación entre las conciencias vigilantes. Por esto mismo el periodismo ha sido siempre un aliado indiscutible para la creación y vigorización del lenguaje. Dentro de sus distintos tipos (literario, científico, cotidiano, en un aspecto amplio de la cuestión), la comunicación periodística ha actuado, más que nada, lógicamente, sobre el que podemos llamar *lenguaje diario* (cotidiano, familiar, vulgar, el del hombre de la calle) (24).

No deja de ser interesante el hecho de que el periodismo, en búsqueda de la accesibilidad masiva, haya popularizado todos los demás lenguajes también. La lengua, ya lo indicamos, es algo vivo, dinámico y fluctuante. Por otra parte, la proletarización de la vida actual ha hecho que el mismo lenguaje adquiera una especial proyección. Asimismo, el periodismo literario ha sido auxiliar poderoso para avanzar en la unificación de las formas dialectales de cada país. Este fenómeno, en naciones como la nuestra, tiene una importancia capital al incidir, no ya sólo en el idioma escrito, sino en el hablado, a través de la radio, el cine y la televisión. Todos estos hechos son realidades a las que no parece lógico volver la espalda, con académico gesto de repulsa, aunque los idiomas se expongan con todo ello a convertirse en lo que llamaba Spengler «idiomas económicos», desligados de razones culturales de existencia.

MULTIPLICIDAD COMUNICATIVA Y COMUNICACION UNIVERSAL

La eficaz influencia del periodismo en la vida entera no queda, claro está, solamente en los datos apuntados. La multiexistencia de medios comunicativos, todos ellos en conexión recíproca, caracteriza hoy distintamente los deseos humanos de conseguir una comunicación universal. El auge del periodismo impreso tradicional había ya obligado a la literatura a pretender la consecución de un clima de trascendencia histórica, documental, a sus tramas ficcionales. Actualmente, sin embargo, el fenómeno se refiere no ya a esta comunicación extraperiodística, sino al mismo periodismo impreso tradicional.

Así, por ejemplo, es preciso que el lenguaje contenga una determinada fuerza expresiva visual. No basta ya contar las cosas; hay que hacerlas ver, presentarlas visualmente, plásticamente (con todo lo que esto implica: de *plasteln*, modelar). Esto sucede tanto con el periodismo como con todos los géneros literarios en su conjunto. Con mayor rigor que en el periodismo impreso ocurre en el oral, el cual, si bien posee la ventaja de la simultaneidad, ofrece el peligro ineludible de la volatización.

Es necesario, pues, comunicar visualmente el paisaje a través de la palabra con todos los recursos que para ello ésta pueda aportar. La literatura, en virtud del aceleramiento de las interconexiones a que aludimos en otro lugar, persiste en resolver con todos los medios que posee esos problemas de *clima* (ambienta-

(23) El vocablo envejece, muere, y es sustituido por otros. Surgen nuevas necesidades que superan las anteriores y es precisa la formación de vocablos que las designen, arrinconando los que designaron las necesidades superadas. Ya Juan de Valdés, en su «Diálogo de la lengua», se refería a este fenómeno aduciendo razones irrefutables.

(24) Baroja insistió en la existencia de un lenguaje vulgar o periodístico frente a otros novelesco y preciosista.

ción, escenario, palpito vital) y de *tiempo* (ritmo literario) que le plantea la revalorización masiva de la comunicación visual.

En todo caso, estos denodados esfuerzos de la literatura no tratan sino de que no decaiga su tradicional primacía entre los restantes medios comunicativos. Sin embargo, pese al problema que entraña la concurrencia de una multiplicidad de los mismos con carácter masivo, creemos que la comunicación literaria, tanto la hablada como, más aún, la escrita, seguirá conservando su puesto preferente. Sería necesario un cambio mucho más radical del que se avizora en las constantes sociológicas, y, sobre todo, un avance mucho más profundo en los progresos técnicos, para que otro porvenir se vislumbrara.

Además, cuando el hombre se siente presionado por la larga serie de factores políticos, sociales y económicos que hoy le acosan, encuentra especial refugio en lo que adivina especial amparo que pueda salvarle en medio del caos. Es significativo el hecho de que Zhivago, el famoso personaje de Boris Pasternak, afirme que «el idioma es la patria y únicamente en él se contienen la belleza y el espíritu». Decía Unamuno que «la lengua es el receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar». A la hora de valorar las constantes sociológicas del actual estadio que vivimos, resulta necesario atender a estas innegables realidades.

Bibliografía

Hemos prescindido, salvo en ciertos casos muy concretos, de dar en cada lugar la referencia bibliográfica precisa, con objeto de no recargar excesivamente el contenido de este trabajo. Ahora, en cambio, nos parece correcto hacer breve reseña de los libros y trabajos periodísticos que, en forma de documentación o de sugerencia, nos ayudarán a su realización.

- ALBALA, Alfonso: «Cien artículos, de José María Pemán». En «La Estafeta Literaria». Madrid, 14 diciembre 1957.
- ALCALA GALIANO, Alvaro: «La decadencia del arte dramático», en «Impresiones de arte». Madrid, Victoriano Suárez, 1910.
- MARTIN ALONSO: «Ciencia del lenguaje y arte del estilo», Madrid, Aguilar, Sociedad Anónima, 1958, 4.^a edición.
- «AZORIN»: «El escritor», Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, S. A., 1952, 3.^a edición.
- «Rivas y Larra», Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1957, 2.^a edición.
- BAQUERO GOYANES, Mariano: «Problemas de la novela contemporánea», Madrid, Editora Nacional, 1950, 2.^a edición.
- BENEYTO, Juan: «Formación de periodistas», Madrid, Club de Prensa, 1955.
- «Mass communication: un panorama de los medios de comunicación en la sociedad moderna», Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957.
- MARC BLOCH: «Introducción a la historia», México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 2.^a edición española.
- BRUNEAU, Charles: «La langue du journal». En «Bibliographie de la France», Paris, 13 marzo 1959.
- CALVO HERNANDO, Manuel: «El periodismo en 28 definiciones». En GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, Madrid, septiembre 1952.
- CAMON AZNAR, José: «El arte ante la crítica», Madrid, Editora Nacional, 1955.
- CARANTOÑA, Francisco: «Consideraciones en torno a la noticia y su técnica». En GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, Madrid, julio 1953.

- CERVANTES, Miguel de: «Don Quijote», Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1956. 19.ª edición.
- DIAZ PLAJA, Guillermo: «Glosas litorales». En «Arriba», Madrid, 4 y 11 octubre 1959.
- FIGUEREDO, Fidelino de: «La lucha por la expresión (prolegómenos para una filosofía de la literatura)», Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, Sociedad Anónima, 1947.
- GARCIA LUENGO, Eusebio: «El periodismo como creación literaria». En «Haz», Madrid, mayo 1943.
— «Realidad e imaginación». En «Arriba», Madrid, 1 febrero 1959.
- GARCIA PAVON, Francisco: «Divagaciones sobre el chiste-noticia». En «Arriba», Madrid, 21 diciembre 1958.
- GAOS, Vicente: «Poesía y técnica poética», Madrid, Editora Nacional, 1955.
- GOMEZ ALFARO, Antonio: «El periodismo semanal de don Luis de Góngora». En «Arriba», Madrid, 19 junio 1959.
— «Significación literaria del hecho periodístico». En «Arriba», Madrid, 5 julio 1959.
- GONZALEZ-RUANO, César: «La entrevista, género literario». En «ABC», Madrid, 17 diciembre 1958.
- GONZALEZ RUIZ, Nicolás: «Redacción periodística», en «El periodismo, teoría y práctica». Barcelona, Editorial Noguer, S. A., 1955, 2.ª edición.
- HERRAIZ, Ismael: «Reportalismo», en «El periodismo, teoría y práctica». Edición citada.
- KAISER, Jacques: «Mort d'une liberté (techniques et politiques de l'information)», París, Librairie Plon, 1955.
— «Une semaine dans le monde: etude comparée de 17 grands quotidiens pendant 7 jours», París, Unesco, 1953.
- LAIN ENTRALGO, Pedro: «La curación por la palabra», Madrid, «Revista de Occidente», 1958.
- LUCA DE TENA, Torcuato: «La Prensa ante las masas», Madrid, Editora Nacional, 1952.
- MARAÑÓN, Gregorio: «Un profeta de España (La misión del poeta)», en «Raíz y decoro de España». Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1941, 2.ª edición.
- MIHURA, Miguel: «El periodismo de humor», en «El periodismo, teoría y práctica», edición citada.
- MIRA IZQUIERDO, Luis: «Elementos del buen periodismo: la dedicación profesional». En GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, Madrid, enero 1955.
— «Enemigos del buen periodismo: la erudición». En GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA, Madrid, enero 1954.
- MOSTAZA, Bartolomé: «Editoriales», en «El periodismo, teoría y práctica». Edición citada.
- MIDDLETON MURRY, J.: «El estilo literario». Traducción Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 2.ª edición española.
- ORTEGA Y GASSET, José: «Obras Completas», seis tomos, Madrid, «Revista de Occidente», 1957, 4.ª edición. En particular: «Ideas sobre la novela» y «Meditaciones del Quijote» (Tomo I) y «La deshumanización del arte» y «Sobre un periódico de las letras» (Tomo III).
- PALACIO VALDES, Armando: «La estética», en «Testamento literario». Madrid, Victoriano Suárez, 1943, 3.ª edición.
- PRADOS LOPEZ, Manuel: «Ética y estética del periodismo español», Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1943.
- PRIETO, Antonio: «Carácter autobiográfico de la novela». En «Arriba», Madrid, 8 febrero 1959.

- SALVADOR, Tomás: «El artículo periodístico». En «Arriba», Madrid, 7 febrero 1959.
- L. SCHUCKING, Levin: «El gusto literario». Traducción Margit Frenk Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, 1.^a edición española.
- OSWALD SPENGLER: «La decadencia de Occidente», dos tomos. Traducción Manuel García Morente, Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1958, 10.^a edición.
- SURROCA, José: «Elementos de estética y teoría literaria», Madrid, Imprenta de Felipe Marqués, 1900.
- TAINÉ, Hipólito: «Filosofía del Arte», Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1958, 3.^a edición.
- VAN THIEGEM, Paul: «Compendio de historia literaria de Europa». Traducción José María Quiroga Plá, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, Sociedad Anónima, 1951.
- UNAMUNO, Miguel de: «Contra esto y aquello», Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1957, 4.^a edición.
- «En torno al casticismo», Madrid, Espasa Calpe, S. A., 1957, 4.^a edición.
- «Soliloquios y conversaciones», Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina, S. A., 1957, 3.^a edición.
- VALBUENA PRAT, Angel: «Historia de la literatura española», tres tomos, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S. A., 1957, 5.^a edición.
- VALDES, Juan de: «Diálogo de la lengua», Buenos Aires, Espasa Calpe, S. A., 1944, 2.^a edición.
- VALERA, Juan: «De la naturaleza y carácter de la novela», en «Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días», tomo I, Madrid, Francisco Alvarez, 1884, 2.^a edición.
- «Discurso de recepción en la Real Academia Española», en «Estudios», etcétera, tomo III, edición citada.
- «El periodismo en la literatura» (contestación al discurso de recepción académica de don Isidoro Fernández Flórez, «Fernanflor»), Madrid. «Obras Completas, tomo II, Imprenta alemana, 1905.
- VELA, Fernando: «Desde la ribera oscura: para una estética del cine», en «El arte al cubo y otros ensayos», Madrid, «Cuadernos Literarios», 1927.
- GEORGES WEILL: «El diario». Versión de Paulino Massip, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, 1.^a edición española.
- RENE WELLEK y AUSTIN WARREN: «Teoría literaria». Traducción José María Gimeno Capella, Madrid, Editorial Gredos, 1953.

LA PRENSA EN LA PRENSA

Temas y noticias relacionados con la Prensa, Radiodifusión, Televisión, Teatro, Cinematografía, Turismo e Información, tratados en la Prensa nacional y extranjera, seleccionados por la Redacción de la "Revista de la Hemeroteca Nacional", bajo la dirección de don Ramón Fernández Pousa (1).

Prensa

DISPOSICIONES OFICIALES

07(0)

Ministerio de Información y Turismo.—Orden de 15 de octubre de 1959 por la que se constituye en este Ministerio una Comisión encargada de mantener relación con la Comisión Episcopal de Prensa.

Ilustrísimo señor:

En uso de las facultades que me están conferidas, he tenido a bien disponer:

Primero.—Se constituye en este Departamento una Comisión encargada de mantener la debida relación con la Comisión Episcopal de Prensa en todas aquellas cuestiones que se planteen en esta materia, y, de manera especial, de estudiar las propuestas y elevar a la Superioridad las medidas que se estimen procedentes.

Segundo.—Dicha Comisión estará presidida por el subsecretario del Departamento, formando parte de la misma el director general de Prensa, el secretario general técnico del Ministerio, el abogado del Estado jefe de la Asesoría Jurídica, un asesor del Gabinete Técnico Administrativo, el director de la Escuela Oficial de Periodismo, el subdirector de la misma, un funcionario de la Dirección General de Prensa, designado por el director general, y el asesor religioso del Ministerio.

Tercero.—Cuantas peticiones sean dirigidas por la Comisión Episcopal de Prensa se tramitarán en la Secretaría de la Comisión, a cuyo cargo estará, además, la custodia de la documentación correspondiente.

Cuarto.—La Comisión recabará de la Comisión Episcopal la designación de las personas que, en representación de aquélla, hayan de mantener con el Departamento la relación prevista en las cuestiones a que se refiere esta Orden.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 15 de octubre de 1959.—Arias Salgado.—Ilustrísimo señor subsecretario de este Departamento.—«Bol.», 6-XI-59.

P R E N S A

Importantes declaraciones de don Fernando Martín-Sánchez Juliá.—El diario «Ya» del día 13 de enero de 1960 recoge unas importantísimas declaraciones del ilustre pensador y notable hombre de acción don Fernando Martín-Sánchez Juliá en las que se enfocan múltiples problemas de la actualidad nacional. Entresacamos las que afectan al siempre actual problema de la Prensa, referente a la cual se ha expresado en los siguientes términos:

—Acaso la Prensa y sus problemas es otro de los asuntos por usted más tratados.

—En efecto; me parece que he hecho una revisión auténtica de lo que significa la frase tan manida de «libertad de Prensa». Libertad ¿de quién? ¿Para qué? Dejémonos de problemas accesorios. Lo fundamental está en la propiedad de los periódicos. Quienes sean dueños de los periódicos tendrán

(1) Se redactarán reseñas de todas las obras referentes a estas materias de las que se remitan dos ejemplares a la Dirección de la Hemeroteca Nacional, Zurbarán, número 1, Madrid.

libertad de Prensa, y los demás ciudadanos, no. Por eso es necesario que al menos todos sepamos quiénes son los auténticos dueños de los periódicos; que si un periódico se vende a otra empresa o a otras personas, todos nos entenderemos mediante una obligatoria publicidad.

Los periódicos deberían insertar en lugar visible de sus números, por lo menos una vez al año, los nombres de quienes componen sus Consejos de Administración, de Redacción; sus principales accionistas, sus directores y redactores.

En esta materia, la publicidad sería la mejor garantía para el Estado, la sociedad y los mismos periodistas.

Sería temible el día en que hasta los periódicos cayeran en manos de grupos financieros pública solapadamente, nacionales o extranjeros.

La norma de todo buen periódico debe ser la defensa del bien común, y el bien común sólo puede defenderse con independencia conómica.

He publicado varios libros sobre estas materias y pronunciado multitud de conferencias. No puedo extenderme más, aunque me dejaría llevar de la palabra por la atracción del tema.

07(0)

El derecho a la verdad.—Su Santidad Juan XXIII ha considerado desde su alto magisterio el tema de la libertad de Prensa en la ordenación jurídica, con ocasión de la audiencia concedida a la Unión de Juristas Católicos Italianos. En boca del Soberano Pontífice la palabra libertad recobra todo su fulgor y prestigio. Es en tales momentos cuando los hombres pueden escuchar atentos y confiados las sabias orientaciones del Pastor de toda la grey católica. Al escuchar la voz del Padre Santo podemos dejar a un lado temores y sospechas, porque su paternal consejo es como un haz de claridades que disipa la nebulosa en que se encuentran sumidas las ideas más nobles, las palabras más sacrosantas.

«El derecho a la verdad —ha dicho el Papa— significa una orientación moral objetiva, fundada en las leyes divinas. Este derecho es superior a cualquier otro derecho y exigencia.» Y seguidamente ha añadido: «La libertad de Prensa no debe encuadrarse en este respecto a las leyes divinas...» No es una adecuación caprichosa, sino idéntica exigencia a la que condiciona el ejercicio de las libertades individuales. Sobre este principio básico ha de asentarse todo tipo de actividad encaminado a la difusión de ideas y noticias. No puede haber ningún género de franquicia que permita la circulación de la palabra hablada o escrita sin sujeción a las normas estrictas, religiosas y morales, a que se ha referido Su Santidad Juan XXIII. El apartamiento de este principio de orden superior sobrehumano, puede en algún momento haber provocado la creación de un clima de insensibilidad e irresponsabilidad dentro del propio mundo católico. La imprenta se ha convertido en uno de los más formidables instrumentos con que cuenta el hombre para ejemplarizar o para sembrar el escándalo. El impacto que la letra impresa hace en lo juvenil es sencillamente extraordinario y, en ocasiones, definitivo. La paternal solicitud del augusto Pontífice no ha podido por menos que referirse a los gravísimos peligros que unos editores perversos hacen cernirse sobre quienes sacian su curiosidad en las lecturas. Como problema que entra de lleno en el terreno de la ordenación jurídica, las palabras del Soberano Pontífice a los juristas católicos italianos han sido particularmente precisas y firmes: «No tengáis miedo a ser tachados de escrupulosos o exagerados al mantener una actitud de reprobación hacia cierta Prensa. No compréis, no favorezcáis, e incluso no nombréis a la Prensa perversa.» En ellas va condensado todo un código de vida; la expresión de una actitud intransigente y gallarda ante el mal y los poderosos instrumentos que contribuyen a hacerlo prosperar. Las razones concluyentes del Sumo Pontífice no dejan, pues, lugar a dudas.—«Arriba», 9-XII,59, 8.

07(0)

Ceballos, Hernando de.—**La libertad de Prensa no puede convertirse en cómoda coartada para traficar con la mentira y la corrupción.**—Roma. (Crónica de nuestro corresponsal.) El discurso del Santo Padre a los juristas católicos italianos, en el que abordó desde su alto magisterio el tema —particularmente delicado en Italia— de la libertad de Prensa, ha sido atentamente

estudiado en la reciente reunión de la presidencia de la Unión Católica de la Prensa italiana. En la moción votada al final de la reunión, después de manifestar su gratitud al Sumo Pontífice por las enseñanzas contenidas en su discurso a los juristas sobre los problemas del magisterio de la Prensa y segura de expresar la opinión, no sólo de sus propios inscritos, sino de todos los periodistas conscientes de su responsabilidad en la formación de la opinión pública, la Unión Católica de la Prensa afirma en su documento que «el inalienable derecho del ciudadano a una información objetiva y correcta que obedezca a la primordial exigencia del bien social y al respeto de los valores perennes de las buenas costumbres —sometidas hoy a asechanzas más graves que nunca—, se funda en el recto ejercicio de la libertad de Prensa y se basa no sólo en la conciencia profesional del periodista, sino también en la ley positiva del Estado, donde ésta se haga necesaria para tutelar la libertad moral del individuo».

Aludiendo a los comentarios de algunos diarios, la Unión ha manifestado su indignación por ciertas críticas, que, además de ofender la sagrada persona del Vicario de Cristo, revelan hostilidades preconcebidas hacia toda forma de mesura y, por consiguiente hacia toda disciplina de la misma libertad, como lo exigen, en cambio, el respecto de las demás libertades y la tutela de los valores que, como ha afirmado el Santo Padre, «son pisoteados y ofendidos por no pocas publicaciones». «No puede tolerarse —dice la Unión de Periodistas Católicos— que la libertad de Prensa se convierta en una cómoda coartada para traficar con la mentira y la corrupción, puesto con esto se rebaja la profesión periodística a un nivel que ofende su dignidad y su prestigio.»

LA «CRÓNICA NEGRA», CONDENADA POR EL PAPA

Esta favorable reacción de la Unión de la Prensa Católica italiana a las palabras del Papa podría inducir a pensar que Juan XXIII, al pronunciar su discurso a los juristas católicos, quería referirse exclusivamente a los periodistas y a los órganos no católicos, como si hubiese querido hacer una distinción neta entre la Prensa laica y la Prensa no laica. El Papa sentenció desde su alto magisterio: «La libertad de Prensa debe encuadrarse en el respeto de las leyes divinas.» La no observancia de este principio puede haber creado en algún momento un clima de insensibilidad e irresponsabilidad en los órganos de Prensa que, aun no calificándose «católicos», no son tampoco laicos. Prueba de ello son los grandes periódicos italianos anticomunistas, que a porfía explotan toda clase de acontecimientos que pueden engrosar las páginas de la «crónica negra», uno de los argumentos condenados con mayor energía por el Santo Padre.

Además, la Unión Católica de la Prensa italiana ha rechazado con energía la absurda oposición de algunos órganos al proyecto de ley que deberá instituir en Italia el Colegio Oficial de los periodistas, donde la profesión encuentra digna investidura jurídica y moral, y los principios éticos del periodismo sean sancionados junto con el instrumento de la autodisciplina. La moción se concluye invitando a los periodistas católicos a instar dentro de sus propios organismos para que apoyen ante la opinión pública y ante el Parlamento la iniciativa del ministro Gonella, el cual, mediante una ley, se propone disciplinar la actividad de la Prensa y la formación de una clase periodística que debería ser cada vez más selecta y consciente de sus responsabilidades.—«Arriba», 19-XII-59, 9.

07(0)

Herrera Oria, Angel.—**Posición privilegiada de la Prensa.**—Pocas relaciones humanas tan arduas de someter a un cauce legal como las que crea la Prensa diaria. No hay en este punto tradición sólida. Las legislaciones han sido contradictorias. Un movimiento pendular ha conducido a los pueblos de la licencia desenfrenada a la estatificación de la Prensa.

La gran institución de la Prensa diaria no está suficientemente estudiada. Sabido es que Alemania ha creado lo que llaman la «ciencia del periodismo», dedicada a estudiar la naturaleza del periódico como institución social.

No sé cuál es el estado actual de esta cuestión en aquel país. Recuerdo que poco antes del advenimiento de Hitler había en Alemania unas catorce

cátedras de ciencia del periodismo. Instaladas estaban en edificios universitarios, aunque ninguna universidad había incluido la asignatura en el plan oficial académico.

El gran periódico es una institución singular, única. Yo diría que es una institución cumbre.

Suponen una avanzada madurez social, política, técnica y hasta económica en los países que los sostienen.

Al gran diario podría aplicarse lo que Cicerón escribió de la oratoria. Decía el incomparable prosista que la oratoria era una suma o compendio de todas las artes y que sólo en los pueblos plenamente civilizados se daban los grandes oradores.

Parcial y hasta personal puede ser el juicio del gran retórico. De la Prensa, ciertamente, se puede decir que exige la perfección de muchos importantes aspectos de la vida social. En el orden doctrinal, en el literario, en el técnico, en el industrial, en el financiero, qué cantidad de problemas resueltos no supone un diario modelo.

Se ha dicho de él que es industria que cierra el ciclo de su producción en veinticuatro horas. Su producto, tan difícil de conseguir, tiene vida efímera, aplicada la palabra en todo el rigor de su origen etimológico. En veinticuatro horas recoge el diario la primera materia, es decir, la noticia del mundo entero. La depura, la ordena, la estudia la comenta, la redacta con una técnica literaria propia y la difunde rapidísimamente a su extenso mercado, que muchas veces es internacional.

¡Cuánto arte en la confección de un periódico! Arte en la redacción de la noticia, en los artículos de fondo, en la titulación, en la confección, en las combinaciones fotográficas.

El periódico tiene una posición social privilegiada. Dijérase que se encuentra situado entre el pueblo y la Universidad, entre el pueblo y el Estado, entre el pueblo y la Iglesia.

Pueblo digo, que no masa. Porque país de grandes periódicos es país de masa ya educada y, en gran parte, por los periódicos mismos y acostumbrada a expresar por medio de ellos sus propios sentimientos. De masa convertida en pueblo.

Los diarios son cauce de opinión tan hondos, que en las grandes revoluciones, pasada la tormenta, vuelven a renacer los grandes diarios con sus acostumbrados lectores.

Cala mucho en la vida nacional un diario «formado». Digo «formado»; es decir, que tiene un pensamiento o criterio y un público propio, que lo comparte.

Situado, pues, el diario entre el pueblo y la Universidad. Los periódicos deben estar en manos de universitarios; ser órgano de divulgación de los progresos técnicos y científicos, y estar escritos en todas sus secciones por quienes posean títulos de cultura superior.

Entre pueblo e Iglesia. El periódico es portavoz de la palabra de la Iglesia, intérprete de la misma y practica una cierta teología de la historia contemporánea, que sirve extraordinariamente para interpretar y aplicar el pensamiento del Papa y de los obispos.

La Prensa, en fin, se halla entre la sociedad y el Estado. Nacida de la sociedad, se convierte de hecho por su propia influencia, por la materia que manipula y por sus relaciones en una institución semipública. Aunque digo que la Prensa ha de estar en manos de universitarios, sin embargo la gran Prensa no pertenece a un orden científico. Pertenece a un orden más elevado: al de la sabiduría práctica. Al orden prudencial y de gobierno.

Cuando los periodistas están a la altura de su misión y la gran Prensa sabe serlo, es relativamente fácil resolver los problemas jurídicos y políticos que la Prensa plantea.

La gran Prensa no merece este nombre si no está inspirada por un gran sentido conservador y gubernamental.

Debe ser progresiva: pero para reformar es preciso partir siempre de la tradición nacional y de la realidad existente.

Si la Prensa tiene un sentido anárquico es terriblemente destructora.

Cuentan de Napoleón que al salir de una gran imprenta dijo a sus acompañantes: «Vigiladme esto más estrechamente que el Parque de Artillería.»

Cuando la gran Prensa está en manos de hombres experimentados, pru-

dentes y honestos, las relaciones entre la Prensa y los Gobiernos se suavizan y encuentran fácilmente fórmulas armónicas.

Hasta el siglo XX no ha habido en España gran Prensa propiamente dicha. ¡Qué progreso no ha realizado la Prensa nacional desde comienzos de siglo hasta nuestros días!

En todos los órdenes es rápido el movimiento ascendente de la vida española. En pocos tan manifiestos como en la Prensa y, desde luego, acaso en ninguna institución es tan fácil de medir el progreso realizado como en los diarios de gran circulación.

Las circunstancias pasadas obligaron al Gobierno a mantener la legislación de Prensa en un periodo de transición. Sin duda, ha sido eso lo más prudente. Pero hoy aconsejar otras circunstancias el intentar un régimen más conforme con la nueva conciencia nacional.

Los periodistas todos lo anhelan. El mismo Gobierno lo desea. La Iglesia lo pide. Abierta está, como es sabido, una generosa y amplia información que ilustre al ministro del ramo sobre lo que piensa la sociedad acerca de este magno problema.

Yo, desde mi punto de vista, diría que hay que salvar siempre en cualquier ley de Prensa tres puntos fundamentales.

El prestigio y la eficacia de la autoridad. La autoridad representa el bien común. Nada ha hecho más daño al bien común de España que la escandalosa licencia de la Prensa. A mi modesto entender, no está el país en condiciones de ensayar la supresión de la previa censura. Aunque ésta no haya de ser el régimen normal.

Hay reformas atenuadas que se practican, ciertamente, en la mayoría de las provincias españolas, donde la previa censura está confiada a los propios directores de los periódicos. Perfeccionar y practicar auténticamente esta fórmula podía ser un avance.

Mas en todo caso hay que reglamentar la previa censura, dejando siempre un cierto margen en esta materia a la autoridad gubernamental. Digo previa censura, naturalmente; no digo consignas, materia que pertenece a una categoría muy diferente.

La segunda condición es que hay que salvar la dignidad de la persona humana con todas sus consecuencias. Y una de ellas, el derecho natural de asociación.

La Prensa es un producto de la sociedad, pero como los efectos que produce influyen en la vida social y política, es muy lógico que el Gobierno trate de coordinar los derechos de la Prensa con las exigencias del bien común. Hemos dicho las influencias y consecuencias externas; la acción vital, ad extra, si así podemos hablar. Mas no debe entrometerse la autoridad en la vida interna de las empresas periodísticas.

La tercera condición es que siempre se ha de salvar el orden jurídico. El orden jurídico gira sobre dos polos: una ley y unos tribunales que la apliquen.

No bastará, pues, con tener ley de Prensa; será necesario que el ciudadano y el periodista tengan garantías de que los linderos trazados por la ley van a ser respetados porque velarán por su aplicación justa, y tal vez equitativa, los Tribunales de Justicia que para la aplicación de la ley se han establecido.

Empresa difícil, cierto, el hallar una ley de Prensa perfecta. Pero la oportuna iniciativa del Ministerio y la colaboración amplia, generosa y sincera que le presta la sociedad son garantías de que nos vamos acercando al ideal que perseguimos.—«El Diario Vasco», 29-XI-59.

07(0)

Sentido de responsabilidad, de honestidad y de verdad que debe presidir las actividades periodísticas.—Discurso de Su Santidad al III Congreso Nacional de la Unión de Prensa Periódica Italiana (29 de noviembre de 1959; texto italiano en «L'Osservatore Romano» del 30 noviembre-1 diciembre).— Nos alegramos de recibir esta mañana a los participantes en el III Congreso Nacional de la Unión de la Prensa Periódica en Italia. Habéis querido concluir vuestros trabajos con un acto de homenaje al Vicario de Cristo. Este testimonio de fe os honra, queridos hijos e hijas, y os expresamos por él nuestra más viva complacencia.

Por la documentación que habéis querido enviarnos relativa a vuestra organización y al trabajo de estos días, hemos visto con satisfacción que,

junto a las demás publicaciones de amplia difusión o de más limitado alcance, se encuentra egregiamente representada también la Prensa católica con algunos de sus cualificados periódicos. Nos es grato imaginar, espiritualmente unido a vuestro grupo, el más vasto círculo de los diversos colaboradores en vuestras revistas y, detrás de vosotros y con vosotros, al público de lectores, a quienes regularmente vais suministrando la información y la puesta cultural al día, las preferencias y el pasatiempo, la documentación multicolor del mundo —tan varios— en que vivimos.

Esto, que hemos comprobado, nos da pie para una elevación pronta y amable hacia la nobleza del cometido que corresponde a cuantos se ocupan, en varias y múltiples formas, de la producción y difusión librera, periodística, ilustrada. Es natural que resulte grato a almas bien nacidas, como las vuestras, recordar aquel sentido de responsabilidad, de honestidad, de verdad, que es como una triple consigna confiada a vuestra inteligencia y a vuestra conciencia para que sea siempre custodiada con firmeza y fortaleza de ánimo.

SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

Ante todo, el sentido de «responsabilidad». Las revistas que se encuentran encuadradas en vuestra Unión tienen fisonomía y características bien diversas, porque junto a las de índole estrictamente científica y técnica, reservadas por ello mismo a los especialistas, despliegan otras una labor de amplia divulgación. Pero las unas y las otras, aun dirigiéndose a diverso público, tienen en común el sagrado deber de no perjudicar, de no traicionar, de no envilecer a ese público, que no es una masa anónima de personas sin rostro, sino que está formado por hijos de Dios, por nuestros hermanos en Cristo: entre él está la juventud generosa, pero todavía inexperta; están los padres y las madres de familia, ansiosos de recibir una recta orientación; está nuestro pueblo, que es fundamentalmente bueno y sano. No se puede concebir un editor, director, redactor de publicaciones periódicas que no sienta, ante todo, la responsabilidad que recae sobre su conciencia: la de cumplir su cometido como una noble profesión más aún, como una alta misión, dando de lado, por sincero convencimiento, a cuanto es menos bello y menos bueno; porque, si en vuestras revistas incluso, un solo artículo o una ilustración pudiese ofender el precioso santuario de un alma, permitidnos decirlos que bien mezquino sería cualquier mérito, título de alabanza o de éxito si está edificado sobre peligrosos compromisos.

HONESTIDAD A TODA PRUEBA

Este sentido de responsabilidad tiene su fundamento en vuestras virtudes naturales y cristianas, que quisiéramos agrupar bajo un nombre único: «honestidad» sin atenuación, así en la vida como en la profesión. Esta honestidad se manifiesta, ante todo, en el respeto a las leyes de Dios y a la legislación positiva, incluso civil, que se conforma con la clamorosa voz de las leyes divinas y de su abierta resonancia en cada una de las conciencias bien iluminadas por la razón y por la fe. Para decirlo brevemente, esta honestidad es coherencia, sinceridad, reconocimiento de los propios límites, humildad, ponderación, prudencia. Esa honestidad hace que se evite el mal y se busque el bien, sin dejarse arrastrar por ningún oportunismo, como los mismos pensadores paganos afirmaren: «Porque si no nos dejamos inducir al bien —dice Cicerón— por la consideración de lo que es honesto, sino por el interés o por el provecho, entonces nos podremos llamar astutos, pero no buenos» («De Legibus», I, 14, 41).

AMOR A LA VERDAD

La tercera consigna es el amor a la «verdad»; y os la confiamos y recomendamos a la cualidad más específica de vuestra profesión. A este propósito, permitidnos repetir la advertencia que hicimos a los representantes del periodismo veneciano el 30 de enero de 1955, a quienes explicamos el siguiente versículo de la epístola de San Pablo a los efesios: «No seáis como los niños, que se pliegan a cualquier viento de doctrinas forjadas «in nequitia

hominum et in astutia erroris». Sed, por el contrario, cultivadores de la verdad —«facientes veritatem in caritate»— en el ejercicio de la caridad, que cubre, en cada uno, los muchos pecados individuales y sociales... Hacer la verdad significa tenerla en la mente, en la boca —es decir, en la palabra y en la pluma—, en la doctrina segura, en la vida honrada y edificante» (A. G. Card. Roncalli, «Escritos y discursos», II, pág. 17).

Con estos recuerdos, que nos ha dictado nuestra solicitud pastoral por el bien de todas las almas, os ofrecemos nuestro más cordial augurio, a fin de que vuestro trabajo pueda redundar en enriquecimiento, alegría y consuelo vuestro y de otros muchos. E invocando sobre vosotros y sobre vuestros seres queridos los abundantes dones del cielo; os damos gustosos la bendición apostólica.—«Ecclesia», 12-XII-59, 17.

Prensa extranjera

07(0)

Allen, Dr. Charles L.—**La organización y el trabajo de los semanarios locales en 1958.**—El autor, profesor de la Escuela de Periodismo de Medill (Universidad de Northwestern), ha realizado un importante trabajo —que dará a conocer en varios artículos— sobre los datos coleccionados por don D. Bucknam durante el curso de Periodismo de Medill en 1958. En la encuesta se hallan presentes todas las regiones geográficas de los Estados Unidos, así como todos los grupos editoriales de periódicos locales. El cuestionario que ha sido contestado fué bosquejado en la Universidad citada y perfeccionado, después de ser examinados, por el director general de «Weekly Newspaper Representatives Inc.» y de acuerdo con las sugerencias de la «National Editorial Association» y de un Comité de editores de semanarios.

Se han recibido 700 cuestionarios con datos suficientes y han sido tabulados por el señor Bucknam. Todos los datos se han distribuido en seis grupos, clasificados según el número de ejemplares de tirada (de 1.000 a más de 5.000).

En este artículo se trata solamente de los semanarios del primer grupo, con tiradas inferiores a 1.000 ejemplares hasta la cifra de 1.000.

El doctor Allen analiza los datos minuciosamente. Sabemos, por ejemplo, que estos periódicos, los de menor circulación en Norteamérica, tienen un día de la semana favorito: el 77,69 por 100 se publican en jueves. Otro día predilecto, en menor escala, es el viernes, que cuenta con la publicación de un 15,38 por 100 de semanarios.

Desde 1950 ha aumentado la población de las pequeñas ciudades donde se editan en más de un 10 por 100. La mayor parte de los ejemplares se distribuyen por Correo, en la proporción de un 90 por 100.

De las ediciones, se venden más de 800 ejemplares por suscripción. En la ciudad donde se publican los semanarios locales tienen un promedio de 201-300 suscripciones. En el condado la cifra es algo menor. Un 38,63 por 100 limitan su circulación al condado donde se editan; un 36,04 por 100 llegan a dos condados, y un 25 por 100 alcanzan de tres a cinco condados.

También se consignan datos de interés sobre el número de empleados, sexo, educación que han recibido (la mayor parte han cursado Enseñanza Media), su edad, etc.

En cuanto a las características de los periódicos, figuran el número de páginas (ocho, en general), el del número de anuncios, disposición y tamaño de las columnas.

La publicidad merece una sección especial en este trabajo; se especifican las distintas clases de anuncios y el precio de los mismos.

Dos terceras partes de los editores de periódicos locales tienen edificio propio; una tercera parte residen en casas alquiladas. También se indica el valor medio de los edificios.

La imprenta —linotipias, intertipos y prensas— merece otra detallada explicación, así como el resto de las instalaciones mecánicas. Sólo un 2,30 por 100 de estos establecimientos tipográficos cuenta con «offset».

Un 75 por 100 de los periódicos locales obtiene ingresos de los anunciantes nacionales. Las suscripciones suponen de 1 por 100 a un 10 por 100 de los ingresos totales, en dos tercios de estas publicaciones. Los trabajos comer-

ciales hechos en estas pequeñas imprentas no son ya, como fueron, una gran fuente de ingresos.

Por último, el autor calcula el valor total de los gastos que tienen los semanarios de corta tirada. Un 27 por 100 invierten de 1.000 dólares a 5.000. Y los 42 por 100 restantes tienen una cifra de gastos totales de 6.000 a 10.000 dólares. Es significativo que un 33 por 100 de periódicos locales gaste anualmente de 11.000 a 30.000 dólares o más.—«National Publisher», vol. XXXIX número 11, november, 1959, 11-14.—J

07(0)

Bertrand, Romain.—**Los fabulosos despachos de Mr. Reuter.**—«Es casi totalmente seguro que Kruschew rehusará cualquier invitación para visitar Estados Unidos y celebrar una conferencia en la cumbre.» Este era el parecer casi unánime de la Prensa norteamericana, mientras la agencia Reuter, en uno de sus insolentes telegramas, afirmaba lo contrario: «Nuestro corresponsal en Moscú, indicaba ha obtenido su información en medios diplomáticos autorizados.» Días más tarde, Radio Moscú confirmaba que Kruschew había aceptado. Una vez más, los 132 teletipos de la agencia londinense se habían anticipado al movimiento de la historia. Desde hace ciento ocho años ha «quemado», a veces por sólo unos minutos, las informaciones más sensacionales del momento.

Así, en 1948, la agencia Reuter se adelantó en siete minutos, sobre todas las demás agencias, a dar la noticia de que Gandhi había sido herido y se temía por su vida.

Para funcionar tan asombrosamente, Reuter necesita 500 redactores y 4.000 corresponsales especiales repartidos por todo el mundo. Cuatro mil ases del reportaje justo, documentado y ultrarrápido, como los que describieron los primeros el reciente golpe de Estado iraquí, el desembarco de los paracaidistas en Amman, el levantamiento de Beirut. A veces, los agentes especiales utilizan los procedimientos más barrocos. Así, la noticia del desembarco aliado en Normandía, llegó a Londres por medio de una paloma mensajera y justamente a las palomas mensajeras debe Reuter su existencia.

En julio de 1816 nació en Kassel Israel Ben Josafat Beer, hijo de un rabino, que había de crear, con el nombre de Julius Paul Reuter, la agencia que hoy lleva su nombre. Reuter organizó un servicio regular de palomas mensajeras que llevaban las noticias de la Bolsa de París a Alemania. Pronto se dedicó a vender noticias, creando así su agencia informativa. En 1851, Reuter se instaló en Londres. Más tarde ofreció a los periódicos despachos inéditos, en los que exigió figurase siempre el nombre de su agencia. Sólo se le oponía «Times», que tenía sus propios corresponsales.

El 9 de febrero de 1859 Reuter compró a precio de oro una copia del discurso que Napoleón III había de pronunciar horas más tarde. Paul Julius llevó el telegrama al «Times» y le ganó para su agencia.

El 15 de julio de aquel mismo año se «repartieron el mundo» tres agencias: la Havas, la de Bernard Wolff y la Reuter. Correspondió a la primera Francia, Italia y España y América del Sur; a Wolff le correspondió Alemania y los países escandinavos, y a Reuter el resto del mundo.

El ingenio y la audacia de Reuter en la impronta de sus procedimientos: fleta un navío para alcanzar al paquebote que lleva el correo de Estados Unidos a Inglaterra y enviar así la noticia de la muerte de Lincoln en 1865; construye una línea telegráfica particular para transmitir las noticias de la guerra de Secesión, etc.

Cuando muere Reuter, en 1899, le sucede su hijo Julius Paul Herbert de Reuter, que fundó en 1911 la banca Reuter, que habría de ser un fracaso. En 1915, al conocer la noticia de su mujer, Reuter se suicida, sucediéndole Roderich Jones, que vendió la banca Reuter y en 1925 se habrá hecho dueño absoluto de la situación. Sus 132 teletipos ponen en comunicación la agencia con Oslo, Helsinki, París, Budapest, Belgrado, Roma, Berlín y llega hasta Moscú, donde la misión de la agencia se hace difícil por la rivalidad con la agencia Tass, la agencia oficial soviética. Fundada ésta en 1917 por Lenin, es en realidad un departamento del Estado, que proporciona informaciones a 4.500 periódicos rusos. Pero sólo una parte de lo que recibe llega al público. Sus funcionarios gozan de inmunidad parlamentaria y tienen pasaporte diplomático.

Esto explica la dificultad de Reuter para conseguir informaciones del otro lado del telón de acero, ya que al Gobierno soviético no puede creer que un corresponsal británico no sea un agente del Intelligence Service.

Los corresponsales de Reuter actúan, sin embargo, como un auténtico ejército secreto. El actual dirigente de la agencia, Walton Cole, ha declarado: «Estaría loco si os dijera el número exacto de mis corresponsales, su distribución en el mundo e incluso sus nombres. Tenemos demasiados competidores en el oficio. Lo menos que puedo hacer por mis agentes es asegurarles el anonimato.» «Constellation», 140, XII-59, 155-62.—A.

07(0)

Frankel, Max.—**En Rusia, la tarea de un reportero es «agitación».** El Congreso de Prensa se dirige a los periodistas como armas de la causa comunista.—Setecientos cincuenta y uno representantes de los 60.000 periodistas soviéticos se reúnen por primera vez en una asamblea que se celebra en Moscú. En la mayor parte de los periódicos soviéticos, ésta se describe como «un magnífico y apasionante Congreso».

Uno de los más notables periodistas rusos ha dicho, con este motivo, que el periodista soviético es completamente distinto a su colega burgués. «No es un hombre con un blok de notas, no es una persona que analiza indiferentemente lo bueno y lo malo, sino un agitador apasionado, un propagandista y, si la situación lo requiere, también un organizador.»

El anónimo periodista soviético que nos ha informado de las tareas del Congreso ha observado fielmente esta receta. Ha sido un cuidadoso reportero y un soberbio propagandista. (En el mensaje de bienvenida se había dicho que «los periodistas soviéticos continuarán preservando y desarrollando las tradiciones leninistas de una Prensa soviética verdaderamente comunista y popular».)

En vísperas del Congreso «Pravda», órgano del Comité central del partido, había adelantado con otras palabras los sentimientos de los delegados y había comunicado que el Congreso votaría la creación de una Misión soviética de periodistas «para salvaguardar y propagar las tradiciones leninistas del partido y el carácter popular de la Prensa soviética».

Las tradiciones leninistas fueron expuestas al comenzar el Congreso. Lenin, se advirtió, aun después de llegar a ser la cabeza del Gobierno soviético, siguió cultivando su profesión de «periodista escritor».

El partido y el pueblo, como «Pravda» ha escrito, consideran al periodista «como un trabajador político, ante todo». El director del diario citado (cuyo título quiere decir «La Verdad») ha dicho asimismo que la Prensa soviética está consagrada a los principios marxistas-leninistas y que esto no puede conciliarse, en la lucha contra la ideología burguesa, con vacilaciones en el pensamiento ni revisionismos.

Este principio (ya expuesto en un editorial de «Pravda» y en el mensaje de bienvenida del Congreso) ha quedado firmemente establecido en la constitución de la nueva Misión de Periodistas.

No terminan aquí, sin embargo, las fórmulas y máximas para el periodismo soviético enunciadas en la Asamblea. Los Congresos en Rusia abundan. Los celebran los escritores, músicos, artistas, arquitectos y trabajadores del cine.

En los Congresos, el partido no solamente saluda a los congresistas, sino que les da normas para futuras actuaciones y hace la crítica de lo hecho anteriormente.

En el pasado mes de mayo, Krushev comunicó a los escritores que tenían libertad para hacer lo que quisieran, excepto «para escribir de modo equivocado». Los alentó a escribir de modo libre y crítico, recordándoles, solamente, que la literatura es la «artillería» en «nuestra ofensiva general» y que debe «disparar acertadamente para alcanzar al enemigo y no a sus propios hombres».

Las noticias del Congreso publicadas en los periódicos soviéticos no transcriben, desgraciadamente, todo lo que se ha dicho sobre el pasado y el porvenir de los periodistas. Todos los oradores han considerado que el principal objetivo de la propaganda actual es apoyar el plan de los siete años. También se «esclareció» el viaje del jefe del Gobierno a los Estados Unidos y sus discursos más recientes.

Parece que se ha hablado mucho sobre la necesidad de publicar periódicos más animados, literatura de creación y más fotografías más interesantes e intencionadas. Ningún lector soviético vacilará en prestar su apoyo a esta promesa.

Aunque no se haya presentado a discusión, estaba, sin duda, en la mente de los delegados un reciente descubrimiento del Comité central del partido. Una investigación ha demostrado a éste que si bien la tirada de magazines y diarios ha aumentado «algo» en los últimos años, «una excesivamente gran cantidad» no se vende.

El partido lamenta que se malgaste papel y deduce, con tristeza, que esto puede ser «explicado por el hecho de que algunos periódicos y revistas no encuentran lectores a causa de su contenido».

Este descubrimiento fué publicado en el periódico «Partivana Zhizn» («La vida del partido»). Los periódicos sólo han informado al Congreso sobre el lado optimista. La tirada total de los 7.686 periódicos de la Unión Soviética es hoy casi veinte veces mayor que la de la Rusia de 1913.

El partido dijo que había dado «instrucciones obligatorias» al Ministerio de Comunicaciones y a las organizaciones editoriales para «poner en orden» la circulación y distribución de la Prensa. Estas órdenes exigían la eliminación de las revistas y periódicos que no tuviesen venta, que se limitara la tirada de otros al número de suscripciones y que se hicieran contratos por los cuales los editores fueran responsables económicamente de los ejemplares devueltos por los vendedores.

Ha comenzado también una campaña para vender periódicos en las oficinas de Correos, trenes, tranvías, ferrocarriles subterráneos y, especialmente, en los almacenes rurales.

Todo esto puede ser que haya llegado o no a los miembros del Congreso. Pero en éste ha habido indicios de que se ha llevado a cabo algo de crítica inteligente. Además del director de «Pravda», han intervenido el de «Izvestia», el secretario de la Unión de Escritores, el director de la Agencia Tass y otros periodistas importantes.

Entre ellos se encuentran algunos hombres identificados con las tendencias «progresivas» en el periodismo soviético. Estos periodistas desean dar vida a sus publicaciones con artículos que se puedan leer con gusto, reducir los largos y monótonos textos, ofrecer mejores y mayores fotografías y mejorar la Prensa para tener más lectores, sin apartarse de su línea ideológica.

Estos hombres han pedido con urgencia más «arte periodístico», más relatos de los hechos heroicos de los trabajadores y los soldados, mayor atención al plan de los siete años y las brigadas de jóvenes obreros que compiten para realizarlo.

El corresponsal que firma ha quedado muy impresionado por la afirmación de que solamente «el deseo de hacerse rico rápidamente puede conducir a un escritor del mundo capitalista a la profesión de periodista».—«New York Times», 16-XI-59, 3.—J.

07(0)

J. M. P.—**El holandés medio lee su periódico en casa.**—«De Telegraaf» es el periódico a que pertenece Louise Carrière, la periodista holandesa que proporciona preocupaciones y dolores de cabeza al Cuerpo diplomático acreditado en La Haya y a la alta sociedad de Holanda con su sección de vida social. Nos anunció una vez una entrevista sensacional. Quisimos ver el periódico sólo para ver las fotos, pues el holandés es una de las lenguas más difíciles de entender, pero «De Telegraaf» no estaba a la venta en ningún quiosco.

El hecho se explica tratando de comprender los hábitos de este pueblo. El holandés lee el periódico solamente en casa, donde se lo envía el distribuidor, que recorre velozmente la ciudad, siempre en bicicleta, llevando el periódico de puerta en puerta.

Quando el distribuidor de los periódicos va en bicicleta se cruza todas las mañanas con otro servicio a domicilio, único en todo el mundo, pero éste se hace en camioneta. Es una camioneta casi fantasma... El empleado se apea, saca de dentro una cajita con arena, sube las escaleras, se entretiene un poco y baja con otra cajita semejante también con arena. ¿De qué se trata?

Es el servicio de distribución diaria a domicilio de arena seca para que los perros de lujo satisfagan sus más perentorias necesidades...

Sin embargo, ésta es solamente una curiosidad de la vida en Holanda. Hoy vamos a hablar sólo de la Prensa.

Poco antes de la segunda guerra se encontró en la Biblioteca Real de Estocolmo una voluminosa colección de los primeros diarios holandeses. Quedó demostrado que ya en 1618 se publicaban diarios en Amsterdam.

Los editores Gaspar van Hilten y Broer Jan publicaban en 1620 dos semanarios, y gracias a ellos Amsterdam llegó a ser el centro principal de información de la Europa del siglo XVII.

Los diarios de esta ciudad iniciaron aquel mismo año la publicación de ediciones en francés e inglés, de manera que se puede decir que el primer periódico inglés y primer diario británico fueron editados en Holanda.

Holanda cuenta actualmente con 65 empresas editoriales particulares que editan 92 diarios. Todas las empresas están reunidas en la asociación «De Nederlandse Dagbladders» (Prensa Diaria Holandesa), que asume la representación colectiva de la Prensa y regula el intercambio recíproco entre los diarios. Los periodistas están agrupados a su vez en una federación, en la que se reúnen los representantes de los sectores independiente, católico y protestante.

En cuanto al credo religioso o político de los periódicos, sólo en la Prensa católica se registra un evidente paralelismo entre el número de votos que cuenta el partido respectivo y el número de diarios con que cuenta: 26 por 100 de diarios católicos y 31,69 por 100 de votos.

Los otros grupos nos dan estos porcentajes: protestantes, 8,5 y 20,6; socialistas, 18,8 y 32,69; liberales, 4,9 y 8,77; comunistas, 3 y 4,75.

Los partidos de poca influencia apenas cuentan con 1,5 por 100 de votos, a los que corresponden 39,2 por 100 de diarios independientes.

¿Y los sueldos?

Un redactor gana por sus reportajes normales unos 500 florines al mes, o sea, aproximadamente. 3.900 escudos...—«Diario da Manhã», 16-XI-59, 5.—A.

07(0)

Parinand, André.—La Prensa soviética: una válvula de seguridad cuya señal de alarma se llama humor.—En la Unión Soviética se venden al día 34 millones de periódicos. Estos ejemplares pertenecen a 7.700 títulos diarios y representan a 1.700 periódicos.

—¿Qué piensan los lectores rusos de su Prensa? ¿Tienen ustedes la impresión —he preguntado al azar por las calles de Moscú y Leningrado— que sus periódicos dicen la verdad?

Sobre todo lo queremos saber, me han respondido, ¡claro que dicen la verdad! Tenemos confianza en nuestra Prensa.

—¿Piensan que existe una verdad más objetiva, más completa, que la que se les presenta a ustedes en sus periódicos?

Hay otros puntos de vista, desde luego, me ha dicho un joven estudiante; pero lo que se imprime en los periódicos rusos representa lo que debemos pensar de los acontecimientos: ¿por qué sospechar que nuestros periódicos nos engañan? Cien veces hemos tenido la prueba que tenían razón.

—¿Leen periódicos extranjeros? ¿Comparan sus informaciones y comentarios entre los acontecimientos reales y los artículos de los periódicos rusos? ¿Nos les inquietan algunas oposiciones o contradicciones flagrantes?

Sabemos que vuestro concepto de la verdad no es el nuestro. Y estoy persuadido que sería posible demostrarles que vuestros comentarios occidentales sobre la actualidad son a menudo inexactos, fragmentarios, intencionados.

—¿No creen en la libertad de la Prensa occidental? —he preguntado a los periodistas rusos.

Vuestra Prensa está al servicio de intereses particulares. Leyendo varios periódicos se debería tener una opinión exacta, pero la mayor parte de vuestros comentarios son subjetivos, inexactos y no sirven al interés general.

—¿No les resulta chocante que sus periódicos estén totalmente controlados por hombres del Gobierno y que confunden propaganda e información?

El objetivo de vuestra Prensa es luchar contra las falsas ideologías. Es un instrumento de combate, un medio de conocimiento y de cultura. Nosotros, los

periodistas, estamos especializados. La Prensa es un arma. No somos comerciantes que vendemos papel o noticias. Cumplimos una misión social.

—La Unión Soviética no está en época revolucionaria. Hace algún tiempo que se han suavizado vuestras fórmulas de acción. ¿Por qué no se permite a la Prensa aplicar fórmulas de coexistencia más amplias? ¿Es posible, cuando recibís distintos despachos de agencias y dais preferencia a los que sirven mejor las consignas que habéis recibido, que no os déis cuenta que falseáis la verdad?

Vuestros escrúpulos de conciencia, la preocupación que tenéis por servir a la verdad inmediata, no nos concierne. Tenemos una finalidad; pertenecemos a un partido, educamos a un pueblo. Vuestras normas no tienen nada que ver con las nuestras.

—Pero a fuerza de falsear lo que llamaría yo la verdad, ¿no pierden el contacto con la realidad? ¿Con vuestros mismos lectores?

Existen en todos los periódicos soviéticos secciones que nos permiten controlar exactamente la opinión pública y apreciar la importancia de los problemas que debemos tratar. Los periódicos soviéticos dedican un importante espacio a las cartas de los lectores. Hojead nuestra Prensa. Comprobaréis que nuestros millones de lectores critican libremente todo lo que va mal en la vida corriente o profesional: los problemas de la vivienda, higiene, limpieza de las calles, relaciones con los funcionarios, la forma en que se les recibe en las tiendas, la calidad de los objetos que se les vende, el mal corte de los trajes. Ninguna Prensa occidental podría ser tan libre sin correr el riesgo de proceso por difamación.

—Todos los especialistas consideran, en efecto, que esta sección de auto-crítica es una válvula de seguridad indispensable para vuestros dirigentes y que mantiene en el lector una cierta ilusión de libertad. Pero jamás se puede leer en ella una crítica política, una reflexión sobre un dirigente o sobre el sistema. Pienso incluso que no publican más que las observaciones que corresponden a ciertas orientaciones, a ciertos planes.

—Comparáis nuestro país con una locomotora. En este caso se puede aceptar vuestra imagen de la válvula de seguridad. Se habla en la Unión Soviética cien lenguas distintas y hay constantemente miles de problemas que resolver. Este contacto directo con vuestros lectores permite formarse una opinión sobre sus ambiciones, sus deseos o sus preocupaciones. Mantiene su vigilancia en acción. Les da la seguridad que en todo momento sus voces pueden ser escuchadas. Recuerdan a los ciudadanos que podrían orientarse en el ejercicio de sus funciones hacia una más justa noción de sus responsabilidades. Pero, entiéndase bien, no podemos publicarlo todo. Realizamos una selección. Pero no arbitraria, sino según las posibilidades, los planes y las intenciones del partido, lo que es totalmente normal desde nuestro punto de vista.

—Pero ¿qué castigo se daría a un lector que acusase injustamente?

Una pena grave, pero la difamación también se castiga entre vosotros.

—¿Y un lector que os dirigiese una crítica política?

Es inimaginable.

—¿Cuál es la segunda fórmula de vuestra Prensa que os permite sondear constantemente la opinión pública?

Nuestros miles de corresponsales, que en todo momento nos envían informes precisos sobre todas las manifestaciones importantes de la Unión Soviética. Sucede que después de estos artículos, algunos responsables puestos en evidencia se ven obligados a enviar una autocrítica que nosotros publicamos.

—El sistema de vuestra Prensa es así tan rígido en su organización, en sus fines, como vuestra economía en relación con el plan quinquenal. Pero ¿no hay ningún sector en que exista realmente la libertad?

La libertad es una palabra de la que sería necesario precisar el sentido. Nadie está libre en Rusia para perjudicar a la nación o al partido. Pero en este marco la libertad existe. Nuestros dibujos humorísticos son una prueba de ello. Presentan regularmente críticas de la vida cotidiana, moral, religiosa, administrativa y de todos los errores y los abusos que pueden deslizarse incluso en un orden concebido para el bien de todos.

—Cierta número de observadores han advertido, sin embargo, que hasta en vuestros dibujos humorísticos parece existir un azar dirigido. ¿Es exacto?

Es evidente que nuestros dibujantes tienen costumbres, «tics», como decís vosotros, que, algunas veces, se les proponen los temas, pero no se puede hablar

propiamente de política cuando se habla de los humoristas. Ellos son los que hacen sonar libremente la señal de alarma poniendo en la picota la parte grotesca de las costumbres y de los acontecimientos.

—A pesar de esta libertad de la que hablan, parece evidente que vuestro público está lejos de estar informado de la realidad de los hechos sobre los sucesos importantes del mundo entero y no hablemos ya de la mentalidad de los pueblos del otro lado del telón de acero en Occidente. El mundo parece dividido en buenos y malos, sin grandes nubes entre los amigos y los enemigos de vuestro país y esto puede traer desastrosas consecuencias en el porvenir.

—Creéis que los campesinos están mejor informados de la realidad de la mentalidad rusa? Muy a menudo, nuestra Prensa no hace más que responder a los injustificados ataques que proceden de Occidente. Podemos admitir que tenemos grandes defectos a condición de que aceptéis también esta crítica. Persuadíos que no despreciamos a nuestros lectores y que son nuestra preocupación constante.—«Arts», 18, 24-XI-59.—A.

07(0)

Terron, Fernand.—**Reforma de las instituciones y estatuto de Prensa.**—En Francia, los cambios de régimen han traído siempre una modificación más o menos profunda del estatuto de Prensa.

Un cambio de régimen acaba de producirse en Francia. Pero hasta ahora no ha habido ningún cambio notable en el estatuto de Prensa. Se pueden advertir algunas reformas fragmentarias, pero provienen o proceden de proyectos anteriores al nuevo régimen.

¿Cómo explicar esto? La principal razón parece estar en la permanencia de ciertos principios fundamentales solemnemente consagrados por el nuevo régimen, que tiende a reconciliar la autoridad y la democracia.

Por otra parte, las nuevas técnicas de dirección de los asuntos públicos, modificando las relaciones entre el poder y la opinión, ejercen una influencia directa, si no sobre la misma misión, por lo menos sobre las condiciones de ejercicio de sus funciones.

El Gobierno ha indicado en varias ocasiones su deseo de buscar nuevos medios de diálogo entre el poder y la opinión. La Prensa, que sigue siendo uno de los principales instrumentos de este diálogo, se preocupa tanto más de su porvenir que de los incidentes todavía difícilmente calculables o previsibles que el cambio de régimen político y de clima psicológico deben añadir por una parte los efectos de la presión creciente de los factores económicos y por otra el desarrollo de los otros grandes medios de información y especialmente de la TV.

La utilidad funcional de la Prensa está reforzada por su ventaja institucional. A pesar de las tendencias, más o menos aparentes, a concentrar en todas sus formas, la organización y la estructura de la Prensa permiten todavía una serie de empresas autónomas que no pueden alcanzar grado comparable en la organización de la radiodifusión. ¿Es necesario recordar que esta diversidad es ahora la condición esencial de la libertad de información? Debe, pues, hacerse todo lo posible para favorecerla en el único sector donde todavía es posible, es decir, en el sector de la Prensa.

Se llega así al problema del estatuto de Prensa. Entre las razones que pueden explicar que se le haya dejado al margen del movimiento general de reformas, no hay que descartar las facilidades que daba al poder el estatuto de la radiodifusión.

El estatuto actual de Prensa necesita una revisión. Pero esta revisión ha de hacerse con mucha prudencia y teniendo en cuenta los verdaderos elementos de la realidad social. La libertad de Prensa y su puesta en marcha no pueden ni ser concebidas en los mismos términos ni realizadas en las mismas condiciones que al comienzo de la III República.

La salvaguarda de la diversidad que debe seguir siendo el principal objetivo, el equilibrio entre la libertad de expresión y el ejercicio pleno de las funciones de información —por una parte—, y por otra, la protección de los intereses fundamentales de la colectividad, y, por último, la consolidación del lugar que le corresponde a la Prensa en la evolución general de la información, invadida por todas partes, exigen una difícil y valiente toma de conciencia y una revisión de métodos. Exigen, primero, una unidad de acción de la profesión que, teniendo en cuenta la diversidad de las tendencias y de las situaciones, le

permita asegurar, con medios a la medida de las dificultades del momento, la protección de los intereses comunes e imponer a todos, comenzando por imponérselo a sí misma, el respeto de la misión de la Prensa sin llevar por ello a excesos de un corporativismo que previene la restablecida autoridad del Estado.

Exigen también que no se deje llevar por la facilidad de reformas fragmentarias que agraven el carácter desigual o las tendencias represivas del estatuto y sobre todo que no se contente con expedientes para precaverse contra el inevitable desarrollo de los medios audio-visuales. Antes de cualquier reforma, es indispensable que todos los problemas se piensen, se estudien de nuevo bajo todos sus aspectos. Espero que el Instituto de Prensa, en razón de su carácter científico y de las investigaciones que realiza, pueda por parte contribuir a esta indispensable tarea.—«Etudes de Presse», 20-21, 1959, 2-4.—A.

07(0)

Ronchey, Alberto.—«Pravda» vende seis millones de ejemplares, pero publica noticias de hace una semana.—Setecientos cincuenta y un delegados del periodismo soviético se han reunido por primera vez en un congreso y han discutido durante dos días y medio a puerta cerrada sobre los problemas del país y sobre la función de la Prensa, en nombre de los 23.000 asociados del nuevo sindicato.

Tema frecuente en los discursos pronunciados en el congreso es la «lucha contra el revisionismo ideológico, contra las oscilaciones y contra las dudas». Se ha establecido que una propaganda sistemática se dedicará desde ahora, más orgánicamente que en el pasado, a tres fines esenciales: exhortar a la aplicación del plan económico septenal, aclarar los problemas teóricos de la edificación del comunismo, hacer popular la política iniciada por Kruschef en su viaje a Norteamérica.

En la U. R. S. S. se publican 7.688 periódicos (10.000 si contamos los de los koljoses), cuya circulación es veinte veces superior a la de la Prensa de época zarista; «Pravda» vende seis millones de ejemplares; se editan 3.834 revistas.

«Pravda» ha afirmado que «a diferencia de los occidentales, los periodistas soviéticos tienen una vasta, ilimitada libertad de creación», y añade que la Prensa soviética «está dirigida desde todos sus puntos de vista por el partido comunista». Karpinsky ha dicho: «La finalidad del periodismo soviético es servir lealmente con su pluma al partido leninista», y Satyurov ha declarado que «el prestigio de la Prensa soviética depende de la guía del partido».

Alessio Aginbey, director de las «Izvestia» y yerno de Kruschef, ha mantenido además que los periodistas soviéticos deberán estar «más en contacto con la vida». El, por su parte, ha reformado «Izvestia», que es hoy el diario de mayor vitalidad y más fácil lectura dentro de los límites en que puede serlo un periódico soviético, renovando cautamente el aspecto tipográfico, dando vida a las secciones de crónica y las encuestas, reservando amplio espacio a las cartas de los lectores, que protestan contra algunas deficiencias de la vida asociada soviética (lentitud administrativa, lagunas del sistema comercial, caprichos de las autoridades locales, crisis de la vivienda, especulaciones, etcétera).

La Prensa soviética, en general, reserva especial atención a los problemas de la producción agrícola e industrial, sobre los que se escriben todos los días numerosos artículos y editoriales, cada uno de los cuales ocupa tres o cuatro columnas.

Generalmente se concede escasisimo interés a las noticias. Diariamente se publican, con toda naturalidad, noticias que llevan fecha de hace varios días.

En la Prensa soviética no tienen carta de ciudadanía las noticias no oficiales.

Noticias de robos, homicidios, incendios, desastres aéreos, ferroviarios y marítimos no se publican nunca en los periódicos soviéticos, salvo raras excepciones. Una de ellas fué la noticia, dada con trece días de retraso, que una nave soviética había ardió en la bahía de Anadir.

Se ha dado sólo un caso hasta ahora en que la retrasada publicación de una noticia haya suscitado en la Prensa soviética vivas lamentaciones. Se ha hablado en los días pasados, durante la sesión inaugural del congreso de periodistas, cuando se anunció la sustitución del director de «Vieçernaia Moskva»; en la tarde del histórico sábado 12 de septiembre habían omitido publicar

cualquier noticia sobre el lanzamiento del cohete que después alcanzó la luna. El anuncio fué difundido por la «Tass» por la mañana. Un congresista ha comentado: «Sólo dos personas en el mundo no creían en el «Lunik II», Nixon y nuestro colega».—«La Stampa», 274, 18-XI-59, 5.—A.

Enseñanza del Periodismo

07(0).7

Formación de periodistas en Austria.—Aparecen en Austria 24 diarios y semanarios en donde están empleados cerca de 800 periodistas —había informado el representante de Austria en el encuentro de los jóvenes periodistas que habían participado en el VII Festival Mundial de la Juventud en Viena—. El joven siguió informando. Sólo la mitad de estos periodistas poseen el estatuto de empleado fijo los otros, colaboradores exteriores, no tienen ni protección social ni derecho a los cuidados médicos, al retiro o a las vacaciones pagadas.

Toda la Prensa austriaca confronta la competencia de la importación masiva de los periódicos de Alemania occidental. Se enfrenta también a la despreocupación de los lectores por los cotidianos o semanarios políticos en beneficio de los ilustrados.

De 1945 a 1955 sólo aparecen en Austria dos géneros de periódicos: los de los partidos democráticos y aquellos de las fuerzas de ocupación. Desde 1955 se ha constituido una Prensa potente, que pertenece a empresas capitalistas considerables. La imprenta «Pressehaus», una de las más importantes empresas de Viena, tira, sola, tres semanarios políticos, quince semanarios locales (pequeños periódicos de diversos distritos de Viena). En el transcurso de estos últimos años, ocho cotidianos desaparecieron, de los cuales cinco eran periódicos de provincia que se habían mezclado con otros periódicos vieneses.

La Facultad de Filosofía de la Universidad de Viena comporta un Instituto de Periodismo que puede conferir, después de cuatro años de estudio y la presentación de una tesis, el título de «doctor en Filosofía». No existen relaciones reales entre este Instituto y los periódicos y únicamente algunos periodistas que ejercen son diplomados de esta Facultad. A la mayoría de los jóvenes periodistas que comienzan a trabajar se les llama «colaboradores libres». La convención colectiva del periodismo prevé que los jóvenes periodistas puedan beneficiarse de una formación de tres años como «aspirantes redactores» y estipula las remuneraciones siguientes:

El primer año, 1.500 schillings (60 dólares); en el segundo, 1.650, y en el tercero, 1.800. Este período de tres años no es, sin embargo, obligatorio y es más frecuente que el joven periodista comience inmediatamente a trabajar como asistente de redacción o como redactor.

La convención colectiva del periodismo —continuó informando el joven representante de los periodistas austriacos—, valedera para todos los periodistas empleados en los diarios, y el acuerdo análogo que rige a los colaboradores de los semanarios, ha sido suscrita por el sindicato austriaco, sección periodismo, y se basa sobre la Ley del Periodismo. En varios aspectos esta ley del periodismo es más liberal que el Decreto de las Administraciones y empleados que rige las condiciones de empleo de todos los otros empleados austriacos.

Los periodistas tienen la semana de cuarenta y cinco horas, cuatro semanas de vacaciones pagadas por año, y después de diez años, seis semanas. Están protegidos por el seguro social, enfermedad y vejez, con el mismo título que los demás trabajadores austriacos. Esto se aplica a todos los periodistas empleados. Para los periodistas «colaboradores exteriores» existen tarifas mínimas fijadas por los sindicatos. Esta tarifa mínima es de 0,85 schilling por una línea en un periódico de presentación normal. Pero estas tarifas son frecuentemente rebajadas, puesto que el número de estos periodistas libres disponibles es considerable.

Los reportajes de deporte y radio, particularmente, son confiados por lo general a periodistas «colaboradores exteriores». La mayoría de ellos son jóvenes. Cuando uno de ellos es víctima de un accidente al dirigirse a su trabajo, debe pagar los gastos de tratamiento y hospitalización, si no está asegurado personalmente. No tienen derecho a vacaciones, ni a un horario obligatorio de trabajo, ni tampoco a subsidio de alojamiento o de familia.—«Universidad Central» (Caracas), 16-X-59, 15.

D'Amico, Margarita.—**Facultad de periodismo de Moscú.**—«Periodismo» es la más joven de las facultades de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú. Cuenta seis años y últimamente ha adquirido una gran importancia en la formación de los nuevos periodistas y en el desarrollo de la ciencia periodística en la Unión Soviética. La Facultad se dedica de manera intensiva a la enseñanza y al trabajo de investigación científica.

Para las clases prácticas se han creado en ella laboratorios de artes gráficas, mecanografía, corrección y taquígrafia; laboratorios de radiocomunicación, grabación magnetofónica y fotográfica. Todos ellos están dotados de nuevas instalaciones y aparatos, linotipos, máquinas de escribir, aparatos de radio, magnetófonos, cámaras fotográficas, etc. Las prácticas son obligatorias. Los estudiantes las realizan en el órgano de su Facultad: «El Periodista».

Además de las asignaturas fundamentales de la Facultad de Periodismo, que son: Literatura rusa y extranjera; Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética; Economía Política; Materialismo Dialéctico e Histórico; Periodismo ruso y extranjero; lengua rusa; Idiomas extranjeros, Estilo literario; Historia y Geografía Económica, se dan conferencias especiales sobre los fundamentos de la organización de la industria y la agricultura, con lo que se ayuda a los alumnos a asimilar los complicados problemas de la economía.

La Facultad de Periodismo de la Universidad de Moscú goza de gran prestigio en el Estado. Hay trece Facultades de Periodismo en las Universidades soviéticas. Los cursos duran cuatro años.

TEXTOS DE ESTUDIO

La tarea más importante de la Facultad es la preparación de libros de estudio y medios auxiliares para los mismos estudiantes y trabajadores profesionales. En la elaboración de estos libros trabajan alumnos y profesores. La Facultad ha publicado los siguientes textos: «Historia de la Prensa del partido y soviética anterior a 1917»: Géneros periodísticos»; «Técnica de la presentación gráfica de los periódicos». Y próximamente saldrán: «Organización del trabajo en las redacciones de los periódicos»; «Historia de la Prensa de partido y soviética (1917-1957)»; «El periodismo ruso de las décadas del 30 al 60 del siglo XIX»; «Curso general de poligrafía»; «Edición y difusión de la literatura marxista en el siglo XIX en Rusia»; «Particularidades de la redacción de la literatura de divulgación científica» y «Redacción de la literatura infantil».

En los últimos años ha sido creada la Cátedra de la Prensa comunista y obrera, y se ha comenzado el estudio de las experiencias de trabajo de la Prensa comunista del extranjero. Para los alumnos de periodismo tiene particular interés el estudio de la influencia de la gran revolución socialista de octubre en el desarrollo de la Prensa comunista extranjera.

La cátedra más provechosa de la Facultad es la de «Estilo del idioma ruso» que dirige el profesor Belinski, autor de «Redacción literaria» y «Método de bien escribir y puntuación para los trabajadores de Prensa» —éste en colaboración con el profesor Nikolski—. Otros profesores de la cátedra de ruso han publicado «Método práctico del lenguaje literario ruso contemporáneo», etc.

SIETE AÑOS PARA INVESTIGACION

Lo principal para la Facultad —escribe el profesor de la escuela A. L. Mishuris— es cumplir la tarea estatal en la edición de libros de texto que aclaren los problemas y aspectos más importantes del periodismo. Nos planteamos el problema de activar el trabajo científico directamente en las cátedras: conferencias, informes, informaciones sintetizadas, colecciones metódicas y monográficas. Pensamos interesarnos más por los estudiantes capaces para el trabajo científico. Deseamos editar —añade— principalmente los mejores trabajos de seminario diplomados, algunos de los cuales han sido ya publicados. Una tarea igualmente grande deben constituirlos los círculos científicos estudiantiles. Estos círculos han sido creados en la cátedra de Historia del periodismo ruso y de la Prensa del partido y soviética. Se crea una sociedad científica estudiantil.

A comienzos de este año —concluye el profesor Mishuris— se aprobó por el Consejo Científico de la Facultad un plan de siete años de trabajo de investigación científica, en el que se incluyen temas interesantes y actuales que enriquecerán el ulterior desarrollo de la ciencia periodística.—«Universidad Central» (Caracas), 30-X-59, 4.

Historia del Periodismo

071.9

Montuclard, Maurice—**La Prensa democrática cristiana de 1893 a 1900. Esquema sociográfico**—Uno de los síntomas reveladores del impulso dado en Francia a los católicos por la doble intervención de León XIII: en materia social, con «Rerum Novarum», y en el dominio político, con la Encíclica a los Franceses sobre la adhesión a la República, se encuentra en la variedad de las publicaciones periódicas que aparecieron en los últimos años del siglo XIX.

Hacia 1892-93, los católicos franceses que acuden al llamamiento de León XIII se designan de un modo especial, para no confundirse con sus antecesores. Estos, los católico-sociales se ocupan del pueblo; aquéllos, los demócrata-cristianos, dejarán al pueblo el cuidado de sus asuntos. Ello suscita una organización propia: como base el Círculo de Estudios Sociales; después, la Unión Regional y el partido, y, finalmente, el Congreso.

Quedaba por elegir el camino para encontrar el mayor número posible de periódicos y revistas en que ensayar estos criterios. El procedimiento de más garantía era elegir los dos periódicos más representativos del movimiento: la «Justicia Social» y la «Democracia Cristiana», uno semanal, otro mensual; extraer los títulos de periódicos citados, recomendados; analizarlos durante dos años significativos y establecer finalmente, una nomenclatura. Los periódicos para grupos organizados abundarían en notas sociográficas. Los periódicos para públicos revelarían las ideologías para poner en marcha una organización.

LOS PERIODICOS POR GRUPOS ORGANIZADOS

El más típico es el semanario «Le Travailleur français, periódico democrático cristiano», cuyo objeto era contribuir al éxito del Congreso Nacional de Reims, en 1896.

La mayor parte de estos periódicos tuvieron por finalidad unir y reforzar las células base de una región o categoría determinada. En Reims, Charleville, aparecen publicaciones de carácter social y regional. Lo mismo ocurre en Bordeaux y Lyon, pero estos del S. E. no tiene el mismo carácter que los demás.

El semanario «Le Peuple» de Lille, es exclusivamente dirigido a los obreros y se convierte en el órgano oficial del movimiento obrero del Norte. En París aparecen órganos católicos, que agrupan las juventudes al fin del XIX y principios del XX.

PERIODICOS PARA «PUBLICOS»

Se pueden señalar tres zonas: 1.^a zona de concentración máxima; 2.^a, de tendencias mezcladas; 3.^a, de penetración fuera del sector católico.

Siete publicaciones pertenecen al primer grupo; el programa de los dos primeros se identifica con el de la Democracia Cristiana: «La Justice Sociale, periódico de intereses democráticos», que publicó su primer número en Burdeos el 15 de julio de 1893. Este semanario, fundado y dirigido por el abate Naudet, fué condenado por el Santo Oficio en 1908.

En Lille se publicó la «Democratie Chretienne, revista mensual social», dirigida por monseñor Six. Su primer fascículo es de mayo de 1894. «La Vie Catholique», bisemanario fundado en París por el abate Dabry, que desapareció junto con «La Justice Sociale»; su primer número es de diciembre de 1898.

Los otros tres periódicos son: «La XX^e Siècle, revista de Estudios Sociales», que data de abril de 1890. Lo lanzó en Marsella un grupo perteneciente a la

Asociación de la Juventud Francesa de Provençe. Su objetivo fué vulgarizar las ideas de Albert de Mun. Los artículos que en ella publicó el abate Hohoff son el primer esfuerzo de reflexión sobre la economía marxista. En Montpellier funda el abogado Jean Coulazou, en marzo de 1892, «La Sociologie Catholique, revista mensual de vulgarización», que se publicó hasta 1908.

«Le Combat, periódico católico republicano socialista», cuyo primer número es del 17 de julio de 1892. Y, por último, «La Revue», que editó 10 fascículos de junio de 1897 a enero de 1898.

A la zona de tendencias mezcladas pertenecen los periódicos cuya preocupaciones sobrepasan las del grupo precedente. Hay que citar: el diario «Le Monde», publicado en París desde el 18 de febrero de 1860 al 27 de julio de 1896; «L'Univers», fundado por Veuillot en 1833; «Le Journal de Roubaix» y «La Quinzaine», cuyo primer número apareció en París el 1 de noviembre de 1894.

La intrusión del nacionalismo caracteriza a «La France Libre Quotidienne, periódico republicano católico» (Lyon, 1895-1899), «La Voix de la France» (Marsella, 1897-1902) y «La Terre de France, revista federalista mensual».

La zona de penetración fuera del sector católico cuenta con los siguientes órganos de Prensa: el boletín de «La Ligue Française du coin de terre et du foyer», fundado por el abate Lemire en noviembre de 1897; «Le Livradois, periódico absolutamente independiente», fundado en Ambert en 1894 por el abate Brugerette, que es también el fundador de «L'Auvergne Libre, órgano absolutamente independiente», que aparece en Clermont en octubre de 1896.

A ellos hay que añadir «La Cocarde», del abate Fesch, que aparece en París en 1894; «L'Union Nationale, periódico republicano diario», «La Démocratie Rurale», «La Boingogne», y el órgano propiamente obrero «Le Travailleur de Saone-et-Loire, órgano de los verdaderos intereses obreros, que, como semanario, aparece en Chagny el 4 de diciembre de 1887.—«Etudes de Presse», 1959, núms. 20-21, 88-99—A.

Televisión

Televisión. Técnica

621.396

Davis, Clifford.—Un invento de la B. B. C. amplía la acción de la TV, dándole nuevo impulso.—Los técnicos de la B. B. C. han realizado un gran progreso en el campo de la TV, inventando un método para enviar imágenes móviles de TV a través del cable telefónico trasoceanico.

El procedimiento se encuentra en etapa experimental. De momento sólo es posible transmitir imágenes fotográficas, pero se confía en que sea el primer paso para que a todos los puntos del mundo puedan llegar imágenes vivas de TV.

La B. B. C. está tramitando la patente del invento, que lleva el nombre de MPFE (Motion Picture Facsimile Equipment).

Normalmente, el cable submarino se utilizaba para las llamadas telefónicas trasatlánticas, y el problema estaba en utilizar un equipo especial para transmitir imágenes. La solución consistió en construir un equipo especial de baja velocidad que se instaló a ambos lados del Atlántico, que pueden transmitir y recibir films de 16 mm. con la mayor lentitud. A pesar de lo cual, el procedimiento es 75 veces más rápido que el actual sistema de telefoto utilizado por periódicos y agencias fotográficas para enviar imágenes fijas por el cable trasoceanico.—«Diario de Lisboa», 16-XI-59, 14.—A.

621.396

Sánchez-Cordobés, J.—Los grandes alcances en televisión.—El periodo de pruebas de un equipo electrónico, y especialmente de una emisora de televisión, es un proceso de observación, de adaptación y, a veces, de importantes modificaciones.

Al proyectarse la instalación se tienen en cuenta circunstancias que van a influir en forma determinante en el servicio. Unas se relacionan con el lugar de emplazamiento, en el que son características primordiales el horizonte visible y los obstáculos inmediatos, para el alcance de las emisiones, y las

temperaturas y régimen de vientos, para la estabilidad mecánica de los elementos que han de mantenerse a la intemperie. Otras, también determinadas para el alcance y la amplitud de la zona servida, son la potencia útil radiada y la longitud de onda empleada, a su vez, con la topografía y la distribución demográfica.

Por ejemplo, en el caso de la emisora de Las dos Castillas, una vez elegido el emplazamiento, a 2.400 metros de altura, desde el cual el horizonte dista en algunas direcciones 280 kilómetros, había que tener en cuenta, al Oeste, la gran barrera de la sierra de Gredos, ocultando para la visibilidad directa gran parte de las provincias de Avila y Salamanca, y hacia el Este, la sierra de Guadarrama, que representa una barrera considerable hacia Cuenca y Soria. Por el Norte, la limitación natural del alcance es la cordillera Cantábrica, y hacia el Sur, los montes de Toledo y las estribaciones de sierra Morena.

Para que estos obstáculos naturales no representen una barrera absoluta se ha elegido el canal dos, que corresponde a la televisión.

Tienen estas ondas la ventaja de ser las menos interceptadas por los obstáculos interpuestos en el camino de la propagación, lo mismo que la luz roja se difunde alrededor de las pantallas mejor que las luces de otros colores, y el resultado ha confirmado plenamente la previsión, puesto que las imágenes son recibidas, con más o menos defectos, detrás de las montañas que cubren las provincias de Avila y Salamanca.

En cuanto a los alcances remotos, como son la recepción diaria de nuestras emisiones en Huelva y Murcia, así como en Santander y Asturias, o sea muy detrás de la línea de horizonte y de grandes barreras montañosas, es un efecto sobre el que, con toda reserva, nos atrevemos a establecer una teoría.

No es una novedad la recepción de emisiones de televisión a grandes distancias. Los telespectadores de la costa mediterránea han recibido muchas veces las emisiones de la televisión italiana, y desde el interior de la Península se reciben a veces emisiones procedentes de Alemania y Dinamarca, pero éstas son recepciones esporádicas, sobre las que ya han teorizado los técnicos, atribuyéndolas a los periodos de sobreactividad solar, decayendo la recepción de verano a invierno y siguiendo el ciclo de actividad, cuyo periodo es de diez años.

Sin embargo, la recepción remota de la emisora de Las dos Castillas no parece estar sometida a las mismas causas. En primer lugar, la recepción remota, mejor o peor, es constante, es decir, nunca desaparece por completo. En segundo lugar, aumenta durante las horas nocturnas y mejora durante la época invernal, fenómeno contrario al que se experimenta con la recepción de las emisiones italianas o alemanas.

En nuestro caso, el fenómeno ocurre como si (adoptamos cautamente este término, tan caro a los científicos ingleses) se produjese una reflexión de las ondas transmitidas desde Navacerrada en la ionosfera, es decir, en una capa enrarecida de la alta atmósfera, ionizada por las radiaciones solares.

Se encuentra esta capa, posible reflector de las ondas, a una altura de cien kilómetros sobre la superficie terrestre, y surge la objeción de por qué, si esta capa actúa como reflector, no interviene en la misma medida sobre todas las emisiones de televisión.

La objeción tiene una respuesta: la radiación de una antena de televisión está concentrada en el plano horizontal. Si la antena se encuentra a una altura relativamente pequeña sobre el nivel del suelo, la onda radiada resulta fuertemente atenuada por los obstáculos inmediatos, y cuando llega a la zona reflejante de la ionosfera su energía es mínima, y la energía reflejada es inapreciable, puesto que al reflejarse es también parcialmente absorbida.

En el caso de antenas situadas a grandes alturas, el rayo que incide en la ionosfera no ha encontrado en su trayectoria causas de absorción, y la energía reflejada es suficiente para iluminar una pantalla remota de receptor. Sólo así tiene una explicación aceptable el hecho de que las emisiones de Navacerrada se reciban en Huelva y que esta recepción varíe poco con la potencia radiada, pero, en cambio, mucho con la longitud de onda, lo que caracteriza claramente el fenómeno de reflexión ionosférico.

Nos proponemos estudiar el fenómeno con más detenimiento, porque la obtención de alcances más allá del horizonte, aprovechando grandes alturas, no es fenómeno exhaustivamente estudiado, y tenemos aún en nuestro país otro punto, el Mulhacén, que puede aportar interesantes datos a este tipo de propagación radioeléctrica.—«Hoja del Lunes», 23-XI-59, 18.

La televisión española en Extremadura.—Desde hace tiempo se viene considerando la emisora portuguesa con ciertas dificultades que no resuelven la necesidad que crea la televisión por razones de idioma y porque realmente que interesa a nuestra región es la televisión nacional, como se viene considerando en la zona de la Mancha, incluso en pueblos que, en razón a la altura de Meridianos están más al Sur que algunos pueblos extremeños, como ocurre con los pueblos de Santa Cruz de Mudela, Calzada de Calatrava, Puertollano y Almodóvar del Campo.

La orografía extremeña sabemos que para la televisión aporta muchas dificultades. Si venimos de Madrid, nos encontramos con el puerto de Miravete por la carretera general; si cruzamos por Talavera u Oropesa, nos encontramos con la sierra de Altamira con sus picos, el más alto mide 1.448 metros de altura, que constituye una verdadera barrera de obstáculos entre el Guadarrama y Extremadura. Sin embargo, hemos podido experimentar que, pese a las dificultades de posibles averías de estos días de la emisora de Navacerrada, en el día que se cumplían los tres años de la inauguración de la televisión en España, desde el Monasterio de Guadalupe se quiso enviar un mensaje de felicitación con motivo de dicho tercer aniversario a la emisora, cosa que no se pudo hacer porque, si bien al mediodía de aquella fecha y al pie del Monasterio se captó solamente música, de noche, bien por la avería o bien por las dificultades de orden de captación, no se consiguió ver ni oír nada de nuestra emisora nacional.

Intrigados por este problema, sabemos que determinada persona que tiene simpatía por nuestra región se desplazó más al Sur, concretamente a una comúnnente llamada nuestra Siberia, y allí, por la vertiente oriental extremeña, se captó muy bien, o de una manera aceptable, la emisora de televisión de Guadarrama.

Por el contrario, sabemos que hay zonas muy importantes, que son las que mayores posibilidades tienen para poseer televisores, que son zonas malísimas para recibir la emisora nacional.

Sabemos que ingenieros de prestigiosas firmas han venido a dichas zonas extremeñas con medidores de campo, y dichos ensayos y medidas, más o menos, han dado el siguiente resultado:

- Mérida, 10 microvoltios. (No comercial.)
- Almendralejo, 15 ídem. (No comercial.)
- Zafra, 20 ídem. (No comercial.)
- Badajoz, 20 ídem. (No comercial.)
- Don Benito, 40 ídem. (Sí comercial.)
- Puerto de Miravete, 500 ídem.

De lo que se deduce que los únicos que pueden disfrutar de televisión comprometerse a adquirir receptores de esta índole son los que habitan en la zona de Don Benito o al Sur-Este de Extremadura, porque según se dice, la zona de Plasencia y de la Vera se tiene clasificada como zona fleco.

Creemos que si en el Miravete, con un repetidor, se aprovecharan esos 500 microvoltios, se podría tener televisión en las zonas malas, o bien que la televisión que oficialmente está aprobada para instalar dentro de poco en Guadarrama, aparte de servir la zona sevillana, se instalara con disposición para que fuera zona de captación la parte que abarca las zonas no comerciales, ya que no comercial se entiende porque la recepción es muy deficiente.

También es muy importante no olvidar la altura del puerto de San Vicente, en la sierra de Altamira, con los 1.448 metros de altura.

Con estas observaciones no queremos más que cooperar con la mejor buena voluntad a que nuestras autoridades locales recaben de las altas esferas de organismos superiores, como en este caso lo es el Ministerio de Información y Turismo, para invitar a los ingenieros de televisión española y que comprueben en esta región extremeña que la televisión, que es la auténtica nacional que interesa, no se recibe como se desea de corazón para estar vinculados a Madrid y al ámbito nacional, que es lo que deseamos todos.—«Hoy», 10-XI-59.

Televisión. Programas

621.397

G.—Problemas de «Telescuola». Una documentación permanente.—Examinamos desde cerca un ejemplo típico de TV educativa en función de comp

mento de la enseñanza, como se realiza actualmente en un país muy parecido a Italia: Francia.

Henri Dienzeide, director del Servicio de Telescuela de la Radiodifusión y TV francesa, ha destacado los auténticos beneficios que se derivan del empleo de la TV en la escuela y alaba el esfuerzo realizado con éxito por los servicios televisivos franceses en el terreno de la vulgarización y de la educación popular, en palabras del Ministerio de Educación Nacional.

Aunque algunos mantienen que la TV debe limitarse a ser un elemento recreativo en la vida de los niños —continúa Dienzeide—, creo que puede tener también una función en las aulas. La TV introduciendo en el aula la realidad tomada en su espontánea rapidez o presentada en forma elaborada, se inserta naturalmente en el proceso evolutivo de la pedagogía. Proceso que tiende progresivamente a despersonalizar la relación entre maestro y alumno, como lo demuestra el hecho que todas las reformas de las técnicas pedagógicas han tendido y tienden a la introducción de instrumentos intermedios: artes, libros, cuadros, fichas y, hoy, discos, películas, etc.

El Ministerio de Educación Nacional desde 1951, con la colaboración de la RTF, ha organizado una serie de transmisiones regulares destinadas a integrarse en el cuadro de la actividad escolar.

La organización actual de la TV educativa, con una Comisión ministerial que fija el conjunto de los programas destinados a todas las escuelas francesas, se ha facilitado por la presencia de una estructura racional, centralizada, de la enseñanza.

Ante todo, la TV se considera como un sistema de «documentación permanente» que debe poder utilizarse gratuitamente por todos los organismos de educación. En una escuela rural podemos ver transformarse la pantalla de TV en una vitrina del Museo del Louvre, en un acuario, en un palco de la Comédie Française, en la ventanilla de un avión volando sobre la selva brasileña, y así sucesivamente...

Estas ilustraciones animadas de los programas escolares no debe ser una copia de los demás medios ilustrativos tradicionales ofrecidos por los manuales y cartelones. La TV debe presentar el material documental que no puede ponerse directamente a disposición del profesor: podrá tratarse de objetos preciosos, como la Biblia de Gutenberg, o trajes teatrales del siglo XVII, o películas llegadas de lejanos países o fragmentos de clásicos del cine de innegable valor para la enseñanza...

Particularmente importante es el carácter de «actualidad» que adquieren estos documentos cuando se presentan en la pequeña pantalla de la TV. Desde este punto de vista, las transmisiones escolares aportan las indispensables integraciones y rectificaciones a cuanto se expone en manuales y en películas de hace años.

Ante la TV el muchacho tiene la impresión de estar unido al mundo, a la realidad, mucho más directamente que con el cine. Y de tal modo la TV hace posible, con su sola presencia en el aula, una actividad pedagógica basada en la observación, la crítica, el descubrimiento, el ejercicio de la imaginación.

Sería un error limitar los fines de la TV en la escuela a ser vehículo del material pedagógico tradicional. Es un medio nuevo y constituye un maravilloso instrumento de investigación y exploración óptica.—«L'Osservatore Romano», 27-XI-59, 3.—A.

621.397

Lippmann, Walter.—El problema de la Televisión.—Se ha descubierto que la Televisión perpetraba un fraude tan enorme que alcanza a los fundamentos de este medio de comunicación considerado como industria.

El fraude no era obra de unos pocos estafadores que habían engañado a las personas decentes. Era demasiado grande, extenso y bien organizado como para ser producto de un pequeño número de sujetos.

Este suceso ha constituido una gigantesca conspiración para burlar al público, y ha sido fraguada para conseguir publicidad provechosa para los propietarios de emisoras. Y no se trata de éste o aquél, sino de toda la industria en conjunto.

Este es el juicio que han formulado los mejores críticos profesionales de la TV, en el «New York Herald Tribune» y en el «New York Times». El señor John Crosby ha escrito «que la sociedad moral de los concursos salpica direc-

tamente a la industria entera». El señor Jack Gould ha dicho que este fraude no ha podido ser cometido «sin que estuvieran implicados en él constantemente los representantes de las cadenas de emisoras, las agencias de publicidad y los propietarios».

La magnitud de este engaño es una amarga censura de la condición moral de nuestra sociedad. Pero también indica que hay una equivocación radical en el plan fundamental de la nación en lo que respecta a la Televisión.

El principio fundamental de este plan es que, en todos los aspectos prácticos, la TV debe actuar en beneficio del interés privado. No hay más competencia en la Televisión, salvo la de unas emisoras con otras. Resultado de esto es que la TV parece ser «libre», pero, en realidad, es la criatura, la sirvienta, e incluso la meretriz de los vendedores.

La TV es cara y tiene pocos canales. Estos se hallan en poder de unas pocas Compañías que se hacen la competencia de modo feroz. Pero, ¿qué es lo que se disputan? Pues el modo de atraer al mayor número de telespectadores que puedan ver y oír los anuncios más provechosos.

Para captar las mayores audiencias, las Compañías han recurrido al fraude, como en el caso de los concursos. Pero si este proceder es reprehensible, no es lo peor lo que han hecho las emisoras. Lo peor que hacen es envenenar a seres inocentes con exhibiciones de hechos violentos, de espectáculos de degeneraciones y crímenes, y después rebajar el gusto del público.

El «Newsweek» asegura que las cadenas de Televisión decidieron hace un año que en la futura temporada, durante las primeras horas de la noche que tiene el mayor número de espectadores, dedicarían a la violencia veinticuatro horas a la semana.

¿Qué pensar de esto? El gran delito de la industria de la TV es que está haciendo mal uso de un gran progreso científico, que está monopolizando las ondas a expensas de la verdadera información, del buen arte y de la diversión culta. El punto crucial del daño es que, al buscar grandes masas de espectadores, la industria ha decidido, por su propia experiencia, que el gusto de la masa es de un bajo nivel y que para triunfar de la competencia debe complacer a este gusto infimo.

Es evidente que este mal no puede remediarse por la Comisión moderadora o por otra forma de censura gubernamental. Hay otro procedimiento —que se practica en diferente forma que casi todos los países civilizados—, y es el de la competencia, no para obtener beneficios para los particulares, sino para el servicio del público.

Lo mejor, para nosotros, sería encontrar el medio de que una cadena de TV actuara como un servicio público, con el criterio de no ofrecer lo que es más popular, sino lo que es bueno.

Sin duda, esta cadena no atraería a la gran masa. Pero si alistaría a los grandes talentos que hay en esta industria, y que están ahora ahogados y frustrados en ella, sería capaz de conquistar una audiencia que ganaría en influencia lo que se perdiese en número. La fuerza del buen ejemplo es muy grande y no se perdería.

No debemos asustarnos ante la idea de que esta cadena de TV fuera subvencionada y dotada. ¿Por qué no? ¿Hay quien dude de que la Televisión es un poderoso instrumento educativo, de educación para el bien, de educación para el mal? ¿Por qué no puede ser subvencionada y dotada como las Universidades y las Escuelas públicas, y como las exploraciones del espacio y las investigaciones modernas médicas, e incluso como las iglesias, y como tantas otras instituciones que son esenciales para el bienestar de la sociedad, aunque no resulten provechosas desde el punto de vista económico?

Hay imprudentes amigos de nuestro sistema de capitalismo privado que no son capaces de reconocer el hecho de que el nivel de vida más elevado de nuestra sociedad depende de las instituciones no comerciales. Ciertamente también que el mejor medio en este país para producir riqueza es la iniciativa privada para el beneficio particular. Pero hay muchísimas cosas que hacer, además de producir riqueza y de vender mercancías. Y una de estas cosas es informar, instruir y divertir al pueblo a través de los medios de comunicación con las masas. Y entre estos medios debe haber algunos que no tengan por objeto la popularidad y el provecho, sino lo mejor y un modo digno de vivir.

De que es posible dirigir instituciones no comerciales está comprobado

por el hecho de que dirigimos con éxito en Escuelas, Universidades, Hospitales y Laboratorios de investigación. En todas estas instituciones no se hace política. Procurar realizar una labor excelente y no hacer dinero.

¿Por qué personas de esta calidad no serían capaces de encontrar el camino para dirigir una cadena de Televisión?—«New York Herald Tribune», 31-X-59, 4.—J.

621.397

La locura de la TV gana a los soviéticos.—Los dirigentes soviéticos habían considerado en un principio a la TV como una especie de juguete inofensivo, complemento útil de la radio. Pero si se cree al periódico «Kommunist», se han dado cuenta, durante los dos últimos años, que «la TV puede ser una poderosa ayuda para la causa de la educación comunista».

Además, al aumentar el precio de los coches y del vodka, han llegado a producir receptores de un precio muy asequible —unos 80.000 francos—, si bien hasta ahora en la región de Moscú hay 1.250.000 receptores de TV, y que, para toda la U. R. S. S. se contará en 1 de enero de 1960 con 3.500.000.

Los especialistas rusos han establecido que los films televisados los veían más habitantes de Moscú que los que se pasaban durante quince días en los cines de la ciudad.

Impresionados por esta comprobación, los dirigentes soviéticos han decidido, hace cuatro meses, dar la prioridad a todas las empresas que estén más o menos relacionadas con la TV. Así, gigantescas emisoras han sido puestas en marcha en los alrededores de Moscú y en diversos centros urbanos de la U. R. S. S., así como estudios ultramodernos.

Se ha dado también una orden a todos los directores de emisiones: «distraer». Resultado: la TV rusa es, con mucho, más atrayente y más alegre que la radio o la Prensa soviéticas.

He aquí, por ejemplo, las emisiones de un programa:

— A las siete de la tarde: «La hora de los niños». Actualmente trata de «La vida de los insectos», con ayuda de documentos filmados y de documentales concisos, pero no desprovistos de poesía.

— Siete treinta: Juego televisado musical, «Musical Victorina». Duración, setenta y cinco minutos. Ahora su tema es la Viena de Johan Strauss, hijo. Se proyectan fragmentos de películas rusas, norteamericanas, austriacas, húngaras y alemanas, y aires de la época. Los telespectadores que desean participar en este «quiz» soviético deben indicar el título del film y el autor del fragmento de música retransmitidos. Se envían pequeñas recompensas a los que aciertan todas las respuestas justas. Por cada «quiz» musical, el Centro de TV de Moscú recibió 3.000 respuestas en tres días.

— Ocho cuarenta y cinco: Charlas de un cuarto de hora sobre política internacional.

— Nueve: Retransmisión —frecuentemente parcial— de un film programado por los cines de la ciudad.

— Nueve treinta y cinco: Las informaciones televisadas, enunciadas en términos sencillos, sin comentarios. No hay nunca, prácticamente, «debates», discusiones sobre asuntos importantes (políticas, obras de teatro, arte, etc.).

La segunda cadena de la TV soviética está reservada a las emisiones literarias y artísticas, a los relatos de viajes, etc.

— Todas las tardes, a las siete diez, una emisión sobre pintura se ofrece a los telespectadores rusos; actualmente se ven desfilar por la pequeña pantalla reproducciones de pinturas surrealistas, sin explicación alguna. Por último, aparece en grandes caracteres sobre la pantalla esta sencilla frase: «Esto es lo que ellos llaman arte.»

Se da a continuación un boletín de información muy completo de «sucesos del día», en todos los terrenos: accidentes, deportes, política, etc.

— La jornada sigue con una emisión «cultural» de una hora; actualmente la dramatización de una de las novelas rusas más importante de los últimos años: «El bosque ruso», de Leónidas Leonov. Un espectáculo de cantos y danzas cierra el programa; ahora, y hasta fin de noviembre, actúa el grupo Karachevo-Caucasiano.

Los sábados, domingos y fiestas los programas varían; hay muchas emisiones sobre el extranjero. Una de las «series» de éxito es el estudio televisado de la vida y las obras de los escritores «progresistas» de los países occidentales.

El verano pasado obtuvieron gran éxito entre los soviéticos extractos de «Luces de la ciudad» y «Tiempos modernos», de Chaplin; de «Las uvas de la ira», de John Ford; de «El extravagante señor Deeds», de Frank Capra, y de diversas películas de King Victor, Walter Wyler y Fritz Lang. La emisión se llamaba «El cine progresista en Norteamérica desde 1930 a 1939», y el comentarista explicaba que «estas películas presentaban una fiel imagen de los Estados Unidos en su época».

Otras diversiones: películas policíacas con «hold-up», robos, crímenes de todas clases, tratados con realismo, seguidas de un «speech» sobre la manera de volver al buen camino a los criminales, ladrones y «blousons noirs». Antes de la proyección aparece un cartel en la pantalla: «Prohibido para los menores de dieciséis años.» Se ignora en qué medida las familias comunistas envían a sus hijos a su habitación.

Un problema importante se les plantea a los directores de la TV soviética: la renovación de emisiones y de películas. Unos 90 films al año produce el cine ruso, lo que es poco en relación con la producción hollywoodiense, y aun en relación con la de Egipto o la de China. Resultado: es necesario alimentar la TV con películas extranjeras, de las que muy pocas son de países satélites. De aquí la difusión frecuente de películas antiguas norteamericanas o francesas: del Oeste, operetas, comedias musicales de 1930 a 1940, que son muy poco populares entre el público femenino. Pero la TV rusa no da las películas contemporáneas occidentales: así, en los hogares rusos que tienen un receptor de TV se ve a Ginger Rogers una vez a la semana... pero nunca a Marilyn Monroe.

Por último, para enriquecer la cinemática de la TV rusa se ha apelado a los cineastas «amateurs», a los que se les pide presenten a los productores sus films de vacaciones, de fiestas familiares, etc. Pronto se transmitirán cursos universitarios y visitas a los museos. Varios grupos de telespectadores han pedido también que se organicen en la TV «discusiones» sobre problemas profesionales, educativos, municipales; simples ciudadanos podrían participar en él y presentar «sus soluciones».

El deporte dominical ocupa también lugar importante; y el estadio Lenin, donde se celebran en Moscú los encuentros principales, está provisto de una instalación de TV permanente.

La TV ha conquistado de tal modo a los soviéticos, que sus emisiones constituyen hoy uno de los principales temas de conversación en las fábricas, en la Facultad, en el café y hasta en la calle, mientras que a nadie se le ocurre hablar de la radio o de los periódicos. Y para remediar el número todavía insuficiente de receptores, los representantes de la TV rusa lanzan, una vez a la semana, una llamada «a los propietarios de receptores» para que reúnan a sus vecinos, parientes y amigos en casa de uno de ellos para hacerles disfrutar de las emisiones.—«Paris-presse-l'intransigeant», 11-XI-59, 4E.—A.

621.397

Llanos, José María, S. J.—**Programas de Televisión.**—Cada día adquieren más importancia. Basta con levantar la cabeza e ir contando las antenas que lucen las azoteas de la ciudad. Mejor dicho, de las ciudades. La nueva instalación de Navacerrada y su éxito técnico ha extendido el efecto de sus ondas a la tercera parte de la nación. Y España, no se olvide, en orden a capacidad de espectáculo, ocupa un lugar de privilegio en el mundo. En cine, en salas de cine, vamos en cabeza, y en estadios de fútbol y en plazas de toros; pronto, muy pronto, cuando la cosa sea más económica, estaremos también en cabeza cuando se trate de contar el número de televisores. Somos para la guerra y para el espectáculo. Siempre se ha dicho así, con acierto.

Los programas de televisión van, pues, a unificar la atención de la tercera parte de los españoles, dentro de muy poco tiempo. ¿Se piensa en la trascendencia del caso? Y, ¿qué vemos hoy por ellos? Se han hecho algunas críticas muy acertadas. Añadamos la nuestra, defendiendo y acusando. Pero con mucho más de defensa que de acusación. Porque, a más de la limpieza de nuestras pantallas que, con raras y comprensibles excepciones, son siempre aptas para ser contempladas por los niños, aparte de esta vigilancia y decencia indiscutible, la televisión española nos ofrece lo siguiente:

Un buen aparato de formación artística. Es lo primero y lo más evidente en el propósito y alcance de la T. V. E. Ante todo, la pantalla es terreno para

el arte, porque lo es para los sentidos. Y educación artística encontramos en ella. Hoy por hoy, se da bastante buena música a veces, e interesante teatro, dentro de las posibilidades, y algo de contemplación plástica, que podría ser explotada con más intensidad, sin duda. Hasta la fotografía encuentra su lugar, y la danza. Arte, pues, del que está tan necesitado nuestro pueblo. Arte y más y más, si queremos sacar a las masas de televidentes de su escasa formación estética. Debiera ser éste el primer propósito de la televisión.

Después, la ciencia, aunque ya en plano más incómodo. No sólo las explicaciones meteorológicas van educando al pueblo, sacándonos de nuestro vulgar y zafio zaragozano, sino una buena serie de cortas películas como las de los Misterios de la ciencia, alguna que otra conferencia y el esfuerzo de esos españoles llamados ahora Universidad de la televisión, educan. Nunca la enseñanza podrá alimentarse exclusivamente de televisores, pero si ayudarse de ellos y mediante ellos, ir atizando la curiosidad española hacia los caminos de la ciencia.

Sumemos a esta lista de aciertos la ventana que se abre al mundo, mediante el telediario. Posiblemente, se debiera acentuar y matizar más el noticiario para que ofreciese algo superior a la satisfacción de la curiosidad al día. Pero hay que reconocer que asistiendo diariamente a lo que pasa en todo el mundo, se va labrando con eficacia ese difícil sentido de ciudadanía universal que tanta falta nos hace. Formación por la información, buen empeño entre los buenos empeños. Entre los cuales podríamos también añadir y celebrar la discreción con que, dentro de los variados programas, se siembra la verdad divina. No será ni deberá ser la pantalla un púlpito, pero si es y va siendo un suave recordatorio que eleve entre el variado conjunto de las cosas humanas.

Hasta aquí, el aplauso que podría extenderse a más cosas. Como complemento, la acusación, también en plan constructivo, y con el noble afán de ayudar. Siendo interesantes las entrevistas con personajes, ¿por qué en ellas ese dejarse llevar por la frivolidad y hasta por la falta de respeto? Déjese que hablen ellos y cuidemos no avergonzar al televidente con la estupidez del diálogo que televisa. Esto y el cuidado en no contribuir más a la codicia nacional, fomentando, con eso de los premios y más premios, el innato prurito hispano por ganar dinero sin trabajo. La televisión no puede ser una tómbola más, y mucho menos un instrumento al servicio de la desenfadada propaganda comercial. Comprendo que no se pueda prescindir de los anuncios —aunque la Radio Nacional supo prescindir—, pero, ¿por qué no cuidarlos más, para no anunciar lo que es mero lujo y banalidad, un vermut, por ejemplo, y encandilar al público por el camino de los gastos superfluos? Esto, rematado con lo del fútbol. También reconozco que no se podrá dejar de introducirle en la pantalla: ahora bien, cuidese este servicio, para no estar a las plantas del coloso, atontando más y más a nuestras masas.—«La Verdad», 10-XII-59, 9.

621.397

Triana, José María.—**Un programa español en la televisión argentina.**—Buenos Aires. (Crónica de nuestro corresponsal.) Aunque el frío apunte de nuevo, olvidando una primavera iniciada con brío, con temperatura de casi 30 grados, la temporada importante de la televisión está dando fin a sus grandes programas. Y parece justo dedicar unas líneas al que, con el nombre de «Antología Española», se ha venido celebrando regularmente durante una hora, todos los sábados, a las ocho y media de la noche; un espacio tan propicio ha sido bien aprovechado, y a través de estos meses, el núcleo cada día más numeroso de telespectadores ha prestado creciente atención a la difusión de este programa, cuyo guión, montaje y enfoque artístico es una feliz creación del consejero cultural de nuestra Embajada, don José Pérez del Arco.

Incluye el espectáculo un amplio y variado panorama de la España de hoy. Complementado cada espacio con la proyección del último «No-Do», tiene como base fundamental la visión de una serie llamada «Imágenes de España», que va desde los castillos roqueros a las amplias Universidades Laborales, desde la visión espectacular del mar abierto sobre la tranquila playa al aspecto interior de nuestra moderna industria o al detalle aquí tan desconocido de una fase del Plan Badajoz.

Junto a este aspecto de información general alternan las entrevistas con personalidades españolas o argentinas relacionadas con lo nuestro; recitales poéticos, comentarios literarios y hasta representación de escenas teatrales cuyo argumento sintetiza con gran acierto el profesor Arturo Berenguer. Un grupo seleccionado de actores profesionales ha contribuido al éxito de esta breve serie de teatro español que ha permitido conocer a miles de telespectadores obras de Buero Vallejo, López Rubio, Ruiz Iriarte, Miguel Mihura, Calvo-Sotelo, Alfonso Sastre, Pemán y Juan Ignacio Luca de Tena.

En el aspecto de Música y Danzas, dos bailarines de gran prestigio —Irma Villamil y Néstor Pérez Fernández— han cerrado el espectáculo al frente de un animado «ballet», intérprete ajustado de nuestros bailes regionales.

Un actor español viejo conocido de siempre, José Comellas, ha venido conduciendo todos los espacios, que también han contado con la experta dirección de uno de los más cotizados directores de la Televisión argentina, Martín Clutet.

«Antología Española», cuyo montaje y costos —muy elevados, dada su estructura y duración en espacio tan cotizado— han sido sufragados con una discretísima publicidad de empresas españolas establecidas en Buenos Aires, constituye así una importante contribución, dada su jerarquía y el volumen extraordinario de oyentes, al prestigio cultural de España. Pérez del Arco inauguró, con unas palabras iniciales ante las cámaras, la salida al aire de esta serie de programas, hace tres meses; y, ahora, el embajador de España, don José María Alfaro, ha cerrado el ciclo de las mismas, con una brillante y emocionada alocución, que anticipa para la temporada próxima un éxito seguro y continuado.—«A B C», 6-XI-59, 47.

621.397

Muñoz Lorente, Rafael.—**Muchos programas y personajes han obtenido ya la popularidad gracias a la TVE.**—Así era nuestra Televisión hace tres años: como un extraño juego en el que, combinando unos aparatos, la imagen salía todo lo clara que podía salir. Nadie creía que pudiera llegar a un perfeccionamiento, a un mejoramiento de la técnica tal, que media España pudiese contemplarla sin tener que desplazarse hasta la capital. Ahora, al cabo de tres años de ininterrumpida labor, la TVE —como se la llama familiarmente— acoge un campo extensísimo en su área nacional. Ya se puede considerar mayor de edad.

Había que vivir la Televisión por dentro. Teníamos que compenetrarnos con sus problemas, sentir sus emociones y alegrías. Y para esto nada mejor que ser «uno de ellos». Durante unos días «La Actualidad Española» ha vivido en estrecho contacto con los protagonistas, realizadores, montadores, cámaras, personal de estudio de la Televisión...

Quizá Mariano Medina sea de los hombres más populares con que cuenta TVE. Todas las noches está con sus televidentes para advertirles el tiempo del día próximo. Pocas veces se ha equivocado y siempre, a la postre, sus pronósticos han salido vencedores.

—¿La equivocación mayor en los tres años? —preguntamos al «Hombre del Tiempo».

—Sin lugar a dudas, la del último sábado del mes de marzo de 1956. Estaba el tiempo bastante sentado ya y no se preveía ninguna anomalía. Yo, en mi información, dije que por el Centro iba a hacer un tiempo espléndido y que se podía aprovechar para salir al campo. La mala suerte quiso que amaneciese un buen día, pero que al mediodía, o sea, a las doce, comenzara a caer un fortísimo aguacero. Por la noche, en la emisora, tuve una llamada de un señor que, indignado, me dijo: «Por hacerle caso a usted, y salir de excursión con la moto, me he puesto chorreando cuando iba por la autopista de Barajas.» Su tono era insultante, y yo no pude, reconociendo mi error, más que decirle que «estaba dispuesto a devolverle el dinero que hubiese pagado por el pronóstico».

Mariano Medina traza las coordenadas de su mapa antes de entrar en el estudio. Son unos minutos de concentración, en los que Medina se abstrae por completo del mundo y se va a «las nubes». También al lado de la cámara y, por tanto, invisible para el televidente, le colocan las temperaturas máximas y mínimas registradas en la Península —escritas también en una pizarra pequeña— para no equivocarse jamás al dar los grados. Otra cosa curiosa de Mariano Medina es que no se deja maquillar por el maquillador. El ya ha

aprendido los trucos de los polvos y se los coloca convenientemente dispersos por la cara, consiguiendo un maquillaje perfecto.

Esto es curioso, pero pocas, muy pocas caras salen a las pantallas de la TVE sin maquillar. Goyo es el encargado de esta operación, y en una tarde tendrá que maquillar a cerca de cuarenta personas. Su lugar de trabajo —bastante parecido a una barbería— se ve continuamente concurridísimo.

Otro personaje popular es el padre Fierro. Pertenece a la Orden de Predicadores Dominicos. Cuenta con muchas simpatías y sus charlas son seguidas con enorme interés por los televidentes. Es un hombre joven. Norteño, parece y es tremendamente afable en la conversación.

—También llevo aquí tres años.

—Aparte de los temas religiosos, ¿quiere decirnos, padre, cuáles son los temas de los que usted habla con más gusto?

—Los temas de índole social. Me gusta meterme un poco en los problemas humanos de cada uno y darles el ánimo suficiente que hace falta y los consejos necesarios para estar en gracia de Dios.

—¿Su mayor satisfacción en estos tres años?

—Quizá sea el saber que las personas que no poseen televisión en su casa van a las cafeterías donde hay aparatos para escucharme. Esto me da ánimos para proseguir la labor.

—¿Qué innovación haría en la TVE?

—Ya he pedido que todas las noches se lea, durante cinco minutos, un trozo de la Biblia, pues creo que es lo más importante para saber conducirse por la vida. La Biblia es el mejor libro de cuantos se han escrito, y conviene que todo el mundo lo conozca.

Los que sepan cómo es un estudio de cine pueden hacerse una buena idea de cómo es el de la Televisión. Es más o menos igual, sólo que, claro está, de dimensiones más reducidas. Pero, por lo demás, igual. Múltiples decorados, focos y diablás, cámaras, la jirafa para el sonido, etc., todo esto constituye el meollo del estudio. Es un batiburrillo de muchas cosas, que luego, aunadas, dan al televidente una imagen exacta de un trozo de estudio. Pero detrás de los que ve en el aparato hay mucho más.

La emisión «Telediario» es una especie de periódico diario televisado. Hay artículos de fondo, entrevistas, noticias. Para elaborarlo existe una redacción, en un cuarto lejos de la entrada principal, donde trabajan incansablemente sus redactores. Cuenta con un director. Es Angel Marrero, joven periodista pero ya con muchas horas de profesión. Todo es actividad dentro de esta pequeña «oficina». Periódicos, revistas semanales, se amontonan en las cuatro mesas de la Redacción. Luego, un cuadro, colgado en la pared, donde se apuntan los temas debajo de unos letreros con los días de la semana. Así no hay equivocaciones. José de las Casas, Cayetano Mesa y Miguel Pérez Calderón componen este cuerpo de redacción de «Telediario». Luego, los visibles —es decir, los que aparecen en la pantalla— son Eduardo Sancho, Tico Medina y José Antonio Torreblanca, quien asegura categóricamente que la Televisión es el periodismo vivo, el periodismo del siglo. En la emisora nocturna de las doce menos minutos de la noche actúa ante las cámaras el popular locutor David Cubedo. Otra faceta de «Telediario» son los espacios filmados. Ellos reciben del NO-DO la información sólo con un día de retraso y en algunas ocasiones en el mismo día de celebrado algún acto importante en España o en el extranjero. Los NO-DO van sin sonido, y la redacción de «Telediario» es la encargada de ponerle los comentarios «ad hoc» a cada tema filmado. Mientras se proyecta la cinta, el locutor —la mayoría de las veces, Cubedo—, desde el estudio pequeño, lee las noticias de acuerdo con lo que está viendo por una cámara allí instalada. También se filman los partidos de fútbol. Esta labor la realiza Miguel Ors que lleva consigo un aparato tomavistas. Pertenece —se podía denominar así— a la redacción volante de «Telediario». Como dato diremos que en el último partido jugado por el Real Madrid en la Copa de Europa, contra el Jeunesse de Luxemburgo, Miguel Ors, una vez finalizado el partido, a las diez y cuarto, fué disparado a la Televisión y a las once y media los televidentes podían ver en la pantalla lo que había acontecido pocas, poquíssimas, horas antes. Fué un alarde de la Redacción y del equipo técnico de reveladores y montadores de «Telediario».

El regidor es el hombre más importante del estudio cuando la emisión ha comenzado. Pedro Grima es el encargado de vigilar, ordenar y poner a punto

todo lo del estudio. Es una labor difícil, pues conjuntar todos los elementos es tarea de mucha responsabilidad. Es el que tiene que dar la entrada a los locutores cuando éstos han de hablar y el que está en estrecho contacto con el control de realización. Un fallo suyo podía —como tópicamente se dice— «costar la vida del artista».

Ocho iluminadores, un encargado de electricidad, Enrique Romay, y un jefe de iluminadores, César Fralle, son los encargados de poner a punto y colocar convenientemente los dieciocho focos y las dieciséis diabras con que cuenta el estudio de Televisión Española. Afirman que hay más luz que en un teatro, pero que aquí hay que meter y quitar la luz de golpe, por no existir el moderno regulador que suelen tener ya todas las salas de espectáculo del mundo. Los cámaras son tres: Manuel Cabanilles, Justo Carballo y Jesús Lombardía. Los tres, perfectamente compenetrados con los realizadores de los programas, son los que transmiten a las antenas las imágenes que, pasando por un control de cámaras, llegan hasta los receptores.

Los montajes musicales son difíciles de hacer, pues hay que buscar una música apropiada y distinta para cada espacio. El jefe de la discoteca es Fernando Díaz Giles, que se escucha todo lo que sale al mercado para así ir engordando la discoteca. Tiene que leerse los textos de los programas para no errar en el montaje y poder hacer un montaje adecuado.

Otra cosa complicada es hacer los decorados. Estos se realizan por la noche, desde las doce, que acaba la emisión vespertina, hasta la mañana siguiente. Se «fabrican» en el mismo estudio, y los diseñadores son Bernardo Ballester —jefe de decoradores—, Fernando Sáez y Juan Muñoz. Dentro de este departamento está Juan Morata y Mimi Pérez de Muñoz, que son los encargados de dibujar los rótulos que luego han de salir en la pantalla. Por cierto que un cargo importantísimo dentro del estudio es el de «abaterrótulos». Consiste en cambiar los rótulos con la cámara abierta, es decir, cuando está en imagen, y todos los televidentes pueden observar cualquier fallo. Se le considera al «abaterrótulos» como un ayudante del regidor.

El teatro ocupa un lugar preeminente en los programas de TVE. Son sus realizadores Domingo Almendros y Guerrero Zamora, y en algunos programas, Santillán.

NO EXISTE LA RIVALIDAD ENTRE LA TVE Y EL TEATRO

—¿Puede la TV cerrar el terreno y ganar al teatro y al cine, como tantas veces se ha debatido? —pregunto a Almendros.

—No lo creo. Lo que pasa es que la gente, sobre todo en el invierno, se retrae a ir a los espectáculos, y prefiere quedarse en casa. Pero esto ya ocurría antes de comenzar la Televisión.

—¿Lo más importante que se ha realizado en Televisión durante estos tres años?

—Ha habido muchas cosas importantes de teatro televisado. Pero yo creo que lo más sobresaliente fué una narración teatral sobre la vida de los alféreces provisionales durante nuestra Cruzada. Se dió tal verismo, que mucha gente creyó que era una película, y la verdad es que se estaba realizando en el mismo estudio. Había unos técnicos americanos presenciando el programa, en un aparato instalado en el piso superior, y como no se lo creían, hubo que bajarlos al control para que desde allí viesan que se realizaba en el estudio.

Los locutores son seis. Tres mujeres y tres hombres. Aquéllas, Blanca Alvarez, veterana y decana de las locutoras; Isabel Bauzá y Coque Valero. De los hombres, Jesús Alvarez —jefe de locutores, que es quien nombra los servicios—, José Luis Uribarri e Ignacio Opacio.

Isabel Bauzá lleva sólo cinco meses en Televisión. El programa que más le gusta presentar es el infantil. Le entusiasman los niños. Cuenta que la carta más cariñosa de cuantas ha recibido desde que es locutora —todo el mundo sabe que a estos personajes populares se los asedia con cartas, la mayoría de ellas solicitando cosas peregrinas—; pues bien, la carta que más la emocionó fué la de una niña madrileña que decía: «Si quiero ir a la Televisión no es por ver los aparatos ni nada de esas cosas, sino por ver si tú eres de carne y hueso.»

Victoriano Fernández Asis es el director de programas de Televisión Es-

pañola. Tiene asimismo los coloquios que todos los martes se realizan en los estudios. Concurren a ellos personajes de actualidad que contestan a sus ágiles y oportunas preguntas. Para acabar queremos públicamente darle las gracias por todas las facilidades que nos dió para la realización de este reportaje. Todo han sido amabilidades y desvelos por darnos datos y nombres y permitirnos la estancia en el estudio, donde está terminantemente prohibida la entrada a los ajenos. Por cierto que encima de la puerta de entrada al estudio hay un luminoso que dice: «Atención al micrófono. Millones de oídos nos escuchan.» Y es verdad. Televisión Española ha cumplido tres años teniendo como testigos a una inmensa masa de gente que ha pasado a formar parte de la gran familia televisivente de España.—«La Actualidad Española», 5-XI-59, 6-11.

Radio

657.19

Cesan en Marruecos todas las emisoras privadas de radio.—Hace algunos meses se hizo público un «dahir» del Gobierno de Marruecos sobre el cese de todas las emisoras de radio privadas del país. La noticia, que fué recogida en nuestras columnas a su debido tiempo, se ha visto confirmada con la llegada del nuevo año. A partir de anoche, todas las emisoras marroquíes han pasado a depender del Gobierno, convirtiéndose así la radiodifusión en un monopolio del Estado. Entre las emisoras afectadas por dicha disposición se encuentran las populares Radio Tánger y Radio Dersa, esta última perteneciente a la Empresa Torres Quevedo.—«Madrid», 1-I-60, 7.

657.19

O'Hallaren, William.—La Radio merece ser salvada.—En vez de precipitar su muerte con programas comerciales de discos, la Radio puede aún encontrar una masa de oyentes de gran extensión y provecho. Algunos de los recursos de la Radio —y el autor tiene una gran experiencia como jefe de Programas radiofónicos en Los Angeles— siguen siendo superiores a los de la Televisión.

Es hoy un lugar común en las asambleas de directores de Emisoras que la Radio «lo hace muy bien». Esta alegre expresión proviene generalmente de los jefes de publicidad de Estaciones locales y está respaldada por cifras impresionantes. En 1957 las 3.143 Emisoras de Radio de los Estados Unidos obtuvieron ingresos por valor de 444.400.000 dólares (un 8,3 por 100 más que el año anterior). Sin los impuestos, los beneficios sumaban 54.600.000 dólares, es decir, más del 11,9 por 100. Es un cálculo seguro el de que una Estación que consiguió ingresar por publicidad 100.000 dólares en 1949 obtiene actualmente medio millón por lo menos.

Los jefes de publicidad de las cadenas de Emisoras son menos optimistas, pero, si se les presiona, hablarán con audacia de «grandes beneficios», pero estos beneficios significan sólo una disminución en las pérdidas. Los ingresos de las cadenas de las cuatro Estaciones nacionales y de las tres regionales en 1957 arrojan la anémica cifra de 73.500.000 dólares, lo bastante, tal vez, para ir a la quiebra.

Son las Emisoras locales las que hacen su agosto y sus jefes de publicidad tienen una explicación para esto: «Buena música y noticias, esta es la receta. Hay que deshacerse de las antiguallas.» En toda la nación, estas Estaciones han liquidado «las antiguallas», equivalentes, para ellas, al drama radiofónico, comentarios, música actual, religión (excepto la Biblia, porque los espacios dedicados a la Sagrada Escritura son valorados con arreglo a la tarifa más cara), todos los acontecimientos que sean más interesantes que la apertura de la nueva pescadería de un anunciante y toda clase de comedias más sutiles que los despropósitos de un locutor.

La «buena música» de la fórmula mágica consiste en los treinta números, poco más o menos, que los observadores del gusto musical creen que son oídos con agrado en aquella semana, y un número considerable de Emisoras rehusan ofrecer otra clase de música. «Las noticias» de esta fórmula son poco más que unas consideraciones, radiadas durante cinco minutos por hora. De este espacio, la publicidad deja solamente dos minutos y medio, que se llenan con un conjunto de blandas titulares arrancadas del Servicio de Radio de la «Associated Press» y pronunciadas en tono confidencial.

En tiempos pasados existía la tendencia a dar programas largos de este género a cargo de presentadores bien pagados y muy populares, que intentaban dar algo de su personalidad. Después, los propietarios de Emisoras han descubierto que los locutores más modestos son también capaces de gritar y obtener éxito.

¿Qué hay de ventajoso en tan evidente absurdo? Pues que la fórmula mágica es ridículamente barata. No suprime únicamente jefes de programas, guionistas, actores técnicos de efectos de sonido, directores y otras personas que trabajaban en la producción de espacios radiofónicos, sino que reduce la Emisora a tal extremo, que no necesita más que la licencia, un micrófono y una suscripción a «Billboard». Las canciones buenas son suministradas por servicios comerciales y un locutor puede colocar los discos y dar la publicidad. Cada vez más, los locutores son «hombres-combinados» y esto quiere decir que pueden realizar el trabajo de un técnico y de un presentador. Hay un lugar en las Montañas Rocosas donde un hombre es todo el personal de tres Emisoras. Desde un estudio da un programa comercial para una ciudad; conecta luego con otra Estación y habla para otro auditorio, y después enlaza con otra Emisora, todas propiedad de la misma firma.

Concedemos que esto es barato, pero ¿tiene la fórmula mágica muchos oyentes? No muchos, pero sí los suficientes. No necesita un auditorio de masas, porque puede vender los fragmentos de su tiempo por unos pocos dólares y obtener, aun así, beneficios de ensueño. Los oyentes menores de veinte años se encuentran en número considerable; los chicos compran el 90 por 100 de la música grabada en discos en los Estados Unidos y la «buena música» de la fórmula es su música. También hay muchos adultos que tienen la costumbre de escuchar la Radio y es para ellos un hábito casi indestructible, oigan lo que oigan. Estas personas encuentran una especie de compañía en el ruido. También hay gente que abre la Radio para escuchar el parte meteorológico, o para enterarse de las noticias, de los resultados deportivos. Hay que pensar asimismo en los ciegos, en los solitarios, en los que llevan el receptor portátil a las playas y a los parques.

Todas estas personas forman el núcleo principal de los oyentes radiofónicos. Su número no crece pero tampoco disminuye. Para los anunciantes, el coste de la publicidad que llega a miles de oyentes por Radio es atractivo.

Leo Guild, en el «Hollywood Reporter», trazó un esquema de media hora de programa según una fórmula típica de Los Angeles. En esta media hora observó que constaba de música, noticias y anuncios, la distribución era así: Música, doce minutos y cuarenta y un segundos; noticias, un minuto y cuarenta y cinco segundos; anuncios, quince minutos y treinta y cuatro segundos.

Esto supone que el oyente tiene que escuchar al menos treinta anuncios distintos por hora. Un procedimiento corriente es colocar un disco, dar tres anuncios, poner después otro disco y así sucesivamente.

Algunas veces la elección de un disco se debe al soborno. Las Compañías productoras de discos, desesperadas por la competencia, pagan al presentador del programa para que incluya sus discos. El autor presenta un caso que es prueba de ello.

Si todo esto es verdad —añade—, la reacción adecuada sería ¿por qué preocuparse? Dejemos que la Radio se las componga.

Una buena respuesta ante esta reacción es que los traficantes de la Radio están destrozando algo que no les pertenece. Las ondas radiofónicas son aún propiedad pública y el Congreso ha declarado que no se concederá ninguna licencia para emplearlas más que para el bien común. La Comisión Federal de Comunicaciones nunca ha tomado esto muy en serio, salvo en una ocasión, bajo el mandato del presidente Truman, en que se dió a conocer un documento llamado «el Libro Azul», que sugería que las Emisoras debían establecer restricciones por sí mismas en el terreno de la publicidad.

Pero las Estaciones, en general, se burlaron del «Libro Azul» y la Comisión, al cabo de algún tiempo, lo perdió de vista.

Otra razón para salvar a la Radio es que hay todavía millones de personas que buscan en ella programas aceptables. Es la gente que oye las Emisoras que dan buena música de verdad y que se recrea con programas de calidad. El volumen de estos programas es pequeño, pero aún existen.

Es un síntoma de la actual enfermedad de la Radio el que los programas valiosos, oídos muchos, no alcancen tantos ingresos como los deleznales. Un

programa local, lleno de tonterías, produce siempre más ganancias que el espacio más brillante y cuidado de una cadena de Emisoras. Las dificultades que estas redes encuentran son descritas y comentadas extensamente por el autor de este artículo.

Otro argumento en favor de la Radio es que ésta es el último refugio del comentarista de acontecimientos recientes. La TV huye del comentarista documentado como del diablo y las Emisoras locales no se molestan en buscarlo. Muchos de los comentaristas lo hacen mal, pero el peor de todos ellos no es tan aburrido como escuchar, durante el mismo espacio de minutos, lamentos musicales sobre el amor perdido y gritos acerca del uso de laxantes.

Los más heroicos luchadores que intentan salvar a la Radio son los particulares propietarios de una Emisora que piensan que su licencia exige algo más que hacer dinero. También el autor cita algún ejemplar caso.

El problema de la salvación de la Radio es crear condiciones que obliguen a la competencia de programas. La Comisión Federal de Comunicaciones podría crear estas condiciones sin más que limitar el número de anuncios que pueden radiarse en un tiempo determinado. Un límite de tres minutos de publicidad por cada cuarto de hora de emisión clasificaría el ambiente radiofónico. Por otra parte, los anuncios, más escasos, serían mejor pagados. Entonces, los propietarios de Emisoras pedirían consejo al Departamento de programas.

El autor cree que se inicia en Norteamérica el declive de la Televisión. Hay gente que dice que se ha cansado de ella. Esto sería una magnífica oportunidad para revitalizar a la Radio.—«The Atlantic», vol. 204, núm. 4, X-59, 69-72.—J.

Cinematografía

778.5

Bugallal, José Luis.—**Películas de Galicia.**—En mis treinta y siete años de vida periodística no hice más que dos o tres críticas cinematográficas, y eso, en los remotos tiempos del «cine» mudo. No soy, pues, docto en cinematografía. Creo, sin embargo, que una cierta experiencia de lo que es Galicia, en sus múltiples aspectos, y, sobre todo, una racial sensibilidad de lo galaico, pueden absolverme si incurro en el presunto pecado —venial, en el peor de los casos— de oponer mis reparos a la última versión de «La casa de la Troya». Además, ¿no he sido, por ventura, alumno de la Universidad compostelana?...

Mas, antes de abordar los reparos, quiero hacer presente que la película, en su conjunto, me agradó: está decorosamente interpretada; el color es sugestivo, sobre todo en los paisajes; y en algunos instantes hasta llega a conmover, por lo menos, a quien nunca deja de añorar aquellos tiempos felices. Pero ni es la tan ansiada película de Galicia, ni la película de Santiago, ni la película, siquiera, de «La casa de la Troya».

Estimo que todas las omisiones y alteraciones introducidas en esta versión cinematográfica parten del hecho de haber sido nombrado asesor literario y artístico de la producción una persona todo lo inteligente y capacitada que se quiera más que, por ser ajena a Santiago y Galicia, no ha acertado esta vez a plasmar en la cinta el propósito que hubiera animado a Alejandro Pérez Lugin en el caso de poder contar con los modernos elementos técnicos que hoy revalorizan a la cinematografía. Tener un fondo tan extraordinario como Santiago y hacer caso omiso del Pórtico de la Gloria, de San Martín Pinario, de la Colegiata del Sar, del Colegio de Fonseca, de los palacios de la plaza del Toral y de la Rúa Nova, de tantos maravillosos ángulos y rincones como la ciudad encierra... Hacer del Hostal de los Reyes Católicos administración de «La Ferrocarrilana», que hoy es tanto como dar a entender que los estudiantes se alojan en el hotel más prodigioso del mundo, y que ayer, hace sesenta u ochenta años, sería llegar a Santiago el 1 de octubre para, sin más ni más, asistir a una clase de anatomía en el Hospital Real... Preferir, como marco del baile de la Candelaria, el suntuoso salón del Casino de Madrid al sencillo, pero clásico y romántico Casino de Santiago... No haber vestido más al estilo de la época a la tuna universitaria y al coro de la romería, que resultan desentonados «pastiches» de zarzuela... Hacer figurar —otro anacronismo— el nombre de un hotel fundado hace menos de cuarenta años... Presentar como

residencia estival de Carmiña Castro Retén el castillo de Monterreal, de arquitectura tan distante de la del típico pazo gallego, pudiendo haber aprovechado el encanto barroco del pazo de Mariñán, justamente a dos pasos del lugar en que Lugin sitúa la casa de don Laureano... Sacar como «carrilana» el carricoche aquél...

Se hará todavía una sexta versión cinematográfica de la famosa novela. Y una séptima, y una octava... Y mientras no surja en Galicia una gran productora, poderosa de recursos y larga en el gastar, en la que todos los elementos directores, orientadores, auxiliares y demás no sean gentes del país, tendremos que seguir soportando este género de interpretaciones que llevan a las pantallas del mundo la visión deformada o falsa, en todo caso raquítica, de una Galicia que, en su Naturaleza, en su historia, en sus costumbres, en su Literatura y en su vivir de ayer y de hoy, ofrece temas abundantes para la realización de espléndidas películas. Incluso «comerciales», como, a juzgar por la insistencia, parece serlo «La casa de la Troya».—«Faro de Vigo», 15-XI-59, 4.

778.5

Cine español.—Hace unos días hemos hablado del cine español en relación con el comercio exterior, es decir, con las importaciones de películas extranjeras y la exportación de las nuestras. Tras los datos que nos permitieron escribir aquel comentario hemos recibido otros que vienen a confirmar la impresión de conjunto que acerca de esta industria nacional ofrecimos entonces a los lectores aficionados a estos temas.

Resulta que no sólo vendemos películas a otros países y que se proyectan, lo que está dentro del mecanismo normal de esta clase de comercio, sino que, además, esas cintas desempeñan un papel muy aceptable en las pantallas foráneas, y que esto sucede frente a otras producciones tenidas tradicionalmente como buenas por la categoría que desde muy antiguo han adquirido en esta especialidad quienes las crean e inspiran.

En competencia con títulos franceses, italianos, americanos e ingleses, los españoles han logrado un buen papel, en ocasiones excelente, aunque esto pueda contrariar a algunos. que nunca faltan. Se han alcanzado una compostura en la presentación, una calidad literaria en muchos de los guiones, una interpretación digna y un tono medio en la dirección que contribuyen a dar al conjunto de nuestro cine un nivel estimable; es decir, acreedor a que, bien con las fórmulas actuales, ya con otras que se estimaran preferibles, se continúe alentando ese esfuerzo colectivo de cuantos se han empeñado en crear algo que pueda parangonarse con lo que nos viene de fuera y deja, más de una vez, tanto que desear.

* * *

Y vamos con los números y datos que anunciamos al principio; son éstos: en Manila, donde la literatura española es muy escasa, «Marcelino Pan y Vino» obtuvo un éxito gigantesco; en Túnez, el periódico «La Presse» abrió una encuesta para clasificar las diez películas más populares durante el pasado año, ocupando el primer lugar «La Violetera», delante de «El puente sobre el río Kwai», «La parisienne», de Brigitte Bardot, y «Los vikingos»; en Uruguay, también en 1958, los distribuidores más importantes del país han señalado «La saeta del ruiseñor» como situada inmediatamente después de «Los Diez Mandamientos», que fué la primera película de ese año; en París, la «La venganza», que se estrenó simultáneamente en tres locales, alcanzó en el cine Rex, durante sus dos primeras semanas de exhibición, el segundo lugar en la recaudación cinematográfica de toda la ciudad. En fin, el Tel-Aviv, también «La saeta del ruiseñor» ha permanecido durante casi mes y medio en el local de estreno.

Dentro del ámbito nacional, y tras haber sido las películas más taquilleras en las últimas temporadas «Marcelino Pan y Vino», «El último cuplé» y «La Violetera», esto ocurrió lo mismo durante el primer semestre de 1959 con «¿Dónde vas, Alfonso XII?», y actualmente, con «Molokai».

* * *

De cuanto antecede puede deducirse: que, como ya dijimos anteriormente, el cine español está subiendo de temperatura, tanto aquí como más allá de

nuestras fronteras; que el sistema económico de ayuda está dando buenos frutos, puesto que gracias a él se ruedan películas cuyo rendimiento económico es satisfactorio, y que es, a la vista de lo conseguido hasta hoy, como puede y debe mejorarse el actual procedimiento, de acuerdo con las enseñanzas, que tanto los prestatarios como el prestamista —productores y Estado— hayan obtenido de estos años recientes.

Repetimos, porque deseamos que quede bien claro, que no perseguimos en este asunto otra finalidad que la de informar al público acerca de lo que suele intresarle, tanto como exponer con la mayor objetividad los diversos aspectos de una industria en la que tan íntimamente se entrecruzan el aspecto comercial y la vertiente artística. Y dejaremos para la próxima vez la explicación de otra faceta del mismo tema: los créditos, su adjudicación y su reintegro.—«Madrid», 10-XI-59. 24.

778.5

Ferrer Horter, Eusebio.—**La Semana del Cine en Color.**—En el Colegio Mayor «Monterols», de Barcelona, se ha dedicado una Semana al estudio del cine en color. En este artículo se analiza en primer lugar la producción estadounidense «The Searchers», de John Ford, la mejor película de las presentadas; «This Earth in Mine», de Henry King; «Barbarian and the Geisha», de John Huston, de excelente guión, y «Blue Angel», de Edward Dmytryk.

Las películas presentadas por Francia fueron «Oeil par oeil», de André Cazatte; «Une vie», de Alexander Astruc, de depurada técnica y maravillosa fotografía; «Les rendez-vous du diable», de Haroun Tazieff, documental muy bien realizado; «Histoire d'un poison rouge», de Edmon Sechan, cortometraje que mereció el Premio Especial de Cannes en 1959.

Gran Bretaña presentó «Windom's Way», de Ronald Neame, y España, «La casa de la Troya» de Rafael Gil, en la que se ha desvirtuado y desaprovechado la novela original.

Polonia llevó a la Semana «la única muestra de evasión y poesía» en lo que se refiere a largometrajes: «Pequeños dramas», de Janusz Nasfeter, film de estudiada simplicidad en el que se conjugan dos historias: «El carrusel» y «El millonario».—«Nuestro Tiempo», XI-59, 605, 12.—A.

778.5

Hardy, René.—**Autopsia del cine.**—Es muy interesante, a la salida de la proyección de una película de gran éxito mundial, observar la expresión de los espectadores y escuchar sus reflexiones. Todos están en general de acuerdo sobre la historia. Sus razones para amar el film son, sin embargo, a menudo, muy diferentes.

Al margen del asunto, elementos sensoriales diversos han intervenido para algunos. Para otros, por el contrario, la lección de filosofía o de moral les ha seducido.

Después de haber leído la Liturgia de Papini he pensado a menudo que el cine intentaba, por medios despojados de todo carácter sagrado, pero idénticos, realizar a través de un film esta comunión total de gentes de cultura, condición, inteligencia y sensibilidad diversas.

Yo me reprocharía a mí mismo si el lector viese en esta idea un paralelismo impropio. No comparo la fe del hombre que entra en una iglesia con la del espectador que elige, no obstante, también por no se sabe qué inclinación de su espíritu, una sala oscura a otra.

Dicho esto, la verdad es que el creyente que penetra en una catedral encontrará en ella un soporte, un alimento para su fe totalmente diferente según sus orígenes. Para uno, las estatuas coloreadas de San Sulpicio tienen más valor que las estatuas yacentes de las tumbas o los santos de piedra de los pórticos. Para otro, el canto gregoriano hará alcanzar más fácilmente el estado de gracia. Por último, sin duda, la grandeza del sacrificio de la misa será lo único importante que fijará profundamente la atención de otro. Y todo en la liturgia católica colabora para crear este estado de gracia colectiva.

Todos los medios sensoriales del cine son de la misma naturaleza, convergen hacia un objetivo idéntico: la comunión de los espectadores a través de una historia... Y cada cual debe encontrar allí el alimento que le es propio. Lentamente el cine ha evolucionado por este camino, ha continuado sus investigaciones para enriquecerse con estos medios: la palabra, la música, des-

pués la pantalla gigante y el color. No falta más que el perfume, que no será incienso.

Los grandes temas del cine no están, por otra parte, tan lejos del gran tema sagrado. Se disponen alrededor del amor, el sufrimiento, la muerte a través de una situación, una aventura y, a menudo, para desorientación del espectador, a través del exotismo de la historia. Hay que destacar que los films de mayor éxito mundial caminan siempre en el sentido de la exaltación del hombre o bien de su redención. Es una palabra que figura frecuentemente en el lenguaje de los productores norteamericanos. La redención es para el film cuyo héroe es un «malvado» una forma de «final feliz». El film, como la misa, debe terminar con una nota de gloria y de alegría.

¿Cómo sucede entonces que, conociendo tan bien los resortes de esta comunión de los espectadores de todas clases, las buenas historias se frustran en la pantalla y no alcanzan a realizar esa unanimidad de «El puente sobre el río Kwai», en la que el malo no escapa a la redención?

Desde luego, el acto de fe del creyente y del espectador, en el punto de partida, no es de la misma naturaleza, aunque el film haya sido elegido y se haya adquirido una especie de costumbre semanal.

Pero sobre todo me consta que la liturgia para cada ceremonia religiosa, misa de difuntos, de boda, etc., se desarrolla en todas sus formas: música, ornamentos, decoración, orden en un mismo espíritu, de tristeza o de alegría, fruto de siglos de estudio y de investigaciones para conseguir una magnífica unidad.

Nada de esto sucede en el cine. Un escenarista adapta una novela escrita por un escritor. El no es el que ha meditado largamente sus personajes, el que los ha construido y se ha identificado con ellos. Se da así una primera ruptura de la unidad orgánica y psicológica de la historia. Esta ruptura no se produce en el caso de un argumento original. Hay menos riesgos de «qui-proquos» entre el espectador y el autor. El director de escena trabaja a su vez. Entra con su psicología, su visión de la vida y su filosofía propia en la historia. Y se introduce un segundo elemento de ruptura de la unidad.

Si se trata de una situación dramática que diariamente se nos ofrece o puede ofrecer a cada uno de nosotros, el mal es más o menos grandes. Pero tomemos el ejemplo de un director de escena que trate de una historia de soldados y de guerra sin haberlo sido ni haber estado en ella. A menos que se trate de un genio creador, la mayoría de las veces no podrá «ver» el relato más que desde el exterior.

Las interferencias humanas en el tema original no se detienen aquí. Un dialoguista interviene a su vez. La fiesta continúa.

El escenarista, el director de escena y el dialoguista pueden ser excelentes. Sin embargo, la película puede salir mal, aunque el tema inicial de la historia fuese bueno. ¿Por qué?

Es todo el problema de la obra de arte la que se plantea a través de esta pregunta. La obra de arte es una unidad de concepción y de realización. No hay fermentos extraños en el artista. El pintor pinta su tela y no pide a otro, por ejemplo, que dé los rojos o los azules. Un escultor no hace la cabeza de una estatua y su colega el resto.

La creación cinematográfica se complica todavía más. Están terminados la adaptación y los diálogos. El decorador interviene, en dependencia del director de escena, pero no obstante aporta elementos personales a través de una o dos lecturas del texto.

Los actores se han elegido con toda atención. Sucede a veces que un actor no está en su sitio, que no «pega» con el personaje. Entonces no hay duda que el film está perdido. Y es que no es el autor, que conoce a sus personajes, los ha imaginado, visto físicamente y ha vivido con ellos, el que elige los actores. Lo que a menudo es otro elemento de confusión en el rigor de la tragedia. Sucede incluso que se modifica «in extremis» el personaje para que se adapte mejor a la personalidad del actor. Cuando ya es demasiado tarde se advierten los efectos de esta modificación en la historia y en los demás personajes.

Por último, entra en juego a su vez la materia. El color cinematográfico es lo que es: se selecciona poco. No corresponde siempre al espíritu del film, a su clima. En «Moby Dick» se trató por medio de los colores en transparencias

de que el color contribuyese por sí mismo al espíritu de la obra. Conozco pocos ejemplos de este tipo.

Intencionadamente he dejado de lado las incidencias exteriores de que se habla siempre: la censura, la necesidad de hacer comercial una película para que se venda, etc. Un buen film es siempre comercial y la censura, con cierta sutileza, puede pasarse siempre.

Así, pues, si con buenos elementos una historia resulta mediocre, se puede decir que el director de escena no es su sacerdote, los actores no son los acólitos y el productor no es Dios..., aunque a menudo haya necesidad de creerlo.

Esto todavía se ordena a veces. Las diferencias de criterio, de carácter, de los miembros del «brain-trust» se compensan, pueden anularse en beneficio de la historia.

Sin embargo, siempre quedan algunos rastros de ello.

El drama del film continúa durante el rodaje. Las relaciones humanas entre todos los que trabajan entonces en la realización pueden todavía destruir la precaria unidad de la obra.

Si a un director no le gusta en el papel o, lo que es todavía peor, en la vida, a un actor que se le ha impuesto, contra su voluntad, limitará inconscientemente su participación, incluso su importancia y tal vez en el montaje cortará algunas escenas en las que aquél interviene, persuadido además de la necesidad de hacerlo. Así he visto segundos papeles indispensables desaparecer prácticamente de la película y obstaculizar así la comprensión de un film. El buen actor Raymond Pellegrin fué víctima de esto en «Amarga victoria».

Acabo de ver en Hollywood un director celoso de un artista amado por una «estrella» que trabajaba en la misma película, preferir sistemáticamente en los «rushes», aquellos para los que este actor era el menos indicado físicamente, sin darse cuenta que su pasión no compartida era la causa de esta elección. La inversa existe también. Un papel se amplía por una multiplicación de fotografías, de ángulos diferentes de una actriz o de un actor amigos del director.

Todo esto pasa, además, más o menos subcientemente. Es difícil pedir al director el desapego a estas eventualidades: el estado de gracia. He visto el drama de uno de ellos que quería a toda costa identificarse con un héroe del film, porque representaba todo lo que él no era y habría querido ser. Todos los demás personajes, durante la primera parte del rodaje, se vieron olvidados; después, a medida que la película avanzaba, por hastio y fatiga, el director abandonó a su héroe y se inclinó hacia el «malo», al que sentía más próximo a él. Quiso entonces salvarle, embellecerle. Toda la película se vió de nuevo falseada. El espectador no sabría decir por qué encontraba el film tan desigual, a la vez bueno y malo.

La vida cotidiana influye poderosamente sobre la realización de un film. El director que lleva una vida agotadora tendrá menos «tono» algunos días y aquellos días los actores no se verán dirigidos con la misma fuerza: no les animará con su aliento. Su voluntad debilitada modifica sutilmente la escena sin que nadie lo advierta.

No he hablado más que de los incidentes psicológicos de los distintos participantes en la creación de un film. No he querido abordar los problemas de elección de temas que se ponen al gusto del día, a menudo con un gran desprecio de la obra original, pensada, construida; este deseo de agradar conduce generalmente a la catástrofe. Que no se me diga que ignoro las sujeciones que impone el cine. No se trata a menudo más que de una mala excusa que se da a la incapacidad o la ausencia de búsqueda de la expresión cinematográfica que corresponde a la obra elegida.

El error está algunas veces en el tiempo dedicado a concebir y realizar el film. Acabo de ver en Hollywood dar la primera vuelta de manivela de una película cuyo argumento no estaba terminado. He visto también destruir una adaptación completa que comprendía treinta y cinco «flash back». El rodaje comenzó un lunes y la adaptación se iba haciendo día a día. El sábado se destruyó la adaptación.

Cuando la película está terminada se le busca un músico, que ilustra sus distintas secuencias. ¿También se va a ceder en esto al gusto del día? ¿Se va a tratar de integrarla en el relato o simplemente someterse a la banda que se

le presenta? La rapidez con la que debe realizar su cometido le impide generalmente hacer la música de la película.

¡Cuántas razones para hacer un mal film! Sin embargo, hay algunos buenos... Esto me parece un milagro.

La verdad es la de la liturgia. Nada hermoso se hace sin paciencia, sin un severo análisis de la obra a filmar, un perfecto equilibrio de los diferentes elementos sensoriales, intelectuales y morales, un olvido de sí mismo para atender a lo esencial de la obra a traducir. Entonces, se puede esperar algo de un film, obtener la unanimidad del público por otros motivos que la seducción: de los sentidos, de la inteligencia, del alma.—«Carrefour», 793, 25-XI-59, 27.—A.

778.5

Iribarren, José María.—**El influjo del cine.**—Hasta tiempos recientes, los que imponían modos y modas en Europa y América solían ser —fuera de los modistas parisinos— los reyes y los príncipes, los genios, los políticos, los escritores y las grandes actrices del teatro. Había peinados a lo Eugenia de Montijo o a lo Eleonora Duse y perillas a lo Napoleón III; bigotes a lo Káiser y a lo Castelar y patillas a lo Zumalacárregui, telas príncipes de Gales y pantalones Nickerboker.

De los monarcas llegaban a imitarse incluso los defectos. Feijoo en su «Teatro Crítico» habla de los cortesanos de un rey cojo y de los de un emperador cuellicaído (Alejandro Magno), que andaban cojeando y cuellituetos. Algunos aristócratas españoles dieron en imitar los andares de Alfonso XIII, el que hizo que los elegantes dijeran «mi mujer» en vez de «mi señora».

En las Memorias de Mistinguett leí que cuando Eduardo VII de Inglaterra era príncipe de Gales, «un día olvidó abrocharse el último botón del chaleco, y a partir de entonces todos los hombres hicieron lo mismo, pero voluntariamente». En otra ocasión recogió el bajo de sus pantalones, que se le habían mojado, y desde aquella fecha todos los pantalones varoniles llevan un doblez que sólo sirve para almacenar tierra, pelusas y piedrecitas.

Estó pasó a la historia. En los tiempos actuales corresponde a los «ases» de la pantalla la dirección de los modos, las modas e incluso los modales del mundo. Las «estrellas» «los estrellitos» de Hollywood, de Roma o de París son copiados, no ya en su atuendo, sino en sus peinados, y, lo que es más curioso, en sus andares, en sus ademanes y en sus menores gestos.

Hoy se habla del cabello a lo Marlon Brando y de la calvicie a lo Yul Brynner, del bigote a lo Clark Gable y del peinado a lo Lili o a lo Brigitte Bardot, que es el que hace furor desde un año. Y el morbo imitador se hace patente en cien diversas manifestaciones: en el mascar chicle y en el hacer girar la «colt» por el gatillo: en el saludar haciendo que no con la mano y en el golpear el cigarrillo contra la cajetilla; en el poner los pies sobre la mesa, en el decir «O kay», formando un círculo con un pulgar y el índice, y en el silbido de estupefacción ante la real moza que ha copiado del cine su tipo y sus andares de «vampiresa» o del «existencialista» a lo Sofia Loren o Marylin Monroe.

No me atrevo a decir, como Henry de Montherlant, que el cine sea uno de los factores de embrutecimiento del siglo XX. Lo que puede afirmarse, porque las pruebas cantan, es que el cine constituye un señuelo que ofusca a miles y millones de gentes sin ideas ni personalidad. Gentes que envenenadas por una propaganda escandalosa, hacen de los actores y actrices del celuloide míticos semidioses, a los que idolatran e imitan con servilismo borreguil.

Refiere Julio Camba que cuando en 1934 se estrenó la película «Sucedió una noche», en la que Clark Gable se quita la camisa y aparece con el torso desnudo, la venta de camisetas en Estados Unidos descendió en un 40 por 100, lo que causó la ruina de muchos fabricantes. Luego he leído que esto ocurrió en el año 43, que la cinta se llamaba «Nueva York-Miami», y que al año siguiente los camiseteros norteamericanos protestaron ante los productores de Hollywood, porque sus ventas habían descendido a la mitad.

Un ejemplo contrario lo tenemos en éste: las películas de dibujos de Popoye, el marinero de la pipa y la voz tenebrosa, que deglute espinacas cuando pretende convertirse en Hércules, hicieron duplicar en dos años el consumo de espinacas.

El sinsombrerismo y el sinchaquetismo, la embriaguez «elegante» y la tosquedad de modales, el tópicos y la excusa del «sex-appeal», la moda de fumar las

mujeres y el rubio platino de sus cabellos (a lo Marlene Dietrich) son productos que el mundo debe al cine.

En 1942, la actriz Verónica Lake puso en moda un peinado que consistía en un largo mechón de pelo cayendo sobre la mejilla y el hombro derecho. Un par de años más tarde, nuestras capitales de provincia se llenaron de falsas «Verónicas» con la rubia guedeja colgante. Luego —leyendo el enjundioso libro de mi amigo Pérez Lozano «Un católico va al cine»— supe que en Norteamérica el Ministerio de Armamentos pidió a la actriz que cambiara su forma de peinado, porque su imitación había provocado numerosos accidentes entre las operarias de las fábricas de armas, debido a que las largas guedejas se enredaban fácilmente en los engranajes.

¿Queréis más? No hace mucho, la censura de Estados Unidos mandó cortar en una película de Bárbara Stanwyck unas escenas en las que la actriz aparecía fumando en la cama, porque la difusión de esta costumbre podría provocar numerosos incendios en el país.

Esta enorme, esta absurda influencia del cine en las masas preocupa grandemente en el mundo a los hombres de buena voluntad. Dado el afán imitador de las multitudes y el atractivo fascinante del celuloide, el cine es hoy un arma de dos filos. Puede ser ángel o demonio, educador o pervertidor, escuela de virtudes o de delitos.

Tras haber visto el «films» de manicomio titulado «Nido de víboras», una mujer de Londres se volvió loca. Después de ver «Cielo sobre el pantano», una niña de Roma, Annarella, repitió el heroísmo virginal de María Goretti.

En cambio, el psiquiatra francés, doctor Le Moal, cita el caso de un niño parisién que trató de ahorcarse, influenciado por la película de Duvivier «El pelirrojo», cuyo protagonista infantil intenta poner fin a su vida, desesperado de que nadie le quiere.

Ante casos como éste y ante el hecho de que una gran parte de la delincuencia juvenil se debe a la influencia perniciosa del cine, uno piensa aterrado en la tremenda responsabilidad que pesa sobre los que financian y dirigen películas nocivas —«El Norte de Castilla», 11-XI-59, 8.

778.5

Larrañaga Bilbao, Luis.—El cine club.—En el tiempo en que René Clair toma asiento en la Academia Francesa como escritor cinematográfico, Walt Disney es incluido entre los candidatos al Premio Nóbél de la Paz, Charlie Chaplin es utilizado como símbolo por los esquemas políticos, y Rosellini provoca disturbios con su «General de la Rovere», no puede hablarse del cine como de un pasatiempo. No es pasatiempo el medio de expresión que con «Soy un fugitivo» crea un clima que provoca el mejoramiento de la vida penitenciaria yanqui, con «Doce hombres sin piedad» inculca en los posibles miembros de los Jurados el sentido de la responsabilidad, con «Más dura será la caída» provoca la caída de los truts de boxeo y con «El diario de Ana Frank» difunde el valor supremo del individuo; máxime si tenemos presente que estas películas, que hemos citado por ser más conocidas y vulgares, no se encuentran entre las grandes del cine.

De que el cine no es pasatiempo se apercibió en su día Lenin proclamando su importancia como medio educador de un pueblo, que apenas sabía leer y escribir, pero sí sentir, y encomendando a los Eisenstein («El acorazado «Potemkin»»), Pudovkin («La Madre»), etc., la labor de encauzar este medio de propaganda en que por medio de símbolos e impactos psicológicos puede introducirse un esquema filosófico sin que se perciba de ello el espectador.

Y de ello se dió perfecta cuenta también la Iglesia, y Su Santidad Pío XI promulgó la Encíclica «Vigilanti cura» y fomentó la creación de la O. C. I. C. (Oficina Internacional de Cine Católico), orientadora con sus premios del cine católico.

Pero igualmente se percataron de la importancia del cine como medio expresivo la M. P. A. A. («Motion Picture Association of America»), implantando el Código de Producción, más conocido por Código Hays; y algunos artistas europeos que vieron en el cine su medio de expresión y se lanzaron resueltamente por este camino.

Con estos antecedentes, es lógico deducir que el cine fué materia de estudio. Este estudio se realizó creando los cines clubs o academias de cine para estudiar el porqué de la fuerza expresiva del cine; y hallado éste, sus formas

de manifestación. Y estos primeros cines clubs fueron la semilla de los cientos actuales que recogiendo sus estudios tratan de dar un nuevo paso o, al menos, alcanzar su nivel. Como resultado práctico, para los santomases, de ellos han salido, sin remontarnos a otros tiempos, los creadores de la «nueva ola francesa» y los Bardem y Berlanga españoles; y críticos que han llegado a presentar brillantes tesis doctorales sobre el cine en la madrileña Facultad de Filosofía y Letras; y alumnos del Instituto de Investigaciones Cinematográficas existente en Madrid; y revistas dedicadas a la exposición de ensayos sobre cine; y libros de estudio sobre los elementos formales del filme. Sólo por esto tendrían razón de existir.

Pero la misión del cine club es más amplia. Hay cientos de personas en una ciudad que dedican tres de sus catorce horas de vida racional, como mínimo, diarias al cine. En su mayoría son gentes que no saben leer la caligrafía cinematográfica, que son como analfabetos que gozaran de los libros por la contemplación de una encuadernación o de los caracteres de imprenta. Seres que ignoran que un sistema de planificar puede afectarles, sin tener en cuenta el tema, el sentimiento y confundir el impacto del tema con el de la forma, creyendo impresionante aquél y no ésta. Así se puede tomar por bueno lo malo, cuando se nos dé a través de formas que nos produzcan la sensación de bondad. Y esta gente debe tener lugares de instrucción, cines clubs, en los que pueda salir de su ignorancia si así lo desea. Porque mucha de esta gente es intelectual, sienten la inquietud de ser animales racionales que, lejos de dejarse llevar por las fáciles emociones que puede producir un adecuado planteamiento de ideas o de planos, buscan el porqué y cómo de éstas para huir de la esclavitud espiritual que señalara Duhamel.

En hablando de fondo y forma y de su mutua influencia, hemos señalado algo que todavía no habíamos mencionado y que es el motivo esencial de la importancia del cine y de la necesidad de su estudio: su carácter de obra de arte. El filme, como toda obra de arte, tiene detrás de sí una concepción del mundo, una visión del hombre, que el artista sirve consciente o inconscientemente; y esa concepción del mundo y esa visión del hombre pueden penetrar en nosotros a través de la forma, recreando el proceso, impresión —expresión—, forma u, objetivamente hablando, puede caer en la conciencia social, produciendo los efectos de la caída de una piedra en un lago. Este peligro impone la necesidad de pensar lo que se ve, de estudiar el filme y sus influencias. O escuchar un estudio y comparar sus razones con las del filme para formar su propio criterio. Porque tampoco es misión del cine club sustituir por las suyas propias las ideas del realizador. Debe orientar sin pretender cortar la libertad de pensamiento; enseñar sin que sus enseñanzas sean axiomas. En otro caso sustituiría la tiranía intelectual del creador por la suya propia.

El cine club, como todo centro en que se debaten problemas artísticos, filosóficos o psicológicos, no es un club de mayorías. Sus sesiones comienzan con una conferencia en la que el ponente de turno —lo fueron en San Sebastián Berlanga, Ana Mariscal, Fernández Cuenca, Maesso...— realiza un estudio de la película que se proyecta a continuación; y, tras la conferencia y la proyección de la película —de interés temático o formal— se abre el coloquio en el que los asistentes preguntan, contestan o discuten. Esto lleva, indudablemente, a realizar sesiones para distintas esferas intelectuales. Sesiones que puedan despertar ese clima de inquietud espiritual que induzca a la formación individual.

Dentro de nuestra provincia hay cines clubs en Tolosa, Irún, Eibar, Hernani, Andoain, Azcoitia, Rentería, etc. Hemos dejado a un lado San Sebastián porque, en esta ciudad, son varios los cines clubs existentes, entre los que destaca, por su importancia nacional, el creado hace ya seis años por la Acción Católica. Sin embargo, siendo sinceros, hay menos inquietud en la ciudad que en los pueblos, cuando lo normal parece que debiera ser lo contrario. Pero en todos ellos se habla de arte. Y se discute el expresionismo de Murnau, el surrealismo de Buñel, el neorrealismo de De Sica o el erotismo de Vadim, el contenido de Bergman, el impresionismo de Epstein o alguna de las corrientes cinematográficas, tan ligadas siempre a las directrices filosóficas vigentes en el momento de su realización.

Y el hecho de que, dos días al mes como mínimo, se planteen estos temas

gracias al cine club. ¿no es definitivamente prueba de la positiva labor que realiza?—«La Voz de España», 17-XI-59. 14.

778.5

Monaco, Eitel.—**Perspectivas del cine religioso.**—Sobre las películas de argumento religioso, los pareceres de los más autorizados críticos católicos no están demasiado de acuerdo. En general, se nota una notable desconfianza y una acentuada severidad de juicio. No se puede negar que frecuentemente los intereses comerciales de los productores han alterado la verdad histórica o mezclado elementos profanos, y a veces inconvenientes, con los episodios de pura inspiración religiosa. Pero hay laudables excepciones. Si se considera que el espectáculo cinematográfico es esencialmente un espectáculo popular para las masas, a mi entender no deben dejar de hacerse estas producciones. Temo que la severa desconfianza de la crítica católica hacia los films de contenido religioso haya contribuido a reducir el número de estos films y empujado a los productores hacia las más fáciles y menos arriesgadas iniciativas de films frívolos, sensuales o violentos.

En este delicado sector considero mucho más fundado el parecer de algunos de los más serenos y equilibrados escritores católicos. Citaré a Daniel Rops, que ha escrito: «Es excesivo pretender que el cine produzca el sentido de lo divino y conduzca a los espectadores a una profunda experiencia religiosa. El film puede ser, sin embargo, de gran utilidad en el plano de la apologética. El enorme éxito de algunas películas de inspiración religiosa es un hecho cuya importancia no debe despreciarse.»

Y a estas conclusiones llegan también las más recientes enseñanzas del Supremo Magisterio de la Iglesia Romana.

Al principio la Iglesia se vió obligada a adoptar una posición de defensa en sus relaciones con el cine. La rápida difusión del nuevo espectáculo y el excesivo número de películas orientadas a explotar, con fines puramente comerciales, las más fáciles pasiones del espectador, obligaron a la Iglesia a poner en guardia a los fieles hacia el cine inmoral. La Encíclica «Vigilante Cura» es el documento fundamental de esta obligada obra de defensa.

Pero después, sin abandonar una línea de estrecha vigilancia, la Iglesia pasó a actividades de carácter positivo para animar y favorecer la producción de buenos films. Han surgido así los circuitos de salas católicas; los Organismos, los Centros católicos, que en el pasado se limitaban su actividad a la clasificación moral, es decir, a una segunda censura de las películas, procedieron a ayudar y a aconsejar a autores, productores y directores que trabajaban de afrontar temas de inspiración religiosa.

Pío XII dió el máximo relieve a la importancia del cine en uno de sus discursos más memorables.

El cine está todavía en fase de difusión: se ha visto, es verdad, obligado a replegarse a posiciones menos ambiciosas en Estados Unidos e Inglaterra, donde más gravemente se ha manifestado la competencia de la TV; en Estados Unidos una vasta red de estaciones transmisoras difunde gratuitamente a través de cincuenta millones de aparatos receptores, durante las veinticuatro horas del día, espectáculos televisivos, lo que ha provocado un descenso del 50 por 100 en la frecuentación a las salas cinematográficas; en Europa, sin embargo, el cine mantiene casi intactas sus posiciones.

En Italia, por ejemplo, en 1958, el número de espectadores fué de 730 millones, con un gasto total de 110 billones de liras; nuestros estudios trabajan a una marcha de producción de 140 films de largometraje, 300 documentales y 400 noticiarios.

Existen en el mundo más de 100.000 salas cinematográficas, donde se agolpan más de 10 billones de espectadores.

Bien ha hecho la Iglesia invitando a los católicos a servirse con el mayor interés de este formidable medio de información, de documentación y de distracción.

Para seguir la invitación de la Iglesia no es siempre necesaria una participación financiera directa, incluso siendo deplorable que importantes proyectos de producción en Italia y en Francia de alto valor religioso, como, por ejemplo, el «San Francesco», de Gennina, hayan fracasado por falta de financiación. Los católicos pueden sostener las iniciativas de producción más vá-

lida, apoyando la difusión en circuitos siempre más eficientes que los de las salas parroquiales, en la Prensa y en los congresos culturales.

En cuanto al contenido del film hemos visto que, no obstante, las dificultades a superar en el plano artístico y en el religioso, puede y debe animarse la representación religiosa de los grandes sucesos narrados en las Sagradas Escrituras. Bienvenidas sean las películas de tema bíblico y de argumento religioso, films apoloéticos y films que narren las luchas y los tiempos de la Iglesia Romana.

Pío XII advertía que demasiados films «también moralmente positivos pueden ser espiritualmente dañosos, porque presentan al espectador un mundo en el que las personas viven y se mueven como si Dios no existiese. Puede ser incluso suficiente en un film un breve momento, un pensamiento sobre Dios, un aliento de fe en El, una súplica de ayuda a Dios...»

Así el cine, también con medios sencillos y modestos, puede contribuir al perfeccionamiento del hombre y a la gloria de Dios.—«L'Osservatore Romano», 254, 1-XI-59, 3.—A.

778.5

Pablos, Joaquín.—**El cine amateur y los cine-clubs.**—La crisis de cine amateur es fruto de la falta de difusión. El amateurista: un realizador clandestino.

Hace muchísimos años que el cine amateur español comenzó a ganar laureles en los certámenes internacionales. Varese, Cannes, Estocolmo... Todos los lugares de cita cinematográfica que dedicaron su atención a esta especialidad vieron las grandes obras de los amateuristas españoles.

Delmiro de Caralt, Domingo Giménez, Eusebio Ferré, Francisco Gibert, Daniel Jorro, por nombrar varios de los «antiguos», sin contar a Antonio Román y Rafael Gil, que rompen lanzas en el campo profesional; Enrique Fité, Llobet-Gracia, Font, Castellort y Lladó, entre el grupo de los «modernos», y los «contemporáneos», que no nombro para no dejar a ninguno en el tintero, dan idea de lo numeroso del grupo amateurista.

Pero, así como en el extranjero están encuadrados en grupos cinematográficos de distintos tipos, la mayoría en cine-clubs como el de Mónaco o el de Cannes, en España los amateuristas han funcionado por su cuenta. Encuadrados en instituciones extracineamatográficas, como el Centro Excursionista de Cataluña o la Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa, pierden todo el contacto con el grupo teórico-crítico de los cine-clubs.

En la mayoría de los casos, por culpa de estos últimos.

Fité acapara por dos años consecutivos el primer premio del Festival del Film Amateur de Cannes; en el 50, por «Porta closa», y en el 51, por «Retorno». Al año siguiente son Castellort y Lladó los que se llevan el primer premio del V Festival del Film Amateur con «El campeón», y estoy por asegurar que estas obras no se han pasado en más de media docena de cine-clubs.

En el último Certamen Nacional de Arte Cinematográfico Amateur de San Sebastián, y ahora en Cáceres, en el III Certamen de Cine Amateur, se ha apuntado un gran triunfo Pedro Font con «La espera», película que seguramente pasará inadvertida para una abrumadora mayoría de los cineclubistas.

El amateurista se encuentra con que su obra tiene, como máxima difusión, su círculo de amistades y colaboradores y los certámenes nacionales o locales. Es un producto casi clandestino, condenado al anonimato, y pierde con ello mucho del ánimo de superación y competencia que nacería de contrastar sus películas con la opinión de esos grupos minoritarios de los cine-clubs, que, dado el carácter de su obra, debían ser sus máximos promotores y más idóneos destinatarios.

El cine amateur se ha quedado, de esta manera, estancado en un excesivo formalismo, que poco a poco se va superando, como en la magnífica obra de Font antes mencionada, y que en la obra de Fité se cargó de regusto esteticista y trágico, con frías y amaneradas interpretaciones llenas de simbolismos intelectualoides.

El cine amateur necesita evolucionar a medida que todo el cine prospera. Necesita dejar de reinventar lo ya inventado y ponerse al día. Para ello necesita de la crítica sana y constructiva que los cine-clubs pueden prestarle.

Y ya dije antes que la falta de contacto es casi siempre por culpa de los

cine-clubs. Los amateuristas desean que su obra sea conocida, se prestan con facilidad al diálogo y admiten la crítica.

Por otro lado, la mayoría de los cine-clubs concretan su principal problema en la falta de material proyectable, en la mediocridad y falta de interés de las películas en explotación y en lo elevado de los cánones de alquiler. Ahí, en el cine amateur, tienen los cine-clubs un campo abandonado del que podrían salir óptimos frutos.

Unos y otros ganarían en el contacto. El cine amateur merece una atención más frecuente que las tres o cuatro fechas y lugares de exhibición que tienen anualmente, y esta atención se la deben prestar los cine-clubs, llegando incluso a formar, con sus socios grupos de cine amateur que pongan en práctica todas las teorías que tratan de desarrollar.—«La Estafeta Literaria», 1-XI-59, 19.

778.5

Sánchez, Alfonso.—En torno a los últimos estrenos.—Hubo un tiempo en que las pantallas madrileñas eran extremadamente puntuales en la actualidad de sus estrenos. Cada temporada, las listas de material se formaban con las películas de fecha más reciente. Y son muchos los films de Hollywood estrenados en Madrid antes que en ninguna otra capital europea. Estábamos al día en todos los cinemas. Los críticos, profesionales y buenos aficionados podían incluso adelantar conocimientos asistiendo a las sesiones privadas que organizaban las casas distribuidoras para presentación de su material o a otras, como aquellas de Proa Filmófono, que venían a ser cine-clubs de mayores. Desfilaban por estas sesiones casi siempre películas que ni siquiera habían sido estrenadas en sus países de origen. Entonces aún no había festivales internacionales; pero tampoco eran necesarios para pulsar el estado del cinema en cualquier momento.

Al recordar aquellas sesiones de Proa Filmófono me pregunto si no sería comercial, además de conveniente, que alguna sala las organizara todas las semanas para exhibir la versión original de los films que luego se explotaran durante la temporada. Hay cines que ofrecen en alguna ocasión esta copia original; pero lo hacen cuando ya la película se ha estrenado en versión doblada y no siempre la copia, que suele haber sido utilizada para el doblaje, se halla en buen estado. Un cine bien equipado, con el sonido más moderno, podía ofrecer la enseñanza y el atractivo de las modernas bandas sonoras y las voces de los actores con su arte particular para la dicción. Buena escuela de aprendizaje para nuestros profesionales, que rara vez utilizan la banda sonora con toda su inmensa eficacia artística. Creo que la selección de los avances de la temporada como programa de estas sesiones, a las que podría buscarse un título sonoro, pues el cine es muy aficionado a la prosopopeya, añadirían a su conveniencia técnica el atractivo comercial. Ver películas por anticipado es una tentación para muchas gentes. Quizá uno de los motivos de que hayan bajado las asistencias a las salas de estreno sea muchas veces el que la película se proyecta en los circuitos de reestreno al día siguiente de salir de cartel en estas salas. Antes transcurrían varias semanas entre el estreno y el reestreno. Y eso que los circuitos de reestrenos no disponían de tan excelentes locales como ahora. Sin embargo, sólo muy contados cines de estreno toman la precaución de imponer en contrato la distancia de unas semanas para el reestreno. Con la versión original no sería necesaria esta precaución, pues se limitaba a un solo día, a una sesión más bien, e incluso buena parte de su clientela volvería a ver la copia doblada. Como se trata de películas de calidad, hasta serviría de propaganda a la cinta.

Durante varias temporadas nuestras pantallas han tenido que resolver con una programación a veces heroica la escasez de material. Ya se ha remediado y en los cines madrileños se vuelve a proyectar un material reciente. El espectador no puede ser engañado: cada película consigna en su «cabecera» la fecha de producción, aunque la costumbre es que sea en números romanos. Pero la fecha está ahí, sin que le ocurra justo lo que a esa escena en que los protagonistas deciden hallarse de tú. Hay películas en cartel de fecha tan reciente como «Orfeo negro» y «El diario de Ana Frank», presentadas en el último festival de Cannes, donde la primera obtuvo la Palma de Oro. Y otras varias producidas en 1958. Ahora el crítico puede considerar vieja una película de 1956. Entre el anacronismo de anteriores temporadas, tres años de retraso nada más era casi una «última hora». Sin necesidad de recurrir a su

erudición, almacenada en festivales o viajes, el crítico puede sacar conclusiones vigentes sobre el material que ahora se proyecta en la pantalla madrileña. En cuanto a actualidad, nuestra cartelera viene a ser como la de cualquier otra capital europea. Nos permitimos, pues, algunas consideraciones sobre los últimos estrenos.

Se habla a veces de «teatro fotografiado» por el simple hecho de que la acción cinematográfica se desarrolle en un escenario reducido o sin salir de decorados. No son los límites de espacio los que determinan esa calificación, sino el modo de emplear la cámara. Se hace cine con la cámara. En «El diario de Ana Frank», George Stevens se mueve siempre en un escenario limitado, sin que por eso se pueda hablar de «teatro fotografiado», incluso teniendo en cuenta que se trata de una comedia. Aquí la limitación de escenario es esencial al drama, el factor más importante de un drama que expresa la angustia de un escondite. En cuanto los personajes de la película abandonen su escenario, el drama cesa o es otro. George Stevens no «adapta» una comedia al cine, sino que la «expresa» en cine. Y es la cámara, con sus movimientos precisos, con su exploración en profundidad, con sus encuadres intencionados y sus primeros planos la que va creando el lenguaje adecuado a ese modo de expresión que es el cine. Crean algunos que a una comedia teatral se le da «adaptación» cinematográfica con aprovechar el menor pretexto para irse de «exteriores», lo que únicamente promueve el que se pierda la intensidad de la obra. El cine es un medio de expresión, no una fábrica para dar suntuosidad, amplitud o dinamismo a la puesta en escena. «El diario de Ana Frank» es cine, porque el drama está expresado en cine valiéndose de la cámara. Alexander Astruc vaticinó hace poco: «Se llegará a escribir con la cámara igual que se escribe con una pluma estilográfica.» Quienes hayan visto «Hiroshima, mon amour», podrán advertir que el vaticinio se ha cumplido.

Hoy se puede escribir con la cámara igual que con una pluma. La «cámara-stylo» no es simple teoría. Por eso hay que andarse con cuidado al consignar en la «cabecera» de la película la expresión corriente de «escrita y dirigida por...». A los pocos metros de proyección se advierte que no está «escrita» con la cámara, aunque pueda estar mejor o peor dirigida. Se ve pronto que lo de «escrita» se refiere sólo a que el director es también autor del guión. El no escribir con la cámara, como hoy es posible, suele provocar el fallo del empeño.

Se proyecta ahora «Los hermanos Karamazov». Ha escrito el guión el propio realizador, Richard Brooks. Es un buen escritor. Y ha leído, según confiesa, muchas veces el texto de Dostoievsky y cuanto sobre él han escrito desde Freud a Stephan Zweig. Todo su trabajo sólo le ha servido para una labor de síntesis material: ha metido en la película lo principal del argumento, y hasta muchas anotaciones psicológicas de los personajes; pero el complejo mundo de Dostoievsky se le escapa casi siempre. Su síntesis no está escrita con la cámara, que no expresa a Dostoievsky, sino que realiza el guión compuesto sobre su novela. Sin la constante acusación de Dostoievsky es posible que «Los hermanos Karamazov» fuera una buena película, como hay tantas. Tiene una excelente realización, en la que Richard Brooks aplica una técnica bien planeada de planos cortos y colores virados, muy acorde con la intención intelectual del propósito, pero desacorde con lo que de la novela expresa el guión. Y se produce así una descompensación entre técnica expresiva y contenido que el film revela.

Ahí están también «El ruido y la furia», donde Martin Ritt concede mayor prioridad al melodrama externo de los personajes que a la profundidad psicológica y al ejercicio literario para los que los utiliza Faulkner, y «El lazarillo de Tormes», que no capta la maliciosa intención y el sutil ingenio de la novela, aunque la realización de César Ardavin consigue unas imágenes brillantes. Dan la impresión estas adaptaciones de que no se ha dejado vivir a los personajes, de que desde el principio van conducidos por el cálculo del director hacia determinados sentidos. No se ha escrito con la cámara, sino que se ha planteado un guión que hace perder eficacia a la expresión cinematográfica. Pablos logró expresar el espíritu de Don Quijote sin someterse «al argumento». El problema no está en la fidelidad al argumento, sino en utilizar el medio de expresión del cine para expresar lo que el novelista expresó con su pluma.— «Hoja del Lunes», Madrid. 23-XI-59, 5.

Satisfacción y esperanza de la presencia católica en el cine.—Discurso de Su Santidad al Consejo Directivo de la Asociación Católica entre Profesionales del Cine (27 de octubre de 1959; extracto y referencia en «L'Osservatore Romano» del 31).—Su Santidad comenzó diciendo que se sentía satisfecho del encuentro con los delegados de la Asociación Católica entre Profesionales del Cine, precisamente el día que cierra el primer año de su servicio, ya que el Papa es el siervo de los siervos del Señor. Que había leído ya anteriormente algunas cosas sobre la actividad de los presentes en la audiencia, pero que no imaginaba tan notable vigor de obras y de propósitos.

Agradecía por ello a los presentes el consuelo que le habían proporcionado y por lo que cabía esperar mirando adelante, sin jamás detenerse en el camino emprendido.

HEMOS LLEGADO, Y NO LOS ULTIMOS

«En los pasados decenios —prosiguió el Papa— se oía muy a menudo repetir una precisa sentencia: es tarea de los católicos estar presentes en su puesto. En relación con diversas actividades, esta máxima es válida; en más de un caso y en más de un país, los católicos han estado presentes; pero, por desgracia, no sin alguna excepción. Ciertamente que en estas manifestaciones del arte cinematográfico, en esta configuración nueva de la realidad —pero que, en sustancia, no es sino una especie de esfuerzo para expresar los ideales de la vida y su realidad—, hemos llegado, y no ciertamente los últimos; más aún: en general, bastante bien y solícitamente. Hay motivos, pues, para felicitar por haber llegado, aunque también para dolerse de no haber conseguido entrar inmediatamente en este campo.

Bien se comprende cómo la Providencia ha auxiliado desde los comienzos, permitiendo vencer dificultades derivadas de diversos obstáculos e incluso de las experiencias de otros; y, además, ayudando a superar aquel sentido de no leve temor que, en un primer momento, mantenía a los católicos un tanto cohibidos de lanzarse en el empleo de los recursos modernos para divertir y distraer de una forma que no hiciese perder la visión de los principios y de lo esencial.

Estamos, pues, en buen camino. La experiencia adquirida autoriza a pensar que no nos detendremos en el camino recorrido y que se proseguirá con ánimo resuelto —aunque con discreción y tranquilidad, como debe ser nuestro sistema—, pero sin omitir nada de cuanto pueda dejar brotar, aunque sea un pequeño rayo de luz cristiano que sirva para iluminar las almas y encenderlas en más elevados propósitos.

IGLESIA Y CINE

Cuando se oye hablar —prosiguió el Padre Santo— de «Iglesia y cine» se piensa, naturalmente, en un binomio que señala dos puertas bien distintas: de un lado, algo antiguo, pero siempre actual; de otro lado, algo muy moderno. Ahora bien, no conviene olvidar que si a veces las cosas van bien cuando asociadas, otras, las cosas bien asociadas son aquellas que saben disociarse por su bien; es decir, que no soportan el nacimiento de confusionismos. Es lógico, en efecto, que el recordado acercamiento haga legítimamente temer el daño de sustituir a la Iglesia por el cine, o también el peligro de que el segundo pueda anular o casi anular los bienes espirituales procurados por la primera, presentando el cine cosas en que no todo está purificado, destilado como manifestación de verdad. Esta es la razón por la que es preciso asociar al fervor el buen juicio; en otras palabras, actuar de manera que no induzca a nadie a confusiones y a creer que pueda haber entre nosotros, en el ámbito de nuestra enseñanza y apostolado, ni siquiera el más pequeño compromiso. Sin olvidar que a menudo se puede ser objeto de juicios malévolos, que tienden a debilitar la recta voluntad y el espíritu del buen apostolado.

HACER LO QUE SE PUEDA

Por consiguiente, antes que nada hay que tener siempre presente el respeto a la verdad y a la bondad, subordinando a éstas lo que nosotros enten-

demos por realmente útil y deleitable. Después seguir siempre la justa vía. En cuanto a las críticas, hay que estar constantemente en condiciones de poder responder, hacemos cuanto está a nuestro alcance, buscando por todos los medios merecer la confianza puesta en nosotros.

Huelga recordar que estamos, sí, en la tierra; pero el ojo está levantado hacia lo alto, el espíritu fijo en la ley de Dios.

Lo que interesa es continuar, es trabajar. Pueden darse faltas o insuficiencias; pero lo que más importa es saber eliminarlas y proceder expeditamente, ya que ésta es nuestra intención y a ello tiende la gracia que nos da el Señor. Esto, sobre todo y por doquier, es lo que quiere Cristo, que es verdad, bondad, belleza, encanto de nuestra alma y de nuestra vida.

Saber guiar de esta manera a la juventud de hoy, a la presente generación—concluyó Su Santidad—, significa contribuir a suscitar y reavivar en ellos los antiguos y perennes esplendores de Cristo Jesús.»—«Ecclesia», 14-XI-59, 11

Teatro

792

Marquerie, Alfredo.—**Malas costumbres teatrales.—La crítica mutilada.** Cuando se nos pregunta acerca de la eficacia de la crítica teatral siempre respondemos que es muy relativa. Nuestra larga experiencia en el oficio—cerca de treinta años, entre unas cosas y otras—nos autoriza a decir que hemos visto muchas veces el caso de una obra vapuleada unánimemente por los críticos que se hizo centenaria en los carteles, y al revés, el de las piezas elogiadas sin reservas que se fueron al foso rápidamente. El público es el que da y quita, y sólo cuando la crítica coincide con él se produce un fenómeno de espejismo, según el cual parece que los Aristarcos dijeron la palabra decisiva y definitiva.

La crítica—eso sí—valora para la posteridad, informa y orienta, representa más o menos a una minoría de espectadores «enterados» y que sabe lo que se pesca, sin dejarse llevar por los efectismos excesivos y abusivos, por los recursos fáciles. Viene a ser como un fielato o una aduana encargada de descubrir la mercancía prohibida, pero que, después de cumplir con su misión, no consigue, ¡ay!, impedir que pase el contrabando.

Por eso resulta lógico y hasta gentil para los críticos el hecho de que algunas empresas reproduzcan los juicios favorables en sus textos de publicidad y propaganda. Lo que ya no nos parece permisible ni aun lícito es que en alguna ocasión—por fortuna escasa—esos juicios se mutilen con párrafos contrahechos o con frases recompuestas que aisladas del texto original quieren decir algo muy distinto de lo que se publicó al día siguiente del estreno.

Los espectadores teatrales para los cuales escribimos pueden llamarse engañados, y con razón, si al tener fe en nuestra sinceridad acuden al teatro guiados por unas supuestas alabanzas que, bien miradas, no salieron de nuestra pluma. Si dijimos—es un supuesto hipotético—: «La obra, noble, ambiciosa, profunda en su intención, fracasó porque el autor no consiguió dar realidad a ese propósito», y si la gaceta consigna solamente: «La obra noble, ambiciosa, profunda...», claro está que se habrá desvirtuado totalmente nuestra opinión y que se hará figurar nuestra firma modesta debajo de algo que no podemos en absoluto suscribir.

No es que estas cosas tengan demasiada importancia ni que se vaya a desviar el curso de la historia teatral por detalles más o menos nimios. Pero si la norma general de los empresarios al hacernos el honor de reproducir nuestras palabras es la seriedad y la fidelidad, resulta obligado mostrar exactitud ante los desaprensivos que nos mutilan.—«A B C», 14-XI-59, 79.

792

Marquerie, Alfredo.—**El teatro en provincias.**—Cuando acabó la última guerra mundial, el 60 por 100 de los teatros de Alemania habían quedado destruidos y un 20 por 100 habían sufrido daños enormes. Hasta la fecha se han levantado en ese país 62 teatros de nueva planta y 14 más se hallan en vías de terminación. El número total de locales es de 148—diez en la capital y los restantes en provincias—. A la existencia material de edificios corresponde también la de innumerables compañías en plena actividad. En el curso de la última temporada, «Las bodas de Figaro», por ejemplo, ha sido mon

tada en 24 teatros diferentes, con un total de 409 representaciones. De la obra de Schiller «Intriga y amor» —es otro ejemplo— se hicieron 14 representaciones escénicas distintas, que fueron representadas 388 veces.

¿Servirán esos datos de la Alemania Federal como aliento y estímulo para nosotros, fundamentalmente en lo que a las provincias se refiere? Cada día leemos en las crónicas de los corresponsales que es mayor la apatencia de buen teatro en las plazas más diversas y que algunas corporaciones locales y provinciales se disponen a rescatar los locales «pasados» al cine o a edificarlos. Es natural que los empresarios particulares se defiendan y no se arriesguen en negocios aventurados. Pero también resulta lógico que los Ayuntamientos y las Diputaciones consideren el teatro desde un punto de vista cultural, tan esencial como la instrucción pública, y subvencionen, protejan y fomenten un arte que cumple, cuando hace honor a su condición, la noble finalidad de recrear y educar el espíritu.

Hablamos —y escribimos— mucho sobre la necesidad de revisar a nuestros clásicos, tan mal conocidos y tan injustamente olvidados, sobre la conveniencia de encauzar el magnífico impulso que las nuevas generaciones universitarias están dando a la escena, abrir paso a las promociones de las Escuelas de Arte Dramático, estimular la formación de compañías, etc., etc. Pero todo eso y mucho más no es posible si no contamos con lo esencial: locales apropiados, normas protectoras en lo que a tributación se refiere, precios asequibles, transportes que no agoten los presupuestos, ayuda oficial, en suma; pero que debe incrementarse en las provincias y en los municipios, porque los departamentos ministeriales ya saben muy bien cuál es su obligación, y no aspiramos —¡Dios nos libre!— a un teatro estatificado.

Al auge y difusión de los Festivales veraniegos, de resultados espléndidos, debe suceder este otro de los Teatros patrocinados por las Corporaciones locales. El estío sólo dura tres meses.—«A B C», 7-XII-59, 113.

792

Obras estrenadas en Madrid durante el año 1959.—De autores españoles: «El amor es un potro desbocado», de Luis Escobar; «No», de Joaquín Calvo Sotelo; «El misterioso señor N», de Carlos Llopis; «Cuando París no contesta», de Tejedor y Sevilla; «Papá se enfada por todo», de Alfonso Paso; «Tus parientes no te olvidan», de Alfonso Paso; «La vida en un hilo», de Edgar Neville; «Cosas que pasan», de Montero; «Los encantos de la culpa», de Calderón de la Barca; «El Cristo de Acab», de Rafael Tamarit; «La otra vida del capitán Contreras», de Torcuato y Juan Ignacio Luca de Tena; «Las tres bodas de Rita», de Tejedor y Sevilla; «La República de Mónaco», de Calvo Sotelo; «Cornejo tiene un complejo», de Loygorri; «El teatrillo de don Ramón», de Martín Recuerda; «Jaque a la reina», de Monteagudo y Aizpuru; «No hay novedad, doña Adela», de Alfonso Paso; «Europa en corsé», de Jorge Llopis; «Leyla», de Romero Marchent y Navarro; «Camerino sin biombo», de Zabalza; «La loca de la casa», de Pérez Galdós; «¿Dónde vas, triste de ti?», de Luca de Tena; «Maribel y la extraña familia», de Miguel Mihura; «Yo tengo papá y mamá», de Loygorri y Fernández Rico; «¿Qué hacemos con los hijos?», de Carlos Llopis; «Receta para un crimen», de Alfonso Paso; «Cena matrimonios», de Alfonso Paso; «Operación A», de Juan José Alonso Millán; «La galera de papel», de Sebastián Bautista de la Torre; «Un hilo al exterior», de Eladio Verde, y «La feria de Cuernicabra», de Mañas.—«El Alcázar», 31-XII-59.

Turismo

796.5

Villademany, Arnaldo de.—**Turismo de lujo y turismo masivo.**—Hemos dicho en varias ocasiones que la gente se deslumbra fácilmente. Y un verdadero caso de deslumbramiento con sus secuencias un poco enojosas le ha ocurrido a parte del comercio turístico de la Costa Brava.

Hace cinco o seis años, al producirse las primeras afluencias turísticas, los hoteles de segunda categoría que podían ofrecer la pensión a ochenta pesetas, se vieron materialmente copados por la abundancia de clientes, en particular súbditos de Su Majestad británica. Al año siguiente sucedió lo mismo con todo y elevar la pensión a cien pesetas. Inglaterra pasaba en aquel

entonces dificultades de carácter alimenticio, y cuando sus naturales se daban una vueltecita por la Costa Brava la comida la encontraban estu-
penda y baratísima.

Aunque muchos visitantes dispusieran de un elegante coche, no quería decir que su situación económica fuera muy boyante, y prueba de ello es que «inventaron» el procedimiento de dejarlo a la intemperie, con todas las consecuencias referente a los desvalijadores y también al gamberrismo internacional, pues los procedentes de la tierra de los «teddi-boys» no podían ignorar que esa detestable psicosis se extiende más que mancha de aceite. Lo más lógico hubiera sido guardarlo en un garaje, que después de todo ofrecían precios bastante módicos, pero repetimos que sus libras esterlinas no eran tan abundantes para permitirse este lujo.

En aquellos tiempos nos placía indagar las circunstancias de los turistas. La mayoría de ellos, incluso los propietarios de coches estupendos, dependían de un sueldo. El turismo no se volcaba espontáneamente a la Costa Brava influido por propagandas nuestras sino que todo era efecto de una admirable organización administrativa de las agencias de viaje extranjeras.

Estas agencias, indudablemente, con relación al turismo constituyen un elemento, que tal como hoy están las cosas hemos de tratarlas con la máxima cordialidad y afecto. Ellas encauzan la gran corriente emigratoria a base, naturalmente, de belleza y confort con referencia a los lugares que propugnan y también teniendo en cuenta las posibilidades económicas de su clientela. El hotel de segunda categoría con una constelación de pensiones y residencias, constituye el prototipo del factor éxito.

No diremos que un Ritz o un Hilton en la Costa Brava no sean oportunos y hasta edificante; pero nos da la impresión de que se ha corrido un poco la mano en eso de los hoteles lujosos, y como, naturalmente, hay que amortizar los lujos, acostumbra a suceder que clientes y hoteleros arrugan el entrecejo, y esto no es síntoma para que las cosas vayan sobre carriles. Este año hemos hablado con algunos empresarios y nos sorprendió el criterio de volver los ojos hacia el turismo español, o sea, el de llegar a un tipo de pensión asequible a nuestra burguesía moderada, y ponemos moderada para precisar aquellas familias que gustan de veranear sin despilfarros ostentosos.

Otro síntoma que hemos observado el pasado verano ha sido la gran cantidad de visitantes a base de camping. En algunos pueblos llegó su densidad a ser grandemente impresionante. La lástima fué que, a partir del 20 de agosto, las nubes empezaron a mostrarse impertinentes y la vida al aire libre se puso insoportable.

Nos da la impresión de que este año por causa del tiempo y también porque pensiones, residencias y hoteles surgen cada año en la Costa Brava como setas después de un aguacero septembrino (pero las setas se van y los hoteles se van acumulando), las cosas no han marchado muy bien para los que montaron industrias con vista al turismo extranjero. A primeros de septiembre vimos muchos rótulos «Hay apartamentos por alquilar» a la puerta de los edificios correspondientes, escritos en tres o cuatro idiomas.

La gallina de los huevos de oro empieza a cacarear y lo más prudente es dar marcha atrás y contentarse en que ponga los huevos de plata.

Claro que esto son divagaciones informativas sin la menor trascendencia, pero a veces hay alguien que aprecie nuestra buena voluntad.—«El Correo Catalán», 4-XI-59, 8.

Revistas extranjeras

American Cinematographer.—Hollywood.—Vol. 40, núm. 10, october 1959 (579-638 págs.).

Los principales artículos que se publican en este número están dedicados a la fotografía de la nueva versión de «Ben-Hur»; a un sistema moderno de producir niebla, mediante una pequeña máquina, para la filmación de películas; a la disposición de las nubes sintéticas cuando se trata de fotografiarlas; a la descripción de un método empleado en los estudios ingleses para rodar películas en blanco y negro; a la llamada «referencia blanca» en los films destinados a la TV, al color en el Cine y en la TV; a la importan-

cia de planear bien la realización de una película, y a la implicación del registro de sonido en el Cine. Firman algunos de estos trabajos Libero Grandi, Charles G. Clarke, Robert L. Houlst, Rober Allen Mitchell y Charles Loring. Otras informaciones de actualidad orientan al fotógrafo dedicado al Cine y a la Televisión.—J.

The American Press.—Stanton (N. J.).—Vol. 77, núm. 12, october 1959 (40 págs.).

Norteamérica cuenta ya con 434 semanarios que son centenario, o más que centenarios. A la cabeza de la vieja Prensa se encuentra el Estado de Nueva York, con 73 periódicos que pasan de los cien años; los Estados de Pennsylvania e Illinois se hallan en segundo lugar, con 33 publicaciones centenarias cada uno de ellos. La relación de títulos y la cronología de estos semanarios locales se inserta en las páginas que reseñamos.

Otro hecho periodístico importante es que por primera vez un periódico local americano ha publicado un suplemento en tricromía, de 40 páginas. El éxito ha sido tan grande que el director del suplemento «Autumn Leaves» anuncia otro de 80 páginas, también en color, para antes de Navidad.

Asimismo es interesante para el público de la revista conocer los nombres e inversiones de los cien principales anunciantes de los Estados Unidos. La «General Motors» ocupa el primer lugar y ha gastado en publicidad 137.500.000 dólares en el año último. En 1958 empleó en anuncios 144.526.000 dólares.

La visita de Kruschef a Norteamérica, que mereció extensos comentarios en el número anterior, sigue ocupando gran espacio en el presente. «Kruschef fué bombardeado por los semanarios locales durante su visita a Washington», se lee en el título de uno de los artículos más importantes. La Prensa local norteamericana sigue firme en su clara postura anticomunista.—J.

The Catholic Journalist.—New York.—Vol. 10, núm. 10, october 1959 (8 páginas).

En un estudio especial, Donald J. Thorman, editor de la revista «Ave María», examina los resultados de una encuesta realizada entre los editores de periódicos y revistas católicas norteamericanas. La finalidad principal de este sondeo era saber el interés que tienen los editores en conocer al público que lee sus publicaciones. Una conclusión importante se desprende de esta investigación: los periódicos católicos dependen más de sus lectores que los diocesanos. Por otra parte, los primeros tienen un público más variado y, al menos teóricamente, pueden hacer lo que quieran de ellos y tratar de aumentar sus tiradas. Las publicaciones diocesanas encuentran más restricciones, porque su finalidad se encuentra ya determinada y sólo pretenden llegar a los lectores de la diócesis donde se editan. De las 44 publicaciones periódicas objeto de la encuesta, 26 han contestado que nunca se habían dedicado a investigar cómo era su público. De esto se deduce que la mayoría de las publicaciones diocesanas están redactadas conforme a la imagen ideal que tienen de sus lectores; desde el punto de vista periodístico es necesario, sin embargo, saber quién lee en realidad estos periódicos. En cuanto a las revistas católicas, 20 de las 33 consultadas habían hecho un estudio de sus lectores, pero solamente dos habían tenido en cuenta el punto de vista profesional. Sin embargo, la mayor parte de los editores estiman que es de alguna importancia el estudio del público que compra y lee sus publicaciones, aunque no se dejan impresionar por los resultados de estas investigaciones. Esta actitud procede de una oculta pero muy característica faceta de la Prensa católica americana: la «mentalidad apostólica» de sus editores. Esto es lo que la distingue de la Prensa no confesional. Los editores católicos desean servir a sus lectores, pero no hacer dinero con ellos. Y esto es cierto, aunque los editores vean, mejor que los lectores, las deficiencias de sus publicaciones. Mucho tiene que aprender la Prensa católica de la secular, pero el hecho es que la primera se guía por la «mentalidad apostólica» y con este criterio decide lo que es esencial para sus lectores. «Si esto es bueno, malo o indiferente (termina el autor), prefiero que otros lo juzguen.»—J.

The Catholic Journalist.—New York.—Vol. 10, núm. 11, november 1959 (8 págs.).

Entre las informaciones más interesantes que se contienen en este nú-

mero figura la noticia de la audiencia y discurso de S. S. Juan XXIII a un grupo de periodistas católicos italianos. También es interesante el resumen de la alocución dirigida por el padre Albert J. Nevins, M. M., vicepresidente de la «Catholic Press Association», dirigida a los editores católicos del Canadá. Este orador afirmó que había que luchar contra el comunismo, la era atómica, la política extranjera y la amoralidad moderna en cuanto se opongan al catolicismo. Para ello es menester que los periodistas católicos no sean «unos aficionados», sino excelentes profesionales; que no dejen el campo ideológico a los enemigos de Dios; que no se encierren en un «ghetto» intelectual, sin darse bastante cuenta de la misión universal de Cristo, y, por último, que no ignoren los problemas de nuestros días y que no dejen de hacer propaganda de las ideas católicas. Otro artículo importante resume la actitud de crítica positiva que han adoptado dos periódicos miembros de la C. P. A. ante las propuestas de «birth-control» hechas por el doctor Charles W. Mayo, de la mundialmente famosa Clínica Mayo, de Rochester. En una de estas dos publicaciones, el arzobispo monseñor William O. Brady de St-Paul sugería que el hombre normal tiene una solución para los argumentos del doctor Mayo: que se acabe, mediante la intensificación de cultivos, con el hombre en el mundo.—J.

Études de Presse—Paris.—Nouvelle série.—Vol. XI, núms. 20-21, 1959 (247 páginas.—Aunque cada uno de los artículos que integran el número se reseñan independientemente, damos aquí nota de su sumario. Escribe en primer lugar su director Fernand Terron, sobre «Reforma de las instituciones y Estatuto de Prensa», y a él siguen Jacques Kaiser, con su «Estudio del contenido de un diario»; Joseph Dutter, «La Prensa y el referéndum en provincias»; Martin Loeffler, «Naturaleza y tarea de la «Publizistik» moderna»; Michel Logié, «Las técnicas de información y la evolución de las condiciones de realización de la Prensa diaria»; Jean-Louis Hebarre, «El derecho de autor y la reproducción fotográfica en materia de Prensa»; Maurice Montuclard, «La Prensa democrática cristiana (1895-1900), y Robert W. Desmond, «Las tendencias de la enseñanza del periodismo en Estados Unidos».

A estos originales, hay que añadir las informaciones, textos y documentos que integran «La actualidad en la Prensa» en Francia y en el extranjero legislación, «Revista general de Jurisprudencia», que escribe Terron, Solal y Deborgher y «Estudios e investigaciones». Completan el número las tres secciones dedicadas a «La Prensa a través de la Prensa», que firma M.-P. Dietsch, «Crónica bibliográfica e Índice bibliográfico».—A.

National Publisher.—Washington.—Vol. XXXIX, núm. 11, november 1959 (24 págs.).

Si deseamos mejorar nuestra industria, necesitamos hechos, afirma en el artículo que encabeza este número Edgar S. Bayol, editor de esta revista, órgano de la «National Editorial Association». El artículo del doctor Charles L. Allen es el primero que dedica la N. E. A. al estudio completo de los semanarios locales norteamericanos y se trata en él de las publicaciones de tirada no superior a los 1.000 ejemplares. En otros trabajos se ocupará el señor Allen de periódicos más importantes. Otro original aborda el problema de imprimir en «offset» un pequeño periódico local. Glenn B. Brenneman expone las dificultades técnicas que se presentan en este caso y las ventajas que el sistema proporciona (entre otras, la rapidez en la impresión).

En un artículo sin firma se trata de la nueva oportunidad ofrecida a los editores para asegurar a sus empleados y también a sí mismos.

Robert W. Shaw y Lee Irwin, profesores auxiliares de la Escuela de Comunicaciones de una Universidad de Washington dan los resultados de una encuesta realizada entre 117 editores de Washington durante las últimas quince semanas, sobre los impresos comerciales que hacen casi todas las imprentas de semanarios locales. Contra lo que suele creerse, los autores opinan que la impresión con fines comerciales no es necesaria y que, en muchos casos, hace perder a los editores tiempo y dinero.—J.

Nieman Reports.—Cambridge (Massachusetts).—Vol XIII, núm. 4, october 1959 (36 págs.).

Un documentado comentario sobre la Prensa inglesa, original de Donald T. Sterling Jr., encabeza este número. El pueblo inglés, afirma el autor, es el

más ávido lector de periódicos que existe en el mundo. Diariamente se venden en Gran Bretaña 30 millones de ejemplares de periódicos, y los domingos se supera esta cifra. En una nación que cuenta 55 millones de habitantes, esto supone que todos los adultos no analfabetos ni en prisión compran un periódico al día, por lo menos, a pesar de que la Prensa inglesa sufre casi la misma competencia que la americana por parte de la Radio, de la Televisión y de otras publicaciones no diarias. Las tiradas de los grandes diarios británicos son enormes en relación con los americanos: de éstos, sólo hay uno que edita más de un millón de ejemplares: el «Daily News», de Nueva York, que ahora alcanza los dos millones. Pero Gran Bretaña cuenta con siete diarios que rebasan la tirada de un millón. Los dos «gigantes» londinenses son el «Daily Mirror» y el «Daily Express». El primero edita 4.750.000 ejemplares, y el segundo algo más de los cuatro millones. Pero hasta estas enormes tiradas quedan oscurecidas por las de los «dominicales». «News of the World» discute a «Pravda» el campeonato del mundo en número de ejemplares. Lanza cada domingo siete millones. Durante la segunda gran guerra alcanzó la cifra de más de ocho millones. Estos periódicos nacionales circulan por todo el Reino Unido y el Norte de Irlanda. El autor da razones de tipo geográfico para explicar la excelente distribución de la Prensa inglesa, lo que contribuye a mantener un público asiduo. Por otra parte, indica la importancia de la Prensa de provincias y de los 1.300 periódicos locales británicos. En cuanto al carácter de la Prensa del Reino Unido, también observa marcadas diferencias con la americana. Los periódicos norteamericanos son para toda clase de lectores. En Gran Bretaña, las clases sociales están mucho más diferenciadas, y lo mismo los periodistas que los lectores dividen la Prensa en dos categorías: los periódicos «serios» y los «populares». Entre los primeros se encuentran el «Times», el «Daily Telegraph» y el «Guardian», de Manchester, y una gran parte de los diarios de la mañana de provincias. Sus tiradas son relativamente cortas, pero sus lectores son las personas que gobiernan y orientan la nación. Examina también el autor, en este extenso artículo, las diferencias que existen en preparación, actividad y retribución entre los periodistas ingleses y norteamericanos. Los primeros redactan sus originales con mucha mayor personalidad: son maestros en el arte de dar interés y «dejarse leer».

Otros trabajos notables de este número son los dedicados a la TV y la Prensa (que extractamos en otro lugar), y también los de Alvin J. Remmenyga, «¿Ha perdido la Prensa su influencia en los asuntos locales?», e Ignaty Rothenberg, acerca de la invasión de la intimidad en el Código del Periodismo.—J.

The Times Literary Supplement.—London.—Núm. 3.010, 6 november 1959 (634-652 págs.).

La mayor parte de este número especial del suplemento literario del «Times» se encuentra dedicado a las Letras y a las Bellas Artes en Norteamérica, así como a los medios de información en el mismo país, considerado todo ello como «la imaginación americana». Como es habitual en este suplemento, la mayor parte de los artículos no están firmados. Se incluyen, en cambio, numerosas poesías de autores contemporáneos americanos, lo que da a la publicación un tono de antología. Los trabajos de crítica y comentario más importantes son los que tratan de la Literatura, la Universidad, el Cine, el Teatro, la Música, el «Ballet», el Arte abstracto, la Arquitectura, la Televisión, la Historia y la Prensa. En otro plano se hallan cuestiones discutidas, como la multiplicidad de sectas religiosas, los negros, los indios y los judíos en Norteamérica. En conjunto, se advierte que el «Times» ha realizado un esfuerzo de comprensión notable y que la documentación que ofrece es abundante y exacta en muchos aspectos. Pero no deja de asomar, aquí y allá, un dejo de ironía que está de acuerdo con la idea británica de los Estados Unidos.—J.

Theatre Arts.—New York.—Vol. XLIII, núm. 10, october 1959 (96 páginas, ilustr.).

Ward Morehouse firma el artículo que encabeza este número, y que trata de las obras que se ponen en escena a comienzos de esta nueva temporada en Broadway. Se ocupa el periodista, sobre todo, de William Gibson, autor de

«The miracle worker» (drama inspirado en la sordomuda y ciega, mundialmente famosa, Helen Keller y en Annie Sullivan, que acertó a enseñarle a entrar en comunicación con el mundo y la cultura); de Peter Glenville y director de la comedia musical «Take me along»; de Maurian Gurian, productor de «The Warm Peninsula»; de Jerome Lawrence y Robert E. Lee, autores de dos nuevas piezas, «The Gang's All Here» y «Only in America», y de Nancy Walker, «estrella» de «The Girls Against the Boys». También alude a varias reposiciones de obras importantes o de gran éxito, así como de traducciones de piezas europeas. El propio autor del primer drama mencionado —William Gibson— cuenta la historia del mismo; fué, en primer lugar, escrito para la TV americana y representado en ella. También Peter Glenville, Manning Gurian, Jerome Lawrence y Robert E. Lee, así como Nancy Walker, escriben sendos originales sobre sus obras o interpretaciones. Un reportaje dedicado al «ballet» internacional (en el que se habla del «ballet» español de Roberto Iglesias), otro acerca del teatro en los Estados Unidos y la inserción completa de la comedia musical «West Side Story», de Arthur Laurents, Leonard Bernstein y Stephen Sondheim, completan este interesante número.—J.

The Writer.—Boston.—Vol. 72, núm. 10, october 1959 (38 págs.).

La «short story», género literario típicamente norteamericano, es casi imposible de definir. Pero Margaret Cousins, una de sus más asiduas cultivadoras, da aceptables consejos para este tipo de narración breve que suele publicarse en los «magazines» de gran circulación. Otra escritora americana, Gwen Bristow, ofrece normas para la que llama «novela histórica». Se limita, como era de esperar (dado el tono de «literatura práctica» que siempre tiene esta revista), a la historia de América del Norte. Este artículo, en gran parte, es el relato de la propia experiencia al escribir su reciente novela, «Celia Garth», que transcurre en los días de la Revolución americana y en Carolina del Sur. Más interesante es el estudio de Peggy Simson Curry, sobre el «clima de identidad» que debe crear el novelista con sus personajes. Esta novelista es escocesa. Un estudiante de Periodismo, Harry Learned, que ha redactado guiones para la Radio y TV americanas, da a conocer el método del profesor Arthur Wimer. En un tiempo máximo de trece semanas, una persona inexperta puede aprender a escribir y «vender» artículos para las revistas. Otros originales dentro de esta tendencia hacia la literatura comercial, completan el número.—J.

Números extraordinarios

Extraordinarios del Año Nuevo.—Es una tradición, renovada siempre con las más gratas sorpresas, que, en los umbrales de cada año nuevo, lancen los diarios de Madrid números especiales que por su calidad, resultan verdaderamente extraordinarios. Suelen constituir auténticos alardes tipográficos, literarios e informativos, tan variados como interesantes, y si, por una parte, representan inestimables volúmenes históricos con auténtico valor documental, son expresión, por otra, de la alta categoría profesional y técnica que ha alcanzado la Prensa española.

«A B C», en el comienzo de este apenas estrenado año de 1960, ha enjaulado en estupenda prosa, que deja ver la categoría de las plumas que hacen dicho diario, el simbolismo de las estaciones y los meses, con su fauna más característica, las frutas que producen y las prendas y objetos que se usan más comúnmente en ellos. Por encima de un centenar de páginas en huecograbado integran este número, por el que desfilan, en visión panorámica, los acontecimientos políticos, teatrales, artísticos, deportivos y cinematográficos más sobresalientes. El extraordinario de «A B C» es una estupenda exhibición de finura y de buen gusto.

«Arriba», que, hace un año, y en una casi profética anticipación, nos regaló aquel número extraordinario dedicado a una Luna que tan de moda iba a ponerse en el 1959, no ha echado en el olvido que estamos en tiempos de estabilización monetaria. Su extraordinario de ahora se centra de manera especial en la peseta, pero una peseta que, por su calidad, «vale, efectivamente, un duro». Si no estuviésemos hace ya mucho tiempo convencidos de la maes-

tría profesional de quienes trabajan en «Arriba», este número «peseteril» nos traería ese convencimiento. No se puede extraer a un tema más sazonado ni abundante jugo, lo que quiere decir que el volumen —efectivo volumen por su tamaño— es un derroche de agudeza, de ingenio, de imaginación y de amenidad. La peseta está allí desde su nacimiento hasta su muerte, con una sabrosa serie de fotografías en las que nuestra unidad monetaria puede ser contemplada de cara y de cruz y con una colección de artículos en los que las más autorizadas firmas la dejan ver de canto y hasta de trasluz. También el número, fiel a las exigencias de la efemérides, brinda un completo resumen fotográfico del año que pasó.

«Ya», finalmente, ha encarado el tránsito de 1959 al 1960 con una cuidadosa atención a las realidades y a las posibilidades políticas, sociales y económicas de España. Para ello, nadie mejor que los titulares de los distintos Departamentos ministeriales, cuyas declaraciones constituyen un índice aleccionador de España y de su Régimen. Con un copioso suplemento literario y gráfico, impreso en la maquinaria de huecograbado en color que el colega estrenó recientemente, suplemento en el cual se recogen múltiples aspectos de la acuciante actualidad mundial, se completa este número, ciertamente antológico.

A los tres colegas matutinos, así como a los de la tarde, que también brindaron a sus lectores sendos, variados y amenísimos números extraordinarios, felicitamos fraternalmente por sus bien ganados éxitos.

NUEVO EDIFICIO DE «YA»

Estos éxitos son una consecuencia, ciertamente, tanto de la capacitación de las nuevas generaciones de periodistas como del progresivo perfeccionamiento de los medios materiales de la Prensa española. Superadas las que un tiempo fueron casi invencibles dificultades, nuestros periódicos están rápidamente transformando sus maquinarias y sus instalaciones.

La Editorial Católica, propietaria de «Ya» y en cuyos talleres se imprime semanalmente nuestra «Hoja del Lunes», ha estrenado maquinaria y edificio: una maquinaria que a los suplementos dominicales en color añadirá muy pronto secciones de huecograbado en negro; un edificio —en la calle de Mateo Inurria— que es, hoy por hoy, la última palabra en materia de establecimientos de su clase.

«Ya», que va a cumplir en los próximos días sus primeros veinticinco años de existencia, ha estrenado un edificio y unas instalaciones dignos de su brillante historia. Felicitamos a «Ya» y a La Editorial Católica, no sólo como periodistas y como españoles, sino también como usuarios de sus recursos técnicos, de cuyo efectivo mejoramiento nos lucramos al hacer la «Hoja del Lunes». Y queremos expresar cordialmente al querido y admirado colega nuestra más efusiva felicitación por sus bodas de plata y nuestros más fervorosos votos por unos éxitos futuros que damos por descontado.—«Hoja del Lunes» (Madrid), 11-I-60, 9.

Nuevas publicaciones

Almería gráfica, año I, núm. 1, 24-XII-59.—Juan Lirola, 20, Almería.—Publicación gráfico-literaria de ámbito local, aunque se aborden también algunos temas de interés y actualidad más generales. Contiene este primer número, entre otras secciones, una de carácter religioso, otra de vida social y comentarios deportivos, taurinos y cinematográficos. Abundan, intercaladas en el texto, las fotografías y las viñetas.—T.

The American. El Americano.—Year 1, number 1, november 26, 1959.—Zorrilla, 23, Madrid.—«Revista de América en España» se subtitula esta publicación hispano-americana, redactada en inglés, con un solo artículo, del doctor Ricardo Núñez-Portuondo, en castellano. En este comentario se expresan los motivos y los fines perseguidos con el periódico: «Fomentar, en el orden privado, las relaciones de auténtica amistad y simpatía entre españoles y norteamericanos. Queremos enlazar a las familias americanas con las fami-

lias españolas...», palabras semejantes a las que dice Alexander Carven en su artículo de primera página «Here we are!» Entre los temas tocados en este primer número destaca por su interés el de las oportunidades que se presentan en España al capital norteamericano. El resto, de carácter más informativo, va dirigido de una forma especial a los norteamericanos residentes en España, explicando las costumbres de aquí —«Los calés, Spanish Gypsies»—, monumentos —«Have you seen?»—, etc.—T.

Apoteka, año I, núm. 1, diciembre 1959.—Alcalá, 196, Madrid.—Órgano de orientación, información y comunicación de los auxiliares farmacéuticos de toda España, esta nueva revista presenta en sus páginas aquello de especial interés para tan nutrida clase profesional. Citemos, entre sus secciones: El reportaje del mes; Las provincias dicen; Quién es quién; Ellas; Reir no cuesta nada, títulos harto significativos de su contenido.—T.

Diagonal, núm. 1, septiembre-octubre 1959.—Monterols, 3, Barcelona.—Esta nueva publicación, editada por los universitarios barceloneses, trata de llevar a sus páginas las inquietudes, las aspiraciones de los estudiantes y convertirse al tiempo en vivo reflejo de sus aspiraciones, en medio de expresión de sus pensamientos y sus ideas sobre los distintos problemas de la hora presente. Citemos algunos artículos: «Humanistas», «Adenauer, primer europeo», «Unificación económica europea», «El cine y su evolución», «Gaudí», etc. El sumario es variado y revela hasta qué punto siente la Universidad interés por las grandes cuestiones de actualidad.—T.

Ecos de Flores, núm. 1, 1 de noviembre de 1959.—Encinasola.—Modesta publicación quincenal que trata de ser el portavoz de las aspiraciones locales y un mensaje del pueblo para cuantos hijos de Encinasola, viven en otras poblaciones.—T.

Eslabón, núm. 1, noviembre-diciembre 1959.—Mieres.—Los antiguos alumnos del Colegio Santiago Apóstol, de Mieres, editan esta nueva publicación, destinada a servir de lazo de unión entre quienes se conocieron y trataron en las aulas escolares y luego fueron dispersados por razones profesionales. Colaboran en el número antiguos alumnos.—T.

Fomento de las Artes, 23 de octubre de 1959.—Avda. José Antonio, 70, Madrid.—F. A. E., conocido organismo cultural madrileño, saca ahora a la luz pública esta revista de información artística, con el objeto doble de informar de cuantas actividades se realicen en el campo de la cultura y el arte y de servir de enlace entre diversas instituciones cultivadoras de estas inquietudes. El primer número de la nueva publicación se dedica por entero a divulgar la actuación de F. A. E. desde la fecha de su fundación. En breves reportajes se resumen certámenes tan importantes como la I Conferencia de Artes Plásticas, la I Exposición de Técnicas del Hogar, la I Exposición Internacional de Prensa, la Exposición de Arquitectura, etc.—T.

Foto-Club Valencia, núm. 1, octubre-noviembre 1959.—Embajador Vich, 7, Valencia.—Esta nueva publicación es un boletín informativo para los socios del Club. En sus páginas encuenan aquellos temas que como aficionados a la fotografía puede interesarles. Noticias y comentarios sobre los certámenes fotográficos últimamente celebrados en algunas capitales españolas. La revista es puramente informativa y no técnica.—T.

Guías Torsán, núm. 1.—Maestro Vitoria, 6, Madrid.—Esta nueva publicación, que se distribuye gratuitamente, tiene por objeto informar al visitante de Madrid, ya sea español o extranjero, de los horarios, categorías y precios de restaurantes, salas de fiestas, bares y espectáculos. Se completa este primer número, bajo la rúbrica de «Madrid: historias y leyendas», con un artículo de Emilio Carrere.—T.

Heraldo deportivo, año I, núm. 1, 12-XII-59.—Garrofé, 1, Tortosa.—A la ya copiosa serie de revistas españolas de tema deportivo se suma ahora esta nueva publicación, bastante modesta, destinada a satisfacer los deseos «que sentía

la afición comarcal deportiva de poseer un órgano propio y que sólo de las cosas del deporte se ocupara. Informaciones, reportajes y entrevistas tienen un marcado color local o comarcal.—T.

Lingua, año I, núm. 1, noviembre 1959.—Rey Francisco, 29, Madrid.—La extraordinaria difusión que ha adquirido en España en estos últimos años el estudio de lenguas extranjeras ha aconsejado la publicación de esta revista, especialmente destinada a los estudiantes de idiomas. En sus páginas encontramos artículos en castellano, en francés y en inglés y el anuncio de que en próximos números aparecerán también las versiones correspondientes en alemán, ruso e italiano.—T.

Mundo árabe, año I, núm 1, 5-XII-59.—Avda. del Presidente Carmona, 2, Madrid.—Bien presentada gráfica y tipográficamente aparece esta nueva publicación, cuyo principal objetivo es servir de puente de enlace entre España y los países árabes, volviendo a una gloriosa tradición hispánica. Se imprime, de momento, con los textos en francés y en castellano, y más adelante lo será también en inglés y árabe. En este primer número encontramos una entrevista con el director general de Relaciones Culturales; un resumen, firmado por Marco Polo, de las vicisitudes que atravesó el mundo árabe a lo largo del año 1959; un interesante artículo de Rafael Castejón sobre la dominación musulmana de España, e interesantes estudios de Carlos Martín y Luis Domenech Ybarra, sobre el petróleo del Sahara y sobre Arabia, respectivamente.—T.

Bibliografía

Burgallal y Marchesi, José Luis.—**Isidoro Araújo de Lira, fundador y director del «Diario de la Marina»**. Bouzas, 3. I. 1816. La Habana, 7-V-1861.—**Vocación y sacrificio de un periodista gallego universal. Conferencia pronunciada en el «Liceo Artístico e Instructivo», de Bouzas, el día 12 de diciembre de 1958.**—(Vigo. Tall. de «El Faro de Vigo») (1959). 20 págs. + 1 hoj., con 1 lám. + 1 lám. Edición de 1.000 ejemplares costeada por Industrias Freire. B. P. Foll. C.º 12-8.

Hijo de don José Araújo y doña Luisa Alcalde, vecino de Bouzas, nació el 3 de enero de 1816 en aquella villa. Estudió en un colegio de Tuy y más tarde ingresó en el Monasterio de Samos, donde estuvo hasta la exclaustación de 1835. Tras una breve estancia en Madrid, embarcó para La Habana, donde se dedicó a dar clases e inició sus colaboraciones en «El Noticioso y Lucero de La Habana», cuyo primer número apareció el 16 de septiembre de 1832. Publicó en él su novela «Ana Mir» y diversos artículos críticos con el seudónimo «Lira».

En 1839 pasó a dirigir aquel diario y el 1 de abril de 1844 sacó el primer número del «Diario de la Marina», que rápidamente se extendió por toda la isla de Cuba. Grandes fueron la celebridad y el prestigio de su director, que en varias ocasiones fué delegado de importantes comisiones en Madrid. Se encontraba en la Corte cuando se produjo el alzamiento de 1854, ocupándose, en ausencia del director de «El Diario Español», de Madrid, de la publicación de este periódico.

En 1855 regresó a La Habana, reintegrándose a su cargo. Al ampliar el «Diario de la Marina» sus actividades y convertirse en una poderosa empresa, en 1857, Araújo fué confirmado en la dirección del periódico.

En 1861, por una crónica publicada en Madrid, fué retado a duelo por Benjamin Fernández Vallín. Celebrado el lance el 6 de mayo, el gran periodista fué herido de muerte, falleciendo al día siguiente. Fueron aquellos días de luto popular en La Habana.

La virtud más destacada de Isidoro Araújo de Lira, la honradez, que mantuvo haciendo frente a influencias y coacciones.

A su muerte se abrió una suscripción en la isla a favor de la viuda y la hija del periodista, suscripción que aportó cerca de 50.000 pesos.

Completa el folleto una bibliografía sobre Araújo.—A.

Cavia, Mariano de.—**Antología. Estudio preliminar, notas y selección por Enrique Pardo Canalís.**—Zaragoza. Institución «Fernando el Católico»

(C. S. I. C.) [«Librería General»], 1959, 473 págs. (Biblioteca de Autores Aragoneses del siglo XIX, 3).

Ingente labor la realizada por Pardo Canalis en su tarea de seleccionar textos entre la inmensa producción de los cuarenta años de trabajo literario del gran periodista aragonés. Y esta faceta de periodista es justamente analizada por el seleccionador, que ha debido revisar para llevar a buen fin su propósito la casi totalidad de las publicaciones periódicas de la época.

La atención de Cavia hacia los temas artísticos, su fervor aragonésista, sus relaciones con uno de sus contemporáneos más prestigiosos (Menéndez Pelayo) y el testimonio de su ingenio constituyen otros tantos capítulos de esta «Antología», que completan los dos dedicados a las publicaciones de Mariano de Cavia, en las que se recogieron selecciones de sus trabajos periodísticos y una relación bibliográfica, ordenada alfabéticamente, de los estudios que han tenido por tema la vida y la obra de Cavia.

Un total de sesenta y seis artículos han sido, a juicio de Pardo Canalis, los merecedores de figurar en esta selección. Y en todos ellos la agilidad periodística, la más desenfadada libertad, el ingenio y la formación humanística se dan la mano para ofrecernos un auténtico producto literario.—A.

Martín-Sánchez Juliá, Fernando.—**Ideas claras. Reflexiones de un español actual.** (Prólogo del Excmo. y Rvmdo. Sr. D. Pedro Cantero, obispo de Huelva.) Madrid [Talleres «Gráficas Nebrija»], 1959 (838 págs.). B. P. 1.321.

Las «ideas claras» de un maestro de periodistas (don Fernando Martín-Sánchez Juliá no necesita presentaciones) se hallan recogidas en este volumen —y esto es casi paradójico— en forma de discursos y sin artificio ni retoque de la forma en que fueron pronunciados. La Asociación Nacional Católica de Propagandistas, que presidió el señor Martín-Sánchez desde 1935 a 1953, ha rendido con esta publicación un homenaje a su excepcional presidente y, al mismo tiempo, ha proporcionado un magnífico acervo de pensamientos, juicios y orientaciones a toda clase de lectores. Entre ellos, el autor de estas «Reflexiones de un español actual» preferirá, sin duda, a los jóvenes. Mucho podemos todos aprender de las aparentemente sencillas lecciones, llenas de honda sabiduría cristiana, de ciencia y de sentido realista, de este gran hombre que, desde su primera juventud, desde 1925, ha observado con mirada escrutadora las doctrinas y los hechos contemporáneos.

Como periodista, don Fernando Martín-Sánchez Juliá ha pensado y ha hablado mucho de la Prensa en general y de la española en particular. El actual director de los Cursos de Periodismo de la Universidad Internacional de Santander ha expuesto su elevado concepto de la Prensa en múltiples ocasiones. Las más notables son el discurso de Valladolid a los propagandistas en 27 de noviembre de 1948; la conferencia dada en el Curso de Santander de 1951 sobre «Las nuevas formas de propiedad de los periódicos y la independencia de las redacciones»; la disertación en el Círculo de Prensa Balmes, de Madrid, en 1952, acerca de «La crisis de la Prensa y sus verdaderas causas»; la conferencia pronunciada en los citados Cursos de Santander, en el mismo año, sobre el tema «El Estado, la Prensa y la opinión pública», y, por último, las palabras con que clausuró el XI Curso de Periodismo en 1957.

En cuanto a los conceptos más importantes del señor Martín-Sánchez Juliá, conocidos son la mayor parte de los profesionales del Periodismo en nuestra Patria. Con palabras y obras ha ejemplarizado la grave responsabilidad de todos los que tienen en sus manos este importantísimo instrumento de información y formación; ha insistido en que el fin del periódico y del periodista es «que el periodista informe con verdad y oriente con acierto, torciendo como módulo de este acierto el bien común de la sociedad en que publica». También ha recordado la carta pastoral del cardenal Dalla Costa sobre la libertad de Prensa y las palabras de este príncipe de la Iglesia: «Por todos los verdaderos amantes del bien, por todas las personas honradas, se admite que la autoridad pública tiene el derecho y el deber de frenar y de suprimir, si preciso fuera, la libertad de Prensa.» Y con ideas y frases propias ha opinado que «la libertad de Prensa» fué una frase mágica del siglo XIX que «tiene mucho de tópico para los hombres de nuestro tiempo». Sólo tienen, en realidad, derecho positivo a esta libertad las poquísimas personas que poseen periódicos o pueden escribir en ellos. En cuanto al derecho pasivo a la libertad de Prensa, consiste en leer cada uno el periódico que más le agrade.

La libertad activa, o positiva, es indispensable, dentro de la Empresa periodística, para el «equipo de pensamiento» frente al «equipo de capital». El periodista, que es el verdadero responsable, debe tener autonomía, debe ser libre dentro de la Empresa, como el técnico lo es en cualquier otra Empresa. Para terminar: la tarea más importante de la Prensa es orientar y formar. El Estado tiene el derecho a autorizar la publicación de nuevos diarios, como autoriza otras nuevas industrias.

En las páginas de estas «ideas claras» hay infinitas más que serán de interés para el periodista. No pretendemos aquí más que saludar a la obra y al espíritu de un gran pensador español.—J.

Packard, V.—**Las formas ocultas de la propaganda.**—Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959, 285 págs. B. P. 1.331.

Traducido a la letra, el título de este libro es «Los persuasores ocultos». Estos artifices de la persuasión —mejor, tal vez, de la sugestión— han obtenido grandes éxitos en el campo de la publicidad comercial y de la propaganda política en los Estados Unidos. Son psiquiatras, psicoanalistas y sociólogos que, aislados o en equipo, realizan la llamada «investigación emocional» (I. M.). Una de las técnicas más utilizadas es «la entrevista profunda», personal o colectiva, pero también se emplean los «tests» conocidísimos de Rorschach y de Szondi. Estos nuevos especialistas se llaman a sí mismos analistas o investigadores motivacionales. Uno de los más famosos es Louis Cheskin, presidente de una agencia de Chicago, que se dedica a estudios psicoanalíticos para uso de los vendedores.

Lo importante, según Cheskin, es conocer los motivos que inducen a elegir. Para ello hay que llegar al subconsciente, porque el consumidor suele actuar de modo emotivo y compulsivo, reaccionando inconscientemente ante las imágenes y las ideas asociadas en la conciencia subliminal con el producto. En Norteamérica, el psicoanálisis de masas aplicado a campañas de persuasión es ya una industria multimillonaria. El autor estima que su poder es tan grande como para justificar una preocupación pública. Si bien hacia 1930 ya habían consultado algunas agencias de publicidad a psicólogos conductistas, el fenómeno analizado en este libro es típicamente de la posguerra y los primeros trabajos importantes sobre el mismo datan de 1950. Pero del objetivo comercial estos nuevos persuasores de masas han pasado a querer influir en el estado de ánimo para poder manejarlas como ciudadanos en el plano político. En ambos terrenos, los analistas motivacionales llegan al público por medio de «manipuladores de símbolos» que se sirven a su vez de la Prensa, la Radio, el Cine y la Televisión y toda clase de anuncios. Quizá hacia el año 2000, dice el autor, «todas estas manipulaciones psicológicas profundas parecerán diversamente anticuadas». Pero tal vez hayan sido reemplazadas por el «biocontrol», que consiste en la persuasión llevada a sus últimos grados y que es una nueva ciencia para regular los procesos mentales, las reacciones emotivas y la percepción sensorial mediante señales eléctricas. Las posibilidades del biocontrol fueron expuestas en la Conferencia Electrónica Nacional de 1956 de Chicago por el ingeniero Curtiss R. Schafer. En cuanto a su práctica, sería una indignidad para el hombre y espantaría a los psicopersuasores de hoy. Estos, sin embargo, han merecido serias críticas, que el autor resume extensamente. La principal de ellas es la moralidad o inmoralidad del procedimiento considerado en sus varios aspectos. El autor termina afirmando su creencia de que el ataque más intolerable de esta clase de propaganda es que trata de invadir la intimidad de la mente humana.—J.

Romero, Luis A.—**Curso práctico de periodismo.**—Buenos Aires, Editorial Hobby [Cooperativa Poligráfica Editora Mariano Moreno], 1959, 222 páginas + 1 hoj. 25 cm. Gráf. Intercal. B. P. 1.332.

La enseñanza del periodismo va adquiriendo día a día una mayor importancia. La República Argentina, que actualmente cuenta con siete Escuelas de Periodismo, dedica particular atención a estos organismos y a las enseñanzas que en ellos se cursan. El autor de esta obra la ha orientado para que sirva de texto a los que se forman en las tareas periodísticas, y por ello le ha dado un total carácter didáctico, eliminando en ella cuanto puede ser inútil o poco importante para sus fines.

Tras un capítulo dedicado a las «Principales etapas en la historia del pe-

riodismo», pasa a establecer los principios de instrucción básica y función social del periodista, su vocación y responsabilidad. Dedicamos capítulos especiales al trabajo de redacción en los grandes diarios, estilo periodístico (consignando las más frecuentes corrupciones del idioma en los países hispanoamericanos), valores relativos de la noticia, su redacción (con ejemplos de tipo político, de crónica social), consejos para la redacción de los distintos tipos de editoriales y programa para realizar con éxito un reportaje. Análoga atención presta al hecho material de la corrección de pruebas y a la tarea de redactar títulos y subtítulos correctos y atractivos.

Los conocimientos tipográficos del periodista y la corrección de pruebas constituyen los dos últimos capítulos de la obra, que se completa con varios apéndices con indicaciones sobre caracteres tipográficos, glosario de las voces y giros más frecuentemente usados en periodismo y catálogo de títulos.—A.

Actividades de la Hemeroteca Nacional

Exposición Internacional de Prensa organizada por el «Ateneo Jovellanos» de Gijón.—La Hemeroteca Nacional ha participado en la Exposición Internacional de Prensa organizada por el «Ateneo Jovellanos», de Gijón, mediante la remisión de 27 paquetes conteniendo una cuidada selección de publicaciones periódicas españolas de carácter técnico, deportivo, literario y artístico.

07

Orlando.—Fué inaugurada la Exposición Internacional de Prensa.—Ayer quedó abierta la Exposición Internacional de Prensa que, en el Ateneo, presenta el Grupo Esperantista «Jovellanos», con la colaboración de la Hemeroteca Nacional. Consta esta exposición de diversas secciones, que corresponden a nacional, extranjero, esperanto, bocetos de Jovellanos, Prensa local y una colección de interesantes fotografías aportadas por Prensa Española.

Reunir el material presentado, ha sido una labor de grandes atenciones. Desde hace ocho meses vienen entregados, los componentes del Grupo Esperantista, a las gestiones pertinentes con Embajadas y otras fuentes idóneas, entre las cuales hay que destacar la magnífica colaboración de los clubs esperantistas de todo el mundo.

Concurren a esta muestra de material impreso treinta y cuatro países de los cinco Continentes. Incluso naciones del otro lado del telón de acero. Las publicaciones extranjeras que se ofrecen a la contemplación del público se calculan en un total, aproximado, de dos mil. Nacionales, unas mil quinientas. Y publicaciones esperantistas, del mundo entero, más de medio millar.

EDICION ESPAÑOLA EN HONG-KONG

Entre el material extranjero se ofrecen muchas curiosidades. De verdadera actualidad, por ejemplo, es un ejemplar del periódico ruso «Pravda», que ofrece un amplísimo reportaje dedicado a la nueva cara de la Luna, con amplias y abundantes ilustraciones fotográficas.

Quizá el más curioso ejemplar de Prensa extranjera sea una revista editada en Hong-Kong, en chino y español. Se titula «Cosmorama» y su presentación es un alarde de técnica en el color. Está escrita en correcto castellano y presenta la curiosidad de insertar una bella lámina que, arrancada, sirve de calendario para un mes.

Junto a otras muchas curiosidades son de destacar las revistas árabes. Cabe citar en lugar preferente a Suiza y Alemania. La primera, que se ha volcado con abundante material, nos da ocasión de comprobar la técnica perfecta de las fotografías, mientras Alemania demuestra su ganada fama en las artes tipográficas.

NACIONAL

En la sección dedicada a lo nacional aparecen desde las revistas más conocidas, que encontramos a la venta en cualquier puesto, hasta publicaciones

de tipo profesional de las más diversas materias, tal como una editada por los protésicos dentales.

Presenta esta sala una colección de ciento cincuenta fotografías enviadas por «A B C» y «Blanco y Negro». Agrupadas por temas de ciencias, letras, artes, etc., resultan también muy interesantes los documentos gráficos de nuestra Cruzada. Como fotografías destacadas figuran las que recogen las entrevistas de Franco con Hitler, Mussolini y Petain.

BOCETOS DE JOVELLANOS

Los famosos bocetos de Jovellanos, reproducidos en 1925 por Moreno Villa, han sido la base de estas otras reproducciones de Fotolena. El trabajo ha supuesto un noble esfuerzo y, gracias a la calidad de los materiales empleados, se presentan sesenta y siete muestras que dan buena idea del tesoro Ceán-Jovellanos. Aparecen en la Exposición, entre otros, bocetos de El Greco, Zurbarán, Durerero, Carreño, Miranda, Coello, Murillo, Herrera, Ribalta y Miguel Angel.

ESPERANTO

El público encontrará en las publicaciones esperantistas una agradable sorpresa. Constituyen los esperantistas un valioso esfuerzo hacia la comprensión del mundo. Veinte millones de personas, repartidas por todas las naciones, pueden comunicarse perfectamente por medio del esperanto. La Torre de Babel no hubiera surgido, seguramente, si el doctor Zamenhof, con su idea de lengua universal, hubiera adelantado su nacimiento. Pero el esperanto es joven: setenta y tres años de vida. Puede asegurarse que, lejos de morir o estancarse, adquiere mayor difusión. En España existen tres mil esperantistas federados y unos siete mil más sin federar. En el Ateneo Jovellanos se reúnen medio centenar. Muy pronto, progresivamente, la cifra se verá aumentada gracias a los cursos, de tres meses, que se realizan periódicamente.

Se presentan en esta Exposición publicaciones tan curiosas como una de Israel, bilingüe, sobre temas vegetarianos. Revistas polacas, en lujosa presentación y verdadero regalo fotográfico. Y una revista editada en Suecia, para todos los ciegos esperantistas del mundo, fundada en 1904.

También el esperanto se presta a la producción poética. Como muestra curiosa ofrecemos los siguientes versos aparecidos en una revista hecha a mano por el Grupo Jovellanos:

«Grup'Jovellanos flugas kiel aglo
kum verda standardo, kuin-punta stelo,
songoj diaj invadas siam menson,
de espero, flama iluzio, de venko.»

La traducción es algo así como «El Grupo Jovellanos vuela como el águila —con verde bandera, estrella de cinco puntas —sueños divinos invaden su mente —de esperanza, de ardiente ilusión, de victoria».

PRENSA LOCAL

En la sección dedicada a Prensa local, el público puede contemplar unos ejemplares, curiosos por su antigüedad, de «El Comercio». Números de 1896 y 1899, que constituyen las publicaciones más antiguas de todas las presentadas en la Exposición. Y junto a estos números, materiales de la producción de periódicos, como tejas y cartones de estereotipla, que vienen a dar una idea del proceso material de la noticia.

Una interesante Exposición que será del agrado del público y por la cual hay que felicitar a sus organizadores.—«El Comercio», 29-XI-59, 4.

Revistas españolas a Cuba.—A petición del interesado la Hemeroteca Nacional ha remitido al ilustre periodista, abogado y doctor en Pedagogía, co-

laborador del «Diario de la Marina», don Luis B. Vélez de Vignier, una selección de revistas literarias españolas, así como la Revista de este Centro.

Exposición de Prensa en el Colegio de la Paz.—Ha sido inaugurada en el Colegio de Nuestra Señora de la Paz, de la colonia Tercio Terol (Carabanchel Bajo), una Exposición de Prensa Internacional, organizada por la Asociación de Antiguos Alumnos de dicho centro.

En esta Exposición figuran cerca de cuatrocientos títulos, la mayoría de la Prensa diaria y algunos suplementos dominicales de periódicos importantes pertenecientes a diversos países. También se exhiben algunas revistas. Están representados por España, Francia, Italia, Estados Unidos, Filipinas, Suecia, Noruega, Suiza, Alemania, Túnez, Iraq, Sudáfrica, Guatemala, Holanda, Argentina, Portugal, Bélgica. Además de numerosas Embajadas, han prestado su colaboración para el montaje de esta muestra la Hemeroteca Nacional, la Delegación Provincial de Juventudes y el distrito del Frente de Juventudes de Carabanchel.

Los organizadores tratan de fomentar el conocimiento de la Prensa internacional en la populosa barriada donde está enclavado el citado colegio. Con este fin comenzará mañana un cursillo de divulgación. La Exposición permanecerá abierta al público hasta el próximo día 6.—«Hoja del Lunes» (Madrid) 28-XII-59, 4.

Importante regalo de publicaciones de la Biblioteca de la Embajada de S. M. Británica en Madrid a la Hemeroteca Nacional.—La Biblioteca de la Embajada de S. M. Británica en Madrid ha regalado a la Hemeroteca Nacional una colección casi completa de la «Gaceta de Madrid» desde 1881 a 1936, en cerca de 600 volúmenes, todos ellos cuidadosamente encuadernados.

SERVICIOS

Servicios de Sala	7.540
Horario de Sala de Lectura	De 9 a 24. Domingos y días festivos de 10,30 a 14.
Horario de Secretaría	De 10 a 14 y 16 a 19.
Tarjetas nuevas	94. Último número 9.368.
Tarjetas renovadas	102
Horas de servicio	780
Comunicaciones enviadas	432
Comunicaciones recibidas	18
Fichas confeccionadas	4.120
Microfilm	64 negativos y 106 ampliaciones. Total: 170.
Encuadernaciones	1.000 volúmenes.

FONDOS

Serie folio	12.083 volúmenes
Serie cuarto	21.741 »
Folletos varios	1.154 »
Biblioteca Técnica de Prensa	1.335 »
Folletos sobre Prensa	273 »
Total	36.586 volúmenes

JOSE SANZ Y DIAZ

I

FELIPE SASSONE, PERIODISTA Y ESCRITOR INDO-HISPANICO

A la una y media de la tarde del día 11 de diciembre de 1959 moría en su domicilio de Madrid, calle de Lagasca, núm. 121, el ilustre periodista, escritor, autor teatral, novelista y diplomático Felipe Sassone, español auténtico, tanto como peruano. Porque, como dice Julio A. Leguizamón, el argentino, en su «Historia de la Literatura Hispanoamericana» (II, 540), «hasta qué punto pueda ser considerada peruana la personalidad de Felipe Sassone Suárez (nacido en Lima a 10 de agosto de 1884), es materia siempre discutible. Su bohemia internacional y la larga residencia en el viejo mundo, el mayor tiempo en España, han impreso a su carácter y a su obra rasgos tan incircunscriptos a la tierra americana de nacimiento, como los del convencional romanticismo que representa. «Romántico sensual», se definió a sí mismo —sigue Leguizamón— y, en efecto, lo era por las actitudes de su vida y la temperatura meridional de su fantasía. Los variados oficios de su asendereada carrera —fué torero, tenor de ópera, comediante, cronista y periodista— no le impidieron realizar una ponderable obra literaria. De su inclinación, poesía y sentido estético, es expresiva muestra «La canción del bohemio»; pero novela y teatro constituyen los géneros en los que Sassone se revela mejor dotado. Sus obras dramáticas —«El intérprete de Hamlet», «Lo que se llevan las horas», «La señorita está loca», «La vida sigue», etc.—, de agradables caracteres y justa composición escénica, alcanzan a cimentar una reputación literaria.» Su españolismo era tan entrañable y cierto, que cuando llegó la zafia República, Sassone escribió aquella quintilla que luego se hizo famosa:

«Yo tenía una bandera
hecha de sangre y de sol;
me mandan que no la quiera.
Yo ya no soy español,
soy de una tierra cualquiera.»

Había nacido en Lima, como ya hemos dicho, de padre napolitano y de madre sevillana, si bien toda la familia de los Suárez procedía de una antigua estirpe criolla enraizada en Tacna, cuando era tierra peruana. Desde los ocho meses a los ocho años vivió con sus padres en Nápoles, y a esa edad regresó con ellos a su Lima natal. Vino a España para ver torear a «Guerrita», como premio a su buena conducta escolar, marchando después a París, donde permaneció algún tiempo.

Ya en la capital del Perú de nuevo, estudió la carrera de Filosofía y Letras, más un curso de la de Medicina. «Su afición al periodismo y a la literatura —dice una nota biográfica— le hicieron abandonar las aulas sin terminar ninguna.» Fué revistero de toros en los periódicos limeños, y a los veinte años hizo su segundo viaje por Europa, estudiando canto en Italia y debutando como tenor en Sicilia. Perdió la voz y vino a Barcelona, editando allí su primera novela, titulada «Malos amores». Después fijó su residencia en Madrid, pasando a colaborar asiduamente en «El Cuento Semanal» y en «La Ilustración Española y Americana».

Creo que en 1909, ya muy hecho como escritor y acreditado como ágil periodista, se dió una vuelta por el Perú, dando conferencias —era un orador de palabra fácil, culta y elocuente— en sus principales ciudades, recalando luego en Buenos Aires, donde ejerció el periodismo y estrenó algunas obras teatrales con éxito, entre ellas la comedia «El miedo de los felices».

De Sassone dice Luis Alberto Sánchez en «La literatura del Perú» (Buenos Aires, 1943), que «su teatro casi no nos pertenece, y por eso —añade— no lo incluyo aquí, nutrido como estuvo siempre de elementos ajenos al Perú, y desarrollado siempre en España». Otro testimonio de lo que decíamos antes, de ser don Felipe tan español como peruano. Por su parte, Alberto Sánchez, paisano suyo, dice en «Nueva historia de la literatura americana», que le corresponde a «Felipe Sassone el haber dado vida al arte escénico peruano, si bien casi todo el tiempo lo desarrolló en España. Teatro de corte benaventino, aunque de soluciones a lo Echegaray se destaca por su conocimiento de los resortes sentimentales del gran público: «El miedo de los felices», «Calla, corazón», «Lo que se llevan las horas», «El intérprete de Hamlet», «A campo traviesa», etc., forman su bagaje escénico». Y en cuanto a novelista, añade: «Sassone, siguiendo la trayectoria de D'Annunzio y Valle Inclán, pero sin la sutileza de ambos maestros, se dedica a la erótica en «Vértice de amor», «Malos amores», «La espuma de Afrodita» y un sinfín de novelas cortas, de lo que resulta más bien un Felipe Trigo o un Alberto Insúa limeño.»

Su obra como periodista es muy extensa, habiendo colaborado durante casi medio siglo en multitud de diarios y revistas de las principales ciudades de América, y en España, sobre todo, en «Blanco y Negro», «La Esfera», «A B C», «Informaciones», «El Español», «La Vanguardia», Radio Nacional de España y las publicaciones ya citadas más arriba.

Por su labor hispánica le fué concedida, en octubre de 1951, la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio, y la intelectualidad madrileña le dió un homenaje con tan fausto motivo.

Su muerte y su entierro constituyeron una imponente manifestación de duelo, dedicándole los periódicos sentidos y amplios comentarios firmados sobre su vida y su obra, demostrando así España la estima y el cariño que por Felipe Sassone sentía. Estuvo casado con la eminente actriz María Palóu y fué director muchos años de su compañía dramática, siendo autor de innumerables ensayos, poesías, novelas, cuentos, obras de teatro —como «Todo tu amor» y «Yo tengo veinte años», además de las citadas, sin olvidar «El último de la clase»—. Ultimamente, desde hacía bastantes años, el Gobierno de Lima lo había nombrado agregado cultural a la Embajada del Perú en España.

Con motivo de su llorada muerte, «La Vanguardia», de Barcelona, uno de los periódicos en los que escribía, dijo: «Fué siempre Sassone fiel a aquel estilo depurado y casticísimo de habla de la intelectualidad limeña —tan adicta al buen castellano—, y se mostró invariable adalid de la pureza y el donaire del idioma, en cuyos secretos buceó hondamente. Nuestros lectores ya conocen su preocupación de los temas lexicográficos y gramaticales, plasmada en memorables artículos.»

Joaquín Calvo Sotelo, de la Real Academia Española, decía en un adiós emocionado a Felipe Sassone: «Concluye así, a los setenta y cinco años, una vida tumultuosa, apasionada, varia, enriquecida con infinitas experiencias: una vida en la que su protagonista se ha batido, indomable, con la fortuna próspera o adversa, sin permitirse jamás una finta inegalante ni rehuir nunca, por cobardía, un lance desigual.»

Luis de Armiñán, por su parte, evocando la época de Sassone, escribe: «Y era un hombre tan bueno que se tenía que vestir intelectualmente de malo para poder vivir. Sus palabras tan agudas levantaban la sangre que corre debajo de la piel, y entonces, se ponía triste y hasta lloraba por el mal que había hecho. Dueño de una palabra justa, lírica, de orador sin mácula, en la conversación llano, como con la pluma. Un valor de Hispanoamérica, trasplantado a España, porque si allí nació, aquí quiso morir y siempre lo expresó de tal manera.»

Toda su vida ha estado Felipe Sassone en contacto y relación con los periódicos, desde que firmara «El Nene», en Lima, como revistero taurino, y formara parte de la redacción de «Última Hora», en Buenos Aires, hasta el momento de su muerte.

Al sentirse morir recibió los auxilios de la religión católica de manos de

su confesor, P. Félix García, pasando a mejor vida rodeado de personalidades peruanas y españolas. Su entierro en Madrid constituyó una imponente manifestación de duelo, dado lo mucho que aquí se le admiraba y quería.

Por último, consignemos esta estampa física y moral de un buen amigo suyo: «Usaba un ancho sombrero bohemio y todo él tenía un hidalgo pergeño mosqueteril. No se aburguesó del todo jamás. Nos reencontramos muchos años después. El había estado en América defendiendo con su elocuencia copiosa, porque era un facilísimo orador, la causa de la verdadera España. Volvía, porque compartía el corazón entre Lima y Madrid, y si Lima lo llamaba al amor, tanto lo llamaba España.

Felipe Sassone creía en Dios con una seguridad de niño que no ha rescatado su creencia de ninguna filosofía; pero a la vez con la serenidad del varón adulto, que ya la ha rescatado de todas las filosofías. Que el Dios en que creía tan firmemente le dé la paz del espíritu, y que su espíritu viva.»

II

GALEON DE INDIAS O CORREO DE ULTRAMAR

ARGENTINA.—El ilustre director de la Escuela de Periodismo «Domingo F. Sarmiento», de la ciudad de Mar del Plata, don Roberto O. del Valle, puede estar satisfecho de las actividades de dicha entidad, pues tanto el diario local «La Capital», como «La Nación», de Buenos Aires, se hacen eco de las mismas y felicitan a su timonel. Por ejemplo, últimamente se hacían comentarios en torno a la «intensa actividad que viene desarrollando los alumnos de la Escuela de Periodismo de Mar del Plata, quienes realizaron una detenida visita a las instalaciones de la Escuela Antiaérea, especialmente invitados por el director de dicha unidad, coronel don Francisco José Tizado, con el propósito de interiorizarse acerca de su funcionamiento y tareas específicas que en ella se cumplen». En presencia de los futuros periodistas y de sus profesores, con su director doctor Roberto O. del Valle a la cabeza, se llevaron a cabo ejercicios de tiro antiaéreo con toda clase de piezas artilleras.

En el pasado mes de diciembre, un núcleo de alumnos de dicha Escuela de Periodismo se trasladó a la capital federal para llevar a cabo un cursillo práctico en los talleres y salas de redacción de «La Nación», de Buenos Aires.

Otro día volveremos sobre las actividades de esta Escuela de Periodismo, fundada por la Asociación de Periodistas de Mar del Plata, bajo la inteligente dirección de don Roberto O. del Valle.

En la ciudad de Mar del Plata se edita el periódico «La Capital», diario de la mañana, que fué fundado el 25 de mayo de 1905 por Victorio Tetamanti, y al frente del cual figuran hoy Tomás Stegagnini y Agustín Rodríguez.

El gran diario bonaerense «La Prensa» sigue publicando cada semana sus estupendo suplementos artísticos y literarios en negro y colores, con trabajos firmados por hombres de letras de reconocido prestigio. Y lo mismo hace «La Nación», el otro gran rotativo de Buenos Aires. También «Clarín», cuyo corresponsal en España es nuestro amigo José Vicente Puente, se ocupa con frecuencia de las cosas nuestras y hace los domingos unos suplementos interesantísimos.

Hemos recibido el primer número de «Rocinante», un periódico dedicado a la bibliografía argentina y mundial, que tiene su redacción en Lavalle, 1.527, Buenos Aires. Le deseamos largos años de vida a este nuevo y notable colega.

A los setenta y cuatro años de edad falleció el veterano periodista don Augusto de Muro, de la plantilla de «La Nación», siendo enterrado en el cementerio de la Chacarita.

El periódico «La Capital», de Rosario, ha conmemorado el VIII aniversario de su fundación, recordándose a través de su larga y feliz trayectoria que dicho diario fué el propulsor del bienestar de Rosario, que es la segunda capital del país.

Después de casi treinta años de existencia profesional, ha dejado de aparecer, en Bahía Blanca, el diario de la tarde «Democracia». Al igual que otros periódicos de la provincia de Buenos Aires —escribe «La Prensa», que este año de 1959 corrieron la misma suerte, como «La Comuna», de Lomas de Za-

mora; «El Ciudadano», de Azul, y «La Voz», de Lobería, dificultades económicas insuperables han determinado el cierre del periódico citado.

Setenta y siete años acaba de cumplir el gran diario de Mendoza «Los Andes», que fué fundado por el doctor Adolfo Calle, de grata memoria, que supo darle a su periódico una orientación cultural adecuada al medio y una norma, nunca interrumpida, de servir con celo a los intereses de la comunidad.

En el panteón que posee el Circulo de la Prensa en el cementerio de la Chacarita, recibió sepultura el periodista don Manuel Cerbán Rivas, que había nacido en Málaga por el año 1883. En su ciudad natal andaluza empezó fundando «La Semana», y luego emigró a la Argentina, trabajando siempre en diarios y revistas con empeño, acierto y brillo. Más tarde ingresó en la plantilla de «El Mundo», de Buenos Aires, a la que perteneció hasta el momento mismo de su jubilación.

Organizado por el Circulo de la Prensa Escolar se ha celebrado una exposición y un cursillo en Buenos Aires, con el fin de desarrollar la práctica del periodismo en las escuelas, como aporte fundamental a la formación de la personalidad del niño y del adolescente.

La Asociación de Editores de Diarios, de Buenos Aires, celebró Asamblea general y renovó su Junta directiva, que ha quedado compuesta por los siguientes colegas: presidente, doctor Manuel J. Campos Carles, de «La Nación»; vicepresidente, doctor Agustín Alsina, de «Clarín»; secretario, don Héctor Peralta Ramos, de «La Razón»; vocales, don Pedro Mon, de «La Prensa»; Helmut Richeimer, de «Argentinische Tageblatt»; don Salvador Woscoff, de «Critica»; don Maximiliano Monk, de «Buenos Aires Herald», y don Salvador Stoliar, de «El Diario Israelita».

Para conmemorar el primer aniversario de su fundación, «Correo de la tarde» ha publicado un número especial de 108 páginas, integrado por tres secciones especiales, además de la informativa, destinadas a reflejar el panorama político, social, económico y cultural argentino y mundial del año transcurrido. El director de dicho diario, don Francisco G. Manrique, ofreció una recepción en un céntrico hotel de Buenos Aires, a la que asistieron numerosos periodistas e ilustres personalidades, entre las que se encontraba el doctor Juan Carlos Taboada, secretario de Prensa de la Casa Rosada y de la Presidencia de la República.

«Biblos», órgano de la Cámara Argentina del Libro, ha publicado un número extraordinario de 250 páginas, para conmemorar el número 100 de su publicación y sus diecisiete años de existencia, consagrados a difundir el libro nacional, todas las obras editadas en la Argentina, sean o no de autores indígenas. Felicitamos al director de «Biblos», don Lucas F. Ayarragaray, con tan fausto motivo.

BOLIVIA.—El ministro del Interior, don Carlos Morales Guillén, respondió a la protesta de la Sociedad Interamericana de Prensa por las incidencias ocurridas en el diario «Los Tiempos», propiedad de Demetrio Canelas, y la falta de garantías para la reaparición de «La Razón». El ministro boliviano calificó de «tendenciosa» y «falsa» la comunicación de la S. I. P., puesto que existe libertad de Prensa en el país, e invitó a los miembros de esa sociedad a ir a Bolivia para que comprueben por sí mismos cuanto les dice.

Todavía llora Bolivia la muerte de Gustavo Adolfo Otero, autor de muchos libros notables, entre los que nos interesa destacar el titulado «La cultura y el periodismo en América». Fué diplomático y murió en Quito, donde era profesor universitario de Historia del Periodismo.

COLOMBIA.—Hemos recibido la revista «Caballo de Fuego», cuyo subtítulo proclama que «La poesía es fuente madre de todas las Artes», editada en Bogotá, año XIV, número 12. Dice que toda la correspondencia relacionada con esta publicación hay que dirigirla a Antonio de Undurraga, Apartado aéreo número 3.684, en la capital colombiana. En el número en cuestión vemos trabajos tan interesantes como «Un idioma en crisis, el castellano», por Isaias Medina, aunque lo hablan más de doscientos millones de personas, siendo, después del inglés, el idioma más hablado en el mundo, no residiendo su crisis en las obras literarias, sino en las científicas, y aunque la razón de la misma reside, no en la inferior calidad de los libros editados en nuestra lengua, sino «debido al menor nivel cultural y económico de nuestros pueblos». Siguen a

este notable trabajo otros de Antonio de Undurraga, buen poeta; de Juan Jacobo Barjalía, «El barroco como instancia dialéctica en las fábulas adolescentes»; de Carlos Martín, «Atlas de la poesía de Chile»; de Jonás García, «El viaje a Delfos o el trabajo lírico del hombre panhispánico», y el «Adiós a Lagos Lisboa, a Pales Matos y a Victoriano Lillo». Se trata de una estu-
penda revista de poesía.

La Academia Colombiana de la Lengua, sita en la Biblioteca Nacional de Bogotá, Oficina 113, ha organizado un certamen anual para otorgar el «Premio de Literatura de la Prensa», y a cuantos escritores de lengua castellana les interese, deben dirigirse a la misma, donde les facilitarán toda clase de datos amplios.

El Gobierno español ha donado a Bogotá una estatua del conquistador Ximénez de Quesada, obra del laureado artista Juan Avalos, obra que mide cerca de cuatro metros de altura, fundida en bronce.

El periodista y narrador colombiano Gabriel García Márquez, está considerado como uno de los mejores escritores de cuentos y crónicas de su país, dándose a conocer en la página literaria de «El Espectador», en «Dominical» y en «La Razón».

Hemos recibido los números 537 a 539 del «Boletín de Historia y Antigüedades», órgano de la Academia Colombiana de la Historia, dirigido por Mario Germán Moreno, más de un centenar y medio de páginas en cuarto, con interesantes trabajos históricos firmados por Alirio Gómez Picón, Luis Martínez Delgado, Enrique Otero D'Costa, Lino G. Canedo, Jorge H. Tascón, Alfonso Zawadzky, Luis Duque Gómez, J. M. Yepes, Enrique Ortega Ricaurte, Alberto E. Ariza y otros ilustres escritores colombianos, además de las secciones de documentos, bibliografía y vida de la Academia.

De la gran revista gráfica «Cromos», de Bogotá, nos llegan casi todos los números, dirigidos por Jaime Restrepo. Queremos destacar del número 2.208 la valiente defensa que de la cultura española hace don Luis A. Jaramillo, de Medellín, al que desde estas columnas mandamos, por haber salido limpiamente por los fueros de la verdad razonada, un fuerte y cordial abrazo. Se trata de una revista semanal de grandes reportajes ilustrados, que publica cuentos y cultiva todas las secciones propias de una publicación moderna y siempre alerta al latido del mundo.

COSTA RICA.—Es un país muy culto, de tipo liceísta, que fué descubierto por Cristóbal Colón en su cuarto viaje, allá por el año 1502, del cual tomó posesión en nombre de España. Sus principales diarios son «La Nación», que pasa por ser el de mayor tirada; «El Diario de Costa Rica», decano de la Prensa costarricense; «La República», «La Prensa Libre», «El Diario Nacional», «La Hora» y «Las Últimas Noticias», todos de San José, capital de la nación. El presidente de Costa Rica, don Mario Echandi, es un gran periodista y se enorgullece de serlo.

Existen multitud de semanarios y revistas, en San José y en provincias, como «La Semana», de Cartago; «El Turrialbeño», de Turrialba; la «Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica», que dirige Cato Conde, un buen hispanista, en San José; «Revista de Biología», «Revista de Filosofía de la Universidad» y «Repertorio Americano», que ha dirigido hasta su muerte don Joaquín García Monje y que llegó a sobrepasar, hasta el año último, el número 1.700. Y muchas más, como la titulada «Brecha».

Don Ricardo Castro Beeche, director de «La Nación», de San José, durante catorce años, ha obtenido durante el 1959 uno de los codiciados Premios Moors Cabot al Periodismo Americano, de la Universidad de Columbia. Consiste en un diploma y una medalla de oro, otorgados a los mejores periodistas que fomenten la amistad entre las Américas.

CUBA.—El «Diario de la Marina», veterano periódico de La Habana, sigue denunciando una campaña oficial llevada contra su posición en el país de periódico independiente. Pide «el restablecimiento de la democracia y el derecho del pueblo cubano a escoger libremente, sin presiones, sus gobernantes». Otros de los periódicos atacados son «Avance», «Prensa Libre», e incluso el órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, «Revolución». Respecto a estos dos últimos, la cosa es bastante complicada y no hay quien la entienda. Según la afirmación categórica de la Sociedad Interamericana de Prensa, que se

reunió en Nueva York, «parece ser que el arma con que Fidel Castro intenta silenciar toda crítica en la Prensa de Cuba» rebasa los límites democráticos a que se dice adscrito.

Ha dado varias conferencias culturales en España don Gastón Baquero, redactor-jefe de «Diario de la Marina», de La Habana, invitado por la Oficina de América.

Con el título de «Contribución a la historia de la Prensa periódica», Joaquín Llaverías ha publicado un documentado e interesante estudio sobre la de Cuba, con prólogo de Emeterio S. Santovenia. Mejor dicho, publicó este primer tomo de una serie del Archivo Nacional, en 1957, si bien hasta la fecha o poco menos no fué repartido. Son 436 páginas en cuarto mayor, referidas a un centenar de publicaciones cubanas de los siglos XIX y XX, con transcripciones y la correspondiente bibliografía. Lleva numerosas ilustraciones, reproduciendo portadas, cabeceras, viñetas, caricaturas, retratos de periodistas y personajes de la época, etc.

CHILE.—Hace unos meses falleció don Rodrigo Aburto Oróstegui, subdirector de «El Diario Ilustrado». Había nacido en Valdivia, el 13 de marzo de 1900. Concluidos sus estudios de Segunda Enseñanza, ingresó como redactor de «La Aurora» y luego en «El Correo de Valdivia». Más tarde fué fundador de la revista «El Agricultor» y director de «El Diario Austral», de Temuco, hasta 1924. A seguido se trasladó a Santiago de Chile e ingresó en la plantilla de «El Diario Ilustrado», de la que no había de apartarse hasta su muerte.

«La Unión», periódico de Valparaíso, ha celebrado su LXXV aniversario el 23 de enero, y «La Discusión», de Santiago, el XC, el día 5 de febrero.

Los Premios Nacionales de Periodismo 1959 han sido concedidos este año a Joaquín Edwards Bello, de «La Nación», y a Carlos Ynfruns, de «El Mercurio». Bello tiene setenta y dos años, es académico y Premio Nacional de Literatura.

La Asociación de la Prensa de Madrid ofreció un almuerzo en honor de los colegas chilenos don Juan Emilio Pacull, presidente del Círculo de Periodistas de Santiago de Chile, y don Jenaro Medina, director de la revista «Vea», que han recorrido diversas ciudades españolas. También fueron agasajados en el Instituto de Cultura Hispánica. Les acompañaban don Tito Mundt y don Hugo Goldsak, periodistas chilenos residentes en Madrid.

El director de «Las Últimas Noticias», don Nicolás Velasco, dió una conferencia en Santiago sobre la verdad y el periodismo católico, haciendo especial hincapié en las doctrinas de los Papas a este respecto, analizando los principios morales que deben regir en todo momento la conciencia periodística en relación con la opinión pública.

A los sesenta y ocho años de edad, y en el mes de diciembre último, falleció en Santiago de Chile el periodista jubilado don Guillermo Palacios Bate, que durante un tercio de siglo perteneció a la plantilla de «El Mercurio».

ECUADOR.—La Casa de la Cultura Ecuatoriana tiene diversas publicaciones, y todas interesantes, repartidas estratégicamente por toda la periferia cultural de la nación. Tenemos ante nosotros dos números de «Letras del Ecuador», el 114 y el 115, que dirige en Quito Alfredo Pareja y Díaz-Canseco, habiendo sido su fundador el viejo Benjamin Carrión, que todavía figura como redactor. Además de los dos citados, colaboran en ellos Augusto Arias («Ciento veintisiete años de Montalvo»), Claudio Couffin, Efraín Subero, Ileana Espinel, Pablo Garrido, María Eugenia González Olachea, Abraham Arias Larreta, Víctor Hugo Escala, Alejandro Carrión, Jorjue Enrique Guerrero, Dora Isella Russell («El ecuatoriano Augusto Arias»), Ricardo A. Latcham, Carmen Martínez de Hunneus, Darío Moreira, Anastasio Viteri, Darío Guevara, Gonzalo Zaldumbide, Jorge Enrique Adoum, Jaime Chávez, Luis Cornejo Gaete, Campio Carpio, Carlos Manuel Larrea, Alfredo Chaves, Santiago del Campo, Nicol Fasejo, Matilde de Ortega, Eugenio Moreno Heredia, Agustín Cueva Tamariz, Marta Traba, Maruja Vieira, Iverna Codina, J. A. Carrasco, Alone, Delia Coimenaes, César Dávila Andrade y José Ignacio Burbano, además de las secciones fijas de libros, crítica, vida cultural y notas.

Además de esa publicación, del tipo de gran hebdomadario literario europeo de París, Madrid o Roma, existe la gran revista de más de 400 páginas en cuarto, también con ilustraciones, rotulada «Casa de la Cultura Ecuato-

riana». Va por el número 20 y se hace en Quito. La fundó asimismo Benjamín Carrión y la dirige hoy Julio Endara, Avda. 6 de Diciembre, número 32, o Apartado 67. El Comité de Redacción está compuesto por casi dos docenas de escritores del elenco ecuatoriano. Componen este número voluminoso, detenidos trabajos sobre los más variados aspectos de la vida, la historia, el arte, la cultura, la ciencia, la gea y la etna ecuatorianas, firmados por Fernando Chávez, J. A. Falconi Villagómez, Luis Bossano, Teodoro Crespo, José María Vargas, Tarquino Idrobo, J. A. Homs Velia Bosch y Luis Cornejo, aparte de las secciones de poesía y bibliografía, crítica de libros y documentos. Tienen interés especial la «Contribución al conocimiento de la Humanidad prehistórica del Ecuador», con diseños de esculturas indígenas, y los titulados «El periodo de la cultura hispánica» y «El urbanismo primitivo de las ciudades ecuatorianas», levantadas por España.

De Cuenca (Ecuador) nos llega ahora un buen libro de un buen escritor, «Los amores de Manuela Sáenz y Simón Bolívar», refutación razonada y enérgica de G. Humberto Mata a la biografía de Victor W. von Hagen, «Las cuatro estaciones de Manuela». Mata es un inspirado poeta de aliento indigenista y de sangre hispánica, cuya novela «Sanagüin» prueba al mismo tiempo su capacidad de narrador originalísimo. Ha publicado muchos libros G. Humberto Mata sobre la gesta real o supuesta de los indios suramericanos, con una abundante bibliografía, en la que cabe señalar los títulos de «Cusinga», «Capuli en lys», «Galope de volcanes», «Corazones atravesados de distancia», «Tumulto de horizontes», «Biografía de mi madre», etc. Esto quiere decir que está suficientemente capacitado para salir intelectual y documentalmente por los fueros de la verdad histórica que rodea la figura de la Quiteña Libertadora, como él gusta de llamarla. Es imposible seguir capítulo a capítulo un libro de esta naturaleza, pero sí queremos dejar constancia de haberlo recibido y del garbo histórico con que está escrito, gallardía que crece a nuestros ojos si consideramos sale por los fueros de la verdad en torno a la vida de una mujer.

EL SALVADOR.—El Ministerio de Cultura de San Salvador, del que es titular el doctor Mauricio Guzmán, y subsecretario don Jorge Lardé y Larín, lleva a cabo, desde ya muchísimos años, como nuestros lectores saben, una denodada labor de relación intelectual y de cultura. El director general de Bellas Artes, don Luis Gallegos Valdés, es el timonel más diestro, laborioso y abnegado en tales tareas. Hemos recibido los números 8 y 9 de la hermosa revista «Ars», que él dirige, ayudado en la parte de redacción por Daniel Velado. Esta publicación de la Dirección General de Bellas Artes, magnífica de continente y de contenido inserta en el último de los aparecidos «Las ideas estéticas musicales en Hanslick», por Mercedes Durand; «Conceptos sobre el teatro», por André Moreau; «La bailarina y el bigote», por Rolando Velázquez; «El pintor ante la Historia», por Ceferino Palencia; «Bajo cero», por Marconte; «Rufino Blanco-Fombona», por Rafael Cansinos Assens; «Carta elemental», por Julio Carlos Díaz Usandivaras; «Mérida, vieja ciudad», por José Nucete Dardi; «La contribución del creacionismo y sus fundamentos americanos», por Antonio de Undurraga; «Dos escritores alcarreños», por J. S.; Bases para el Quinto Certamen Nacional de Cultura y Notas.

El Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, del cual es jefe y mentor don R. Trigueros de León, nos ha enviado los números 38 a 44 del interesante «Guión Literario», que publica mensualmente con la ayuda de los redactores Carlos Sandoval y Alfonso Orantes. Pertenecen a los meses febrero-agosto de 1959, reseñando ampliamente la proyección de la vida cultural salvadoreña en el mundo, con artículos sobre dos obras teatrales de Roberto Arturo Menéndez y de Walter Béneke, este último autor de «El paraíso de los imprudentes», salvadoreño como el anterior, obra que estrenó en el teatro Eslava, de Madrid; reproduce juicios críticos extranjeros, amplias reseñas de los sumarios de publicaciones salvadoreñas, notas de aparición de libros del Departamento Editorial, certámenes, conciertos, premios literarios y artísticos, noticiarios y la sección fija «Brújula para leer», que orienta a los lectores de habla hispánica. Se transcriben las normas de la Real Academia de la Lengua Española y el cumplido «Elogio del Libro», que hizo don Ricardo Trigueros de León sobre la bibliografía americana y europea en San Salvador, y se rinde tributo a la valía intelectual del costarricense don Joaquín García Monge, que

falleció recientemente, e igualmente se hace con el hondureño don Rafael Heliodoro Valle, en un estupendo trabajo de Trigueros de León, ofrendado a la memoria del gran poeta, narrador, ensayista y periodista, además de diplomático y profesor, de Tegucigalpa. Como puede verse, «Guión Literario» es una ventana abierta a la actualidad continental y centroamericana.

También hemos recibido «Cultura», número 14, Revista del Ministerio de Cultura de San Salvador, dirigida por Ricardo Martell Caminos (3.^a Avenida Norte, número 534), trescientas sesenta y siete páginas en cuarto y un interesantísimo sumario: «El Cristianismo y su contribución a la paz social del mundo», por el ministro doctor Mauricio Guzmán; «Los derechos del hombre desde el punto de vista filosófico», por Julio Fausto Fernández; «Caminando hacia una filosofía de la Educación», por Mario Moro; «Revolución y Política», por Alfredo Betancourt; «Angustia y esperanza», por Santiago de Anitúa; «Una idea falsa de la filosofía de la Historia», por Carlos Sandoval; «Barrios y las Normales», por el subsecretario don Jorge Lardé y Larín; «Orientación del dibujo infantil en El Salvador», por Ramón Hernández Quintanilla; «Gabriela Mistral, los niños y la Escuela», por Salvador Cañas; «Cuatro libros nicaragüenses», por Agenor Argüello; «La Fleuve de Feu», por Jorge Juan; «Conversación con Raúl Silva Castro», por Hugo Lindo; «Del plagio literario», por Luis Gallegos Valdés; «Angel Martínez, poeta esencial», por Ignacio Ellacuría, S. J.; «Tres elegías a mi padre», por Rafael Alfaro; «Tentativa de canción a Sonsonate», por Alfonso Morales; «Poemas inéditos», por Vicente Rosales y Rosales; «Hugo Lindo en Buenos Aires», por Juan Carlos Díaz Usandivaras; «Recuerdos y confesiones de Boris Pasternak», por Agustín Billa Garrido; «Dos epítafios líricos», por Hernán Poblete Varas; «Ensayo de crítica literaria sobre el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», por Alfonso María Landarech, S. J.; «¿Crisis o advenimiento de una nueva literatura?», por Alfonso Orantes; «Los caminos del desastre», por Alfredo Huerfías; «Plan para la preparación de una colección de documentos relativos a la Historia de El Salvador», por Rodolfo Barón Castro; «Breve reseña del arte maya», por Carlos Samayoa Chinchilla; «Un pueblo en marcha», por José Manuel Vela; «El palo volador», por Jesús Ramírez Motta y Benjamín Guzmán; «Hablando de arquitectura», por Oscar Reyes, y las secciones fijas de siempre.

GUATEMALA.—Hemos recibido varios números de la Revista «La Escuela de Farmacia», órgano de la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, en los que se publican trabajos tan interesantes como «Intoxicaciones por alimentos», por el doctor C. A. Grau; «La Marihuana», por Elsa Graciela Hernández López; «Identificación microquímica de drogas anestésicas», por E. C. Clarke; «Historia de la Farmacia en Guatemala» (continuación) y «La industria farmacéutica en España», por A. del Pozo.

El escritor guatemalteco Miguel Angel Asturias ha publicado en «Guión Literario» un largo ensayo que titula «Juan Ramón Molina, poeta gemelo de Rubén», que aunque nació en Comayagüela por el año 1875, de padre español y madre hondureña, estudió y vivió en Guatemala, escribiendo allí muchos de sus versos.

Don Celso Narciso Teletor, presbítero, que vive en la 13.^a Avenida 1-23, Zona 1, de Guatemala, nos envía un curioso «Diccionario castellano-quiché y voces castellano-pocomam». Se trata de un reputado etnólogo y lingüista quiché, miembros de muchas Academias filológicas y folklóricas.

HONDURAS.—Todavía llora el país la muerte del polígrafo Rafael Heliodoro Valle, un periodista cuya firma apareció siempre en los mejores diarios y revistas del Nuevo Mundo, teniendo a los lectores al tanto de cuanto era vida y cultura en las Américas, singularmente en la de habla castellana. Murió en Méjico, donde había sido embajador y catedrático universitario, publicando numerosos libros, algunos de los que reeditó la Colección Austral de nuestra Espasa-Calpe, S. A. Tenía al morir sesenta y ocho años y como homenaje póstumo el Gobierno mejicano le otorgó su más alta condecoración, «El Aguila Azteca». Sus libros más conocidos son «Méjico impoderable», «Pasión de Méjico», «Anfora sedienta», «Viajero feliz», etc.; pero su obra periodística es inmensa, por lo que ha podido escribir Trigueros de León que «si se recopilara la obra periodística de este escritor, se formarían gruesos volúmenes, pues su

actividad sin tregua lo llevaba a escribir en los más importantes diarios de América».

Jorge Fidel Durón publicó un largo artículo sobre el «Panorama literario de Honduras», donde pasa revista a todos los escritores hondureños importantes, desde los primeros destellos de la prosa en Honduras que aparecieron en las crónicas de la Conquista y de la Colonización por España. Fidel Durón es diplomático, escritor y periodista distinguido. Ha sido rector de la Universidad Central de Tegucigalpa, ministro de Relaciones Exteriores y presidente de la Prensa hondureña.

MEJICO.—Se nos anuncia el envío de «La Gaceta», publicación del Fondo de Cultura Económica de Méjico (Apartado 25.975), que va ya por los sesenta y tantos números, de los que puntualmente nos ocuparemos.

Tres números de la revista «Lectura», que dirige Jesús Guisa y Azevedo, publican artículos del director y de los escritores José María Gallegos Rocafull, Manuel González Montesinos, Jorge Juan, Angel María Garibay, Félix Vettiz, Pedro Velázquez, Enrique Salinas, Fernando Díez de Urdanívia, Ramón Sender y Rodrigo García Treviño.

En «América Indígena», de octubre de 1959, colaboran, aparte del editorial sobre «Grupos indígenas en vías de extinción», Gerardo Reichel, «Indígenas de Colombia»; Gertrude Duby, «Estado actual de los lacandones de Chiapas»; Mary and Philip Baer, «Testing the Fire-god's Prowess»; Alfredo Fuentes Roldán, «Programas indigenistas ecuatorianos», y Clarence Wesley, «Integración social de los apaches de San Carlos», además de las reseñas bibliográficas. Es órgano del Instituto Indigenista Interamericano, dirigido por don Manuel Gamio, teniendo como subdirector a don Miguel León-Portilla.

La Universidad Nacional Autónoma de Méjico nos envía sus «Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas», número 28, con un interesante sumario: «Composiciones barrocas de pintores coloniales», por Justino Fernández; «Pinturas mexicanas del siglo XVIII en Perú y Bolivia», por José de Mesa y Teresa Gisbert; «Un biombo mexicano del siglo XVIII», por Salvador Moreno; «Méjico visto por pintores extranjeros del siglo XIX», por Manuel Romero de Terreros; «Escultura romántica», por Francisco de la Maza; «Un libro raro, una entraña obra», por José Rojas Garcidueñas; «La Primera Bienal Interamericana de Pintura y Grabado», por Xavier Moyssén. Aparte documentos, informaciones y notas bibliográficas. Dirige esta importante Revista el doctor Justino Fernández, asistido por un distinguido grupo de investigadores. Tienen la redacción en Torre de Humanidades, 6.º piso, Ciudad Universitaria, Villa Obregón, D. F., Méjico. Justino Fernández nos ha remitido también un amplio y completísimo «Catálogo de las Exposiciones de Arte en 1958».

Y nos llega el número 372 del «Boletín de Viajes Pemex», de interés turístico y muy bien ilustrado.

NICARAGUA.—Un año hace el 5 de febrero que murió el gran periodista y escritor nicaragüense Salomón de la Selva, en París, víctima de un ataque cardíaco. Era asimismo un gran poeta, nacido en 1893, que residió largo tiempo en los Estados Unidos, y llegó a escribir en inglés, hacia 1918, obras como «Tropical Town and other poems», de expresión lírica directa. Pero, naturalmente, pasado ese sarampión todas sus obras están escritas en magnífico castellano, desde «El soldado desconocido», «Evocación a Horacio», «Canto a la Independencia de Méjico», etc., hasta «Evocación de Pindaro», que obtuvo el Premio Centroamericano de Poesía 1956 en el Certamen organizado por la República de El Salvador.

En los dos últimos meses de 1959 la Sociedad Interamericana de Prensa ha venido hablando en notas dirigidas a ciertos periodistas americanos del proceso seguido al conocido periodista Pedro Joaquín Chamorro y de la prohibición de publicar los alegatos de sus abogados defensores en el diario «La Prensa», de Managua.

Más tarde, el ilustre escritor católico nicaragüense y gran periodista Pablo Antonio Cuadra, tan conocido en España por su ferviente labor hispanista, dirige en la actualidad «La Prensa», ha protestado en carta ante el presidente de la República de la encuesta abierta en el periódico «Novedades» sobre el cerebro de Rubén Darío, la cual motivó contestaciones vergonzosas para el poeta y sus familiares, basándose en un artículo mendaz de la revista

«Times». «Novedades» es el diario del Gobierno, y al querer Pablo Antonio Cuadra, con la fogosidad y el patriotismo que le caracteriza, aclarar las cosas, deshaciendo los argumentos de la revista y el diario citados, se los prohibió la censura.

PANAMA.—Harmodio Arxias, del diario «Panamá América», hizo, conjuntamente con don Alberto Gaínza Paz, de «La Prensa», de Buenos Aires; monseñor Jesús María Pellín, de «La Religión», de Caracas; don Daniel Morales, de «Mañana», de Méjico, y de un amplio grupo de periodistas norteamericanos y del resto del Nuevo Continente, unas declaraciones en favor del periodista nicaragüense don Pedro Joaquín Chamorro, encarcelado en su país por cuestiones políticas.

Durante meses ha trabajado como actor en el Teatro Lara, de Madrid, en la obra «El comprador de horas», Miguel Moreno, panameño, licenciado en Filosofía y Letras y periodista, buen recitador al mismo tiempo y divulgador de la cultura de su país en España.

Del gran escritor panameño Rogelio Sinán, colaborador asiduo de periódicos y revistas americanos, hemos leído recientemente un agudo e importante ensayo titulado «Rutas de la novela panameña».

Nuestro Seminario de Estudios Americanista (Madrid, 1959) ha publicado un volumen de 460 páginas en cuarto, bien ilustrado con dibujos y mapas, que lleva el título de «El hombre y la tierra en Panamá (siglo XVI)», por Elsa Mercado Sousa, según las primeras fuentes. Lleva un prólogo del profesor Ballesteros Gairolis, haciendo un cumplido elogio de la doctora Mercado y de este importante libro, exhaustivo en la materia que trata.

PARAGUAY.—En la revista «América Indígena» hemos leído recientemente un interesante ensayo de Juan Natalicio González, ex presidente del Paraguay y gran escritor, que dirigió en tiempos la revista «Guaranía», de feliz recordación. Trata en el trabajo citado de «La poesía guaraní», extendiéndose en agudas y documentadas consideraciones sobre la lengua de los indios guaraníes y del modo de transmitir sus ideas, de la poesía y la música de los mismos, de la tribu guaraní de los tupinambas y del poema de los Apapucua, que alude al génesis autóctono, empezando así:

«El Abuelo viene envuelto en tinieblas para no ser conocido.
Los murciélagos primitivos se apiñan en las tinieblas.
Un sol lleva el Abuelo sobre el pecho.
Trae la primigenia madera en cruz: la coloca hacia naciente,
la pisa y comienza la tierra.»

Trata a continuación de las formas de poesía guaraní, sentimental, amorosa, satírica, zoomorfica y vegetal en los apólogos. Por último, se ocupa de los poetas paraguayos modernos que escribieron y escriben en lengua guaraní, como Marcelino Pérez Martínez, Narciso R. Colmán, Darío Gómez Serrato, Francisco M. Barrios, Félix Fernández, Milner R. Torres, Domingo Maciel, Emiliano M. Fernández, Gumersindo Ayala Aquino y otros.

PERU.—La máxima noticia peruana de este número es la muerte del gran escritor, autor dramático y periodista don Felipe Sassone, del que ya nos ocupamos extensamente al comienzo de este trabajo, dedicándole el artículo de entrada.

Todos los periódicos limeños se han ocupado del CDXXV aniversario de la fundación de Lima por los españoles en un 18 de enero, dedicándole a la efemérides la máxima difusión con actos conmemorativos y toda clase de conferencias, crónicas y trabajos de índole histórica, principalmente. En Madrid, el embajador del Perú, don Manuel Cisneros, organizó varios actos y una conferencia a cargo del académico don Eugenio Montes, quien disertó sobre el tema «Lima a la gracia y la musa».

Don Aurelio Miró Quesada, subdirector de «El Comercio», de Lima, miembro de la Academia Nacional de la Historia del Perú y de la Argentina de Letras, acaba de hacer un viaje por América del Sur, deteniéndose en Chile y en la Argentina, países en los que ha dado interesantes conferencias. El doctor Miró Quesada es abogado por la Universidad Mayor de San Marcos, nació en Lima en 1907, de la que ha sido rector como catedrático de Litera-

tura española y peruana. Recordamos los títulos de algunas de sus obras, como «Costa, sierra y montaña», «Mi vuelta al mundo», «El Inca Garcilaso de la Vega» (él fué quien descubrió en el Cuzco el documento probatorio de que la madre del autor de los «Comentarios Reales del Perú» era prima hermana de Húascar y Atahualpa, los herederos del imperio incaico), «Cervantes, Tirso y el Perú», «Notas de tierra y mar» y «Vida y obra de José Antonio Miró y Quesada». Ante todo es un gran periodista y «El Comercio», fundado en 1839 y desde 1875 pertenece a su familia, bajo el lema: «Orden, saber y libertad». Su abuelo José Antonio fué uno de los mejores periodistas peruanos de todos los tiempos.

PUERTO RICO.—El joven periodista puertorriqueño Emilio Díaz Valcárcel, nacido en 1930, es a la vez un gran cuentista moderno, cuyas narraciones ven la luz en las revistas de la Antilla y del resto del Nuevo Continente. No hace mucho reunió en un volumen ocho estupendos relatos, bajo el rubro de «El asedio y otros cuantos».

Hemos recibido el número 9 de «La Torre», Revista General de la Universidad de Puerto Rico, editada en Río Piedras, y de la que es director el rector don Jaime Benítez. He aquí el sumario: «Valores y problemas en la Universidad de Puerto Rico», por Jaime Benítez; «La originalidad de Unamuno en la literatura de confesión», por Juan Marichal; «Los cuernos de don Friolera», por Pedro A. González; «Nuevo verdor florece», por Concha Meléndez; «La estructura didáctica de «Espectroc», de Ibsén», por Frank Amon; «Sobre la visión pictórica», por E. G. Granell; «Clases intelectuales y clases gobernantes en Francia», por Max Aub; «Exposición de grabados de Picasso, Archivo epistolar, Libros, Bibliografía española, Bibliografía argentina y Libros recibidos».

REPUBLICA DOMINICANA.—El embajador en España, don Rafael Comprés Pérez, ha publicado un tomito, bien presentado, con el título de «La República Dominicana y España» basándose en que tenemos una misma cultura, una misma religión y un sólo destino. Recoge sus discursos y mensajes que ha pronunciado y dirigido como diplomático.

También hemos recibido el folleto «Nota dirigida al presidente del Consejo de la O. E. A. por el embajador de la República Dominicana ante la Organización de Estados Americanos»; el «Acuerdo entre la Santa Sede y la República Dominicana que regula la asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas dominicanas»; el «Boletín Informativo de la Embajada Dominicana» en Madrid, número 18, con informaciones muy interesantes en todos los órdenes de la vida dominicana; la revista «Economía Dominicana», número 22, que dirige César Cruz Mordán, en la que figuran como colaboradores Irma Marión-Landais, Norma Dujarric de Nanita, Mercedes Cordero, Altigracia Pérez Peña, J. A. Osorio Lizarazo, Enrique Vidal, Luis E. Núñez Molina y José Luis González López, y el número 63 del «Boletín de Información Económica, Social, Financiera y Estadística» que publica el Departamento Consular, todos ellos en Ciudad Trujillo.

De la Editora Montalvo nos mandan los números 99-100 del «Boletín del Archivo General de la Nación», que dirige el buen escritor e investigador Emilio Rodríguez Demorizi. De su interesante sumario queremos destacar los trabajos de Laurore Saint Juste, «Los Archivos de la República Dominicana», y de Rodríguez Demorizi, «Familias hispanoamericanas: Papeles de la familia Colón, arzobispo Alvarez de Quiñones, testamento del arzobispo Mendigaña y el del arzobispo Portillo, etc.», aparte de las secciones fijas de costumbre.

URUGUAY.—Los periódicos uruguayos y españoles dieron amplia información de que el alcalde de Madrid, conde de Mayalde, impuso la Medalla de Oro de la capital de España al presidente del Consejo Departamental de Montevideo, don Daniel Fernández Crespo, en presencia de altas personalidades. Se cambiaron discursos llenos de sinceridad y del cariño que existe entre los dos pueblos hermanos y sus respectivas capitales.

En las críticas literarias de los periódicos uruguayos y de otras naciones americanas vemos la excelente acogida que ha tenido y sigue teniendo la antología «Nueva poesía uruguaya», de la que es autor y seleccionador Hugo Emilio Pedemonte.

Siguen apareciendo trabajos en la Prensa del país sobre la vida y la obra del gran escritor don Raúl Montero Bustamante, muerto en Montevideo a 19 de agosto de 1958, y Enrique Rodríguez Fabregat, hijo, decía no hace mucho: «Montero creyó en el país, en la juventud y en el futuro de su tierra. Creyó en la amistad, en el amor y en la fe cristiana, y creyó, entre todas las cosas, en la convivencia de los hombres. Sus creencias fueron así firmes y arraigadas, y ninguna circunstancia subalterna las hizo variar.»

Los argentinos rindieron homenaje al periodismo uruguayo por su aportación y colaboración destacadas a la República Argentina en su lucha política colocando una placa que así lo recuerda en el Círculo de la Prensa, de Montevideo, citando como destacados paladines a los periódicos uruguayos «El Día», «El Plata», «El País», «Acción», «Tribuna Popular», «La Mañana», «El Sol», «Marcha» y «El Diario», que, en su día —dicen— «y en su oportunidad (debió ser cuando luchaban contra Perón), realizaron una intensa campaña esclarecedora sobre la situación argentina en el vecino país».

VENEZUELA.—La Sociedad Interamericana de Prensa calificó de arbitraria la expulsión de los periodistas venezolanos Alfredo Abillahoud y Marco Aurelio Rodríguez copropietario y director, respectivamente, de «La Razón», y del doctor Simón Jurado Blanco, colaborador de «El Universal», ambos de Caracas, que, según el mensaje de protesta, «fueron acusados de publicar artículos que se consideran adversos para el régimen y que se interpretan como incitaciones a actos terroristas contra el Gobierno». La SIP deplora la decisión y le pide al presidente Betancourt, que también ha sido periodista, que se incline por «los procesos judiciales normales si existe causa contra algún periodista».

Tenemos a la vista tres números del «Boletín de la Academia Nacional de la Historia», de Caracas, que van del 164 al 166. La Comisión editora está compuesta por Héctor García Chuecos, Carlos Felice Cardot y Alfredo Boulton. Cada número tiene más de 125 páginas en cuarto mayor y los sumarios son interesantísimos desde el punto de vista histórico, firmados todos por académicos y especialistas del mayor prestigio. Hay un trabajo notable, del doctor García Chuecos, sobre «Los orígenes de la Imprenta en Venezuela», con datos curiosos para la historia del periodismo venezolano, pues a partir de esas Prensas, en 1808, el 24 de octubre salió el primer número de la «Gaceta de Caracas» y el primer diario que vio la luz en Venezuela. Se publicó sin interrupción hasta el año 1821. También es curioso el que inserta el doctor Gabriel Giraldo Jaramillo, en torno a «Un periodista olvidado: el venezolano-colombo-holandés Henrique van Lnasberge», que fundó la revista «La Ilustración» y se casó con una hermosa venezolana.

En el «Índice Literario de «El Universal» hemos leído «Los últimos días de Pedro Rivero», un artículo firmado en Madrid por Alejo Santa-María, que es una relación cordial de su encuentro con el poeta venezolano, descendiente de marinos de la isla Margarita y diplomático en Europa durante gran parte de su vida, buen poeta, que murió asfixiado en una noche de invierno, en que dejó abierta la espita del gas. Era un inspirado poeta, buen amigo, tanto como de los caldos españoles, a quien veíamos casi a diario en la barra de Chicote. Descanse en paz.

«El Farol», número 184, contiene: «Fray Bartolomé de las Casas y el Imperio español en América», por Lewis Hanke, el famoso historiador y catedrático de la Universidad de Texas; «Indios», capítulo del libro «Esta tierra de gracia», por Isaac J. Pardo, médico y literato venezolano; «Los jinetes de América», por Eduardo Larocque Tincker; «La profunda poesía de los cantos y bailes negros», por Antonio Rabinal, español, Premio Internacional de Novela 1952 con «Los contactos furtivos»; «Magia en blanco y negro», por Gerd Leufert, y «Nueva energía para el Viejo Mundo», por G. S. Patrick. La portada muestra un bello grabado en madera. «Indios lavando arenas auríferas», tomado de la «Historia General de las Indias», de Fernández de Oviedo. Esta revista la publica bimestralmente la Cteole Petroleum Corporation y tira 40.000 ejemplares.

AFGANISTAN

Importante labor del diario «Islah».—«Islah», bajo el impulso de un director enérgico, Sabah Kuskaki, recientemente graduado en las Universidades de Siracusa y Nebraska, acaba de hacerse notar por cinco empresas audaces.

Una ha sido el lanzamiento de la primera campaña publicitaria de sociedades afganas; la segunda, una crítica de la administración municipal de Kabul; la tercera, el planteamiento de una controversia sobre las horas de apertura de los cines y teatros, lo cual ha conseguido por medio de la publicación de intervius contradictorias de personalidades notorias; la cuarta ha consistido en festejar los treinta y un años de existencia del periódico con la publicación de un folleto, y, finalmente, ha realizado y editado el primer diccionario afgano de términos periodísticos.

ALEMANIA (REPUBLICA FEDERAL)

La guerra de las ondas herzianas provocada por una red de emisoras junto a la línea de demarcación de las dos Alemanias.—En la zona soviética de Alemania y en el sector soviético de Berlín se comentan de vez en cuando noticias sobre procesos relacionados con la televisión. Se trata, en varios casos, de grupos de personas que cometieron el «crimen» de ver un programa de televisión de la Alemania occidental o del sector libre de Berlín. Los restaurantes que poseen televisores son estrechamente controlados. Los ingenieros y electricistas que se dedican al montaje de antenas de radio y televisión están sometidos a un riguroso control. Las emisoras de la Alemania occidental tienen un alcance que permite captar los programas en gran parte de la zona soviética, y sin dificultad alguna en Berlín oriental. Por otro lado, el «programa rojo» está al alcance de los receptores de la zona fronteriza. Actualmente se halla en pleno desarrollo una auténtica guerra de ondas herzianas. Es posible que hasta fines de este año los programas soviéticos alcancen el Rin y, por tanto, Bonn. En torno a Berlín y a lo largo de la línea de demarcación de la zona soviética, hay una frontera semejante a una zona despoblada a la fuerza y vigilada constantemente en la que se construyen torres de emisión de gran potencia. Se pretende crear así una red para el «bombardeo óptico» de Berlín y de la República Federal de Alemania.

No es de temer que esta acción obtenga éxitos o consecuencias inmediatas a favor de los soviets, ya que la población de la Alemania occidental y los berlineses libres son inmunes a la propaganda comunista. En todo caso, los dirigentes de la televisión en la zona soviética no ahorrarán esfuerzos encaminados a «captar» al público con programas ligeros y científicos. No faltarán documentales ni películas de los países satélites. Siguiendo la tradición propagandística de los países comunistas deberán alternar con cierto ritmo las demostraciones de poder y las realizaciones técnicas, con las llamadas al sentimentalismo. Además de eso, las emisoras de la zona soviética emiten películas modernas que en la Alemania occidental son proyectadas sólo en los cines.

En la Alemania occidental se piensa dar una respuesta más directa a estas tentativas de infiltración por medio de un «segundo programa», así como mediante la construcción de nuevas emisoras de mayor penetración en el Este. La «guerra de la televisión», por decirlo así, comenzó hace tres años, cuando los soviets mandaron construir tres emisoras destinadas a abrir «fuego cruzado» sobre Berlín occidental. Mientras, las emisoras occidentales eran cada vez más potentes.

Cubrían los programas emitidos por el Este tan perfectamente que se captaba en Berlín oriental y en la parte inmediata de la zona soviética mucho mejor el programa de televisión de la República Federal. En abril de 1956 ya abundaban las quejas por parte de los trabajadores rurales, empeñados en dejar el trabajo puntualmente para ver el programa de televisión «occidental» completo. Hasta hoy los soviets intentan en vano impedir la entrada del programa occidental, emitiendo «cascadas». La Policía entró, además, en acción y los Tribunales pasaron a ocuparse del «nuevo delito» que venía a unirse a otro más frecuente y que resultaba desesperante para los dirigentes políticos de la zona soviética: el «crimen» de oír emisoras occidentales...

* * *

Telefunken acaba de lanzar el primer periódico en banda magnética.—La casa Telefunken acaba de editar el primer periódico en banda magnética. Se trata de una publicación mensual médica que aparecerá en Berlín occidental. Contiene informaciones «ilustradas» que permitan a los suscriptores escuchar la grabación sonora de auscultaciones cardíacas y pulmonares. La longitud del periódico es de una hora, aproximadamente.

* * *

Un estudio sobre la publicidad en Alemania de 1952 a 1957.—La «Gesellschaft für Gemeinschafts-Werbung», importante agencia de publicidad alemana, domiciliada en Frankfurt, ha publicado recientemente un estudio muy documentado sobre la evolución de los gastos publicitarios en Alemania de 1952 a 1957, relativos a cinco vehículos: Prensa, radio, carteles, cine y televisión.

Según dicho estudio, el total de los gastos de publicidad Prensa ha pasado de 500 millones de marcos alemanes, en 1952, a más de 1.350 millones, de dicha moneda, en 1957. Los demás vehículos, aunque señalan también un progreso, resultan menos favorecidos. Así, en el año 1957, las sumas invertidas en radio, carteles, cine y televisión son solamente de 150 millones de marcos alemanes.

Es todavía demasiado pronto para establecer estadísticas relativas a la televisión comercial, dado que ésta no se puso en marcha hasta 1955.

A título documental, señalemos la progresión de los receptores de televisión adquiridos desde 1953 (entre paréntesis figuran las cantidades correspondientes a los receptores de radio):

1953: 1.500 (11.107.600).

1954: 21.700 (11.730.400).

1955: 121 300 (aparición de la televisión comercial) (12.237.600).

1956: 375.000 (12.694.900).

1957: 798.000 (más 37.000 en Berlín-Este) (13.241.600, más 803.000 en Berlín-Este).

ESTADOS UNIDOS

La señora Luce es la periodista mejor pagada de Norteamérica.—Más de dos millones de pesetas por año. Tal es la suma que va a ganar de ahora en adelante la señora Clara Boothe Luce, por su firma mensual en «Mc Call's», que es, después del «Ladies Home Journal», la segunda gran revista femenina de los Estados Unidos (publicidad: más de 800 millones de pesetas por año).

La sección de la señora Luce se titulará «Sin cartera». El título es una alusión al hecho de que la señora Luce, diputado de Connecticut al Congreso desde 1943 a 1947, embajadora en Italia en 1953, ex «ministro sin Cartera» desde que ha dejado Roma en 1957, después de su dimisión.

Casada con Henry Luce, el director del «Times», «Life», «Fortune», «Sport Illustrated» y «Architectural Forum», el grupo de periódicos más importantes de los Estados Unidos, Clara Boothe Luce, que había tenido comienzos brillantes en «Vogue» y dirigido la publicación de lujo «Vanity Fair» durante tres años, no ha sido jamás una colaboradora regular en los periódicos de su marido.

Al día siguiente de su matrimonio con esta brillante mujer, Henry Luce declaraba: «Tú no entrarás jamás en el «Time». Y de hecho, los 39 pequeños artículos que habían aparecido desde 1935 en las publicaciones del grupo y hacían alusión a Clara Boothe Luce o a sus amigos —casi siempre en un tono desagradable—, han aparecido en la sección de «Ecos». En estos casos, la señora Luce telefona a su marido, que le responde invariablemente:

«Inútil el que me molestes para una rectificación. Además, no estoy libre para almorzar.»

Sin embargo, Henry Luce y su esposa son, según expresión de la misma Clara, los mejores amigos del mundo: pero él considera que sus opiniones son completamente diferentes y que no deben «chocar». El señor Luce ha dado, sin embargo, pruebas de buena voluntad para hacer honorable figura como «asistente de la Embajada de los Estados Unidos en Roma». Es éste el título que se daba cuando su mujer ensayaba, como embajadora, ganarse los corazones italianos, a golpe de recepciones suntuosas en la villa Taverna, palacio que había decorado especialmente con cuadros de gran valor traídos expresamente de los Estados Unidos. «Yo mismo —dice Luce— he sido reducido a ofrecer el té a Mrs. Radford, mientras que «el embajador», mi mujer, hacía visitar nuestras instalaciones militares al almirante Radford.»

Fué Elsa Maxwell quien mejor supo predecir la brillante carrera de Clara Boothe Luce, cuando se encontró con ella en un trasatlántico que venía de Europa.

«Es una joven de diecisiete años que no tiene fortuna. Pero posee una belleza y un cerebro que pueden llevarla tan lejos como quiera su ambición. Retened su nombre: si llega a la mitad de la celebridad que hacen presagiar sus dones, estaréis orgullosos de haberla conocido, de aquí a veinte años.»

La señora Luce ha confirmado la predicción.

Ha desconcertado durante mucho tiempo a quienes se le acercan, por su extrema frialdad. «Es una magnífica fachada, una admirable construcción —decía uno de sus detractores—, pero desprovista de calefacción central.» Y una de sus fieles amigas, Ika Chase, escribe en sus Memorias: «La única cosa exasperante de Clara es que se encuentra siempre maravillosamente bella, aunque haya pasado la noche cursando despachos diplomáticos: su rostro es siempre liso, neto; sus uñas, perfectamente laqueadas, y cada uno de sus cabellos rubios está siempre bien dispuesto.»

Un acontecimiento dramático ha, sin embargo, dulcificado este carácter: la muerte de su única hija, Ana, en un accidente de automóvil en 1944. Poco después, la señora Luce se convertía al catolicismo, descubría la modestia y adoptaba un tono nuevo, más reservado, más «gentil».

* * *

Balance de la huelga de los periódicos de Nueva York: el diario es irremplazable.—La Federación Internacional de Editores de Periódicos ha presentado el balance de diecinueve días de huelga en los periódicos de Nueva York, en diciembre de 1958. En dicho balance se subrayan las siguientes enseñanzas:

Importancia de la huelga: una pérdida financiera de 50 millones de dólares.

La huelga de los repartidores de Prensa alcanzó a nueve periódicos, con un conjunto de tirada diaria de cinco millones y medio de ejemplares (ocho millones y medio en domingo). Esta huelga, seguida por unos 1.800 repartidores, ha alcanzado alrededor de 20.000 obreros y empleados de Prensa, periodistas, etc.

Las pérdidas resultantes para el conjunto de la ciudad de Nueva York han sido estimadas en cerca de 50 millones de dólares. En esta cifra, las pérdidas para los periódicos mismos, tanto por lo que se refiere a la venta como a la publicidad, se pueden calcular en unos 25 millones de dólares. Para el comercio al por menor ha representado, como consecuencia de la falta de publicidad, una pérdida, según algunos, de diez millones de dólares. Además, los 20.000 miembros del personal de los periódicos no han percibido (salvo algunas excepciones, como la redacción del «New York Times» y algunos periodistas y empleados importantes) ningún salario durante el período de la huelga.

Lo que ha impresionado más a los observadores es la pérdida de publicidad. Cada uno se ha dado más cuenta de la dependencia en que se encuentra con relación a la publicidad. Esto afecta también a los consumidores, que no podían encontrar lo que ellos buscaban, y a los vendedores, puestos en la imposibilidad de hacer saber cada día a su posible clientela lo que tenían a su disposición.

Todos los almacenes padecieron falta de publicidad durante este período, y también los almacenes de lujo fueron particularmente afectados durante la Navidad, sin olvidar a los de calzados, confecciones, muebles y artículos de uso doméstico. Las órdenes de venta pasadas por correspondencia o por teléfono decayeron bruscamente al no estar animadas por los anuncios de Prensa.

La disminución de la venta, en comparación a lo que podía razonablemente haber sido, se puede cifrar, según las actividades, entre el 3 y el 25 por 100 y aun más, en algunos casos. Los espectáculos, por su parte, fueron afectados de forma importante. Al no publicarse los programas en los periódicos, los lectores se encontraban en la imposibilidad de escoger en las múltiples representaciones ofrecidas. Sin ninguna publicidad para algún que otro espectáculo, sin críticos sobre las representaciones y espectáculos nuevos que hubieran entusiasmado a la crítica faltaron los espectadores. Las pérdidas financieras por esta parte fueron también considerables.

Un periódico da, en efecto, multitud de pequeños datos diarios que el lector utiliza, incluso sin darse cuenta, de una manera inconsciente, y cuya falta puede hacerse sentir. La meteorología, por ejemplo, forma parte de este campo. Las informaciones personales son también dejadas de lado. ¿Cómo saber los nacimientos, bodas o defunciones? Muchos males entendidos a veces desagradables corren el riesgo de resultar de la ausencia de estas informaciones.

Las llegadas de los barcos, igualmente, no se señalan con los detalles, que permiten ir a buscar a los familiares o amigos que se esperaban, o las mercancías que deban recibirse. Todas estas informaciones son esenciales en la vida normal de una ciudad.

Solamente citamos los datos que la memoria nos permite recordar y la falta de distracciones que lleva consigo la ausencia de periódicos que ha afectado a los neoyorquinos. Las palabras cruzadas e historietas cómicas son también indispensables para los trayectos urbanos a veces largos y para las noches monótonas.

En cuanto a las informaciones generales sobre la política nacional y la diplomacia, los hechos diversos, su falta se hace sentir. Nuestra civilización tiene necesidad de una información lo mismo que el pan de cada día. Una consecuencia de esta huelga ha sido enseñar, más claramente que nunca, esta necesidad de los hombres. Al mismo tiempo la necesidad de una información normal ha sido prevista para atender a la población. Esta se ha sentido descentrada, inquieta, por no poder saber con precisión lo que pasaba en el resto del país y en el mundo. Falsas noticias han comenzado a extenderse, creando un clima ciertamente malsano.

La conclusión más importante de esta huelga ha sido el carácter irreemplazable de la Prensa diaria. Es evidente, en efecto, que todo el mundo ha tratado de paliar la falta de los periódicos con la utilización de otros medios de información y de publicidad. La radio y la televisión han hecho considerables esfuerzos para subvenir a las necesidades de información al público. Pero la brevedad de las noticias que han podido dar por las ondas y la selección necesaria entre las informaciones han demostrado, mejor que nunca, el carácter forzosamente incompleto de estos boletines. Una información radiodifundida o incluso televisada no se concibe más que como una base o una ilustración de las detalladas informaciones dadas por la Prensa diaria.

Para la publicidad ha sido todavía más evidente. Todos los medios han sido puestos en movimiento por los anunciantes y publicitarios para suplir a los periódicos. Radio, televisión, revistas, hombres-anuncio, carteles en el «metro» y en el exterior; ningún medio ha sido desestimado. Pero las ventas han experimentado una caída vertical. Según el criterio de los especialistas, esta huelga ha sido la prueba definitiva y total de la supremacía de la Prensa cotidiana en todos los campos de la información y de la publicidad. Ningún medio por moderno que fuera ha podido reemplazarla.

* * *

A pesar de la huelga de Amsterdam, el «Newsweek» se vendió en Europa.—Un cuatrimotor trajo desde Nueva York 80.000 ejemplares de la revista «Newsweek» con objeto de que el semanario norteamericano no falte a sus lectores de Europa, a pesar de una huelga en Amsterdam.

* * *

El «New York Post» abre sus páginas a la publicidad en colores.—El «New York Post» experimenta actualmente la publicación de planas publicitarias a dos colores y en negro, y anunciará que aceptará la publicidad a tres colores próximamente. Es el primer diario neoyorquino que emprende semejante innovación. Sin embargo, es de esperar que sus colegas le imiten en un futuro próximo. La opinión más compartida es que solamente el periódico que ofrezca el color sin limitación torzará en el mercado una ventaja decisiva.

* * *

¿Hacia los efectos de colores electrónicos en la televisión?—Actualmente están en curso, en los programas de la N. B. C., unos ensayos de efectos de colores electrónicos. El procedimiento es poco costoso, y aunque el tinte fundamental sigue siendo el sepia, se pueden obtener variantes de otros colores: el azul, para las escenas nocturnas, y el rojo, para las violentas. Si los poseedores de receptores de televisión para color reaccionan favorablemente, se emprenderá la operación en gran escala. Al mismo tiempo, la Admiral Corporation, que había suspendido la producción de aparatos televisores para color, vuelve a introducir en el mercado modelos a partir de 595 dólares. Esta sociedad sustenta la creencia de que ha llegado la hora de que el consumidor acepte dichos receptores para color, a pesar de la disparidad de precio.

* * *

La lucha americana contra la importación japonesa.—Los japoneses siguen invadiendo el mercado americano con sus productos a precios que desafían cada vez más difícilmente la competencia. Las revistas americanas ponen de relieve las medidas tomadas por ciertos productores de Estados Unidos, en el campo de la radio, para luchar contra esa producción extranjera. Se ha lanzado una gran campaña: «Fabricación americana con productos americanos». Dos millones quinientos seis mil novecientos veinte aparatos de radio de fabricación japonesa, más de la mitad de ellos modelos de bolsillo de transistores, han invadido, en efecto, los Estados Unidos, alejando al 30 por 100 de los compradores de los productos nacionales. Además, algunas firmas importantes, tales como Morola, Emerson, Columbia, General Electric, venden con su marca productos de origen japonés. Admiral, Zenith y Westinghouse han decidido reaccionar. Admiral encabeza el movimiento bajando sus precios y ofreciendo un año de garantía.

* * *

El diario americano «Chicago Tribune» ha puesto en funciones una matriz de fibra de vidrio.—El representante del «Chicago Tribune», en ocasión de una reunión de la Federación de Directores de Periódicos americanos, que ha tenido lugar en Atlantic City, ha anunciado que después de cinco años de investigaciones su periódico ha puesto a funcionar una matriz que mejorará la calidad de impresión, en particular cuando se trate de anuncios publicitarios policromos. Dicha matriz está constituida por una mezcla de lana de vidrio y de fibras de celulosa y conserva una inercia total, incluso después de haber servido para la producción de varios clisés.

Ya es sabido que, hasta la fecha, las variaciones de la matriz constituían uno de los problemas más graves planteados por la producción de los anuncios de diversos colores. Las matrices de fibra de vidrio tienen un espesor que oscila entre los 75 y los 87 milímetros, y pueden ser producidas en prensas de tipo clásico.

Los veintidós clisés curvados que precisa la reproducción de cada página del «Chicago Tribune» pueden ser tirados partiendo de una sola matriz. Sin ninguna dificultad.

Las matrices son moldeadas durante treinta segundos a una presión de 275 a 325 kilos por centímetro cuadrado, y luego secadas durante cinco a diez minutos a una presión reducida de unos 45 kilos por centímetro cuadrado.

* * *

La Prensa para negros en los Estados Unidos.—En el diario «Heraldo de Aragón», de Zaragoza, se ha publicado un artículo de José María Doñate, del que ofrecemos un extracto a nuestros lectores:

«Según una de las últimas estadísticas consultadas, la población negra de los Estados Unidos se eleva aproximadamente a quince millones de personas. El interés especialísimo por la noticia y las lecturas periódicas de estos habitantes de color, ha forzado la creación de diarios y revistas, tanto por la necesidad de un nexo que fructifique ideas como para dotar a su comunidad de unos órganos de difusión que cumplan con los estrictos requisitos de toda buena Prensa, enfocándolos a la vez hacia sus propios intereses raciales.

Es curioso estudiar cómo en la gran mayoría de sus redacciones se respeta el «Credo para la Prensa negra», entre cuyas cláusulas figuran mandamientos como los siguientes: «Yo no publicaré conscientemente nada con malicia ni permitiré la utilización de mis columnas para arrivistas y para intereses particulares. Procuraré formar la opinión pública en el interés de todas las cosas constructivas.» «Tengo que ser un cruzado y un abogado, un espejo y un notario, un heraldo y un faro.»

En las dos, por no elegir más, se encierra una buena lección de periodismo. Lo que podríamos llamar unos principios fundamentales para los propósitos de honradez, de ética.

Los periodistas negros, haciendo buen uso de la libertad de Prensa que gozan en su país, tratan a menudo con suma delicadeza y verdaderos prodigios de ingenio y planteamiento los problemas raciales. Este continúa siendo su caballo de batalla junto a otra tarea que también cuidan con singular atención: la de hablar a sus lectores de los dirigentes negros en Norteamérica.

Al margen de esas dos debilidades, en general la Prensa negra, al igual que los demás periódicos de la Unión, centra su interés en las noticias locales y de importancia internacional, deporte, vida de sociedad, modas, críticas de arte, entrevistas especiales con personalidades negras destacadas en cualquier rama de la vida y diversiones o pasatiempos. Son amigos de publicar muchos grabados y desde luego los cuentos ilustrados aparecen poco menos que como una institución en sus páginas. Los artículos de colaboración están firmados casi siempre por escritores o figuras de relieve de raza blanca.

Una serie de artículos de la señora Roosevelt y otras personalidades, bajo el título «Si yo fuera negro», publicados en el sumario mensual «Negro Digest», llamaron poderosamente la atención, hasta el punto de que el éxito del pequeño sumario permitió lanzar «Ebony», una revista ilustrada de grandes vuelos, como veremos más adelante.

De acuerdo con los últimos datos que obran en nuestro poder, en los Estados Unidos circulan unas 280 publicaciones para la población negra. En total alcanzan una circulación de cerca de tres millones y las dos terceras partes de lo editado corresponden a revistas semanales.

El «Courier», publicado en Pittsburg, es el diario más difundido, con una tirada de 250.000 ejemplares y trece ediciones. Oscila entre las veinte o treinta páginas, y como en la Prensa negra se dedica muy poco espacio a los anuncios, los lectores reciben una amplísima información por pocos centavos.

También tiene una notable difusión diaria el «Afro-American», que no aparece solamente en Baltimore (Estado de Maryland), su cuna, sino en otros tres Estados más. Sólo la edición de Baltimore alcanza una circulación de 125.000 ejemplares.

Se ha citado antes a «Ebony» como la revista ilustrada de más vuelo dentro de la Prensa negra. Así es, efectivamente. «Ebony» se publica en Chicago y tira sobre los 320.000 ejemplares. Tiene a menudo más de ochenta páginas y cubierta a dos colores. Fundada y dirigida por John H. Johnson, cuando a los veintisiete años de edad ya dirigía el «Negro Digest», que apareció en 1942 con una circulación de 100.000 ejemplares, este sumario mensual fué el padre de la gran revista. Por lo menos, como ya se dejó escrito anteriormente, gracias al éxito editorial de «Negro Digest» se pudo emprender la nueva y bri-

lante vida de «Ebony». Las dos publicaciones están redactadas y editadas casi enteramente por negros, mas se considera por la empresa y la dirección que la inclusión de un 10 por 100 aproximado de personal blanco responde a los intereses de la democracia.

Le sigue en méritos «Our World», de Nueva York.

En Chicago ve la luz el semanario «Defender», que aporta 200.000 ejemplares, y le siguen con la misma popularidad, aunque no con el mismo porcentaje de tirada, los «Amsterdam News», de Nueva York (70.000), y «Journal & Guide», de Virginia (63.000).

Se han citado hasta aquí los diarios, revistas mensuales y semanarios que tanto por su importancia en la difusión —calidad y número— como por su tradición entre los lectores de la población de color norteamericana van a la vanguardia. A los citados siguen otros en escala regresiva, hasta llegar a un centenar de pequeños semanarios publicados en ciudades de pocos habitantes negros, cuyas ediciones variables van desde menos de mil y no muy a menudo más de los 10.000 ejemplares.»

* * *

La periodista norteamericana May Lucy Case, de ochenta y seis años.—El diario «Pueblo», de Madrid, ha publicado una bella crónica dedicada a la periodista norteamericana, de ochenta y seis años, llamada May Lucy Case:

«Se llama May Lucy Case. Tiene ochenta y seis años. Es delgada, frágil, impulsiva, terca. Fué amazona, de buen diente, amiga de lo nuevo y, aunque sosegada, no rehuyó nunca el riesgo. No puede decirse, porque sería falso, que haya sido melindrosa.

Cuando niña, recorrió con sus padres las doradas tierras del Far-West, en las que todavía encendían sus hogueras los indios y el humo anunciaba, de colina a colina, la emboscada fulminante o el galope sordo de una carga de caballería. Vió nacer y morir los últimos búfalos.

—Vi al gran jefe Gerónimo disparar su carabina. Era ya muy viejo, pero parecía rejuvenecido cuando cayó el animal.

A los dieciséis años —porque la vida estaba llena de prisa y el Oeste era una precipitación química ardiente— May Lucy Case —con el cabello rubio recogido bajo un gran pañuelo de seda que le prestó su madre para tal fin— matrimonio con un Mr. Spurgeon Sylvester Case, de Indiana. Esta región de Indiana, con el tiempo, pasó a llamarse Oklahoma, pero por aquel entonces la casa de May y Spurgeon más parecía una torre de combate que un «cottage» para luna de miel.

Al menos los apaches acamparon muy cerca y May Lucy Case pudo realizar sorprendentes entrevistas periodísticas con ellos, iniciando un género que completaría, Howard Fast, con una novela impresionante: «La última frontera». Casi la ceniza.

Nadie sabe lo que Spurgeon Sylvester decía, o dijo, de su frágil esposa, que con rizos 1880 —los más complicados de todo el siglo, según minuciosa cuenta y señal de un documento de modas y vestidos del siglo XIX— asistía a la última cacería de Gerónimo, para contar a los lectores de unos periódicos parroquiales, pero desde el otro lado de la trinchera, la apoteosis de la muerte del búfalo.

Lo que sí conocemos es que Anthony Turano —propietario del periódico en que trabaja May Case— acaba de nombrarla, ahora, corresponsal especial. Le ha dicho:

—Cuenta lo que vea.

Ha reeditado, así, el periodismo desde la mirada de una mujer que vió la historia de su país cuando éste tenía aún intacta la llama y la chispa pionera en su piel y en su alma. La única preocupación de Anthony Turano, humildemente confesada a un periodista de la competencia, ha sido dulce y ejemplar.

—Sólo temo que nos abrumen de originales.

Mientras tanto, May Lucy Case, ya abuela, tatarabuela y todas las demás cosas aparejadas a tan altos títulos humanos, comienza a trabajar a las siete y media de la mañana, da los buenos días a todos los tenderos del distrito y se presenta, caladas las gafas, pluma en ristre y templado el ánimo, allí, bien es sabido, donde acaba de nacer, y aún está cálida y como admirada de sí misma, eso que se llama noticia.

Alguien, al azar y en el camino, la ha preguntado:

—¿Qué le gustaría conocer antes de morir?

—Correr con un huracán. Debe ser excitante.»

* * *

El «Reader's Digest» crea una edición de Nueva York.—Desde el mes de abril de 1960, el «Reader's Digest» editará una edición metropolitana destinada al Estado de Nueva York, al Estado de Nueva Jersey y de Connecticut. Los precios de los encartes publicitarios en dicha nueva edición están basados en una circulación de 1.000.000 de ejemplares por número. Las tarifas de base son de 5.480 dólares (332.800 pesetas) por una página en cuatro colores, y 4.550 dólares por una página en dos colores o en blanco y negro.

FRANCIA

«Paris-Jour» es la contrarréplica matutina de «France-Soir».—El primer diario de Francia con tamaño y formato de revista fué puesto a la venta. Se denomina «Paris-Jour» y sustituye al «Paris Journal».

«Paris-Jour» es la contrarréplica matutina de «France-Soir». En éste el diario que leen a la caída de la tarde, cuando vuelven del centro de París a sus casas, tres millones de trabajadores. «Paris-Jour» quiere ser el diario matutino que lee un número igual de personas, cuando por la mañana se dirige al trabajo. La fórmula está bien buscada.

Y por de pronto, este «tabloife» americano escrito en París y editado con mentalidad neoyorquina en París igualmente parece haber tenido más lectores que aquel otro diario, «Le Temps de Paris», que nació para disputar a «Le Monde» sus lectores sabios y serios: está más acertado en los objetivos de conquista, que se ha propuesto. La gente lectora de los autobuses, del «metro», de los camiones, le distingue con su afecto. Con esos lectores y con los que a la mañana toman el tren de cercanías pudiera garantizarse un número de lectores de excepcional importancia.

El primer día ese diario se agotó; y de esta forma, sobrepasó a las esperanzas, que todos se habían puesto en él; pero posteriormente el número de lectores ha bajado y sólo le queda un 25 de la primera jornada inaugurativa.

Es cosa dura fundar un periódico en todas las latitudes; en Francia son muchos los ensayos que se han hecho y todos van condenados de antemano al fracaso. Así la muerte «Paris-Journal», con realizaciones en color sobre todo verdaderamente prodigiosas, pero la gente prefiere, aun cuando sea más modesto, el diario que leyaran toda su vida. Por esto, advierten sus colegas, con su deje relativo de ironía, que los lectores de «Le Figaro» y de otros periódicos matutinos no parece que adviertan demasiado mucho las intenciones que respecto a ellos abrigan al periódico recién fundado.

«Paris-Jour», sin embargo, sigue adelante; sueña con los lectores por millones; sueña con los 3.700.000 viajeros del «metro», a la mañana, y con los 2.400.000 que toman el autobús y con los 900.000 que llegan al nacer el día a París para iniciar su trabajo, utilizando los trenes-tranvías próximos.

* * *

I Congreso del Centro Nacional de la Prensa Católica Francesa.—A mediados del mes de septiembre se ha celebrado en París, en la Casa de la Mutualidad, el I Congreso del Centro Nacional de la Prensa Católica (C. N. P. C.), organismo que agrupa y coordina las publicaciones católicas del país vecino. Unos dos mil militantes de este apostolado, entre los que se encontraban la casi totalidad de las firmas más ilustres del periodismo católico francés, ha tomado parte en esta Asamblea, que tuvo por lema «Unidad y diversidad» de la Prensa católica. El Congreso ha brillado por su orden y organización, que tuvo presentes hasta los más nimios detalles, como lo demuestra el siguiente: cada congresista recibía en la entrada misma de la «Maison», donde se celebraban las sesiones, una carpeta con el programa minucioso de actos, los documentos más importantes sobre Prensa católica, el conjunto de publicaciones controladas por el C. N. P. C. con sus características más señaladas y hasta un lápiz y cuartillas en blanco para facilitar a los oyentes la toma de notas.

Para aliviar en lo posible el natural cansancio de los asistentes por la densidad de actos de cada jornada sin perjuicio de su máximo aprovechamiento, se intercalaron, junto a cada acto técnico, otros de orden práctico, de los que luego hablaremos.

En la sesión de tarde del sábado, Georges Hourdin, director de la «Vie Catholique Illustree», expuso las diferencias y afinidades más importantes entre la Prensa católica y la profana. Desde el punto de vista técnico y profesional, las publicaciones católicas están sometidas a las mismas reglas que las profanas. Unas y otras tienen por finalidad la información. Pero el periódico católico se conocerá, sin embargo, por el aspecto con que presenta la noticia, lo que implica ya de por sí un juicio sobre ella. Entre la marea inmensa de los despachos de las agencias, hay que escoger la información del acontecimiento y presentarlo luego en el lugar que le corresponde según su valor objetivo. Sea cual fuere la curiosidad del público, hay que respetar a toda costa la vida privada del prójimo, esa zona solitaria y sagrada de cada uno donde se decide el destino de la propia existencia. Luego hay que comentar los acontecimientos a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, de tal modo que quien nos lea se dé cuenta siempre y pronto de que nuestro juicio está basado en el Evangelio. Es necesario dar a conocer la vida de la Iglesia y demostrar el lugar que a ella le corresponde en el mundo. Finalmente, concluyó Hourdin, lo que principalmente distingue a la Prensa católica es que ella pone todas sus publicaciones en manos de la Iglesia de Cristo, cuyo servicio es para nosotros el fin esencial.

El señor Folliet y el reverendo padre Wenger hablaron sobre el pluralismo y la libertad de la Prensa católica. El primero dictó a los congresistas una bellísima lección filosófico-teológica aderezada con el finísimo humor y claridad que le son connaturales. He aquí el esquema de su disertación. El pluralismo de las publicaciones católicas y de sus respectivas tendencias está conforme con la naturaleza del hombre, del periodismo y de la misma Iglesia. Es una de las formas más eficaces de asegurar el respeto a la verdad y de conseguir una visión cristiana y completa del mundo. Y, sobre todo, es también un medio muy a propósito para evitar la implicación de la Iglesia en multitud de problemas.

A continuación, el padre Wenger, redactor-jefe de «La Croix», habló sobre la libertad del periodista católico. Lo mismo que la fe, dijo, no coarta la libertad personal de cada uno, tampoco la del escritor. Es más, la libertad de que goza el periodista le parecerá al mismo con frecuencia demasiada. En efecto, él debe informar y juzgar el acontecimiento en el acto mismo en que éste se produce, sin que le sea permitido esperar a que la Iglesia o los teólogos se pronuncien, porque su mismo silencio o tardanza ya sería un juicio a veces bien expresivo. El periodista debe proceder con plena independencia y libertad en relación con sus lectores, no para imponerles sus propias opiniones personales, sino para, dado el caso, darles a conocer las realidades penosas a las que con frecuencia hay que afrontar de cara. Finalmente, la libertad del periodista en las opciones temporales es análoga a la que gozan los cristianos en general en sus actuaciones públicas y privadas.

El domingo día 14, a las ocho de la mañana, los dos mil congresistas ocuparon la nave principal de Nôtre Dame, participando con cantos populares y oraciones de todos en la misa que celebró el reverendo Richard, director de «L'Home Nouveau». En la homilía, el excelentísimo y reverendísimo señor Menager, secretario general de la Acción Católica Francesa, que ostentaba en esta ceremonia la representación del eminentísimo cardenal Feltin, dijo que la unidad, lema del Congreso, importa una triple fidelidad: en primer lugar, a la verdad objetiva de los hechos, lo cual a su vez obliga a una información rigurosamente investigada, prudencia, lealtad y constante esfuerzo para no dejarse llevar por prejuicios propios o ajenos. En segundo lugar, fidelidad a la Iglesia, a su doctrina y a sus disposiciones disciplinarias. Y, finalmente, a la caridad, tratando siempre de comprender los distintos y legítimos pareceres de los demás.

El señor Jean Pierre Dubois-Dumée, director de «Informations Catholiques Internationales», disertó sobre el católico y la opinión pública, que es un hecho nuevo de la realidad social y, por ello, también un campo nuevo del apostolado. Es necesario darnos perfecta cuenta de que la opinión pública, al mismo tiempo que se desarrolla, se va des cristianizando. La Prensa está llamada

a influir poderosamente en el ambiente público y recordar a los cristianos que viven entre los que prácticamente no lo son el verdadero sentido de la vida. De esta forma, la Prensa católica representa un importantísimo apostolado que debe coordinarse con los demás esfuerzos de la Iglesia en un amplio cuadro de una «Pastoral de conjunto».

La sesión de clausura fué presidida por el propio cardenal Feltin, presidente de la Comisión Episcopal de la Prensa e Información. Con claridad meridiana precisó autorizadamente en sus palabras los dos conceptos «unidad y diversidad» que habían centrado la atención del Congreso. «Los periódicos católicos —dijo— sostienen opiniones diversas en muchos campos, pero permanecen unidos por una misma fe, una misma obediencia a la Iglesia y un mismo ideal apostólico. Su diversidad demuestra el respeto de la Iglesia por la libertad de opinión en todo lo que no toca al depósito de la fe, del que ella es fiel y celosa guardiana. Pero, por lo mismo, nadie puede arrogarse la representación de la Iglesia en estos campos de libertad.

Vosotros queréis trabajar por Cristo y la Iglesia. Vuestro obispo es quien representa, ante todo, para vosotros a la Iglesia. Es necesario, pues, que sigáis sus directrices, que os preocupéis por conocerlas; no dudar en ponerse en contacto con él. Las directrices de los obispos pueden variar en las distintas diócesis, porque en esto tampoco existe «monolitismo» entre nosotros. El obispo tiene un representante en la parroquia: el párroco. Es necesario que colaboreis con los movimientos de Acción Católica.»

A continuación, el cardenal se extendió explicando las razones que habían movido a la asamblea de los cardenales y obispos de Francia a prohibir la venta de publicaciones no exclusivamente religiosas en el interior de las iglesias. Las principales son éstas: que la iglesia es un lugar de oración y recogimiento. En ella todo debe mover a la plegaria. La tentación de leer allí mismo el periódico, la agitación en torno a las mesas de venta, el hecho de que las publicaciones ofrecen imágenes profanas, pueden provocar la distracción y el desorden. La iglesia es el lugar de la enseñanza evangélica, donde se distribuye la palabra de la verdad. Dado que los periódicos tratan de todas las cuestiones —política, arte, deportes, etc.—, surge el riesgo de la confusión. Debe estar siempre claro y manifiesto que la Iglesia no se mezcla en tales opiniones, libremente adoptadas en estos campos por la Prensa. Finalmente, la iglesia es lugar de la caridad. No se olvidan los incidentes desagradables que se produjeron muchas veces. Escandalosos de suyo en el exterior, lo son mucho más en el interior de la iglesia. Tales riesgos deben evitarse a toda costa. Las palabras finales del cardenal Feltin fueron: «Tened confianza en nosotros, como nosotros la tenemos en vosotros, y todo redundará en lo mejor y en la paz de Cristo.»

Los actos de orden práctico a que nos referíamos al principio fueron variadísimos. Los redactores de «La Croix» organizaron dos «carrefours». Colocados siete de ellos en el escenario, fueron respondiendo con lealtad, competencia y humor a cuantas preguntas les hacía el público sobre problemas tan acuciantes en la actualidad francesa como Argelia, la enseñanza, las huelgas, la economía, etc.

Llamó también la atención la representación cara al público de una sesión de comité parroquial imaginario de Prensa, estudiando la organización de su trabajo anual, recibiendo visitas, normas e iniciativas relacionadas con este apostolado. Dos niños de doce años, lectores de «Bayard» y de «Ames Vaillantes», respondieron en público a las preguntas que se les hicieron sobre sus periódicos favoritos.

Finalmente, hay que dejar constancia en esta crónica del fuego de las meditaciones dirigidas por el reverendo padre Julien, así como de las actuaciones del célebre cantor de Dios padre Duval.

GRAN BRETAÑA

Celebraron su centenario los semanarios católicos ingleses «The Catholic Times» y «The Univers».—Dos de los cuatro semanarios católicos ingleses celebran este año su centenario: «The Catholic Times», mañana, y «The Univers», dentro de dos meses.

El primero comenzó como publicación regional en el Norte del país y posteriormente se trasladó a Londres, donde alcanzó categoría nacional. Su cen-

tenario será celebrado con importantes manifestaciones, en las que se espera intervengan la mayoría de los arzobispos y obispos británicos. Los actos conmemorativos del centenario de «The Univers» se celebrarán el año próximo.

* * *

El «Daily Mirror» ha suprimido de su primera página dos lemas.—El «Daily Mirror» ha suprimido dos de sus jactancias diarias; en primera página solía poner: «Adelante con el pueblo» y «El diario de más venta del mundo». La primera, sin duda, en vista de que desde las elecciones parece que el pueblo va en dirección contraria, y la segunda porque cuando son estadísticas las que cantan resulta que «Pravda», con cinco millones y medio de ejemplares de venta diaria, tiene más derecho a ella.

* * *

El «Manchester Guardian» suprime del título «Manchester» y deja sólo «Guardian».—El «Manchester Guardian» cambió hace poco de título, dejándolo reducido a «Guardian»: comenzó siendo el diario local de Manchester, y ahora, en vista de que las dos terceras partes de su tirada se venden en el resto de la isla, el director ha comprendido que es preciso someterse ante los hechos y «nacionalizarse».

* * *

Se ha lanzado un nuevo semanario relativo a la televisión.—Acaba de lanzarse un nuevo semanario comercial dedicado a la industria de la televisión. Se trata de «Television Mail», publicado por Television Mail Limited, una nueva sociedad (Strand 408, Londres W. C. 2, teléfono Covent Garden 2533-6). Su director es David Leader, quien dirige desde hace años unas publicaciones dedicadas a la televisión.

* * *

La publicidad en Inglaterra en 1957 y 1958.—En un trabajo aparecido en el «Financial Times» se dan las cifras de publicidad que muestran que los gastos publicitarios en Gran Bretaña han variado de 1957 a 1958 en las proporciones siguientes:

Prensa: 6 por 100 de aumento.

Diversos, radio incluido: Disminución del 17 por 100.

HOLANDA

Algunas estadísticas sobre la Prensa.—Recientemente, la Prensa diaria holandesa ha sobrepasado los tres millones de suscriptores. Es sabido que casi la totalidad (95 por 100) de los periódicos holandeses se venden por suscripción. El número de familias en los Países Bajos es de 2.700.000. En cuanto a la publicidad, el 75 por 100 de las campañas nacionales se hacen en la Prensa diaria.

De acuerdo con su orientación política y religiosa, se puede determinar que:

- 147.000 suscriptores (4,9 por 100) leen un periódico liberal.
- 232.000 suscriptores (7,7 por 100) leen un periódico protestante.
- 304.000 suscriptores (10,1 por 100) leen un periódico laborista.
- 873.000 suscriptores (23,9 por 100) leen un periódico católico.
- 1.463.000 suscriptores (48,4 por 100) leen un periódico independiente o de información.

ITALIA

Se celebró el Congreso de la Unión Internacional de Prensa Católica en Milán.—Han comenzado los trabajos del Congreso de la Unión Internacional de la Prensa Católica, en la que participan directores de los diarios y semanarios católicos de toda Europa.

Entre los temas tratados figuran la preparación del VI Congreso Mundial de la Prensa Católica, que se celebrará en España, en Santander, el año próximo. Otros problemas tratados se refieren a las relaciones entre libertad de Prensa y moral; higiene mental de los jóvenes y libertad y respeto de la verdad en las informaciones. Sobre estos argumentos presentarán relaciones el secretario de la Unión Internacional de la Prensa Católica y otros congresistas.

* * *

La Mostra Internacional del Libro y del Periódico Cinematográfico celebrada en Venecia.—Luis Gómez Mesa ha publicado un artículo en el diario «Arriba», de Madrid, sobre la Mostra Internacional del Libro y del Periódico Cinematográfico que se celebró en Venecia:

«Un productor muy inteligente —también los hay— me decía que si nuestra actitud crítica de exigencia con el cine no se deriva de que le pedimos demasiado. «Olvidan ustedes que es un espectáculo y que, por tanto, tenemos que suscitar el interés del público. Y no en una labor para minorías. Con que no cometamos en nuestro negocio, por el ansia de ganar dinero —que una vez lanzado a esto nunca se queda satisfecho—, chabacanerías, ya es bastante. En esto sí que comprendo que nos ataquen. Es su obligación.»

Ciertamente: al cine se le pide demasiado. Como al teatro. Y de este modo se reconoce su importancia.

Y por las exigencias de la críticas se han conseguido los adelantos artísticos. Los técnicos pertenecen a lo financiero, y han sido impuestos por momentos difíciles, como cuando los hermanos Warner, para salvar una apuradísima situación económica, aplicaron a sus películas la patente del cine hablado, y recientemente, con los sistemas panorámicos, en la lucha con la televisión.

Esta Mostra Internacional del Arte Cinematográfico fué creada precisamente para que, estudiada esta actividad en sus películas, se le exigiese, se le trazasen normas estéticas, se le abriesen caminos.

Compete esa tarea a la crítica. Por eso se celebra ahora cada año en el transcurso del certamen, y como una de sus principales manifestaciones, la Mostra Internacional del Libro y del Periódico Cinematográfico, que ésta es la quinta.

Alquilado el Palacio Bevilacqua La Masa, en Lido, próximo al Palacio del Cinema, por United Artists —que conmemora su XL aniversario—, se trasladó esa Exposición a las salas de la Biblioteca Nacional Marciana, en Venecia, en la plaza de San Marcos.

Es interesante y alentador visitar esta Exposición. Constituye el mejor homenaje que se puede dedicar al cine.

Nada de embaucamientos propagandísticos, ni de juegos y rejugos publicitarios —algunos muy ingeniosos—, ni de frivolidades.

Toda la bibliografía filmica, comprendida desde comienzos de 1948 a julio de 1959. Clasificada por temas, y dentro de éstos, reunida por países.

¡Lo que se ha escrito acerca del cine! En estudios penetrantes y documentados, ricos en sugeridoras observaciones. En estilos distintos. Sobre directores, etapas, escuelas, artistas, películas...

Y en los más diversos idiomas. Y en ediciones diferentes, desde las muy lujosas —magníficamente ilustradas— a las de indole popular, por su finalidad divulgadora.

¿No están en la V Mostra Internacional del Libro y del Periódico Cinematográfico las más claras y rotundas pruebas de que es necesario exigir mucho —más vale demasiado que nada— a esta actividad?

Estética y crítica. Historia y documentación. Fuentes literarias. Técnica. Problemas sociales, morales, jurídicos y económicos. Cine infantil. Cine, televisión y teatro. Almanagues y anuarios. Y revistas.

En todas esas secciones aparece España. Una nota afirmativa y grata. Nuestra significación artística y cultural nos obliga a estar presentes en estos certámenes, y esta vez nuestra aportación es muy estimable.

He aquí los países participantes: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Chile, China, Ciudad del Vaticano, Cuba, Dinamarca, España, Estados Unidos de América del Norte, Filipinas, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Hungría, India, Israel,

Italia, Libano, Luxemburgo, Méjico, Noruega, Perú, Polonia, Portugal, República Arabe Unidad, Suecia, Suiza, Tripolitania, Unión Soviética, Uruguay y Yugoslavia. Y con sus ediciones, la U. N. E. S. C. O.

El catálogo de la Exposición es muy útil y valioso volumen.

Y en conexión con ella, en el Palacio del Cinema se exhiben en unas vitrinas libros, artículos, fotografías y documentos personales de dos criticos y escritores de cine italianos: Umberto Bárbaro y Francesco Pasinetti, profesores del Centro Experimental de Cinematografía de Roma —de Historia del Cine, el segundo—, fallecidos ambos, y de obra eficaz como descubridores y teorizantes de aspectos y aplicaciones estéticas de esta modernísima actividad, servida por ellos con exigencia, en reconocimiento de su importancia.»

* * *

Hacia la institución de unos «Tribunales de honor» por hechos de Prensa. Presentado por el ministro de Justicia, señor Guido Gonella, ha sido aprobado en Consejo de Ministros un proyecto de ley por el cual se instituyen unos «Tribunales de honor» para hechos de Prensa. Según los términos del citado proyecto, toda persona que pueda considerarse ofendida por informaciones o artículos podrá demandar una reparación ante el Tribunal de honor.

* * *

La publicidad en los diarios de Italia.—La publicidad de la Prensa diaria en Italia es prácticamente monopolio de cuatro sociedades especializadas que han firmado contratos a dicho efecto con los diarios.

Muy pocos periódicos administran por sí mismos directamente su servicio de publicidad. Sólo hay nueve diarios en este caso; la tirada global de éstos representa un 20 por 100 de la tirada del conjunto de la Prensa. El único periódico dueño de su publicidad es el «Messaggero».

Una sociedad, la S. P. I., juega un papel importante en materia de publicidad. Dicha sociedad controla la publicidad de 68 periódicos que tienen una tirada de tres millones de ejemplares (64 por 100 del conjunto).

La S. P. I. posee un semimonopolio de la publicidad de la gran Prensa. En el terreno geográfico, ostenta el monopolio absoluto de la publicidad de los diarios que aparecen en Italia del Sur y en la Italia insular. La acción de la S. P. I. es independiente del matiz político de los diarios.

Aparte de la S. P. I., sólo existe una sociedad que tenga algún papel en el dominio de la publicidad; su domicilio está en Milán y controla la publicidad de 28 pequeños periódicos, cuya tirada representa el 6 por 100 del conjunto. Estos periódicos aparecen todos en el norte de Italia.

* * *

Los principales clientes publicitarios de la Prensa italiana.—El primer número de la nueva revista mensual italiana «Rasegna Publicitaria», publica los resultados de la encuesta hecha por la sociedad de Investigaciones Publicitarias, de Milán, sobre el volumen de la publicidad en la Prensa, en Italia en 1958.

La encuesta se ocupa de tres series de periódicos.

- 54 diarios.
- 32 semanarios.
- 11 publicaciones mensuales.

El total de la publicidad en 1958 se eleva en estos tres grupos a las siguientes sumas:

Para los 54 diarios	11.196.210.000	liras
Para los 32 semanarios	11.057.385.000	»
Para las 11 publicaciones mensuales.	11.492.364.000	»

«Rasegna Publicitaria» da a continuación el reparto de los grupos publicitarios para las tres categorías. Figuran en cabeza en los diarios:

- Bebidas alcohólicas.
- Aparatos de radio y televisión.

- Productos farmacéuticos.
- Aparatos electrodomésticos
- Productos alimenticios.
- Carburantes y lubricantes

Por lo que se refiere a los 32 semanarios aparecen en cabeza por su número de líneas publicitarias los productos siguientes:

- Carburantes y lubricantes.
- Productos de belleza.
- Detergentes.
- Dentífricos.
- Productos alimenticios.

Las que han utilizado las publicaciones mensuales son, finalmente, por orden de importancia:

- Aparatos electrodomésticos.
- Perfumería.
- Automóviles y motocicletas
- Máquinas de escribir.
- Relojería.

JAPON

El «Asahi Shimbun» es uno de los periódicos mayores del mundo.—El «Asahi Shimbun», el periódico de Tokio, figura actualmente como uno de los periódicos mayores del mundo con una circulación que supera la de cualquier otro periódico. Produce diariamente, días laborables y domingos, 113 ediciones. Las máquinas impresoras del periódico pueden imprimir 15 millones de folios de cuatro páginas por hora.

—El secreto de nuestro éxito —dice el director del periódico— es que somos al mismo tiempo un periódico nacional y un periódico provincial para los más importantes distritos del Japón.

El director está convencido de que el ascenso del periódico a tal posición de importancia no podía haberse conseguido sin la laboriosidad y lealtad de su enorme plantilla de empleados, muchos de los cuales trabajan sin supervisión de jefes.

El es de la opinión de que la lealtad de sus empleados ha penetrado a través de los lectores de su periódico, porque tiene el más leal y numeroso público lector del mundo.

Como hay más de 4.000 caracteres de escritura en el idioma japonés, las normales máquinas automáticas de estereotipia son de un uso solamente limitado y gran parte de la composición debe ser hecha a mano.

Estos compositores son en su mayor parte mujeres que se desenvuelven maravillosamente a través de los diez millones de piezas de tipo con asombrosa destreza y habilidad.

Casi es imposible no cometer errores en la composición, los corregidores juegan un importante papel. Su trabajo es efectuado con pinceles, ya que la experiencia ha demostrado que es el mejor medio de corregir los caracteres.

* * *

Tirada diaria de los periódicos japoneses.—Según las estadísticas facilitadas por la Asociación de los Editores y Publicistas del Japón, el total de la tirada diaria de los periódicos japoneses es de 24.163.000 ejemplares.

La circulación en las principales ciudades es: Tokio, 4.000.000 ejemplares; Osaka, 2.000.000; Hokkaido, 1.200.000; Hyogo, 1.150.000, y Aichi, 1.100.000, lo que da una media de un ejemplar por cada 3,69 personas o 1,34 periódico por cada casa habitada.

MARRUECOS

Falleció en Tetuán el periodista español José López López.—Ha fallecido en esta ciudad el veterano periodista, ya jubilado, don José López López, que

residía en Tetuán desde los primeros tiempos del Protectorado de España. Fué corresponsal de varios periódicos madrileños, delegado en Tetuán de «El Telegrama del Rif», de Melilla, y redactor de «El Eco de Tetuán», uno de los primeros periódicos con que contó el norte de Marruecos. Posteriormente fué nombrado vicepresidente de la Asociación de la Prensa Hispano-Marroquí, cargo que desempeñó hasta la extinción de la misma. También ocupó diversos puestos en la Administración, jubilándose hace dos años como archivero de la Delegación de Hacienda.

El sepelio del cadáver del señor López López, al que asistió una gran muchedumbre, dada su popularidad en Tetuán, ha sido presidido por el cónsul general de España, don Santiago Sangro; autoridades marroquíes y otras personalidades.

* * *

También falleció en Tetuán el periodista español José Carrasco Téllez.— Con asistencia de una considerable masa de público se efectuó la conducción al cementerio católico de Tánger de los restos del periodista español don José Carrasco Téllez, fallecido de una crisis cardíaca, a los sesenta y un años.

La vida profesional del prestigioso periodista transcurrió íntegramente en Marruecos, en especial en Larache, Tánger y Tetuán. En esta última ciudad dirigió «Marruecos», y posteriormente fundó y dirigió hasta 1952 el «Diario de Africa», que sigue publicándose, así como el semanario «Africa Deportiva». También durante algunos años fué redactor-jefe del diario «España». A causa de la enfermedad que padecía se jubiló en 1958, atendiendo desde entonces sólo algunas corresponsalías periodísticas.

El señor Carrasco Téllez estaba en posesión de diversas condecoraciones, entre ellas la de Caballero de la Orden del Mérito Civil y Orden de la Medalla. Con motivo de su muerte, tanto «Diario de Africa» como «España», de Tánger, han dedicado amplios espacios a glosar su memoria.

* * *

Los periódicos franceses de Marruecos se venden al mismo precio de antes. Los cuatro periódicos de lengua francesa suspendidos por el Gobierno por haber subido sus precios han vuelto a ser vendidos al antiguo precio de 25 francos. En el Norte, los periódicos en lengua española no han sufrido alteraciones en su precio de 20 francos ejemplar.

El Gobierno marroquí, haciendo valer lo legislado en cuanto a la no elevación del coste de vida tras la nueva política financiera, sancionó a los citados periódicos con una suspensión de cuarenta y ocho horas y les ha obligado a seguir vendiéndose a 25 francos.

NORUEGA

El ingeniero Berggren inventa un nuevo sistema de tipografía para aplicar a obras destinadas a los ciegos.—Tras siete años de estudio, el ingeniero noruego Alf. M. Berggren, de Oslo, ha logrado un invento sensacional para el mundo de los ciegos. Se trata de un sistema de tipografía que hace posible imprimir libros, periódicos y revistas para ciegos con la misma forma tipográfica que usan los videntes.

PERU

Se celebraron los actos conmemorativos de la fundación de «El Diario de Lima».—Se han celebrado diversos actos conmemorativos de la fundación, en 1790, por el español Jaime Bausate y Meza, de «El Diario de Lima», primer periódico del Perú.

Ante el monumento a Bausate y Meza se celebró una ceremonia, durante la cual fué exaltada su figura en los discursos que pronunciaron el presidente de la Asociación Nacional de Periodistas, don Oscar Guzmán Marquina, y el embajador de España, don Mariano de Yturralde.

En la Embajada de España el señor Yturralde ofreció una recepción y

entregó el premio Jaime Bausate y Meza al periodista don Mario Castro Arenas, que lo ha obtenido este año por su artículo «Evocación de Agustín de Foxá». Asistieron a este acto numerosos periodistas peruanos que se encuentran en Lima con motivo de un Congreso profesional, los directivos del Instituto de Cultura Hispánica y personalidades del mundo cultural y artístico.

Tras unas palabras de saludo del embajador, pronunció un discurso el agregado cultural, don José María Alonso Gamó, quien elogió la personalidad del periodista ganador del premio e hizo una evocación de Agustín de Foxá. El señor Castro Arenas agradeció la recompensa e hizo también elogio de la figura del escritor y diplomático desaparecido.

PUERTO RICO

El director del magazine «Look» lanza un cotidiano en lengua inglesa.—El día 2 de noviembre apareció en Puerto Rico el «San Juan Star», periódico diario en lengua inglesa.

Este periódico es lanzado por el director del gran magazine «Look», Gardner Cowles, y la mayoría de las acciones son propiedad de Cowles Magazines Incorporated.

SUIZA

La casa suiza Magerle ha fabricado una fotograbadora electrónica «Elgrama», modelo «58», con dispositivo de conversión automática de formato.—El modelo «58» de la fotograbadora electrónica «Elgrama» ha sido dotado de algunos perfeccionamientos interesantes con relación a los tipos construidos hasta ahora y bien introducidos en numerosos países. Las dos novedades más importantes consisten en un dispositivo que permite obtener automáticamente la reducción o ampliación de la imagen a clisar y un nuevo modulador de tonalidades que permite reforzar los contrastes de las imágenes delicadas.

La fotograbadora «Elgrama» es una máquina de alta precisión de fabricación suiza. Su polivalencia, su rendimiento elevado y económico y su gran seguridad de funcionamiento la hacen auxiliar indispensable en toda imprenta y toda edición de periódicos, taller de clisado, fotograbado, etc., quedando a la cabeza del progreso para afrontar victoriosamente la competencia.

El principio de la fotograbadora «Elgrama» es parecido al de la fototelegrafía y consiste esencialmente en transformar impulsiones luminosas en energía mecánica, con ayuda del siguiente procedimiento:

Un motor acciona dos cilindros a una velocidad constante. El cilindro de la derecha lleva la imagen a clisar. Esta es explorada línea por línea por un sistema óptico ultra-sensible. Las señales de corriente eléctrica obtenidas son reforzadas por un amplificador electrónico y después transmitidas al cabezal grabador que imprime movimientos verticales al buril. Este graba surcos paralelos de anchura proporcional a la fuerza de las impulsiones recibidas en la placa a grabar, fijada sobre el cilindro de la izquierda.

U. R. S. S.

Un yerno de Nikita moderniza el aburrido periodismo ruso.—Miguel Moya Huertas, el cronista del diario «Madrid» en Francfort, ha publicado una crónica sobre la Prensa rusa, de la que extractamos estos párrafos:

«La actualidad de los países bolcheviques, ¿resulta el tedio mismo por culpa de los periódicos o es que la monotonía de la realidad soviética se apodera al fin de cualquier medio de difusión que trate de reflejarla? En todo caso, una parte del aburrimiento radicaba en el modo anticuado y monolítico de redactar la Prensa. Un yerno de Nikita S. Kruschef acaba de romper los moldes de la tradición stalinista, cuya burocracia impedía que los periodistas intentasen, por lo menos, hacer interesante y atractiva la información sobre doctrinas, planes y personas que acaparan el campeonato mundial de la rutina gris. Acostumbrados a no poder descubrir «lo periodístico» de cada problema, los escritores rusos fueron anquilosándose. Han llegado a «bolche-

vizar», es decir, a fatigar al público, hasta cuando tratan de temas tan apasionantes como el «Lunik», el perro de dos cabezas o los injertos y la maqui- nita de suturar venas y arterias, inventada por el doctor Demijof.

Está reunida en Moscú, en la sala de San Andrés, del Kremlin, la sesión del Soviet Supremo de la Unión Soviética. Los diputados escucharán los informes sobre el presupuesto, el plan económico anual y la política exterior. Kruschef es el ponente de la coexistencia y repetirá el himno al desarme universal. Nikita lee con gafas su discurso desde el mismo sitio donde antes se alzaba el trono de los Zares. Y orador y auditorio se aplauden mutuamente, como es de rigor entre comunistas y hemos tenido ocasión de comprobar en las funciones de la Opera China de Pekin y durante las representaciones del Circo Estatal de Moscú. La Nasarowa es una bellísima domadora de tigres que aplaude a los que la aplauden. Esta falta de perspectiva, simbolizada por los homenajes recíprocos, que igualan al héroe con sus admiradores, también predominaba en los periódicos hasta que el yerno de Nikita, el ex redactor de «Komsomolskaya Pravda», Alexei Ivanovich Adyubei, se hizo cargo de la jefatura de la Redacción de las «Isvestia».

Transformó las páginas de «Isvestia», según los arquetipos del periodismo norteamericano, y acompañó, en premio, a su suegro, Nikita, en el viaje por los Estados Unidos. Al regresar al nevado otoño moscovita, el yerno de Kruschef, que había sido elegido miembro del «parlamento» ruso, ha participado en la sesión del Soviet Supremo. No perdamos de vista al redactor-jefe Adyubei. Su carrera «parlamentaria» ha comenzado bajo buenos auspicios y quizá culmine, como le aconteció a Shepilov, cerca de las poltronas ministeriales.»

VATICANO

Importante alocución del Papa sobre la función del periodismo católico.— El corresponsal del diario «Ya», de Madrid, en Roma publicó esta interesante crónica:

«La insigne y secular tradición de los grandes discursos pontificios ha encontrado una de sus más evidentes manifestaciones en las importantes y oportunistas palabras dirigidas ayer por Su Santidad Juan XXIII a todo el personal de redacción, administración y talleres del veterano y prestigioso diario católico bolonés «L'Avvenire d'Italia».

El discurso del Papa puede decirse que es un sintético tratado sobre la misión, sentido y responsabilidades de la Prensa católica, y se encuadra, en su consecuencia, entre las más iluminadas enseñanzas del alto magisterio del Vicario de Cristo

Los sesenta y tres años de vida del «Avvenire», su brillante historial al servicio de la Iglesia y su misma y renovada potencialidad en el campo periodístico italiano ha tenido como premio la inmediata dedicatoria de este trascendente discurso pontificio, que fija normas bien precisas para la Prensa católica.

«La vida de un periódico católico —dice el Padre Santo— se caracteriza y se justifica por un programa positivo. No por lo que no es o no debe hacer, sino por aquello que realiza con esfuerzo notable y clara visión de sus propias tareas.»

Ampliando estos conceptos definitorios de lo que es la Prensa católica, Su Santidad Juan XXIII añade que la Prensa católica debe distinguirse, sobre todo, por «un acto de presencia activa y de testimonio». Esta presencia activa debe ser «inteligente y despierta frente a los innumerables problemas de la vida de hoy para dar de ellos una interpretación según el criterio válido de la verdad eterna». Pero la Prensa católica —agrega el Pontífice— también debe ser testimonio. Es decir, «toma de posición serena, pero segura, sin compromisos y sin respetos humanos, con lealtad y paciencia». De ahí que inmediatamente después el Padre Santo diga: «El periodista católico no sigue los variables caprichos de la opinión pública, y mucho menos los orienta a su gusto, pues siente el deber de servir la verdad recordándose las palabras de Nuestro Señor para que resplandezca vuestra luz ante los hombres, con el fin de que vean vuestras buenas obras y den gloria al Padre, que está en los cielos.»

A estos principios esenciales que definen a la Prensa católica, el Vicario de Cristo añadía ayer en su discurso las normas concretas a que deben sujetarse en el ejercicio de su profesión los periodistas católicos.

Sobre este particular Su Santidad Juan XXIII se ha referido al estilo con que debe ser realizado todo periódico católico, y que ha de conferirle una inconfundible personalidad.

«Este estilo —decía el Papa— debe ser siempre transparente, incluso cuando asume un tono batallador. Estilo caracterizado por la verdad, la claridad, el respeto a los errados y por un vocabulario señorial y digno.»

Los excesos de lenguaje e información gráfica a que se entregan hoy muchos periódicos, incluso dedicados al público infantil, han sido subrayados patéticamente —«lo decimos llorando», ha exclamado el Pontífice— en este discurso pontificio. El periodista católico —ha afirmado Su Santidad— no debe seguir esta corriente ni conceder a los hechos menos edificantes más espacio de aquel que merecerían.

Un amplio temario y un vasto horizonte informativo ha sido expuesto por el Pontífice a la consideración de los periodistas católicos. «Educad a los lectores —ha afirmado Su Santidad— a que aprecien lo que es verdad, bueno y bello.» De ahí que haya señalado como fuentes inagotables de materia periodística «el mundo del arte y de la poesía, la conquista de la ciencia, la vida maravillosa del universo y los viajes de exploradores y misioneros». Esa objeción tan corriente de las dificultades que entraña el periodismo católico es refutada por el Vicario de Cristo al afirmar: «No se diga que el trabajo del periodista católico es más difícil porque está más ligado a las exigencias y normas morales. Se demuestra con hechos que puede ser realizado con amplitud de miras y de información, porque, como afirma el Apóstol, todo es vuestro; pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.»

En fin, el último capítulo de este a nuestro juicio importantísimo discurso pontificio está dedicado a recalcar la trascendencia de la misión de la Prensa católica como instrumento de instrucción religiosa y social. «Uno de los medios más poderosos de los cuales puede servirse la palabra de Dios para llegar a los hogares y hacerse comprender y amar —dijo el Papa— es precisamente la Prensa católica. Si de ahí se deriva la grave responsabilidad de todos los católicos de sostenerla y difundirla, no menor es la responsabilidad —agregaba el Padre Santo dirigiéndose a sus visitantes— que pesa sobre vuestra misión, que por esto se transforma en alta y solemne.»

Como puede deducirse por estos párrafos que hemos entresacado del discurso dirigido por Su Santidad Juan XXIII a todo el personal del periódico católico bolonés «Avvenire», constituye un trascendente documento normativo sobre ese moderno y cada vez más necesario sector del apostolado que es la Prensa católica, a cuyo potenciamiento también se ha referido por cierto la jerarquía italiana en un comunicado conclusivo de las recientes reuniones romanas de la comisión episcopal de este país.»

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

INFORMACION PROFESIONAL ESPAÑOLA

SOLEMNE INAUGURACION DEL
NUEVO EDIFICIO DE «YA»

LA inauguración del nuevo edificio de la «Editorial Católica», instalado en Mateo Inurria, 7, revistió un esplendor excepcional. El Jefe del Estado, el Gobierno, numerosísimas jerarquías eclesiásticas y otras muchas personalidades asistieron a la ceremonia. El Caudillo recorrió detenidamente las instalaciones, examinó la nueva maquinaria y departió durante largo tiempo con los directivos de la Editorial. En su presencia se tiraron los primeros ejemplares del extraordinario dominical, que fué repartido entre los asistentes.

Toda la Prensa española ha recogido ampliamente la importancia de la jornada y el alcance que para el presente y futuro de nuestro periodismo supone el considerable mejoramiento técnico representado por el nuevo edificio y equipo de la «Editorial Católica».

CELEBRACION DEL PATRONO DE LOS PERIODISTAS

EL Día del Periodista, San Francisco de Sales, fué celebrado, en toda España, por los profesionales de la Prensa, con actos religiosos y de compañerismo y fraternidad.

El director general presidió en Barcelona, en una comida de hermandad, la entrega de los premios de periodismo 1959 y que correspondieron: el Peris-Mencheta, a don Angel Elias Riquelme, redactor-jefe de «El Noticiero Universal»; premio Eugenio d'Ors, a don Andrés Avelino Artist (Sempronio), y el Carlos Pérez de Rozas, al reportero gráfico don Juan Antonio Sáenz Guerrero, ambos del «Diario de Barcelona».

El director general de Prensa glosó el significado de la fiesta e hizo referencia a los deberes profesionales, que se cifran en el servicio a la verdad, servicio que es tanto más efectivo cuanto la pluma escribe con claridad y caridad.

* * *

EN Madrid, a mediodía, fué visitado el cementerio de la Almudena, donde reposan los restos de don Alfonso Rodríguez Santamaria, presidente de la Asociación de la Prensa, y de otros compañeros caídos durante la dominación roja. En la misa, celebrada por la tarde en la iglesia de San Martín, pronunció una plática el obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, doctor García Lahiguera, en la que dijo, entre otras cosas:

«La Prensa, recordando palabras pontificias, es más importante que la opinión pública, porque ella la crea, y la causa es más importante que el efecto. Por ello, Su Santidad Juan XXIII ha podido recientemente hacer un llamamiento a la responsabilidad, a la honestidad y al amor a la verdad que deben regir la labor del periodista.

Triple espíritu que debe cristalizar en la unidad, en la caridad y en la paz.»

* * *

LA Asociación de la Prensa valenciana solemnizó la fiesta inaugurando nuevos locales, que fueron bendecidos por el arzobispo, doctor Olaechea. Asistieron, con los periodistas, el capitán general, general jefe de la Región Aérea, gobernador, alcalde, presidente de la Diputación y otras personalidades. Terminado el acto, los invitados y los miembros de la Asociación se reunieron en una comida de hermandad.

En la función religiosa celebrada en Sevilla, el cardenal arzobispo, doctor Bueno Monreal, pronunció una alocución. La comida, al mediodía, tuvo el carácter de homenaje al director de «El Correo de Andalucía», don José Montoto y González de la Hoyuela, con motivo de sus bodas de plata en la dirección del citado periódico, decano de la Prensa sevillana.

Don Jesús María Zuloaga, director de «El Alcázar», tuvo una rueda de Prensa seguida de coloquio con los alumnos del Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra como uno de los actos de esta institución, que por la mañana había celebrado una solemne función religiosa en la Basílica a los muertos de la Cruzada. Varias de las preguntas hechas al señor Zuloaga se refirieron a la nueva revista que dirige, «Ama», que en su segundo número ha alcanzado una gran tirada.

Finalmente, en Murcia, le fué impuesta la Medalla del Trabajo al vicepresidente de la Asociación de la Prensa y redactor del diario «Linea», don Leopoldo Ayuso Vicente, decano de los periodistas locales, que lleva cuarenta y cinco años en la profesión.

CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE OVIEDO

LOS actos conmemorativos del cincuenta aniversario de la Asociación de la Prensa ovetense fueron presididos por el director general de Prensa, señor Muñoz Alonso. En la misa celebrada por la mañana pronunció una plática sobre el concepto de libertad y la obligación del periodista el arcediano de la Catedral, don Benjamín Ortiz. Posteriormente, el director general inauguró una exposición de Prensa, en la que se ha reunido una muestra de lo que fué el periodismo asturiano desde 1813 hasta nuestros días, y que puede ser punto de partida de una hemeroteca municipal o provincial. Durante el almuerzo de hermandad, al que asistieron las autoridades, el presidente de la Asociación de la Prensa hizo un resumen de la historia del periodismo ovetense, y el señor Muñoz Alonso destacó que el hombre se dignifica en la profesión que ejerce y es en su cometido profesional limpiamente sentido y practicado donde se va ennobleciendo.

Por la tarde, el director general pronunció un discurso en la Universidad sobre «El bien común y sus exigencias». Fué presentado por el delegado provincial de Información, don Alejandro Fernández Sordo.

DEL 6 AL 11 DE JULIO, EN SANTANDER, EL VI CONGRESO MUNDIAL DE PRENSA CATOLICA

SE reunió la Junta Nacional de Prensa Católica, presidida por el señor obispo de Huelva, monseñor Pedro Cantero, con asistencia de todos los miembros que la integran. Se incorporó a las tareas de la misma, después de su designación en la última asamblea general de periodistas, don Alberto Martín Artajo.

El VI Congreso Mundial de Prensa Católica, que se celebrará en Santander del 6 al 11 de julio próximo, organizado por la Junta Nacional de Prensa Católica por delegación de la Unión Internacional de Prensa Católica, fué el motivo fundamental de esta reunión.

La Comisión organizadora del referido Congreso, que preside don Antonio González, informó de los trabajos llevados a cabo hasta este momento, y se acordó constituir una Junta de honor, cuya presidencia fué aceptada por el cardenal primado. Dicha Junta de honor estará integrada por miembros del Episcopado español, principalmente por los que componen la Comisión Episcopal de Prensa e Información.

Asimismo se constituirá un Comité de honor en Santander, lugar de celebración del Congreso, presidido por el prelado de la diócesis, y a este Comité

de honor corresponderá un Comité ejecutivo local, presidido por don Manuel González Hoyos.

La constitución de este organismo se efectuará en breve, y a tal fin se desplazarán a Santander los señores González y Orbegozo, presidente y secretario de la Comisión organizadora nacional, para celebrar una reunión en la que se perfile el programa de trabajo.

Otro de los asuntos estudiados en la reunión fué el desarrollo de las secciones de la Junta, ya que se desea que tanto la Federación de Hermandades de Periodistas Católicos como la Unión Católica de Editores y la Federación Católica de Agencias de Información adquieran el desarrollo preciso y su constitución conforme a las bases aprobadas por la Comisión Episcopal de Prensa e Información.

Al final de la reunión los miembros de la Junta se desplazaron a Toledo para cumplimentar al doctor Pla y Deniel, que mostró su gran complacencia por los trabajos llevados a cabo hasta ahora por la Junta Nacional de Prensa Católica, animándoles a proseguir con el mismo empeño y constancia.

La Junta cumplimentó, asimismo, al nuncio apostólico, monseñor Antoniutti, que felicitó efusivamente a los miembros de la misma por los trabajos realizados hasta ahora, alentándoles de modo especial para que el Congreso Mundial de Prensa Católica tenga la resonancia y la eficacia que la misma Santa Sede espera.

CURSOS DE PERIODISMO ORGANIZADOS POR EL FRENTE DE JUVENTUDES

EN Madrid, el Frente de Juventudes ha organizado el II Curso de Orientación Periodística. Conocidas figuras de la Prensa pronunciaron conferencias.

Don Jaime Campmany disertó sobre «La información deportiva». Señaló cómo ha podido comprobar que en gran número de profesionales y de espectadores del deporte se observa una deformación que pone en duda la función educativa del deporte. El nivel auténticamente deportivo de un pueblo ha de medirse por la actividad deportiva pura de sus juventudes y no por los éxitos de equipos profesionales.

Sobre «El periodismo como quehacer político» intervino en el Curso don Jaime Suárez, quien destacó la influencia que la Prensa puede tener en la conciencia nacional. Subrayó que el sentido que debe conformarla es el de abandonar los principios «de moda» —economía, progreso, material, etc.— y dedicar todo su esfuerzo, como españoles, a la defensa, cultivo y conservación del patrimonio espiritual, en trance de ser relegado a términos secundarios.

El crítico de teatro de «Arriba», don Gonzalo Torrente Ballester, señaló a los cursillistas las cualidades que, a su juicio, debe reunir el periodista a cuyo cargo está la función de la crítica. Tras la conferencia se entabló un coloquio, que duró largo tiempo.

La dirección de periódicos fué explicada por don Vicente Cebrián, quien expuso las características que diferencian a los periódicos según sean sus pretensiones. Se detuvo luego en el análisis de la redacción, de las relaciones de ésta con la dirección y del papel que corresponde a los instrumentos técnicos: administración, gerencia y especialmente circulación.

Don Jesús Fragoso del Toro se ocupó del humor en la Prensa diaria, analizando detenidamente las diferentes formas por las que puede llegar a las páginas de un diario, desde el chiste ilustrado al artículo periodístico, pasando por su presencia dosificada en cualquier lugar. Recordó las palabras del padre Feijoo de que «la chanza oportuna es el mejor condimento de la conversación».

También en Segorbe (Castellón) se celebró un cursillo de orientación periodística y Prensa juvenil, organizado por la Delegación Local de Juventudes. Asistieron treinta cursillistas. Las materias tratadas fueron: «La noticia», «Técnica de la confección», «Técnica de la publicidad», «Prensa juvenil», «Radio y televisión», «Prácticas y visitas», «Biografía de periodistas segorbinos» e «Historia de la Prensa en Segorbe».

EL día 15 de febrero, el diario «La Región», de Orense, ha cumplido cincuenta años de existencia. Un número extraordinario, dedicado a la efemérides, recoge los aspectos más destacados de la vida del periódico, entrevistas y colaboraciones de sus antiguos directores y redactores y de numerosos periodistas y escritores orensanos que se encuentran fuera de Orense. Publica, asimismo, reportajes sobre la vida de la provincia y sus problemas, con numerosas fotografías.

EDICION SEMANAL DE «ESPAÑA», PARA FRANCIA

«ESPAÑA», de Tánger, ha iniciado la publicación de una edición semanal que, con el mismo título, está dedicada a los españoles residentes en Francia. La nueva publicación de la Editora Marroquí, que dirige don Luis Zarraluquí, se compone de numerosas secciones, ilustradas con copioso material fotográfico.

LA MEDALLA DE ORO DE SEGOVIA
A «EL ADELANTADO»

EL Ayuntamiento de Segovia ha abierto expediente de concesión de la Medalla de Oro de la ciudad al diario local «El Adelantado», fundado en 1901.

VISITAS DE PERIODISTAS EXTRANJEROS

VEINTE periodistas norteamericanos, representantes de diarios y revistas especializados en temas femeninos y del hogar, como «Esquire», «Look», suplementos de «New York Times» y otros, han visitado España para recorrer las regiones de producción oleícola y estudiar la calidad de nuestro aceite de oliva.

Han estado también en nuestro país los periodistas chilenos don Juan Emilio Pacull, presidente del Círculo de Periodistas de Santiago, y don Jenaro Medina, director de la revista «Vea». La Asociación de la Prensa de Madrid les ofreció una comida, al final de la cual hablaron don Emilio Romero, director de «Pueblo», por hallarse ausente don Manuel Aznar, y el señor Pacull, quien subrayó los eficaces resultados del intercambio de profesionales que se viene realizando desde hace algunos años entre el Círculo de Periodistas de Santiago y el Instituto de Cultura Hispánica.

DON RAMON CELMA, ACADEMICO DE MEDICINA

POR unanimidad, el pleno de la Real Academia de Medicina de Zaragoza acordó el ingreso en la misma de don Ramón Celma Bernal, director de «El Noticiero».

El señor Celma ha ejercido la medicina, principalmente como médico de familia, durante treinta y dos años, y el periodismo, a lo largo de treinta y ocho, todos en «El Noticiero», donde ingresó como redactor, hasta que en 1938 asumió la dirección, en la que continúa. Posee la Medalla de Campaña con distintivo de vanguardia, pues al iniciarse el Alzamiento se alistó en el Tercio de San José.

En febrero de 1950 fué designado por la Junta Nacional de Metropolitanos Españoles para representar a la Prensa católica de España en el Tercer Congreso Internacional de Prensa Católica, celebrado en Roma.

NOMBRAMIENTOS Y DISTINCIONES

DON Ignacio Catalán Alday ha sucedido a don Francisco Villalgordo Montalbán en la dirección de «Amanecer», de Zaragoza.

—Para la dirección de la Agencia Prensa Asociada ha sido nombrado por la Junta Nacional de Prensa Católica don Angel Orbeagozo, quien venia des-

empeñando el puesto de redactor-jefe en la citada agencia, dirigida hasta ahora por don Jesús Iribarren. El señor Orbegozo ha sido director de «Signo» y desempeña la subdirección de «Propaganda Popular Católica».

—Ha sido designado redactor-jefe de la Agencia Logos don Manuel Fernández Martín, que últimamente venía desempeñando el cargo de jefe de la Sección de Servicios Informativos Especiales de dicha agencia.

El señor Fernández Martín ingresó en la Agencia Logos en el año 1934, siguió los cursos de periodismo en la escuela de «El Debate» en 1935-36. Durante nuestra Cruzada fué oficial de propaganda en los frentes de guerra.

—Don Pedro Gómez Aparicio ha sido condecorado por el presidente del Brasil con la Orden Nacional del Cruzeiro do Sul, en el grado de comendador. Con tal motivo, un grupo de periodistas y amigos le ofreció un agasajo en el Casino de Madrid.

NUEVO REDACTOR-TAQUIGRAFO DE LAS CORTES

SOLO un opositor, de los cincuenta que se presentaron, ha ganado plaza en las oposiciones a taquígrafos de las Cortes. Han quedado sin cubrir cuatro plazas. El nuevo taquígrafo, don José María Bastián Bañas, tiene treinta y tres años y era la primera vez que se presentaba. Es funcionario del Cuerpo Técnico Administrativo del Consejo de Estado y secretario particular del director general de Enseñanza Universitaria.

NECROLOGICAS

Ha fallecido en Madrid el redactor de «A B C» don José Antonio Bayona. Nacido en Valencia, se dedicó, desde muy joven, al periodismo. Se trasladó a Madrid, donde desempeñó diversas corresponsalías que simultaneaba con su actividad de funcionario del Ministerio de Trabajo. Perteneció más tarde a las redacciones de «El Faro de Vigo» y de «Pueblo», y en 1952 ingresó en «A B C». Era profesor de la Escuela de Periodismo y desempeñó durante varios años un puesto de confianza en la Dirección General de Prensa.

—El decano de los periodistas de Zaragoza, don Ignacio Buera Muro, ha fallecido a los ochenta y siete años. Redactor de «El Noticiero» y corresponsal de la Agencia Mencheta, fué durante medio siglo un reportero popular y prestigioso.

—A los cuarenta y seis años de edad dejó de existir en Barcelona don José Bernabé Oliva, redactor de «La Vanguardia» y de la «Hoja del Lunes». Era, asimismo, director de la revista «Licwo» y profesor de la Escuela de Periodismo.

—Ha muerto Pedro Bourbón, agregado de Prensa de la Embajada de Francia, que durante muchos años firmó la corresponsalía de importantes diarios franceses. Era figura muy querida de los periodistas españoles. Durante la Cruzada puso de relieve su hombría de bien librando a muchas personas de la persecución roja.

MUTUALIDAD NACIONAL DE PERIODISTAS

MATRIMONIO

Don Arcadio Baquero Goyanes, de Madrid; don Manuel Castellón Raya, de Barcelona; don Alfredo Marcos Oteruelo, de León; don José Cirre Jiménez, de Almería; don José A. Alegría Clarés, de Murcia, y don José Fernández Rosa, de Sevilla.

NATALIDAD

Don Eusebio Roncero Cano, don José Luis Peña Ibáñez, don Teodoro Ortuendo de las Heras, don José Ibáñez Fantoni, don Luis León y García de la Barga, don Joaquín Aguirre Bellver, don Jesús Peña Marugán, doña Purifi-

cación Ramos Alcaraz y don Jesús de la Serna Gutiérrez, de Madrid; don Francisco Carantoña Dubert, de Gijón; don José Luis Pérez Herrero, de León; don Francisco Otero Nieto, don Manuel Ferrand Bonilla y don Manuel Olmedo Sánchez, de Sevilla; don Tomás Jaime Castejón, de Huesca; don Antonio Castillo de Urberuaga, de San Sebastián; don Francisco Soler Arenas, de Barcelona; don Vicente Amiguet Ubeda, de Ceuta; don Miguel Rosado Figueroa, de Málaga; don Sidi Baraca Montasir Raisuni, de Tetuán; don Carlos Senti Esteve y don José Montero-Ríos Rodríguez, de Valencia; don Carlos Martínez Aguirre, de Alicante; don Joaquín Goñi Zubillaga, de Pamplona, y don Francisco Pons Capó, de Mahón.

DEFUNCION

Doña Pilar Guedón Kayser y doña Carmen Bud Lindhoml, de Madrid; doña María de la Unanue e Iturain, de Bilbao; doña Clotilde Morales Rodríguez, de Tetuán; doña Josefa Viadero Suero, de Santander, y doña Ramona Feliú Fraixas, de Barcelona.

VIUDEDAD

Doña Pilar Guedón Kayser, de Madrid; doña María de Unanue e Iturain, de Bilbao; doña Ramona Feliú Freixas, de Barcelona, y doña Josefa Viadero Suero, de Santander.

EXTRARREGLAMENTARIAS

Don Julio Romero García, don Daniel Martínez Tessier, don José María Calle Eguren, don Marino Rublera Loche y don Pascual García Sánchez, de Madrid; don Miguel Gay Bergés y don Elías Sánchez Marco, de Zaragoza; don José María Gómez-Salomé Ruiz, de Tánger; don Manuel González Moreno, de Barcelona, y don Juan Pérez Ruesta, de Badajoz.

MOVIMIENTO DE PERSONAL

DESDE el día 20 de noviembre de 1959 al 11 de febrero de 1960 se han producido las siguientes variaciones en la plantilla de la Prensa nacional:

A L T A S

Don Ignacio Catalán Alday, director de «Amanecer» (Zaragoza); don Adrián Guerra López, para sustituir al director de «Amanecer» (Zaragoza); don Juan Luis Cabal Valero, director de la «Hoja del Lunes» (Oviedo); don Félix Buisán Citores, redactor de segunda de «El diario Palentino» (Palencia); don Mauro Muñoz Rodríguez, redactor-jefe de «El Comercio» (Gijón); don Orlando Sanz Alvarez, redactor de segunda de «El Comercio» (Gijón); don Manuel Carles Alcázar, redactor de segunda de «La Verdad» (Murcia); don Antonio Roma Aguilar, redactor de segunda de «El Correo Catalán» (Barcelona); don José Hernández Pijuán, redactor de segunda de «El Noticiero Universal» (Barcelona); don Manuel Sarmiento Birba, redactor de segunda de «El Noticiero Universal» (Barcelona); don José María Almagro Martí, redactor de segunda de «La Última Hora» (Palma de Mallorca); don Nicolás Retana Iza, redactor de «El Ideal Gallego» (La Coruña).

B A J A S

Don Javier Ayesta Diaz, redactor de «Región» (Oviedo); don Jesús de la Maza y Pérez de Calleja, redactor de primera de «El Correo Español» (Bilbao).

fallecido; don Fernando Latorre de Fález, redactor de segunda de «A B C» (Madrid); don José Bernabé Oliva, redactor de «La Vanguardia Española» (Barcelona), fallecido.

CONCURSOS RESUELTOS

PERIODISMO

Don Juan Pujol obtuvo el premio nacional de periodismo «Jaime Balmes», instituido en 1956 para enaltecer y recompensar la labor desarrollada por los directores de periódicos diarios.

Los premios nacionales de periodismo «Francisco Franco» y «José Antonio» han sido concedidos a don Enrique de Aguinaga López y don Fernando Cañellas Rodríguez, respectivamente.

La Secretaria del Movimiento otorgó el premio de periodismo «29 de octubre», para artículos firmados, al conjunto de trabajos que, bajo el título «Dieciocho días en los Estados Unidos», fué presentado por don Vicente Cebrián Carabias. El premio «1.º de octubre», para escritos sin firma, recayó en don Dámaso Santos Gutiérrez.

Se ha publicado el fallo de los premios «Africa 1959», habiendo sido galardonado con el primer premio, dotado con 5.000 pesetas, don Domingo Manfredi Cano. También han sido concedidos los restantes premios, de 3.000, 2.000, 1.500 y 1.500 pesetas, a don Amaro Cimadevilla, don José Nevado Fernández, don José María F. Gaitán y don Gabriel José Núñez Diácono, respectivamente, como autores de distintos trabajos radiofónicos y periodísticos relacionados con temas hispanoafricanos.

Instituido por el español residente en Méjico don José Fernández Martínez, y dotado con 50.000 pesetas, el premio «Fraternidad Hispánica» ha sido concedido al redactor de «Pueblo» y jefe de su sección internacional, don Enrique Ruíz García.

El Jurado del IV Concurso de Artículos sobre el Vino ha concedido el primer premio, de 20.000 pesetas, a don Manuel Alcántara, por su artículo «El vino de don Antonio», publicado en el periódico «Arriba», de Madrid.

Se acordó conceder tres premios de 10.000 pesetas cada uno a «A la sombra de las uvas en sazón», de don Rafael Manzano, publicado en «Solidaridad Nacional», de Barcelona; «Sobre el vino», de don José Pla, publicado en «Destino», de Barcelona, y «Prefacio a la vendimia», de don Félix Ros, en «La Vanguardia Española», de Barcelona.

El tercer premio ha sido adjudicado al trabajo titulado «Sol católico y vino», de don Lorenzo Gomis, publicado en «El Correo Catalán», de Barcelona.

Se concedieron siete accésits de 1.000 pesetas cada uno a «Elogio del vino», de don Pedro Barceló, publicado en «El Alcázar», de Madrid; «Andar y beber vino», de don Eliseo Alonso, en «Faro de Vigo»; a don Ginés de Egea Amorós, por su serie de artículos en distintos periódicos; don Miguel de Larrañaga, por «Canto bíblico litúrgico en loor del vino», publicado en «Hierro», de Bilbao; a don Rafael L. Monzó Valiente, por «Epifanía, leyenda y bondad del vino», publicado en «El Eco de Sitges»; a don José Pozuelo, por «Defensa y elogio del vino», publicado en «Lanza», de Ciudad Real, y a don Víctor Pascual, por su serie de artículos en «La Prensa», de Barcelona.

Don Antonio José González Muñiz, por un trabajo publicado en «Fotos», ha obtenido el premio del Instituto de Cultura Hispánica, destinado a premiar los mejores trabajos periodísticos de exaltación de la obra de España en los Estados Unidos.

Los premios del «Día del Maestro» han sido adjudicados en la forma siguiente: Primero, de 3.000 pesetas, al artículo titulado «Sonrisas», publicado en «Ofensivas», de Cuenca, y del que es autor Andrés Gallardo; segundo, de 1.500 pesetas, al titulado «Una deuda con el Magisterio», publicado en «Arriba», de Madrid, y del que es autor Juan Blanco; tercero, de 1.500 pesetas, al titulado «Reluciente como las estrellas», publicado en «Voluntad», de Gijón, firmado por Elis; cuarto, de 1.000 pesetas, al titulado «Sueños de un maestro», publicado en «Mediterráneo», de Castellón, del que es autor Juan Antonio Igualada; quinto, de 1.000 pesetas, al artículo titulado «Una cooperación necesaria», publicado en «La Voz de Galicia», de La Coruña, del que es autor Manuel Figueirido Feal; sexto, de 1.000 pesetas, al artículo titulado «Formas de cooperación económico-social con la escuela», publicado en «Libertad», de Valladolid, del que es autor Domingo Gil Vizmanos.

Fué declarado desierto el premio de 25.000 que concedía la Junta de Información y Turismo de Almería. El segundo premio, de 10.000, fué dividido entre don Alberto Durán Arbizu, por su selección de artículos publicados en «El Correo Catalán», y a don Mauricio Ruiz Domínguez, autor de trabajos aparecidos en «Arriba».

En Barcelona, el Jurado calificador del concurso de artículos periodísticos o radiados, relativos al paseo marítimo del General Acedo, ha concedido el primer premio, de 4.000 pesetas, a José Pernáu, por sus reportajes publicados en «El Correo Catalán». El segundo premio, de 3.000 pesetas, ha sido concedido a don Fernando Vázquez-Prada, por sus artículos publicados en «La Prensa» y «Arriba», y el tercero, de 2.000, a don Federico Ulsamer, por sus crónicas en «Solidaridad Nacional».

En el concurso periodístico sobre tierra de campos se declaró de igual mérito los trabajos presentados por los cinco premiados siguientes: don José Luis Castillo Puche, de «La Gaceta Ilustrada»; don Juan Antonio Cabezas, del «Diario de Nueva York» y «España», de Tánger; don Oscar Núñez Mayo, del diario «Pueblo»; don José Luis Alcántara, del diario «Arriba», y don Salvador Jiménez, del mismo diario.

Reunido el Jurado de los premios bimestrales de periodismo creados por la Dirección General de Prensa para recompensar la labor realizada por las «Hojas» de los lunes y los semanarios de información, ha acordado adjudicar un premio de dos mil pesetas a la «Hoja del Lunes», de Murcia, y otro de mil quinientas pesetas al semanario «El oriente de Asturias», de Llanes.

Don Esteban Busquets Molas, jefe de información local de «El Correo Catalán», ha obtenido el premio de periodismo «Ciudad de Barcelona», para 1959, por su colección de artículos, publicados en dicho diario bajo la rúbrica «Buenos días, Barcelona».

El Jurado constituido para discernir los premios de Prensa «Domund 1959», adjudicados por la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias, ha emitido el siguiente fallo: Artículos: primer premio, a don Baldomero García Jiménez, por «Entrevista fingida con el Cristo vivo»; segundo, a don José Siverio, por «Cristo roto»; tercero, a don Mariano Baquero, por «La cruz rota». Reportajes: primer premio, a don Florencio Martínez Ruiz, por «Dios necesita hombres en todos los meridianos de la fe»; segundo, a don Pedro Pascual, por «El misionero seglar, adelantado de la unidad entre todos los cristianos»; tercero, al padre Francisco Oliva, S. J., por «La población de la tierra aumenta cada año en unos treinta y cinco millones». Los artículos de Baldomero García Jiménez y Pedro Pascual fueron publicados en «Arriba».

VARIOS

Los premios de literatura del Ministerio de Información y Turismo fueron concedidos, el «Francisco Franco» al libro «Del campo al suburbio», de don Miguel Siguán; el «Menéndez y Pelayo», al libro «La hora actual de

la novela española», de don José Ruiz Ayúcar; el «Miguel de Cervantes», a la novela «Los hijos muertos», de doña Ana María Matute, y el «José Antonio Primo de Rivera», al libro de poemas «La rama ingrata», de R. Laffón.

Ana María Matute resultó la ganadora del último «Nadal» por su novela «Primera memoria». Fué finalista «La mina», de Armando López Salinas. Este año el premio estaba dotado con 150.000 pesetas.

El premio «18 de Julio», que concede anualmente la Secretaria General del Movimiento, se repartió, habida cuenta del empate a votos, entre «La guerra revolucionaria», de don José Díaz de Villegas, y «El enigma de España en la danza española», cuyo autor es don Vicente Marrero Suárez.

La **Fundación March** concedió sus premios literarios, dotado cada uno con 300.000 pesetas, en la forma siguiente:

Novela: El señor llega», de Gonzalo Torrente Bañaster.

Teatro: «Hoy es fiesta», de Antonio Buero Vallejo.

Poesía: «Cuanto sé de mí», de José Hierro.

El premio de los premios, de novela, instituido por el Ayuntamiento de Málaga con el nombre de «Costa del Sol», se otorgó a un periodista, don Torcuato Luca de Tena, por su novela «La edad prohibida».

Quedó desierto el premio «Pérez Galdós», de novela, que se concede en Las Palmas. El Jurado acordó incrementar con su importe el del año próximo y extender los temas a narraciones cortas y obras teatrales.

Los premios «Ciudad de Barcelona 1959» recayeron, el de novela «Joanot Martorell», en don Ricardo Salvat; el «Victor Catalá», de narraciones, en J. Baixeras; el de poesía se concedió a J. M. Andréu; el «Aedos», de biografía catalana, a J. M. Corredor, y el «Aedos», de poesía castellana, a don Antonio Oliver.

El profesor de la Universidad de Valencia don Diego Sevilla Andrés ganó el premio «Africa», de literatura, para 1959, por su obra «Africa en la política española del siglo XIX».

Don Julio López Cid y don Manuel Alonso Alcalde se disputaron la votación final del premio «Sésamo», de cuentos. El primer autor quedó vencedor con su trabajo «Pobre Celso».

«Las medias palabras», de María Jesús Echevarria, ha obtenido el premio «Elisa de Moncada», instituido por la revista «Garbo».

El premio «Adonais», de poesía, lo ganó Francisco Brines, de Valencia, autor de «Las brasas». Obtuvieron accésits Antonio Gala y Luis Martínez Deake.

Ciento setenta y dos originales se presentaron al concurso de cuentos «Ceuta». El primer premio ha sido adjudicado a Raúl Torres Herreros, de Cuenca, por su cuento «El toro y el hombre». El accésit ha sido otorgado al periodista local J. José Palop Ruiz, redactor-jefe del diario «El Faro de Ceuta».

CONCURSOS CONVOCADOS

PERIODISMO

SOBRE AVILA Y EL TURISMO.— El gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Avila ha convocado el II Concurso Nacional para premiar los mejores artículos que se publiquen en la Prensa española, que traten del tema general «Avila y el Turismo», desde cualquier aspecto que contri-

buya a fomentar la corriente turística hacia Avila y su provincia.

Se concederán dos premios. El primero, dotado con 5.000 pesetas y diploma de honor, y el segundo, dotado con 3.000 pesetas y diploma.

Los artículos deberán haber sido publicados en diarios o revistas espa-

ños entre el primero de enero y el 15 de abril de 1960.

Se remitirán dos ejemplares del artículo debidamente recortados, acompañados de una cuartilla en la que consten el nombre y apellidos y domicilio del autor, a la Delegación Provincial de Información y Turismo de Avila, hasta el 20 de abril de 1960.

DE TECNICA AGRONOMICA. — El Consejo Superior de Colegios Oficiales de Ingenieros Agrónomos convoca un concurso de artículos de Prensa dotado de un primer premio de 10.000 pesetas y dos segundos premios de 3.000.

El premio será adjudicado por el Consejo Superior de Colegios al autor o autores españoles que hayan publicado en algún periódico o revista españoles algún artículo o conjunto de artículos sobre el tema «La técnica agronómica en la actual transformación de España».

Los concursantes deberán presentar sus trabajos antes del día primero de mayo de 1960, enviándolos al domicilio del Consejo Superior, Santa Cruz de Marcenado, 5, Madrid (8), pues el concurso será fallado antes del día 15 de mayo de 1960, fecha en que tendrá lugar la entrega de los correspondientes premios.

«PREMIO HEMINGWAY» PARA REPORTAJES. — El escritor Ernest Hemingway dota con quinientos dólares un premio, para escritores españoles, al mejor reportaje. Dicha cantidad incrementará la de nueve mil pesetas que envió al Nobel americano don Alfonso Camorra al tener noticia de que un importe igual le había sido robado a Hemingway por un ratero. Por tanto, el total del premio es de treinta y nueve mil pesetas.

CONCURSO ANUAL INSTITUIDO POR LA ASOCIACION DE HIDALGOS. Bajo la denominación de premio Zenón de Somodevilla, primer marqués de la Ensenada, la Asociación de Hidalgos establece un concurso anual, dotado de 10.000 pesetas, para galardonar trabajos periodísticos publicados en diarios, semanarios o revistas españolas, cuyo tema variará anualmente.

Dicho trabajo, en 1960, versará sobre la función social y cultural de la

hidalgua en el pasado y en el presente, con artículos publicados desde 1 de enero al 31 de mayo de 1960.

Los artículos, en doble ejemplar, deberán remitirse a la secretaria general de la Asociación, apartado de Correos 12.205, Madrid-12, antes del 1 de junio.

DE EXALTACION DE ALMERIA. — La Junta Provincial de Información, Turismo y Educación Popular de Almería ha convocado un concurso de artículos periodísticos, dedicados a la exaltación de Almería y a su importancia turística dentro de la Costa del Sol.

Los artículos deberán publicarse en periódicos o revistas de España o del extranjero, enviando dos ejemplares del rotativo donde haya sido publicado a la Delegación del Ministerio de Información y Turismo de Almería (avenida del Generalísimo, 1), antes del 15 de abril de 1960. En el sobre se hará constar «Para el concurso periodístico Fomento del Turismo en Almería».

Se establecen dos premios para los mejores artículos. El primero, de pesetas 25.000, del Ayuntamiento de Almería, y el segundo, de 10.000 pesetas, de la Diputación Provincial. Los no premiados que por sus cualidades pudieran interesar, quedarán en propiedad de la Junta, abonándose al autor la cantidad de 1.000 pesetas.

PREMIO MENSUAL ORGANIZADO POR «LA REGION», DE ORENSE. — «La Región», de Orense, además del concurso de cuentos, con motivo de sus bodas de oro, organiza otro de artículos publicados en la Prensa gallega, excluidas «La Región» y la «Hoja del Lunes», de Orense, con un premio mensual de mil pesetas al mejor, durante todo este su año cincuentenario.

Para lo cual, el director de cada publicación, entre el 1 y el 7 de cada mes, a partir de febrero próximo hasta el de enero de 1961, enviarán los tres mejores publicados durante el mes anterior en su diario u «Hoja del Lunes» al director de «La Región», el cual los entregará al Jurado calificador, que escogerá entre ellos el mejor antes del día 15 inmediato. Este artículo será publicado luego por todos los periódicos de Galicia.

«NOBEL CATOLICO», DOTADO CON MEDIO MILLON DE PESETAS. Por iniciativa de una editorial española, y de acuerdo con las ediciones de «La Table Ronde», de Paris, va a constituirse en la capital francesa un Consorcio Internacional de Editores Católicos. Finalidad primordial de este Consorcio es la creación de un importante premio literario que vendrá a ser algo así como un «Nobel Católico» y que se cree estará dotado con medio millón de pesetas.

PREMIO MUNDIAL DE LA FUNDACION MARCH.—La «Fundación Juan March» va a instituir un premio mundial de literatura, dotado con 25.000 dólares, es decir, un millón y medio de pesetas. La cuantía del nuevo premio le sitúa —en lo material— a la altura del Nobel, dotado con una cifra similar, 210.000 coronas suecas aproximadamente.

DE CUENTOS, CONVOCADO POR «LA REGION». — «La Región», de Orense, con motivo de sus bodas de oro, organiza, además de otros actos culturales, un concurso de cuentos entre escritores gallegos.

De los enviados elegirá cincuenta para su publicación, durante todo el año presente. Al final, editará un libro con los diez mejores.

El plazo de admisión, desde el 1 de febrero hasta el 30 de abril, y para los gallegos residentes en el extranjero hasta el 30 de junio.

«SESAMO», DE NOVELA CORTA.—La extensión, entre cincuenta y cien folios, a doble espacio. El premio está dotado con 5.000 pesetas. Los originales se enviarán, hasta el 20 de abril, a las doce de la noche, a «Sésamo», Príncipe, 7, Madrid.

DIEZ MIL PESETAS PARA UNA PIEZA TEATRAL, DE AUTOR NOVEL. Con el fin de recaudar fondos a beneficio de los médicos y farmacéuticos necesitados y especialmente de sus viudas y huérfanos, la Hermandad de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, integrada por esposas e hijas de aquellos profesionales, invita a todos los escritores noveles a participar, mediante el sistema de plica, con una o varias piezas teatrales inéditas, cuya representación dure de treinta a se-

venta minutos, en un concurso para el que se establece un único premio de 10.000 pesetas.

Los concursantes enviarán sus obras a San Marcos, 3, Hermandad de Medicina y Farmacia (departamento de Prensa y Propaganda), antes del 1 de abril.

DE NOVELA «BIBLIOTECA BREVE».—Con un premio de 75.000 pesetas convoca la editorial «Seix Barral», de Barcelona, el concurso anual de novela «Biblioteca Breve», cuyo plazo de admisión de originales quedará cerrado el día 31 de marzo. Extensión mínima: 300 folios.

VEINTE MIL PESETAS A UN TRABAJO HISTORICO.—La Institución «Fernando el Católico», de la Diputación Provincial de Zaragoza, instituye un premio de 20.000 pesetas para el mejor trabajo que se presente sobre «Baja Edad Media aragonesa o instituciones jurídicas y sociales de Aragón».

Quienes aspiren a él deberán presentar una memoria indicativa de cómo efectuarán el trabajo, con la mayor cantidad de datos posibles que den noticia de su buena realización, así como la relación de méritos profesionales y cuantos otros documentos se consideren oportunos para garantizarla.

Las memorias y demás documentación podrán presentarse, con los nombres y domicilios correspondientes, en la Secretaría de la Institución, planta baja de la Diputación Provincial de Zaragoza, antes de la una de la tarde del día 30 de marzo próximo.

DE CUENTOS, CONVOCADO POR «FAMILIA ESPAÑOLA».—La revista «Familia Española» convoca un concurso de cuentos para 1960, que puedan ser leídos por todos los miembros de la familia. No se trata de poner ningún reparo a los autores para que sus obras puedan ser leídas en el hogar por los niños, sino de invitarles a escribir un cuento que tenga importancia y sentido para las personas mayores y, a la vez, sentido e interés para los pequeños, sin que haga suponer que tenga que ser de niños precisamente.

El plazo de admisión de originales queda abierto con la publicación de

estas bases; se cerrará el día 31 del próximo mes de junio, y la extensión, entre siete y quince folios.

Los originales se enviarán a revista «Familia Española», Alcalá, 31, quinto piso, Madrid.

Los originales recibidos serán leídos por un Comité especialmente señalado para este fin, y serán seleccionados y publicados en «Familia Española» aquellos doce cuentos que, a juicio de ese Comité, reúnan las mejores calidades.

Los doce cuentos publicados a lo largo del año 1960 (uno en cada número de «Familia Española», que aparecerá mensualmente) serán los que entren en discusión a la hora del fallo de nuestro concurso, abonándose 600 pesetas por su inserción.

El fallo de este concurso de cuentos se hará público en el número de revista «Familia Española» correspondiente al mes de febrero de 1961.

Se establece un premio único e indivisible para el concurso de cuentos de «Familia Española», con una cuantía de quince mil pesetas (15.000).

CINCUENTA MIL PESETAS PARA UNA OBRA DE TEATRO.—El Ayuntamiento de Alicante convoca el premio de teatro «Carlos Arniches», dotado con 50.000 pesetas. El premio es indivisible, pero podrá ser declarado desierto. Las obras habrán de ser inéditas, con libertad de tema, y se presentarán por duplicado antes del 18 de abril de 1960 a la Secretaría del Ayuntamiento de Alicante. Los originales se presentarán sin firmar, con un sobre cerrado en el que conste el nombre y domicilio del autor. Podrán concederse varias menciones honoríficas.

XVI CERTAMEN LITERARIO DE CASTELLÓN.—Además de los premios ordinarios, la Corporación Municipal de Castellón ha instituido el premio extraordinario «Cardona Vives», de 15.000 pesetas. Será concedido al autor del mejor estudio de carácter científico, histórico o artístico referente a Castellón.

La poesía que obtenga la Flor Natural será premiada con 3.000 pesetas.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

64 páginas

(IMPRESO EN HUECOGRABADO)

Precio del ejemplar: 3,00 pesetas

SUSCRIPCIONES:

Por un trimestre	38 pesetas
Por un semestre	75 »
Por un año	150 »

Dirección y Administración:

Zurbano, 55

M A D R I D

Distribuidor exclusivo en la Argentina:

QUEROMON EDITORES, S. R. L.

Oro, 2.455

BUENOS AIRES

Distribuidor exclusivo en Méjico:

QUEROMON EDITORES, S. A.

Revillagigedo, 25

MEJICO D. F.

La Papeleta

Española

SOCIEDAD ANONIMA

Bilbao

Fábrica de Pastas Mecánicas y Químicas
de todas clases

Primera fábrica de pasta de esparto en España.

Fabricantes de papeles, cartones y cartoncillos
de todas clases y para todos los usos.

Fábricas en:

**VIZCAYA, GUIPUZCOA, NAVARRA,
CATALUÑA, CASTILLA y VALENCIA**

AGENCIA MIROSPA

DE COLABORACIONES DE PRENSA

SERVICIOS EXCLUSIVOS DE:

Crónicas desde Barcelona
Reportajes de actualidad mundial

Crónicas deportivas
Información Cinematográfica,
Teatral y Taurina

Servicio Biográfico Nacional
e Internacional

Servicio de Crucigramas, único en España
Jeroglíficos - Pasatiempos
Amenidades

Director-Gerente: Miguel Roselló Pamies

DOMICILIO:

Herzegovino, 41 Teléfono 37-26-83

BARCELONA

EDITORS PRESS SERVICE, INC.

345 Madison Avenue - New York 17, N. Y.

Agencias en las 27 capitales más importantes del mundo

DEPARTAMENTO DE PRENSA

- "Hoy y Mañana", por W. Lippmann (tres artículos por semana).
"El Carrousel de Washington", por D. Pearson (tres artículos por semana).
"North American Newspaper Alliance" (N. A. N. A.) (trece crónicas desde todo el mundo por semana).
"Maravillas del Universo", por I. M. Levitt (un artículo ilustrado por semana).
"Tópicos Médicos", por el doctor W. Brady (dos artículos por semana).
"Novelas de misterio que escribió la realidad" (una novela por semana).
"Rincón del Abuelo" (tres artículos ilustrados por semana).
"Tres por Uno" (Sección de amenidades) (servicio semanal).
"Pasatiempos" (una página semanal).
"Reflector Deportivo", por J. Cannon (tres artículos por semana).
"Consejos Sentimentales", por D. Dix (tres artículos por semana).
"Su horóscopo", por C. Righter (seis veces por semana).
"Figuras del Retablo", por S. Robles (tres caricaturas semanales, con pies biográficos de unas 200 palabras).
"Desde Hollywood", por L. Lane (un artículo ilustrado por semana).
"Decorado interior", por B. Lenahan (un artículo ilustrado por semana).
"Sea usted bella" (Consejos de belleza) (tres artículos por semana).
"Consejos útiles" (para el hogar) (seis veces por semana).
"En la Cocina" (Consejos y recetas) (seis veces por semana).
"Crucigramas" (en español) (seis veces por semana, en matrices a dos columnas).
"Explore su mente", por A. E. Wiggam (tres artículos por semana).
Páginas cómicas y de aventuras, en español, en matrices de estereotipia.
Tiras diarias, cómicas y de aventuras, en español, en matrices de estereotipia.
Servicios exclusivos de chistes de los mejores caricaturistas norteamericanos.
Libros de aventuras para la juventud.
Seriales de firmas de prestigio internacional.
Columnas en inglés sobre Política, Negocios, Medicina, Deportes, Artes, Hollywood, Cuidado de los niños, Entretenimientos, Moda, Belleza, Hogar, Cocina, Decoración, etc., etc.

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD

- Fotografías inéditas y exclusivas realizadas con las mejores modelos profesionales de los Estados Unidos.
Temas: Perfumería, cosmética, modas, bustos femeninos y masculinos, bebés, negocios, venta al público, juegos, seguros, productos farmacéuticos, chocolates, bebidas, desayunos, comidas, animales, deportes, joyas, relojes, peinados, accidentes, paisajes, composiciones artísticas, etc., etc.

Consulte presupuestos y solicite muestras a

JAIME ZARDOYA LLEO

REPRESENTANTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Diputación, 202, 1.º

Teléfono 24-11-23

Dirección telegráfica: EDISERVICE

B A R C E L O N A

ARGOS

SERVICIOS DE PRENSA

CONDE DE ARANDA. 4

—:

APARTADO 661

TELEFONOS 36 62 68 y 36 18 47

M A D R I D

Director: **José Luis de Castro Vázquez de Prada**

Asesor literario: **Alfredo Marquerie**

Redactor Jefe: **Valentín Bleye**

Secretario de Redacción: **D. Fresno Rico**

y un nutrido cuadro de redactores y colaboradores

CRONICA DIARIA sobre la actualidad madrileña.

CRONICAS SEMANALES sobre Agricultura, Economía y Finanzas, Legislación, Toros, Deportes, Teatros, Modas, etc., etc.

CRONICAS Y REPORTAJES DEL EXTRANJERO

SERVICIOS ESPECIALES a petición de cada periódico.

ARGOS

SERVICIOS DE PRENSA

actúa como Redacción delegada en Madrid
de los periódicos de provincias